986.6
A816

LA CONVENIENCIA
CASA DE CAMBIO
DE F. E. ENSMINGER
[illegible] CENTRAL 204
PANAMA

El ASESINATO de ALFARO

Propiedad del Cabo 2º

ANTE

M. L. Fajardo

LA HISTORIA Y LA CIVILIZACION

Batallón Guayas Nº 5 de Línea

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COLECCION GENERAL
Nº 11343 AÑO 1995
PRECIO DONACION
0000677-K

Guayaquil Abril 7 de 1.913

1912

TIP. "DIARIO DE PANAMA."

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
No. 685

ADVERTENCIA.

Nuestra empresa tiene el honor de ofrecer este libro á sus colegas, del periodismo americano.

Hemos querido coleccionar en él las opiniones dominantes sobre el terrible proceso que la prensa hispano-americana ha formado al rededor del asesinato del General Alfaro y compañeros. Un sentimiento de justicia y de sanción nos guía: de justicia y en defensa de la humanidad infamada; y de sanción, á fin de que no sea el pueblo ecuatoriano sino los verdaderos culpables los que reciban los epítetos lanzados por el universo entero.

Para la próxima edición que está en prensa ofrecemos un estudio del notable jurisconsulto y estadista doctor Carlos A. Mendoza, nuestro Director Político.

"El Diario de Panamá".

BIBLIOTECA
DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito
REF. Nº 685
FECHA DE CONSTATACION 30 DIC 1949
VALOR $/ 15
CLASIFICACION

PRONOSTICO.

Miguel Valverde.—(Telegrama de Manta á Bahía.)

. . . . . .

El hecho de haber caído prisioneros todos los cabecillas está revelando que una justicia superior va á destruir el mal de una manera radical y para siempre.

Le anticipo mi abrazo que se lo renovaré pronto.

L. Plaza G.

APROBACION.

(Conceptos tomados de "El Globo" de Bahía.)

Los diarios chilenos argentinos y peruanos contienen artículos violentos contra el pueblo ecuatoriano, al que pintan cual horda de caníbales, con motivo de las últimas ejecuciones populares verificadas en Guayaquil y en Quito.

. . . . . .

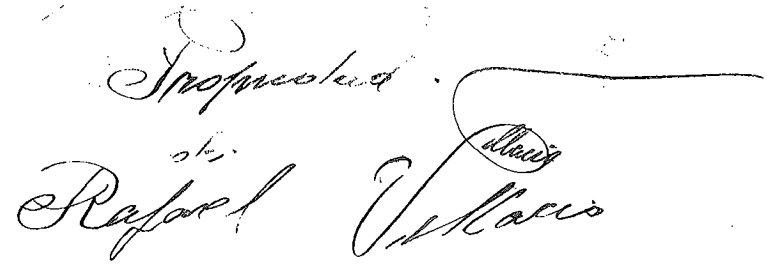
. . . . . .

Y están equivocados, no porque el hombre, llámese multitud ó llámese individuo, no sea en el Ecuador como en Siberia una bestia feroz mal amanzada, sino porque las muchedumbres de Quito y Guayaquil **hicieron bien** cuando dieron muerte á Eloy Alfaro, á Flavio E. Alfaro y á Pedro J. Montero. . . . . .

. . . . . .

Miguel Valverde.

(El grande hombre del placismo.)



INDICE.

Prólogo.	Pág. I.
La prensa de varias naciones	" 1.
La prensa del Perú (Luis Ulloa.)	" 14.
La prensa de Chile	" 55.
La Prensa de Colombia	" 62.
Acusación de don Olmedo Alfaro	" 90
Opúsculo escrito en Quito	" 235.

EL ASESINATO DE ALFARO EN EL EXTRANJERO

I

El proponernos reunir en un libro todas las protestas que han provocado en el Mundo los asesinatos de Eloy Alfaro y compañeros, seria cosa de nunca acabar y su edición comprendería muchos volumenes.

Deseamos eso sí dejar constancia de la opinión dominante en los paises mas vinculados al Ecuador, de sus vecinos, de Colombia, Perú y Chile. De los demas copiamos ligeramente algunos artículos que casualmente nos han llegado á mano en el contínuo comercio de las ideas.....pero ellos bastan para formarse opinión del clamor Universal.....

"Alfaro, se ha dicho, sin el honroso martirio del 28 de Enero de 1912, acaso se habría confundido con otras celebridades americanas que á pesar de sus méritos no han conseguido conquistarse la primera fila de la Historia de su país; pero los mismos que ansiaban exterminar al Reformador y al Héroe, los mismos que profanaron su cadáver y lo redujeron á cenizas, han contribuido eficazmente á la inmortalidad del Fundador del Liberalismo Ecuatoriano. Ellos, ellos son los obreros providenciales que han colocado la piedra angular sobre la que no muy tarde, se elevarán los monumentos, consagrados por la gratitud nacional á la memoria del Martir. Ellos, ellos los que, lejos de haber logrado borrar con sangre y horrores el nombre ilustre de Eloy Alfaro, lo han grabado en páginas más duraderas que el mármol y el bronce pues crimen tan enorme ha conmovido á todas las naciones y hecho que la fama pregonara de confin á confin los merecimientos y virtudes de la víctima.

La maldición universal contra los asesinos es la primera nota del himno perenne que la humanidad entona en loor de sus mártires y hoy se esta probando que el duelo por la muerte de Eloy Alfaro traspasa los límites de su patria y halla eco y condolencia en todas las Naciones civilizadas y libres".

Nada, mas cierto. La exactitud de estas palabras se encontrarán de manifiesto en las páginas de este libro.

II

Pero el culpable no es el pueblo Ecuatoriano, el epiteto infamante que lanza la prensa mundial no es á él á quien corresponde. Los autores y responsables del crímen estan ya sindicados.

Véase cómo se expresan los deudos de las víctimas que les ha sido posible manifestarse:

"Por todos estos acontecimientos y puesta la mano sobre la conciencia, yo acuso del salvaje asesinato perpetrado en la persona de mi padre en primer lugar el **General Leonidas Plaza G.**, en segundo lugar al doctor Carlos Freile Zaldumbide y en tercer lugar á los Ministros Octavio Díaz, Juan Francisco Navarro, Carlos R. Tobar y demás colegas...

Si aun hay justicia en el Ecuador, los señalo ante ella y si no, la historia será la única que recojerá el fallo severo de la opinión....

OLMEDO ALFARO
(hijo del Gral. Eloy Alfaro)

"Encontrándose el que os habla en el puerto de Guayaquil acompañando á su suegro, (el cual desde algún tiempo se encontraba imposibilitado de paralisis) á bordo del buque inglés "Quito", apareció el oficial Juan Lasso, cuñado según supe del General Leonidas Plaza, quien se encontraba en Guayaquil como Jefe del Ejército, con orden de conducirlo preso, y como el Capitán de la nave se negase á permitirlo; dicho oficial pronto regresó con una nueva orden y el General Medardo Alfaro fue reducido á prisión á bordo y enviado á Quito donde fue asesinado, mutilado su cuerpo y arrastrado su cadáver por las calles de la ciudad y finalmente fue puesto en una hoguera."

"El General Leonidas Plaza, firmó una capitulación con garantía de los Cónsules de Su Majestad Británica y Estados Unidos de América en la que consta que se darían amplias garantías á todos los personajes sindicados de desafectos al Gobierno de Quito, tanto en sus vidas como en sus bienes. Hágoles saber que mi deudo, llegado en ese vapor de Panamá, aún no pisaba tierras ecuatoriana cuando fue arrestado."

"Acompaño á ustedes copia de dicha capitulación, la cual fue completamente violada por uno de los firmantes, General Leonidas Plaza G., Jefe del Ejército del Gobierno. Consistiendo el final de esta violación en el asesinato en masa con la respectiva mutilación é incineración de los cadáveres ya desnudados en las calles y plazas de Guayaquil y de Quito."

"Tanto el General Plaza como el Gobierno, atribuyen estos hechos á los pueblos de Guayaquil y Quito como consta en telegramas publicados por ellos. Pero tengo conocimiento de que ambas colectividades rechazan tamaña acusación y ya señalan á los culpables; figurando ellos entre los sindicados como responsables."

"Sumido en la más completa desgracia producida por estos hechos, esperaba el fallo severo de la justicia. Mas, como parte de los acusados continúan al frente del Gobierno de aquel país, hoy veo ya claramente que aquello no pasará de pura fórmula y con sorpresa he sabido que el mismo General Plaza que figura como uno de los culpables, se encuentra más bien como candidato á la Presidencia de la República."

Adolfo Quintero.
(Hijo político de Medardo Alfaro.)

¿Y no se pudo evitar qe los Alfaro fueran á Quito?

De ninguna manera. Estaban empeñados á conducirlos á la muerte, tanto Plaza como Freile y sus ministros. Todo el mundo preveía lo que iba á pasar y nadie daba un centavo por la vida de los presos, menos después de lo acontecido con Montero. Todos los partidarios de Plaza, amotinados en Quito, pedian la traslación de los presos y su castigo **ejemplar é inexorable.** El Gobierno debió ver claro el peligro inminente de sus víctimas y rodearlos de las garantías necesarias. Nada hizo. Todo lo contrario y el crímen se consumó. Hoy es inútil que esos hombres quieran borrar de si la mancha de sangre que los inmortaliza.....

AMERICO DE LA GUARDIA.
(Sobrino del Gral. Eloy Alfaro.)

(Reportaje de "La Prensa", Panamá, tomado á su llegada de Guayaquil de donde vino acompañando á la familia del Gral. Alfaro, pocos días después de la catastrofe.)

Programa de eliminación.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Todo esto queda confirmado con la muerte del General Julio Andrade.

Hubo también necesidad de **eliminarlo** y contra él se fueron. Su hermano Daniel Andrade los sindica tan claro como le permite la circunstan-

cia de vivir en Quito, entre los propios asesinos constituidos ya en Gobierno.

"Se han allanado, dice, el camino del poder pero encontrarán el solio "tinto en la sangre generosa, de un valiente y abnegado patriota, y esa "noble víctima, fija siempre la mirada en su victimario, clamará venganza "en todo tiempo".

Según opinión pues, de los deudos del General Andrade al escalar Plaza el solio Presidencial para el que se ha allanado el camino lo encontrará tinto en sangre y la mirada de Julio Andrade fija siempre en su victimario clamará venganza en todo tiempo.

Léase:

Contestación á un telegrama.

"Quito, Marzo 25 de 1912.

"Señores César Espindola, Augusto del Hierro, Pedro Celestino Acosta, Ro-"berto Grijava, José Eladio Acosta C., Nicanor Jaramillo, Federico Mar-"tínez Acosta, Nicolás Burbano, Comandante Euclides A. Romo, Luis "Burbano, y demás firmantes.

Tulcán.

"No he recibido el telegrama que me han dirigido el 7 del presente; "lo he visto publicado en "El Ecuatoriano" del Sábado 23.

"Ustedes bravos y altivos carcheneses, no podían ni debían quedarse en "silencio sin protestar indignados contra el cobarde y alevoso asesinato "perpetrado en el noble hijo del Carchí, General Julio Andrade, que signi-"fica en verdad un golpe de muerte asestado en el corazón de la Repú-"blica. Lo sacrificaron ciertos malvados que no tuvieron el valor y entere-"za suficientes para enfrentarse con él y que temblaban en su presencia "como tiembla el criminal ante un juez severo é implacable. Se han alla-nado el camino del poder, pero encontrarán el solio tinto en la sangre ge-"nerosa de un valiente y abnegado patriota, y esa noble víctima, fija siem-"pre la mirada en su victimario, clamará venganza en todo tiempo.

"Soy de usted paisano y amigo afectísimo.

DANIEL ANDRADE".

("El Ecuatoriano" No. 2.039, Guayaquil).

Y sin embargo esos degenerados que paga el placismo, ó que esperan de él alguna gracia hacen saber al que les presta oído, que Andrade murió igualmente por obra de los conservadores.

También el jóven hijo de don Luciano Coral protesta desde Guayaquil en los siguientes términos:

MI PROTESTA.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

"Yo, como ecuatoriano é hijo de una de las víctimas, protesto del ase-
"sinato verificado en Quito en la persona de mi señor padre, Coronel Lu-
"ciano Coral; quien por el hecho de no ser adicto al General Plaza y el de
"exponer por la prensa su modo de pensar, fué enviado á la Capital para
"la premeditada massacre.

"La voz de los ecuatorianos que protestan, se perderá en el espacio:
"más, queda la constancia de no haber encubierto con su silencio, lo que
"ni los años podrán hacer olvidar á sus deudos.

A ZOROBABEL CORAL."

28 de Abril de 1912.
("El Tiempo" No. 4925, Guayaquil).

Al menos debemos reconocer en los deudos más conocimiento y sano interés en el asunto que cualesquier ser extraño á las víctimas, en quienes puede tener más influencia el sentimiento partidarista que el amor al sacrificado, y la debida veneración á su memoria.

(De un folleto.)

A LOS MAGISTRADOS DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA DEL ECUADOR

Honorables Jueces:

La prensa nacional y la extranjera han hecho luz suficiente sobre los asesinatos de Enero y Marzo, y la convicción del público unánime designa á los responsables de esos crímenes. Además, Olmedo Alfaro, hijo del señor General Eloy Alfaro, ha publicado una acusación concreta, confirmada aún por las confesiones oficiales, en documentos oficiales, y en la cual se los señala á los acusados por sus propios nombres y apelidos. Es llegada, pues, la hora de la actuación de Uds; el Ecuador y el mundo así lo esperan.

Quedan ya hoy establecidos los puntos siguientes:

1o. Que la prisión de los Generales asesinados se efectuó á traición, mediante un Tratado de Paz firmado de mala fé, á sabiendas de la desaprobación del Gobierno de Quito y de que no se cumpliría.

2o. Los Generales Plaza y Navarro, lo mismo que Freile y sus Ministros, tenían completa seguridad de que serían asesinados los prisioneros si eran conducidos á Quito.

3o. A pesar de esta convicción los miembros del Gobierno los pidieron á la Capital, para hacer un escarmiento, según decían y exterminar los elementos revolucionarios.

El señor Leonidas Plaza G., General en Jefe y el Ministro de Guerra, Navarro, que al principio afectaron oponerse á las órdenes mencionadas, recibieron luego otras en contrario y entonces, desobedeciendo las últimas remitieron los prisioneros á Quito por propia iniciativa y confiaron la guardia al mismo Batallón "Marañón" que había asesinado al General Pedro Montero.

4o. El Gobierno mandó terminantemente que los presos retrocedieran de Huigra y permanecieran en Guayaquil y fue desobedecido por el Coronel Sierra y sus jefes Plaza y Navarro.

Le ordenó que los prisioneros hicieran su entrada por la noche y el Coronel Sierra los llevó al Panóptico á las doce del día para exponerlos á la cólera popular, excitada con la prensa oficial, que insinuaba el asesinato. Ya sea que procediera por cuenta propia ó por órdenes superiores, este acto sólo constituye premeditación y alevosía en el deguello, descuartizamiento y profanación de los seis cadáveres desnudos y mutilados.

5o. El Panóptico no estuvo debidamente custodiado, ni se tomaron las necesarias precauciones, y no hubo un solo contuso entre los asaltantes ni entre los soldados que debieron defenderlos. Muy por el contrario, Eloy Alfaro fuy muerto **por bala de fusil** del que usa solamente el Ejército; lo mismo se puede decir de sus infortunados compañeros. La profanación duró día y noche y las autoridades legales nada hicieron por impedirlo. Las fotografías que publican los diarios extranjeros demuestran que las turbas profanadoras eran reducidas y fáciles de dominar con sólo una escolta.

6o. Los señores General Serrano y Luciano Coral no eran prisioneros de guerra, y fueron al sacrificio por venganza personal del General Plaza y sus amigos, sin causa ni motivo, y también el Gobierno presenció imposible esos actos de salvajismo que duraron muchas horas sin que la fuerza armada ni la policía lo impidieran.

7o. La impunidad más completa fué concedida por el Gobierno á tales crímenes, á pesar de afirmar él mismo en su manifiesto que eran **conocidos** los autores é instigadores.

La prensa oficial preparó los asesinatos y la incineración de las víctimas y la misma prensa aplaudió y justificó dichos errores.

8o. El General Plaza tuvo un altercado con el General Julio Andrade, el 5 de Marzo, porque veía perdida el primero su candidatura y por la noche, siendo General en Jefe del Ejército, traicionó y depuso el gobierno del señor Freile Zaldumbide, al que estaba obligado á defender.

Esa noche, durante el cuartelazo dado por Plaza y Navarro, fué asesinado como única víctima escogida el General Julio Andrade, competidor del General en Jefe Plaza, al que acababa de acusar como repsonsable de la sangre derramada en Enero.

Todos estos hechos constituyen crímenes con las agravantes de premeditación, alevosía, ensañamiento y barbarie, traición á la Patria y á la Carta Fundamental; y sus Señorías, los vocales de la Suprema Corte, están obligados á mandar, juzgar y castigar dichos crímenes, so pena de convertirse en cómplices, y confirmar el desventajoso concepto, que del Ecuador, á estas horas, tienen las demás naciones.

Es necesario que la justicia deje oír su voz y absuelva á los sindicados, si resultan inocentes, ó los condene con toda severidad, si la universal acusación es fundada. Ajeno á la Política partidarista de mi patria sólo deseo el éxito de la justicia.

San Salvador Marzo.—1912.

J. AUGUSTO ALFARO.

(Sobrino de los señores Alfaro)

(De una hoja suelta.)

Pero ya hoy después de habernos ofrecido la fiesta macabra de los consabidos asesinos, se nos quiere obsequiar con la miseria humana en toda su desnudez. No contentos con haber cometido el crimen se quiere ocultar á los criminales. La prensa mercenaria defiende, aunque sin éxito, al Presidente electo del Ecuador y Leonidas Plaza Gutiérrez encuentra aliados entre todos aquellos que algo esperan ó algo necesitan del encargado del poder.

Gral. Eloy Alfaro. 3 Gral. Flavio E. Alfaro. 4 Gral. Eloiano Páez. 5 Gral. Medardo Alfaro. 7 Gral. [illegible]
8 Cnel. Luciano Coral, victimados en Quito el 28 de Enero de 1912. 2 Gral. Pedro J. Montero. [illegible]

General Leonidas Plaza G. Electo Presidente del Ecuador después de los sucesos que relacionamos en este libro.

LA PRENSA DE VARIAS NACIONES.

EL GENERAL ELOY ALFARO

Ex-Presidente del Ecuador extraído de la cárcel de Quito y vilmente linchado por la turba, junto con su hermano MEDARDO, su sobrino FLAVIO y otros compañeros de causa el día 28 de Enero del corriente año.

Conocen ya neustros lectores muchos de los detalles del sangriento drama que ha venido á echar un borrón en la historia del Ecuador, á arrojar una afrenta á sus hermanas de las repúblicas hispano-americanas y á constituír un escarnio, no decimos para la América entera, sino para la misma Humanidad.

La prensa de este hemisferio ha dejado oir, indignada, su protesta enérgica contra esos hechos bárbaros. "Por el honor de la raza" titula nuestro ilustre colega "Sur América", redactado en Bogotá por el notable jurisconsulto y poeta doctor Adolfo León Gómez un valiente editorial condenando con lujo de argumentos el horripilante suceso.

Tenemos á la vista también el vigoroso Manifiesto lanzado por el señor Olmedo Alfaro, á su llegada á Panamá; es un terrible J'accuse, contra los asesinos de su anciano padre, documento que encierra graves cargos contra determinados personajes políticos de la actualidad y que termina con este apóstrofe:

Por todos estos acontecimientos y puesta la mano sobre la conciencia, yo acuso del salvaje asesinato perpetrado en la persona de mi padre, en primer lugar, al General Leonidas Plaza Gutiérrez; en segundo lugar, al Doctor Car-

los Freile Zaidumbide y en tercer lugar á los Ministros Octavio Díaz, Juan Francisco Navarro, Carlos R. Tobar, y demás colegas.

Si aún hay justicia en el Ecuador, los señalo ante ella y si nó, la historia será la única que recogerá en fallo severo de la opinión.

OLMEDO ALFARO.

Panamá, Febrero 20 de 1912.

(De el "Boletín Mercantil" de Curazao.)

El cable ha comunicado con sus violentos pormenores el golpe de estado ocurrido en la capital del Ecuador. La multitud enardecida por las pasiones políticas exterminó el linchamiento implacable las figuras más prominentes del pasado gobiernoi ecuatoriano incluso el ex-Presidente general Eloy Alfaro, quien fue durante largos años el árbitro de aquella República. A pesar de sus graves errores administrativos, frutos en su mayor parte de la sugestión de sus consejeros, el general Alfaro fue un hombre de bien y es verdaderamente conmovedor por injusto y por cruel el final de su existencia.

Este acontecimiento político ha conmovido, como es natural el pueblo y la sociedad de Venezuela, por ser únicos en su género los procedimientos adoptados como represalia entre combatientes políticos.

(De "La Revista" de Caracas.)

LOS SUCESOS DEL ECUADOR

Los espantables sucesos que ha presenciado en estos días la capital del Ecuador y aterrorizado los ánimos en toda la república hermana, afectan sin duda á un tiempo mismo el concepto de pueblo civilizado en que se tiene á aquel país, y el honor de todo Hispano-América, cuyas tradiciones, instituciones y costumbres son análogas á las de la nación ecuatoriana.

Contra esa explosión salvaje de instintos carniceros, que no tardará en aprovechar, para afrentar la civilización de estas repúblicas, la ojeriza tradicional que determinada clase de escritores de allende el Atlántico persistentemente les profesan, es deber de los latinos-americanos y de todos sus voceros del periodismo, protestar con firmeza y energía, á fin de que la general condenación de los inícuos atentados consumados por la horda bárbara de Quito nos ponga á salvo del cargo, por lo menos, de indiferencia ante aquel cuadro de profundo retroceso moral.

Por fortuna el hecho es completamente insólito en la historia de las repúblicas americanas. Nunca, ni aún en medio de las mayores turbulencias, ni cuando las pasiones políticas han sido ciegas y más crueles, ni estuvieron

más enardecidos los espíritus por el candente ardor de sangrientas revoluciones, dieron sus pueblos el espectáculo inaudito de cebarse en la muerte á mansalva de inermes prisioneros encarcelados, y sin sentir contra ellos tal sed de iniquidad, como esa de la turba quiteña que la arrastró hasta el exceso de arrebatar á algunos á la justicia para victimarlos y ultrajar sus cadáveres.

Y ni aún así, cabe pensar que los crímenes que justamente consternan en estos momentos el sentimiento americano y ultrajan nuestra civilización continental, hayan dejado de producir honda tribulación en la generalidad de los ecuatorianos, que han constituído y constituyen evidentemente, una sociedad donde las virtudes públicas y privadas y el honor de la patria tienen culto de preferente reverencia.

No conocemos sino por las someras noticias que antes hemos trasmitido á los lectores, los últimos acontecimientos políticos del Ecuador, habiéndonos privado hasta ahora la distancia á que estamos de aquella República, de los pormenores de la reciente perturbación nacional que la ha conmovido; pero bastan los antecedentes que poseemos para poder asegurar que en el partido político que derrocó la administración liberal de Alfaro, ha germinado una fracción fanáticamente apasionada cuya feroz irrascibilidad ha producido los nefandos acontecimientos de Quito: una minoría ostensiblemente poseída de viles instintos, desdichada excepción dentro de la masa pobladora y dentro de las mismas agrupaciones políticas contendoras, en una patria que Alfaro redimió de las influencias, antes poderosas, que la mantenían en un conservatismo retrógrado, que dotó con leyes inspiradas en el progreso universal de las instituciones políticas y civiles y que impulsó á la prosperidad con obras de primordial importancia económica.

Dios no lo quiera, pero es de temerse que la semilla sembrada por la perversidad de unos pocos, conduzca á nuestros hermanos del Ecuador á un período de graves calamidades públicas; porque no en balde se quebrantan los principios que sirven de fundamento al orden de las sociedades, ni se fía su suerte á las consecuencias de la iniquidad de los hombres. Pero también se ha de tener la esperanza de que los magistrados en cuyas manos está actualmente la dirección de aquella república, ejercitarán sus sabios aciertos en extirpar los elementos corruptores que la amagan, salvándola de una sangrienta anarquía y redimiéndola del baldón que malos hijos han arrojado sobre su nombre esclarecido.

("El Universal" de Caracas.)

LA TRAGEDIA ECUTORIANA

¡QUE SALVAJISMO!

De una carta fechada en Quito el 6 de Febrero del corriente año, dirigida á un estimable caballero de esta ciudad, tomamos los siguientes párrafos que

confirman el horroroso asesinato cometido en aquella capital por la chusma fanatizada contra los generales Eloy, Flavio y Medardo Alfaro, Pedro Montero, Páez y Serrano. Dicen así: "Aquí estuvimos incomunicados con el mundo durante un mes debido á la formidable revolución que estalló potente en Guayaquil y de la cual el cable les había dado cuenta. Después tuvimos espectáculos sangrientos, horrorosos que llenan el alma de pavor, con el asesinato de los generales y un periodista que los defendió. Los generales eran don Eloy, Flavio y Medardo Alfaro, Pedro Montero, Páez y Serrano. Después de asesinarlos los arrastraron por todas las calles, apaleándolos y mutilándolos á balazos; los castraron y por último hicieron grandes é inmensas hogueras y los quemaron permaneciendo los cadáveres bajo las llamas desde las dos de la tarde hasta el amanecer del día siguiente. Actos verdaderamente salvajes que tienen consternada á la parte sensata del país; sólo porque lo he visto con mis propios ojos lo creo. No quiero darle más detalles de este asunto porque me da horror el solo recordarlo."

Es en verdad horrible lo que ha sucedido en el Ecuador. Sólo en un pueblo de salvajes pueden ocurrir aquellos acontecimientos que revelan una ferocidad sin límites y dígase lo que se quiera, el Ecuador debe al general Alfaro muchos beneficios que mañana, disipadas las pasiones, tiene que reconocerle. La Historia se ocupará de ello. ¡Descanse en paz el invicto general Alfaro, inmolado bárbaramente por sus conciudadanos!

("La Opinión". Alajuela, Costa Rica.)

ELOY ALFARO.

Según los últimos cables el General don Eloy Alfaro ha sido linchado por la muchedumbre ignara, obedeciendo al mandato del fanatismo histórico. Eloy Alfaro no fué una palabra; tampoco fué un Genio, pero sí fué un patriota rebelde que supo colocar el pabellón liberal sobre la cumbre del Chimborazo. Fue el héroe endiosado de Juan Montalvo, de cuya pluma vibradora se desprendieron los epítetos más brillantes, relativos al primer paladín de los héroes Suramericanos. La tiera ecuatoriana hoy debe estar de luto (caso de ser cierta la funesta noticia del linchamiento del General Alfaro) por cuanto con él ha perdido á uno de sus más preclaros ciudadanos, á uno de sus más hábiles militares y á uno de sus más enardecidos patriotas.

Los alajuelenses tenemos un orgullo, cual ha sido el haber dado hospitalidad en nuestros lares al patriota Ecuatoriano, al liberal convencido quien no cejó un momento en la defensa de sus doctrinas laicas.

Si Eloy Alfaro ha muerto, el Universo no ha perdido un hombre, ha perdido una figura que reaparecerá con los tiempos, gallarda y fúlgida en las páginas de la Historia.

M. GONZALEZ S.

("La Opinión".—Costa Rica.)

Las noticias que en Enero ppdo. nos dió el cable, referente á los actos de vandalaje cometidos en el Ecuador, son pálidas, extremadamente pálidas, comparadas con la realidad de esos crímenes perpretados en Quito, en la persona de indefensos reos políticos, si cabe llamar así al anciano Eloy Alfaro y compañeros de infortunio.

Nada se ha dicho de la ferocidad propia de cafres, de la turbamulta que en la capital de la tierra de Olmedo y Mejía asaltó el Panóptico para apoderarse de víctimas cogidas en la red de la capitulación de Guayaquil, hábilmente tendida por el General Leonidas Plaza.

Y los actos de barbarie tal cual sucedieron con todos sus horrores y profanaciones de cadáveres, los calló el cable, quizá temeroso de espantar al mundo entero con pormenores espelusnantes, que ponen sobre relieve las prendas altamente morales de los instigadores de la chusma ecuatoriana, que para escarnio de los gobiernos honrados, manejan los destinos de la hermosa patria del insigne escritor Montalvo.

(De "El Pacífico" de Costa Rica, número 2059.)

LOS SUCESOS DEL ECUADOR.

RENUNCIA DEL CONSUL GENERAL EN MONTEVIDEO

Con motivo de los últimos sucesos políticos desarrollados, primero en la ciudad de Guayaquil, y días después en la capital de la República del Ecuador, ha elevado al Ministerio de Relaciones Exteriores de Quito —con fecha 30 de Enero último— renuncia indeclinable del puesto de cónsul general del Ecuador en Montevideo, el señor Magin Pons. El texto de la misma, que reproducimos en seguida entera de las causas fundamentales de dicha renuncia, que no son otras que los sucesos de que ha sido teatro la república ecuatoriana con complicidad del gobierno provisional. En carta que nos dirige el señor Pons, agradece por intermedio nuestro á todas aquellas personas que ya en su carácter oficial, ó ya particularmente, han cooperado á hacer eficaces y agradables sus tareas en el desempeño de su gestión consular. He aquí la renuncia presentada por el referido caballero, que durante su estadía frente al consulado que abandona se ha captado generales simpatías por su rectitud, inteligencia y actividad:

Montevideo, Enero 30 de 1912.—Señor Ministro: Tengo el honor de comunicar á V. S. que, por medio de esta nota, elevo á ese despacho de Relaciones Exteriores mi renuncia indeclinable del cargo de cónsul general del Ecuador en Montevideo, para cuyo desempeño fuera designado por el superior gobierno que presidiera entonces el señor general D. Eloy Alfaro.

Fundo mi determinación, irrevocable, en las mismas causas con que la opinión unánime de la prensa americana ha anatematizado los vergonzo-

sos crímenes que en esa capital se han cometido en la persona de inermes prisioneros; si culpables de errores y extravíos políticos que el fallo de la justicia se encargaría de discernir, muy dignos de otra suerte por los servicios importantes que á la mayoría de ellos debe, incuestionablemente, la república.

Cosa de conciencia, pues, que envuelve mi protesta de americano por las víctimas sacrificadas en Quito á los bajos odios y apasionamientos políticos mi actitud también obedece á noble consecuencia hacia el ilustre ex-mandatario muerto, general Eloy Alfaro, cuyo programa de gobierno, desarrollado de acuerdo con las ideas liberales y progresistas de que fue, siempre, fiel sostenedor, defendí, más de una vez, en la prensa de ambas capitales.

Por todo lo expuesto —y sin que mis consideraciones anteriores impliquen justificar el último movimiento revolucionario, encabezado por el propio general Alfaro—he juzgado obrar dentro de mis ideas presentando á V. S. esta renuncia indeclinable.

Agradeciendo V. S. las atenciones recibidas de ese Ministerio, durante el desempeño de mi cargo, y aún mismo los aplausos prodigados en más de una oportunidad por los proyectos de intercambio comercial sometidos á su consideración, me suscribo su atento y seguro servidor, con votos since-

Al Excmo. Sr. Dr. Carlos R. Tobar, Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Ecuador.

("La Razón" de Montevideo.)

ECUADOR

Pavorosa situación.

De trágicos sucesos revestidos de los más espeluznantes detalles desarrollados en las ciudades de Guayaquil y Quito en los días veintiséis y veintiocho del actual, nos ha venido informando detalladamente los últimos telegramas recibidos.

Seis generales, un coronel y algunos políticos, han sido víctimas propiciatorias de las furias epilépticas del "mnostruo popular," el que cuando su cólera estalla imponente y arrolladora, lanzando rugidos de indignación como bestia hambrienta y desenfrenada, necesita encenagarse en humeantes chuárqueros de sangre fratricida para saciar el paroxismo de su vértigo patriótico y brutal.

¡Estraña psicología la de las muchedumbres populares;! la mayor parte de esos indivíduos sacrificados hoy, fueron ayer ídolos admirados y obe-

decidos con amor por el pueblo, ellos por sus inteligencias, por su valor, por sus excepcionales condiciones, se alzaron y brillaron sobre el nivel común de sus conciudadanos; sus nombres fueron aclamados con entusiasmo ardiente y llevados á ocupar los más altos puestos desde donde rigieron con el general beneplácito, los destinos de la nación, y hoy, ese mismo pueblo con saña implacable, y rebosante de odio cruel, extiende sus zarpazos la bestia y desgarra con truisión los corazones y arranca las vidas de sus antiguos ídolos tantas veces aplaudidos y hasta deificados.

La revolución ecuatoriana surgida á raiz de la muerte del Presidente Emilio Estrada ha sido breve en duración, pero su epílogo dejará imborrables recuerdos terroríficos en la historia de aquel país, y si bien la calma y el orden por ahora ha de quedar totalmente restablecida en la República, puesto que con esos hechos han desaparecido del escenario político todos los jefes revolucionarios, una nube de negra tristeza debe de cubrir el cielo de aquella sociedad contristada por el recuerdo de tan nefandos crímenes, convirtiendo en símbolos de un ideal á un puñado de hombres, cuyos recuerdos no se extinguirán en el alma de otros, sino que vivirá latente para levantarse mañana airado y amenazador demandando venganza con ímpitu arrollador y formidable.

Triste y luctuosa interinidad en el Poder ha sido la del señor Freile; ella marcará un período sangriento de la historia ecuatoriana, en el que después de concertada la paz á virtud de la intervención del Cuerpo diplomático extranjero con el compromiso de los jefes del movimiento revolucionario de abandonar el país, ha sido impotente la fuerza pública, primero en Guayaquil para que el populacho asesinara al general Montero y cometiera la salvajada de arrastrar su cadáver por las calles decapitándolo y quemando los macabros restos en una hoguera en medio de la plaza pública, y después en la misma capital de la República, donde las hordas no pueden ser contenidas para forzar la cárcel, asesinar á mansalva y arrastrar los cuerpos por las calles, hechos imposibles de comprender que el gobierno de una nación civilizada no impida su realización, puesto que ni debe de carecer de elementos de fuerzas para ello, ni faltarle las necesarias energías en honor de su prestigio, de su autoridad y hasta de su enorme responsabilidad moral.

En efecto, bien fundados vemos que eran esos clamores contra la anarquía, pues no otra cosa puede imperar en un país donde se llevan á cabo sucesos de la índole de los ocurridos con espanto de la sociedad, en Guayaquil y en Quito, y ciertamente también, que un pueblo que cae en tan funesto mal, la peor de las tiranías, tiene que ser gobernado por la férrea mano de una dictadura á fin de que se cumpla por medio de la fuerza y el terror con los deberes morales y políticos, que dentro de los hermosos medios del derecho, la libertad y la justicia no han sabido cumplir.

("Diario de la Marina". Cuba, Febrero 1o. de 1912.)

A lo que parece vuelve á predominar en el Ecuador el reinado del Corazón de Jesús instituído por el sin ventura dictador García Moreno. Y es justamente un sobrino-nieto de éste, el que aspira á la nueva dictadura católica.

Entre tanto, en Guayaquil y en Quito pasan cosas horribles, denunciadas con viva indignación por la prensa norteamericana.

Publicamos en breve extracto, y para que no se nos tache de parcialidad, en vez de traducirlo nosotros, insertamos la traducción hecha por un estimado colega que nada tiene de radical y que es católico á machamartillo:

En Guayaquil después de la capitulación de las fuerzas revolucionarias, el populacho, impulsado por determinados elementos políticos (los ultramontanos), enemigos del vencido partido radical, dedicóse á asesinar á los presos.

El General Montero, presidente de la disuelta junta revolucionaria, fue sacado de la prisión y llevado á una plaza pública.

En ella, algunos desalmados habían encendido una gran hoguera.

El General Montero fue arrojado en ella.

Su martirio duró más de una hora.

Pero lo sucedido en Quito ha sido mucho más espantoso todavía.

La multitud penetró en la cárcel y mató ferozmente, con un refinamiento salvaje, á más de cinco radicales detenidos por conspiradores.

Cuatro generales y el periodista Coral fueron llevados el Ejido.

Y en éste desarrollóse una escena aterradora.

Los verdugos comenzaron cortando la lengua á los cinco infelices.

Más tarde les cortaron á hachazos, los pies y las manos.
Por último, les rociaron con petróleo y prendieron fuego á sus troncos ensangrentados.

La cabeza y el corazón del general don Eloy Alfaro, ex-Presidente de la República, fueron clavados en picas y paseados por toda la ciudad.

El gobierno dejó hacer á los salvajes, que siguen gozando de la impunidad más absoluta.

Emigran por docenas los afiliados al vencido radicalismo y las autoridades prenden á todos los que creen sospechosos.

(De "El Liberal" de Madrid.)

DETALLES DE LOS ASESINATOS

Quito, Domingo, 28 de Enero de 1912.

Señor Director de "La Estrella". —Panamá.

El cielo encapotado tendía su manto de dolor sobre las víctimas inermes que venían al sacrificio.

Las habían pedido con insistencia digna de mejor causa, el Gobierno, los oportunistas que ostentan indignos el título de liberales y la chusma sangrienta que se revuelca siempre entre el fango. El clero y parte de la milicia, no escondían la mano y atizaban la hoguera, mientras la Prensa bastarda propagaba el incendio hora tras hora, día tras día en el corazón de las turbas, que aullaban como lobos olfateando la sangre.

Los Generales Eloy, Flavio y Medardo Alfaro, Ulpiano Páez, Manuel Serrano y el señor Luciano Coral, Director de "El Tiempo", eran los prisioneros confiados al Coronel Alejandro Sierra, á quien el General Plaza le había dicho: "Usted me responde por la vida de los presos". El comisionado cumplió en efecto, con su palabra, y los entregó vivos en el panóptico y para que nadie dude, los entregó á "medio día", á la hora en que no pudiesen escapar de las garras de la pantera que guardaba la fiesta del domingo y se calentaba al sol voluptuosamente, en acecho de la presa.

Un minuto después, el espectáculo más sangriento, feroz y salvaje que registrarán los anales de la historia del Ecuador, embriagada de gozo á los chacales y pudimos contemplar sin careta también á los falsos liberales, autores y cómplices del festín macabro.

Cinco Generales ecuatorianos y un escritor público, acababan de ser inmolados en la católica ciudad de Quito, al flamear de banderas negras y entre cantares báquicos: un bayonetazo, un tiro, una cuchillada, el insulto soez, el sarcasmo sangriento, la muerte alevosa con todos los detalles de una agonía prolongada... por último, el golpe de grada, arrojándoles de los altos del panóptico sobre las piedras del piso bajo.

Las cuerdas, los cuchillos, las balas "constitucionales", las piras del sacrificio, todo se había preparado con anticipación.

Un minuto después se arrastraban los cadáveres por las calles: cadáveres mutilados, desnudos, descuartizados, sin manos, sin brazos, sin piernas, sin cabezas.... y como se escucharan todavía los ayes gemebundos de los que arrastraban vivos y agonizaban aún, les ultimaron á balazos más generoso con los vencidos. ¿Por qué no la despedazaron también estos caníbales?... ¿Para qué conservarla, si no se han de imitar las virtudes del héroe del Pichincha?....

Los cadáveres rodaban en manos de la chusma, de soldados, de los "judas y de multitud de "curuchupas" de tarro y levita, entre imprecaciones y blasfemias. Para mayor realce del cuadro espeluznante, sayones constitucionales azotaban con varas á los muertos.

A la cabeza de ese alud, de ese torbelino de imbéciles, iba una bandera negra preparada desde la antevispera, en medio de dos ecuatorianas.

¡Así se profana la bandera nacional á nombre dē la patria. Así se profanan los cadáveres á nombre de Cristo!.....

Minutos después, ardían en el Egido, entre leña y petróleo, los restos de las víctimas despedazadas. Lo que no pudo consumir el fuego, allí se quedó esparciendo el "grato perfume" del banquete. ¡Desgraciado del que pretendiera recoger sus cenizas!.....

Las lágrimas del cielo cayeron sobre esos despojos, en forma de lluvia menuda; con los ojos inyectados rugian de coraje los verdaderos patriotas impontentes y desarmados; sollozos comprimidos y un inmenso y prolongado lamento estremecía la ciudad, escapándose del interior de los hogares, únicos dignos de llamarse cristianos. Las turbas católicas en tanto, danzaban en las calles y en los balcones, apretaban los puños, se ufanaban de sus hazañas y gritaban ¡viva la Religión!....

La santa Iglesia, modelo de caridad, no tuvo un doble de campanas para invitar á los fieles felinos á orar por los difuntos; la milicia hidalga con el vencido en todo el mundo civilizado, no supo ni recoger los restos carbonizados de sus antiguos jefes, de aquellos que lucharon heroicos en cien combates guiándoles en 16 años de victoria. El gobierno escuchó complacido la retreta de esa noche, y se festejó con música y voces aguardentosas la caída del partido liberal como tendrá que suceder si no somos cuerdos.

Esto y no otra cosa es la hermosa utopia de los gobiernos nacionalistas, en países que no han llegado á cierto grado de cultura: la roca Tarpeya, por donde hemos de rodar todos los liberales al abismo, como rodaron los girondinos al azar y capricho de las turbas famélicas. No faltan sino dos víctimas, que han sido ya señaladas en público, porque no mancharon sus manos con sangre asesina.

La muerte desastrosa de cinco Generales y un escritor público, en un solo día, no es el estallido de venganza contra ellos; es la explosión de furor comprimido en tres lustros del conservador caído y del liberal disfrazado, contra el partido que ha hecho luz en sus tenebrosas masmorras. Es el terrible fanatismo político-religioso, cuya magnitud asoladora no alcanzan á medir los analfabetas en historia. Es el odio implacable de la diosa

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Kali, la del lazo y la serpiente misteriosa que pide sangre: la secta de los estranguladores ó "thugs", anglo-indios, cuyos estragos se recuerdan toda-

La prueba de lo que decimos, es que después del festín del Egido, las turbas, ebrias de sangre, gritaban a voz en cuello "á la casa de los liberales! A matar á los liberales!"...

El Obispo Riera y el Padre franciscano José María Aguirre, lo impidieron y salvaron á Quito de mayores verguenzas.

Desde la fundación de la República, nunca se había soñado, ni entre delirios alcohólicos, en un crímen tan horroroso, con todos los excesos del salvajismo y en plena capital de la República.

El siniestro Aimerich encerró en una jaula de hierro la cabeza del Coronel García y la exhibió en el Machangara. A pesar de que fue decapitado en el campo de batalla, ha execrado la historia ese hecho infame. El tirano Juan José Flores, exhibió desnudo el cadáver del Coronel Hall y están cayendo todavía sobre su sepulcro las maldiciones de la gente civilizada.

La historia de García Moreno no está manchada con un crímen tan nefando que se parezca al de esta fecha lúgubre.

El Ecuador acaba de presentarse como un punto negro en el horizonte de la civilización. El baldón será eterno!.....

En las guerras internacionales, en la ruso-japonesa, en la italo-turca, en las colonias de Africa, no se encuentra una página semejante.

Impresos están los nombres de los canallas y verdugos; y como el crímen engendra el crímen, acaso tendremos que lamentar nuevas desgracias. La simiente está echada y es lo probable que dará abundantes frutos en las contiendas posteriores, sobre todo si quedan impunes, como han de quedar, los principales asesinos.

¡Loor eterno para los valientes del 28 de Enero de 1912! ¡Loor eterno para los sacerdotes del Altísimo que profanaron la cátedra sagrada, predicando odio y venganza á las muchedumbres inconscientes! ¡Loor eterno para esos soldados que se apartaron de las filas vencedoras en leal combate, para ensuciar sus laureles con la sangre de víctimas indefensas!

Si criminal fué Montero, al levantarse en armas, no es más criminal y anti-constitucional el atentado inaudito y sin nombre de esta fecha? Que contesten los victimarios!.....

Antropófagos ¡habéis incinerado el cadáver de Eloy Alfaro: el fuego ha devuelto á la tierra sus despojos, pero él no ha muerto. Su espíritu alienta en millares de corazones patriotas y el grito de libertad seguirá resonando hasta redimiros de la barbarie, y la historia le hará inmortal cuando se le haga justicia.

El templo de la gloria le ha abierto sus puertas por lo pronto y consagrado su memoria, como fundador del liberalismo ecuatoriano, como héroe legendario, como insigne capitán de América y como mártir de la ingratitud y el fanatismo.

Avatar

685

NOTA.—Pocos días antes fueron también asesinados en la prisión, el General Pedro Montero,, que se habia proclamado en Guayaquil Jefe Supremo y el Coronel Belisario Torres, uno de los hombres públicos más distinguidos por sus antecedentes sin mancha. Fué el fundador del "Grito del Pueblo". Los asesinatos se han consumado en tres fechas diversas, para darles el carácter de imprevistos como se pretende.

("La Estrella de Panamá".—Febrreo 18.'

La catástrofe esperada en el Ecuador, nación que es presa hoy de una convulsión política espantosa, llegó al fin con la inflexibilidad de lo inevitable. El general Alfaro, ilustre octogenario y gran luchador del liberalismo, cayó al golpe despiadado de la ira popular en Quito.

El populacho enfurecido forzó el panóptico en Quito no obstante guardia doble protectora y linchó á los generales Eloy Alfaro, lavio Alfaro, Medardo Alfaro, Ulpiano Páez y Manuel Serrano revolucionarios prominentes."

El espíritu se turba ante conocimiento de hecho tan grave como el que da cuenta el cablegrama copiado. Don Eloy Alfaro; varón de renombre, cometió grandes errores en su larga vida pública: eso es indudable.

Y todavía más odiosa es esa irrisoria justicia ahora que no ha sabido respetar las canas del más viejo y esforzado paladía del liberalismo; del más prestigioso caudillo ecuatoriano, caído en desgracia; del hombre que si abrigó ambiciones personales, también y por sobre ellas supo abrigar un amor inmenso á su patria. La vida de Eloy Alfaro debió ser sagrada para los asesinos tumultuorios de Quito, masa anónima é irresponsable. El haberla extinguido es un crimen nefando.

("La Prensa".—Panamá, Enero 29 de 1912.)

Con profunda pena registramos en nuestras columnas el sangriento drama desarrollado en el Ecuador, del cual nos ha dado cuenta el cable.

Es la bestia humana que se manifiesta en todo su salvajismo indómito, roto el freno moral que contiene las pasiones, dulcifica el carácter y templa los sentimientos del corazón.

Se trata de crímenes colectivos cuya responsabilidad nadie personalmente asume, y que viene á demostrar la necesidad de moralizar á las masas y no permitir que se exiten sus pasiones.

La sociedad se conmueve y reprueba estos excesos, y nosotros nos creemos en el deber de levantar también nuestra voz de protesta airada, enérgica, en nombre de los sentimientos cristianos y de la moral política.

Damos el más sincero pésame á las familias de las víctimas, especialmente á la digna matrona panameña doña Ana Paredes viuda de Alfaro y á su distinguida familia, merecedora de toda suerte de consideraciones y de respetos.

(De "Los Hechos".—Panamá, Enero 30.)

ASESINATO DEL GENERAL ELOY ALFARO.

El viejo luchador, ya en el ocaso de su prestigio y abrumado bajo el peso de los años, cuando ya carecía de vigor físico, y sólo necesitaba tranquilidad, ha bajado á la tumba, víctima de un populacho sediento de sangre y obsecado por la pasión política.

Y los últimos acontecimientos se encargan de demostrar que tal concepto no era errado, pues que la muerte dada al general Pedro Montero hace algunos días y el linchamiento de antier de los señores Eloy, Medardo y Flavio Alfaro, Manuel Serrano y Ulpiano Páez, traen á la memoria las crueldades cometidas por los árabes con los italianos.

La sociedad panameña comenta el hecho indignada y lo reprueba enérgicamente. Por nuestra parte, deploramos el suceso y damos nuestro pésame á la familia de los Sres. Alfaro en particular á la augusta matrona doña Ana Paredes de Alfaro.

(De "La Estrella de Panamá".—Enero de 1912.)

SUCESOS DEL ECUADOR.

En otra sección de esta hoja publicamos el cablegrama que para la Prensa Asociada ha sido remitido desde Guayaquil acerca de los deplorables acontecimientos que tuvieron lugar en esa ciudad el jueves de la presente semana. A más de ese despacho se han recibido otros más explicativos, en los que se da cuenta de que el referido día, después de que el General Pedro J. Montero se le condenó á 16 años de presidio por haber sido el promotor de la última revolución ecuatoriana y por haber faltado á su palabra de militar tratando de promover una nueva matanza en Guayaquil; desconocidos volaron el Cuartel de Artillería de esa ciudad, y q' momentos más tarde numerosas personas del pueblo penetraron en el lugar en donde se encontraba recluído el jefe revolucionario, le dieron muerte á balazos; le cortaron la cabeza, ultrajaron el cuerpo arrastrándolo por el suelo y lo arrojaron á una hoguera.

El General Eloy Alfaro hubiera corrido la misma suerte á no ser por las autoridades que se apresuraron á tomar las precauciones del caso y á enviarlo para Quito, en donde hoy se encuentra detenido en el Panóptico.

Esta es la segunda vez que durante un período de seis meses el pueblo ecuatoriano lleva á cabo actos de barbarie que lo desacreditan ante el mundo que hoy no puede menos de señalar al Ecuador como Nación de salvajes.

Inspira horror el solo pensar que tan atroces escenas tengan lugar en pleno siglo XX y precisamente en tierra en donde hace un siglo brotaron á centenares los héroes verdaderos adalides de la santa libertad americana y defensores de los fueros de la justicia.

Los latinos-americanos no podemos menos que deplorar sinceramente los actos de salvajismo con que el pueblo guayaquileño acaba de deshonrar la raza á que pertenecemos.

(Del "Diario de Panamá".)

OPINION PERUANA.

Evitando el fuerte estilo de la prensa del Perú, cedemos el puesto al estudio hecho en "La Prensa" de Lima, por dón Luis Ulloa:

POR EL ECUADOR Y POR SUD-AMERICA.

(De "La Prensa" de Lima.)

"Los sucesos de Quito no deben pasar en silencio, ni la protesta "debe ser transitoria; es preciso que se insista en ella, á fin de que se "extingan de una vez en nuestra América esas indignas manifestaciones "de la pasión política, exacerbada hasta los paroxismos de la locura."

"La condenación de estos hechos no será jamás suficientemente "severa, porque ella constituye la violación de las reglas más elementales "de la cultura y de las leyes que garantizan los derechos del hombre."

"Insistimos en que la protesta se deje sentir en la forma más enér-"gica posible."

Así decía, editorialmente, hace veinte días, "El Diario" de La Paz, después de comentar en términos indignados y enérgicos los horrorosos crímenes perpetrados en Guayaquil y Quito á fines del mes último. Y nada nos ha parecido á nosotros más justo ni más conveniente para los intereseses conjuntos de Sud-América que recoger, como lo hemos hecho en "Ilustración Peruana", esas palabras y formar eco en torno nuestro, lo mismo que esperamos sabrá hacer toda la prensa sud-americana hasta conseguir, sino una sanción efectiva, por lo menos una moral, suficiente para servir de remordimiento á los instigadores de aquellos monstruosos delitos y de advertencia á quienes quieran imitar el caribalezco ejemplo dado no por las poblaciones, sino por unos cuantos cientos de desventurados en aquellas ciudades.

Ahora, que pasadas algunas semanas, comienzan á verse con mayor claridad las cosas, aquella necesidad de sanción se hace más evidente. Resulta, en efecto, que, según nunca por nuestra parte lo pusimos en duda, las matanzas que han deshonrado al Ecuador—y lo deshonrarán mientras no castigue á sus autores—no fueron obra, como lo afirmaban los gobernantes quiteños, de la ira y el furor espontáneo del pueblo; fueron desenlace lógico de plan meditado y desarrollado por quienes tenían interés en la desaparición de Alfaro y sus tenientes. Reducido, pues, así el carácter de la pavorosa carnicería al de un crimen vulgar y ruin, cuyas consecuencias se encaprichan los políticos por él beneficiados en hacer recaer sobre toda una nación—incapaz ó impotente para deshacerse de ellos y enviarlos al ostracismo y la vergüenza—es á estas horas ya deber indudablemente imperioso de todo sud-americano contribuir, á la medida de sus fuerzas, á desolidarizar al Ecuador de los criminales, mediante la propaganda contra éstos; y lo es tanto más, cuanto que la

afrenta que ese crimen entraña no sólo humilla al Ecuador sino á Sud América en común. Si cuando se pudo imaginar que las cobardes matanzas tuvieron por actores á todo un pueblo, no hubo alma generosa que vacilara en anatematizarlo y pedir su castigo moral ¿cómo hoy que se conoce en toda su desnudez la verdad, podría un solo momento dudarse de la necesidad de sanción para los individuos, pocos ó muchos, que han usurpado é infamado el nombre de ese pueblo?

¡Quién lo creyera! En la prensa guayaquileña misma que, cuando al otro día de la hecatombe salvaje, lanzamos nuestra protesta, henchida de consternación y espanto, se volvió furioso contra nosotros, nos tachó de parciales y prevenidos, nos acusó del "odio al Ecuador" y se lanzó á justificar el delito sin precedentes, invocando "la justicia popular" y las "lecciones del destino," es esta misma prensa la que, al presente, en la hora, no del arrepentimiento sino del reparto de los provechos y de las consiguientes discusiones se pone en primera línea para volver por los fueros de la verdad y contribuír á la depuración de responsabilidades. Acostumbrados estábamos á ver á esas singulares hojas políticas vilipendiarlo mañana, atacar un día al otro, defender hoy al Perú y vilipendiarlo mañana, atacar un día al yankeismo y enaltecerlo al siguiente, ensalzar la víspera de su caída al dictador Montero porque daba libertad de imprenta, y pedir después su cabeza porque fué un tirano y violador de las libertades; acostumbrados estábamos á todo esto, pero jamás pensamos ni pudimos pensar que sería esa misma prensa que mayores pruebas vendría á darnos para confirmar que los crímenes de Guayaquil y Quito fueron premeditados en la sombra y obedecieron á las más viles pasiones que engendran la ambición y el rencor en los políticos. Esta paradoja, sin embargo, se ha realizado, y se ha realizado gracias á ese mismo odio y á esa misma ambición de los políticos!

"El Grito del Pueblo," en artículo que la prensa peruana ha reproducido, revela cosas que nosotros mismos no sospechábamos. Según él, el actual encargado del Poder Ejecutivo del Ecuador, prepara un **manifiesto** á su país, con el fin de justificarse de los indicios que en su contra aparecen de culpabilidad en las matanzas. Y **El Grito** se complace en insinuar cuales pueden ser esos indicios, dejando en la duda si merecen ó no ser aceptados Pero no es contra el presente gobierno ecuatoriano, sino principalmente contra los prohombres del partido conservador ó católico de esa nación, contra quien van dirigidas las más terribles insinuaciones de **"El Grito."** De lo que éste dice—y por desgracia para esos políticos, otras referencias confirman—son sobre todo los corifeos del conservadorismo, quienes movieron el brazo homicida de los antropófagos del 25 y el 28 de enero. **"Corrió dinero,"** dice aquel periódico, para mantener la excitación; la propaganda se hizo en sacristías y confesionarios:—hay que matarlos. ¡No hay que dejar uno!" Terribles palabras.

Todo esto parece poco, sin embargo, ante esta última y desoladora confidencia: fueron mujeres y niños, en su mayor parte, los que integra-

ron la turba inconsciente, que enloquecida por el alcohol y la prédica, se lanzó sobre el Panóptico, cuyas puertas y murallas cedieron como por encanto á los pocos golpes. Arzobispo y clero—al revez de lo que al principio quiso hacerse creer en el extranjero—no se presentaron en el lugar de la hecatombe, sino horas después de concluída ésta, para disolver, con breves palabras, á la multitud ya ahita de sangre.... Horror! Horror! Horror! Haber rebajado á la mujer, á la fuente de amor y de caridad, á desempeñar papel de verdugo!...

¿Hemos dicho nosotros algo semejante? Tan inicuo, tan atroz se presenta todo eso que se podría dudar de su verdad. Pero allí están para comprobar la versión de **"El Grito"** cientos de otros testimonios, desde el abrumador telegrama de Plaza: "Yo no he nacido para verdugo y mañana renunciaré"—lo que no hizo, sino que se lavó las manos,—hasta los ignominiosos editoriales del papel **"La Constitución"**—peor que **"El Tiempo" de Coral**—en que se decia que había que destrozar, que "triturar" á Alfaro. Y allí están las confesiones de **"El Guante,"** periódico de filiación política distinta á **"El Grito,"** que antes que éste escribió ya: ha habido aquí (Guayaquil) y en Quito, "á sangre fría, alevosamente, seres suficientemente cobardes para asesinar á un prisinero y no para salir á los campos de batalla en el momento oportuno." Como se ve, en esas atrocidades no hay la analogía que se ha pretendido ver con la muerte de los Gutiérrez. A estos se les mató aún en lucha—y lo condenamos. Fueron ellos quienes victimaron al Presidente Balta, inerme y prisionero. Los papeles están trocados. Los victimarios de Alfaro son los que han hecho de Gutiérrez.

Después de que estas cosas se han hecho públicas en el mismo Ecuador, ¿como sería posible que América permaneciese indiferente y no descargase todo el peso de su indignación contra los hombres que así han derramado á manos llenas la ignominia sobre una de las hijas de Bolivar y Sucre?.... ¿Son los conservadores? ¿Son los liberales? ¿Son los radicales—de misa y ayuno—los culpables? No lo sabemos. Para nosotros lo son todos, todos los que instigaron al asesinato ó los que, debiendo impedirlo, **aún á costa de su vida,** no lo impidieron. No hacemos distinciones. Tanto peor para los pretendidos radicales si al grito de: **"¡Mueran los masones!"** dejaran descuartizar y achicharrar á Alfaro. ¿Radicales? ¿Desde cuándo estos presiden **autos de fé** y gozan en el suplico de los herejes? El castigo de esos pseudo-radicales, deshonradores del radicalismo, será tremendo: pasaran como apóstatas á la historia, y Alfaro, depurado y ennoblecido por el fuego que lo consumió, figurará tal vez en ella como un mártir de la libertad y de las ideas avanzadas. Hé allí el resultado postrero de los estallídos de furor inhumano á que la ambición y el odio han arrastrado á hombres que fueron hechuras y protegidos de ese mismo Alfaro.

Radicales de convento ó monjes de demagogia, sobre todos ellos debe caer una sanción. Nosotros, como lo quiere **"El Diario"** de La Paz, lo

pedimos ayer, lo reclamamos hoy y no cesaremos de exigirlo hasta obtenerla. ¿En nombre de que derecho? se nos demandará quizás. Responderemos en nombre del derecho con que Bolívar y Sucre vinieron á darnos patria; en nombre del derecho con que lucharon por nosotros en Junín y Ayacucho los colombianos; en nombre del derecho con que fueron nuestros abuelos á combatir en Pichincha; en nombre del derecho de Sud-América, que es una y será unida, pese á las fronteras que en ella han trazado los mandones, y pese á los mandones que en ella pelean por fronteras. En nombre de ese derecho, que nos hace sentir como propios el daño y el desprestigio del Ecuador, queremos sanción para los que han dejado de ser ecuatorianos, pues han pospuesto el Ecuador á sus venganzas, y no pueden ser sud-americanos, porque ofenden y deshonran á Sud-América.

En manos de ésta y sólo en sus manos se halla el remedio. "El Grito del Pueblo Ecuatoriano," adulterando nuestro pensamiento, nos calumnió, cuando dijo que pedíamos la intervención yankee contra la vecina de allende el Macará. ¡Desfiguración grosera! Manifestamos—y en ello insistimos—que es con salvajismo como el de Quito, como se abre las puertas á la invasión del yankeismo; que ni los más encarnizados anti-yankeístas, ni nosotros mismos, podíamos protestar si, en nombre de la humanidad, los Estados Unidos se adelantasen á exigir el castigo de los asesinos de Alfaro. Pero agregamos que Sud-América no debía dejar al terrible coloso la iniciativa de esa actitud justiciera; que la correspondía á ella tomarla en el acto y en forma enérgica. Sud América aún no ha hecho nada; pero, felizmente, puede tener todavía la primacía, porque el Ogro del Norte ha recordado, sin duda, que del hoy triunfante pretorianismo placista, fué de quien recibió la más sólida oferta de venta del Archipiélago de Galápagos; lo ha recordado y se ha cruzado de brazos ante las cenizas de Alfaro. Sud-América no tiene motivos para imitar le prescindencia yankee; su interés es el contrario.

¿Y cuál puede ser la sanción? La hemos indicado ya, y es en vano buscar otras, porque no caben; la interdicción moral y diplomática de los políticos ecuatorianos responsables del pavoroso crimen; retirar las legaciones de Quito y no acreditarlas de nuevo—como se hizo con Servia—mientras los culpables no expíen su falta en el ostracismo y el olvido; no reconocer por Presidentes del Ecuador á ninguno de los complicados en la cruel matanza, así como nuestro Mariscal Castilla no quiso reconocer como Plenipotenciario de Nueva Granada, á Obando, el sindicado del asesinato de Sucre. Mientras Sud-América no haga esto, el espectro de Alfaro vagará en su horizonte como una amenaza de muerte y de ludibrio.

¿Cuando despertará Sud-América?

LUIS ULLOA.

POR EL ECUADOR Y POR SUD-AMERICA.

II.

Contestación al Sr. Gonzalo Zaldumbide.

El joven é ilustrado escritor ecuatoriano señor don Gonzalo Zaldumbide, secretario de la Legación de su país en Lima, ha juzgado deber suyo, obedeciendo á generosos sentimientos quo no he yo de desconocer, combatir en carta dirigida á este periódico, las apreciaciones y comentarios que sobre los últimos horrorosos sucesos de Guayaquil y Quito ha hecho qnien esto escribe en diferentes artículos, muy en especial en el que apareció en "La Prensa" de la mañana del martes 27. Para llenar el fin que se propone comienza el señor Zaldumbide por señalar con sorpresa mi extraña insistencia en ocuparme en este asunto, encontrando en mi un tono de exaltación y dureza que no me conozco; continúa manifestando que insinúo yo una acusación velada al gobierno ecuatoriano de complicidad en los asesinatos del 28 de enero; pregunta quienes podían ser los interesados—de que yo hablo—en la muerte de Alfaro; protesta de la absoluta irresponsabilidad de los gobernantes del Ecuador, tachando de vehemencia hostil á quienes los acusan; afirma que no se puede juzgar de los hechos mientras no haya de ellos una exposición autorizada, y que entre tanto la opinion de las gentes debe informarse en ciertos telegramas oficiales publicados por el gobierno de Quito y reproducidos por la prensa de Lima; hace de acuerdo con esos documentos un relato de los sangrientos sucesos y de la actitud en ellos del mencionado gobierno, atribuye, en consecuencia, las matanzas á la masa popular exaltada al paroxismo, intentando explicar esa exaltación; defiende de participatión en los crímenes á los partidos políticos y termina declarando que la justica se hará en el Ecuador al rededor de estos pavorosos delitos que el mismo califica de "barbaros," pero no se hará por obra de influencias ó sugestiones extrañas, sino porque el propio Ecuador sintió desde un principio la necesidad de la reparación.

Comprendo mejor que nadie los nobles impulsos que han movido la pluma del señor Zaldumbide, quien, por ignorar tal vez los antecedentes de los que aqui hemos escrito sobre este palpitante tópico, incurre en el error de creer que lo hemos hecho sino impulsados por odiosidad, si por un voluntario desconocimiento de la fatalidad con que se encadenaron los tragicos sucesos. Pero, por lo que á mi toca, siéntome en el derecho de eximirme de tal acusación. ¿Por qué? ¿con qué motivo alentaría yo odio contra el Ecuador? ¿Por qué dispondría mi voluntad á ocultarme á mi mismo la verdad de los hechos de que se trata? Si algo puede decirse en lo que me atañe personalmente, es todo lo contrario. Fastidioso es el yo, como hace ya casi tres siglos lo reconoció Pascal. Fa-

tidioso y todo, permítame el señor Zaldumbide—y con él la prensa ecuatoriana que me ha prodigado idéntico reproche—manifestarles cuan equivocados se hallan. Si es odio para el Ecuador haber tomado en los albores de la juventud, hace ya veinte años, la defensa de un ecuatoriano perseguido por los rencores políticos, como lo era Roberto Andrade; si es odio para el Ecuador haber desde el extranjero defendido con la pluma la hermosa explosión de avanzado liberalismo que hace quince años estalló en esa nación y que las las fuerzas reaccionarias del clericalismo amenazaban ahogar en sangre; si es odio para el Ecuador, viniendo á tiempos muy recientes, haber pedido á la diplomacia peruana mayor ecuanimidad y moderación, más amplio criterio, más hondo sentimiento americanista, más provechosa generosidad en la discusión del problema de límites con la vecina república del norte; si es odio para el Ecuador haber protestado contra el pretorianismo alfarista, cuando amagaba con desposeer de la presidencia al señor Estrada y erigir en dictador al General Flavio Alfaro; si es odio para el Ecuador haber señalado como un ejemplo—¡y ojalá que no me hubiese equivocado!—á los ejércitos sudamericanos el que dió el ecuatoriano el 11 de agosto; si es odio para el Ecuador haber censurado en frase acerba el pronunciamiento funesto de Montero hecho sólo en adversión á Plaza; si todo esto es odio para el Ecuador confieso que ha tiempo yo nutro ese raro y misterioso odio, y que no he perdido ocasión de darle salida. Más, si como hasta ahora lo he creído y sigo creyendo, eso no se llama odio al Ecuador, sino amor del bien y de la justicia, y odio y horror del mal y de la iniquidad donde quiera que estos medren y se ufanen triunfantes, háganme la concesión el señor Zaldumbide y la prensa ecuatoriana de admitir que yo no odio ni he odiado al Ecuador. Odio y he odiado siempre la negación del derecho y de la razón en el Ecuador y en todas partes. Si esa negación se llama gobierno del Perú, pueblo peruano ó Perú á secas, odio al Perú, á su pueblo y á su gobierno. Si se llama España, odio á España. Si se llama Francia odio á Francia. Me avengo más á ser Sancho de una quimera que Quijote de un egoísmo. Felizmente, creo que jamás el mal toma aquellos nombres, que nunca los pueblos se solidarizan con la injusticia, y que es error en que vive media humanidad el de confundir á las naciones con sus dirigentes, gobernantes ó dominadores.

Debo decir ahora á mi distinguido impugnador que lo que á él se le antoja "extraña insistencia" mía y á no sé el que diario de Quito periódica neurosis, es condición de carácter de que no me resigno á renegar. Pues si allí está el mal, si allí se aferra la ignominia, si allí se yergue desafiadora y amenazante la iniquidad, si allí campea impávido el atropello ¿por qué quienes los vemos y reconocemos, y sentimos nos hieren el alma los dardos de su arrogancia y ardemos en el inextinguible fuego de reinvindicación y verdad, nos hemos de cruzar de brazos, hemos de inclinar el cuello, hemos de cerrar los ojos, hemos de volver las espaldas?

Ignoro si otros la escuchan; pero yo oigo vibrar constantemente á mi lado una voz que infatigable me dice: hay que combatir el mal, hay que destruírlo, donde quiera que surja, donde quiera que triunfe. En defensa del mal no hay fronteras, ni en la lucha contra él cabe descanso. En vano, hostigado á veces por el desengaño ó asediado por el egoísmo, me vendo la mirada y doy media vuelta. Siento algo que me persigue, como Malarmé el "azur," en versos que el señor Zaldumbide me agradecerá le recuerde:

"Fuyant les yeux fermés, je le sens qui regarde, avec l'intensité d'un remords accablant
mon ame, vide...."

Busco también, como el poeta enigmático del simbolo, donde escapar y ocultarme:

"¿Ou fuir et quelle nuit hagarde
jeter, lambeaux, jeter sur ce mepris navrant?"

Pero tampoco encuentro noche alguna tan fría, espesa y negra que apague y mate la llama que inflama el corazón y alumbra la idea. Y tengo que volver á la lucha, quiera ó no quiera. De allí esa mi insistencia extraña para el señor Zaldumbide. Maestros insignes de voluntad ha tenido Sud-América, y no pocos; pero si de alguno quisiera yo decirme discípulo, si de alguna me preciaría en imitar el noble ejemplo sería antes que de nadie de ese fiero asaltador de tiranías y celoso demoledor de prejuicios que dió al nombre del Ecuador intelectual prestigos únicos y envidiables: de Juan Montalvo. Culpen los ecuatorianos á éste de haber infundido en muchos sud-americanos el amor sin limites á la libertad y á la lucha por la libertad de todos y para todos.

Cuanto á la exaltación y dureza de mi lenguaje, pásame sin duda lo que á Mr. Prudhomme, que hablaba prosa sin saberlo. Yo quisiera fuese lo contrario, me brotasen, sin quererlo, dulces versos como á Ovidio. Consuélome empero de este mi defecto, pensando que, cuando se busca la concisión en la palabra y la rectitud en el criterio, poniéndolas á servicio de la verdad y el derecho, el estilo resulta caluroso y duro.

Pero descartando ya el "enojoso yo" he de pasar ahora á refutar lo que acerca del fondo del asunto en debate encuentro injustificado en la carta del señor Zaldumbide. Deseara no verme en este caso:—las informaciones de que dispongo no están, por desgracia, acordes con las del escritor ecuatoriano, y se deber mío, ya que lo que escribo no tiene otro valor que el que recibe del empeño de bien y verdad en ello perseguido, demostrar que no me he apartado de ese empeño en mis amargos, pero justicieros comentarios á los crímenes de Guayaquil y Quito.

Cuando el señor Zaldumbide cree ver en mi escrito último velada acusación mía contra el gobierno del Ecuador por complicidad en los siniestros asesinatos, padece grave equivocación. Yo no he hecho, en cuanto á este punto, sino aludir á acusaciones de "El Grito del Pueblo Ecuatoriano," absteniéndome de patrocinarlas. Algo más: poseído de desconfianza respecto á ellas, las rememoré, pero no las copié. Es el Grito del Pueblo el que nominalmente ha acusado al jefe actual de Poder Ejecutivo ecuatoriano y sus ministros; es él quien, en 6 de febrero—y en artículo transcrito por El Comercio de Lima—ha dicho entre otras cosas:

"Tiene razón en defenderse el señor Freile, porque hasta aquí, el aspecto de la cuestion no le favorece. Su pertinencia en exigir, ordenar, imponer violentemnte la traslación á Quito de los citados presos, hasta el punto de arrancar del General Plaza la memorable contestación de que él "no había nacido para verdugo," la destemplanza de los Ministros Díaz y Navarro, que mandaban lo mismo; la intemperancia indecible del órgano oficial "La Constisución," palabra del Gobierno y tan autorizada y oficial como "El Registro," órgano que llegó á censurar acremente á los Generales Plaza y Andrade, porque se resistían al envío dicho; la venida del Ministro Navarro sin otro objeto que realizar el obstinado propósito del Gobierno á quien es lógico suponer inteligenciado del furor popular y de la asesina trama que se urdía, y varias otras circunstancias que por brevedad omitimos, determinaban ese aspecto y echaban un borrón de sangre en la conciencia y en la reputación del que ejerce la Presidencia de la República."

Yo en mi artículo omití citar todo esto y aún referirme á ello; por considerarlo apasionado y parcial. ¿Cómo puedo, pues, cargar con la responsabilidad de tal acusación? Las censuras del señor Zaldumbide se vuelven, por consiguiente contra el periódico guayaquileño, y será éste que lo dijo, y no yo, que lo callé, quien deberá cargar con el estigma de desposeído de todo espíritu de justicia. Y no es esto cuanto sobre el particular debo decir en mi descargo. Fuera de las insinuaciones, á mis ojos no probadas, de El Grito, conocía yo otras nominales, contra el gobierno quiteño. Son las formuladas en un periódico de Panamá por don Américo de la Guardia. Pero también prescindí de ellas, por que, proviniendo de un pariente ó relacionado del general Eloy Alfaro, pensé adolecerían de natural parcialidad y apasionamiento. Estas acusaciones, sin embargo, están apoyadas en **documentos oficiales** publicados en Guayaquil y Quito, se presentan nutridas de sana lógica, y dejan honda impresión á cuantos las leen. De todos modos, desde que en ellas se señalaba como autores ó instigadores principales de los asesinatos al jefe del Poder Ejecutivo del Ecuador, y á los ministros Navarro y Díaz—en especial á estos últimos—yo creí deber elemental mío no basarme en ellas para mis comentarios, aún á despecho de los documentos que las acompañan. ¿Puedo merecer, después de esta prueba de moderación el re-

proche de haber sido el acusador de los gobernantes ecuatorianos?—El señor Zaldumbide convendrá conmigo en que no habría justicia en sostenerlo.

Pregunta el señor Zaldumbide quienes podían ser los interesados en la muerte de Alfaro. La respuesta se ha dado ya en el mismo Ecuador: los partidos políticos contrarios al alfarismo. ¿Y quiénes dentro de estos partidos? Se ha acusado al general Plaza, al ya nombrado general Navarro, á los jefes del conservadorismo. No me toca á mi inquirir la responsabilidad personal de cada uno. Es que es un hecho es que el general Plaza previó desde el 23 de enero, **antes de la muerte de Montero**, el fin pavoroso que esperaba en Quito á los prisioneros. Allí está su telegrama de esa fecha á sus coopartidarios de la capital, el mismo que no ha publicado **El Grito** de Guayaquil sino otro órgano placista, **La Prensa** quiteña. Ese telegrama se ha reproducido en todos los diarios del mundo como prueba irrecusable de que pudo evitarse la hecatombe del 28 de enero. En él el general Plaza dijo que renunciaría antes de dejar se realizase. Como no renunció, su conducta aparece inexplicable. ¡Tanto mejor si logra él justificarla!

Decir que el alfarismo estaba reducido á la impotencia, que nadie podía temer ya su retorno, que su impopularidad era insuperable, es demasiado decir. Cuando se recuerda toda la historia de Sud-América, esas cosas no se admiten. En 1906, al otro día de la caída del placismo, la prensa alfarista sostuvo que jamás Plaza volvería al poder: ya vemos como se cumple la profecía. El mismo Plaza escribió desde New York que la política del Ecuador "le importaba un pito" y que ese país merecía el gobierno por vida de Alfaro. Prisionero éste, todavía era temible. ¡Cuanto más si hubiera logrado escapar de la prisión! No hay que cegarse ni suprimir el pasado, que es de ayer no más: el alfarismo tenía fuerza y prestigo en el Ecuador. Había venido á menos, pero las reacciones sud-americanas nos enseñan á cada paso que pocos años, y aún pocos meses, bastan para invertir las situaciones políticas. Afirmar, como lo hace la prensa ecuatoriana de los partidos triunfantes—que el odio á Alfaro era general y abrumador, es un recurso de polémica de partidos: para el critero imparcial nada significa. Prueba, y elocuente, de que el alfarismo tenía—y aún tiene—vida, es el hecho de que Carlos Alfaro, en medio del furor desencadenado de los perseguidores de sú familia, ha podido permanecer oculto y escàpar á las matanzas, protegido sin duda por celosos y abnegados partidarios. Lo mismo pasa con otros prohombres del alfarismo. ¿Y cómo podía ser de otro modo? Hay que ver las cosas con serenidad. Alfaro no hizo únicamente daños al Ecuador, le hizo algunos bienes, y favoreció á muchos hombres que le vivían agradecidos. ¿Qué hubo cien—no fueron cinco—revoluciones alfaristas? El Ecuador ha sufrido cien otras peores, cómo el Perú y Colombia, sin linchar por eso, á sus autores. No ha sido más cruel, sin duda, Al-

IRA ECUATORIANA
IOTECA
IONAL

faro que García Moreno, y no sé yo que se incinerase su cadáver ni que se persiguiese de muerte á los suyos: se le mató de frente en el apogeo de su tiranía. Además, como ya otra vez lo dije: si Alfaro vence el 11 de agosto, él era entonces el poder constituído, y si, en nombre de la paz y la justicia popular hubiese, vencedor, hecho linchar á sus adversarios ¿qué habrían replichado los defensores de estos?

De otra parte sostener que la "tiranía" de Alfaro era algo excepcional y tenía exasperado al Ecuador en masa, á punto de arrastrarlo á perpetrar crímenes sin ejemplo ni excusa, es cosa que no resiste el examen tranquilo de los hechos. Alfaro pudo ser tachado de mal gobernante; ¿de tirano excecrable por qué? Los mismos hombres que hoy lo reniegan en su patria y que lo combatieron y aprisionaron, con excepción de Plaza y algún otro, lo acompañaron hasta la víspera del 11 de agosto. Esto significa que no encontraron en él tiranía nefanda, y que sólo juzgaron error político su tardío empecinamiento contra Estrada. Cuando Alfaro volvió á Guayaquil, al lado de Montero, llevó palabras de paz y fraternidad su última proclama fué de concordia: se le replicó con el hierro, el plomo y la hoguera. . . ¿Puede alguien responder de que de las cenizas de esa hoguera no renacerá un día el alfarismo dignificado y depurado? Viven todavía Olmedo y Carlos.....La revolución que echó á Juan José Flores y lo declaró **"traidor"** en 1854 no impidió regresase al Ecuador en 1860, y menos que su hijo fuese Presidente de esa nación en 1886. . . ¡Venganzas de la historia!

Menos fundada es todavía la pretendida demostración del aniquilamiento moral del alfarismo, basada en su negativa á concurrir á las elecciones y en su preferencia por la lucha armada. ¿Elecciones? Meditemos en lo que para ellas significan las garantías ofrecidas por los gobiernos aún siendo estos bien intencionados. Con tal criterio, en el Perú, por ejemplo, medrados estaríamos. El gobierno puede aquí prometer cuantas garantías imagine: nadie va las urnas por que todos saben que nunca triunfará sino el candidato de imposición gubernativa. No sabré decir si las cosas van á pasar de otro modo en el Ecuador: afirmaré, sí, que el mismo señor Estrada, de quien deriva la actual legalidad ecuatoriana, fué candidato oficial impuesto por Alfaro y cuya elección se juzgó de simple apariencia. Aplaudí su triunfo del 11 de agosto, porque significó un golpe al pretorianismo, pero no por ello he de arrojar aquí un velo sobre la verdad.

Es, en consecuencia, aventurado sustentar que nadie tenía interés en la muerte de los Alfaro, porque ya no había alfarismo. Al contrario, ni con la muerte de sus jefes ha desaparecido el alfarismo.

Cuando hace el señor Zaldumbide fundado en los documentos oficiales que conoce, el relato de los sucesos de Quito, participa del criterio

de quienes atribuyen lo que el mismo juzga "bárbara sanción" á la gran masa popular, al empuje irresistible de 15.000 ó 20.000 almas. Siempre, invariablemente, la historia lo atestigua, todos los hechos sangrientos en cierto modo análogos á los de enero en el Ecuador y sólo en cierto modo, porque estos casi son únicos—se han explicado primero de esa manera; se les ha tomado como fruto de la exasperación unánime de todo un pueblo. Pero cuando se ha ahondado, cuando la historia ha hecho su obra de análisis y exejesis, se ha comprobado, invariablemente también todo lo contrario; semejantes hechos han sido exclusivos desbordes de grupos demagógicos de bandas salvajizadas, compuestas de docenas, de cientos hasta de miles de personas si se desea, según la magnitud de las ciudades en que se han realizado, pero jamás de las unanimidades, tampoco de las mayorías, ni siquiera de apreciables minorías de las masas populares á quienes se les imputó en una principio ser sus autores. Y es que la sicología humana no admite tal cosa, ni aún volviendo la vista á la Edad Media. Es que, á priori, puede decirse que no hay pueblo tan malo, tan depravado, tan feroz, para cometer colectivamente crímenes que repugnan al menos sensible corazón humano. Lo que pasa únicamente, es que esos grupos, bandas ó minorías, reemplazan al número con el bullicio; y después, para su vindicación, arrojan sobre todo el pueblo la responsabilidad que es sólo suya. Los "septembristas" de Francia pretendieron ser todo París: la historia ha demostrado fueron unos pocos centenares.

Tratándose de los sucesos de Quito, población de 80,000 almas, nunca á pesar de todos los documentos oficiales, admitiré llegaran á 15 ni 20,000 los asaltantes del Panóptico. ¿Quien los contó? Hay un hecho en que conviene al señor Zaldumbide. que hasta la llegada de los prisioneros el pueblo la ignoro. Hay otro hecho: que el automóvil que los conducía atravesó Quito sin peligro de muerte para ellos. Hay todavía un tercer hecho importantísimo: la llegada de los prisioneros fué á las 10 a. m., y á las 10 a.m., y á las 12 comenzó el ataque al Panóptico, ataque que no duró tres cuartos de hora. ¿En dos horas pudieron reunirse 20,000 almas? ¿Cómo se las convocó?

Más sencillo es explicar las cosas como otros dicen. El señor Zaldumbide me censura el no citar, para mis indicaciones, sinó un periódico: "El Grito del Pueblo." He citado tres: ese, "El Guante" y "La Constitución," este llamado allá oficial, pero que es sólo oficioso. Ahora le citaré "El Telégrafo." En la versión de la hecatombe, el día 29, este diario dijo que á los presos se les colocó "a la entrada del Panóptico, en unas celdillas, donde era fácil encontrarlos rotos los primeros cordones." Daba así á entender que se había prestado facilidades á la irrupción de la turba. Quienes conocen el Panóptico de Quito afirman es tanto ó más sólido que el de Lima. ¿De qué modo una multitud, por crecida que se le suponga, ha podido apoderarse de él en tres cuartos de hora?

Cansados estamos de ver que á inmensas muchedumbres las disuelven fácilmente dos compañías de soldados. ¿Más no está allí "El Guante" para decirnos que hubo complicados en el Panóptico? La verdad se impone: una turba—no el pueblo de Quito—excitada por la prédica, por el fanatismo religioso si se prefiere, asaltó la prisión, cuya guardia no supo ó no quiso rechazarla. Esa turba estaba lejos de ser enorme.

Al señor Zaldumbide no le merecé fé El Grito del Pueblo Ecuatoriano.—A mi no me la ha merecido en determinada acusación partidarista. Pero en lo general de este asunto, más todavía cuando este atañe á intervenciones de Plaza, ese diario es testigo de excepción, porque él es en Guayaquil el órgano del victorioso placismo. Pues bien, dicho periódico, el 27 de enero, al otro día del descuartizamiento de Montero, bajó esa impresión de terror que arranca confesiones dolorosas, insertaba estas líneas en cuya gravedad nadie ha reparado:

"Ese reo pertenecía al presidio, y el pueblo tomó sobre sí la venganza, y le arrojo, despedazado, á la sepultura: ¿se ha abaldonado, pues, el pueblo?...

No lo creemos: el pueblo guayaquileño sale á los campos de batalla en defensa ó vindicación de las libertades públicas; va á Yaguachi, á Tanizahua, al fatídico Huachi, á Pichincha, con los libertadores de un mundo,.... Si el pueblo fué quien cometió el hecho á que nos referimos y que nos recuerda los trances horribles de la revolución francesa, aquella del 93, y si tal hecho es bueno, equitativo y justo, ¿quien le guió? ¿quién le puso en las manos el fusil comprado por la nación para su propia defensa y el sórdido puñal de las nocturnas ejecuciones?...

Que se presenten, pues, los inspiradores y jefes á recibir el galardón de la ínclita hazaña, y veamos si son ellos de los que mejor lo hicieron en Pasán, Naranjito y Yaguachi.....

¿Acción popular? Sepámoslos la muchedumbre que grita, es anónima; el brazo que dispara, ya pertenece á alguien.

En todo caso no se le puede hacer responsable del acontecimiento al pueblo de Guayaquil, porque unos pocos centenares no lo forman ni tienen su representación.

Las últimas palabras son matadoras. Ellas se escribieron cuando aún no habian asesinado á Alfaro en Quito cuando aquel diario, no tenía interés en alterar la verdad. Después inventó él la tesis de las masas populares y del "dilema terrible."

Los asesinos de Montero fueron algunos cientos: lo propio debe decirse de los de Alfaro.

Esto es lo que yo creo. Y para afirmarlo diré que el linchamiento no sólo estaba descontado en el telegrama ya citado de Plaza, sino que desde el 11 de enero, "La Prensa" de Quito, órgano placista, instaba á la matanza en su editorial: "La víbora en casa," donde decía que era preciso aplastar, triturar á Alfaro; que La Constitución, el 9 de enero proclamaba que, si Alfaro caía, el pueblo de Quito haría con él lo que —según ese diario—el de Lima hizo con los Gutiérrez; que ese mismo periódico, el 24 de enero, ya vencido Montero, estampaba estos mismo truosos conceptos: "O los traidores son terriblemente castigados, ó de hecho dejará de existir todo el mundo." Diremos todavía, que el diario alfarista "El Tiempo" de Guayaquil, durante la dictadura de Montero, dijo que el ministro Díaz había manifestado que Alfaro "había que incinerarlo," sombrías palabras que se han cumplido exactamente.

Antes, pues, del 23 de enero, antes de los telegramas oficiales publicados ahora por el gobierno del Ecuador, la suerte de los Alfaro estaba decidida, y á ello se refirió el general Plaza en su histórico y fulminado telegrama. Si esto es asi, si hay todavía cien otros testimonios públicos que lo acreditan, si la muerte, la trituración, "la misma calcinación del viejo luchador" estaba resuelta y sobre resuelta anunciada públicamente con anterioridad á su envío á cuidado del coronel de Sierra, desde Guayaquil á Quito ¿á qué buscar más explicaciones? Que fueron muchos, que fueron pocos los matadores, no es ya lo esencial del problema: lo esencial es que el asesinato fué premeditado.

Pero digo mal. Estando resuelto el linchamiento, no pudiendo de él escapar Alfaro, no había necesidad de enormes multitudes para "lincharlo.' ' Y es también esencial esta conclusión: fueron pocos los linchadores. Es lo primordial porque de haber sido ellos todo Quito, la deshonra caería sobre todo Quito. Pensar que invocando la furia del pueblo, el dolor de las madres, la desesperación de los hijos, se atenuaría la culpabilidad de aquel pueblo es pensar en vano. Madres también tenían los soldados que pelearon en defensa de Monero, hijos también tenían. ¿Por qué iba á pedir cuenta de la sangre de sus esposas y sus padres más bien á Alfaro que á sus enemigos? Cuando se tiene noticia del odio inculcado por la clerecía contra los liberales en cierta plebe gitana, más lógico es presumir que fué ese negro odio y no la sed de venganza de los soldados muertos la pasión que arrastró á ciertas mujeres al ataque contra el Panóptico. Basta leer una hojita suelta publicada en Quito el 4 de febrero bajo el título de "Fray Gerundio" para adivinar cuáles factores intervinieron en la sobrexitación de los desventurados—hombres ó mujeres—asesinos de Alfaro. Y cuenta, que no acepta como lo dice el señor de la Guardia, que estos asesinos fueron los cocheros de plaza incorporados en cierto regimiento y licenciados á propósito para la matanza.

Podría decir más: me inclino á juzgar suficiente lo dicho. Desengáñese el señor Zaldumbide, y con él los ecuatorianos que, arrebatados por un noble patriotismo, quieren defender al Ecuador en la forma que él lo hace. Siguen un camino extraviado. Para vindicar á un país no hay necesidad de solidarizarlé con las turbas sanguinanarios del 26 y el 28 de enero. Eso resulta absurdo. ¿Esas turbas fueron efectivamente instigadores por partidos políticos? Tanto peor para estos partidos. No por salvarlos, se ha de convenir en que el Ecuador en su totalidad es el criminal. ¿No lo fueron? Tanto mejor; pero hasta hoy todo concurre á demostrar lo contrario: el telegrama de Plaza, los editoriales de "La Prensa" y "La Constitución," las afirmaciones de "El Telégrafo," las de "El Grito," las de "El Guante;" en fin, muchos otros telegramas oficiales publicados por Plaza y Andrade en su discurso, que tienda probar que el 23 de enero no se cumplió la capitulación con Montero, porque ella fue sólo una estrategia para apoderarse de los generales condenados, ya por el furor político, á muerte espantosa. Los mismos telegramas á que alude el señor Zaldumbide en su carta son clara revelación de que en Quito se comprendía lo que iba á pasar. ¿Fué culpa del telégrafo y del tren el retraso que dió lugar á la catástrofe? Lo aceptaría yo si antes del 23 no se hubiese sabido ya que Alfaro y los suyos serían destrozados en Quito y si Plaza, en esa fecha, no lo hubiese telegrafiado, negándose á ser verdugo."

Dice el señor Zaldumbide que no porque se la pida en nombre de caótico americanismo, sino por su propio querer, su país hará justicia. Lo anhelamos vivamente. Sólo la justicia enaltece. Se ha querido ver en el Ecuador, sin fundamento por cierto, analogías entre la matanza de enero y las de setiembre de 1792, de lúgubre celebridad en la historia de la revolución francesa. Pero recuérdese entonces que la Asamblea Legislativa de Francia repudió entonces dichas matanzas. Recuérdese que las consecuencias de ellas consistía la Montaña en luchas de Marat y la Comuna contra la Convención en el desgarramiento y suicidio de la misma gloriosa Revolución. Recuérdese sobre todo que los historiadores, sin excepción, infaman y, execran á sus autores inclusive Marat. Quien como Jaures por su filiación socialista revolucionaria, parecería más dispuesto á justificarlas, ha escrito de ellos "que procedieron del miedo, de las ferocidades que engendra al miedo, pues hicieron más mal, á la Revolución en la historia y en el mundo, infinitamente más daño, que el que pudieran haberle hecho, aún sueltos en París, todos los prisioneros degollados." No se diga mañana que la carnicería de Quito fué efecto de miedo á los Alfaro. Y no resulte, sobre todo, que ello causa más daño al Ecuador que el que pudieran haberle causado, devueltos á la libertad, Alfaro y todos los suyos. Haga, pues, justicia; pero justicia de veras para escapar á las severidades de la historia.

¿Será obseción de mi aberreado americanismo? ¿Será mi incomprensión de la vida y sus modalidades? No lo sé. Pero arrogándome el derecho, que se me niega y que respecto al Perú practica á diario toda la prensa ecuatoriana y, respecto á América ejercieron Racafuerte, Moncayo y Montalvo—me atrevo á decir que prefiero cien veces resulten culpados Plaza, Navarro ú otros corifeos políticos, antes que convenir que todo un pueblo americano, el Ecuador entero, haya sido solidario, por pretensa justicia, por represalia, por lo que sè quiera, en atentados contra los cuales no ha habido de Oriente á Ocaso, de un polo á otro, sino el mismo grito de repulsión y anatema.

Fué Juan Montalvo quien lo dijo en sus "Catilinarias": las republiquillas hispano-americanas, donde el despotismo asiático gallardea..... son el Sísifo de la civilización.... Que las palabras del amigo de Alfaro—circunstancias que nunca se debió olvidar en su patria—no se cumplan para el Ecuador: que el peñón que hoy este intenta levantar no le caiga encima y lo aleje una vez más de la cumbre. ¡Triste sería haberse deshecho por el fuego de Alfaro!

LUIS ULLOA.

POR EL ECUADOR Y SUD AMERICA.

IV.

("La Prensa" de Lima, Núm. 4.498.)

Las declaraciones de los señores Freile Zalduimbide y Tobar—aún descontando en ellas cuanto se quiera atribuir al apasionamiento partidarista—confirman de manera luminosa é irrefutable todo lo que aquí pensamos y dijimos, quiénes en el movimiento con que el sanguinario Plaza ha deshonrado el aniversario del heroico 6 de Marzo de 1845, no vimos sino un inicuo y un hipócrita golpe de cuartel contra la evolución democrática del Ecuador. Informaciones fidedignas, llegadas en el mismo vapor que aquellos, hoy caídos personajes ecuatorianos, están en perfecto acuerdo con lo que éstos declaran, desmintiendo categóricamente las interesadas aseveraciones hechas aquí en sentido contrario, muy en especial las que el nuevo García Moreno, disfrazado de radical, ha puesto en circulación desde Quito, valiéndose de cablegramas á los diarios y de subvenciones á las agencias.

Tiempo es ya, por consiguiente, de que la opinión peruana, la conciencia sud-americana, queden definitivamente edificadas respecto á los sangrientos y vergonzosos sucesos de Quito, deduzcan de ellos las en-

señanzas del caso y les señalen y apliquen los necesarios, los indispensables correctivos y sanciones.

Lo hemos dicho más de una vez, conviene, lo repitamos cien más. El Perú como sus otros vecinos, no puede ni debe regocijarse en el mal del Ecuador.

Los infortunios, las tristezas, las vergüenzas de este país hermano son también, no pueden dejar de ser, infortunios, tristezas y vergüenzas que nos envuelven. Es dura ley de la vida: cuando se lleva el mismo nombre; cuando existe fraternidad en la sangre y en la ley, el orgullo de una gloria se usufructua en común, como la mancha de una deshonra se devora en conjunto. Quiéranlo ó no lo quieran nuestros **patrioteros del godismo** resucitado,—estos retoños del **España antes que San Martin ó que Bolívar**—Perú y Ecuador como Perú y Bolivia, como Perú y Chile, como todos los pueblos latino-americanos, son solidarios de derecho ante la razón y solidarios de hecho ante el criterio universal. Ni en Europa, ni en Estados Unidos, se establecen respecto á nosotros las diferencias etnográficas, sociales ó políticas, que aquí nos encaprichamos en inventar Chile, Ecuador, Argentina, Perú son distinguidos allá como demarcaciones geográficas; un solo concepto moral é intelectual las abarca á todos.

Cuando las naciones de primer orden cuentan 160 millones de habitantes, como Rusia, 90 ó cerca de 70 como Estados Unidos y Alemania, cuando sino los cuentan en sí mismas los tienen sujetos en sus colonias, como Inglaterra y Francia, ¿qué son, qué representan en el mundo en estos pueblos que adicionados no encierran esos setenta millones de hombres? ¿Qué son, qué representan en el mundo, pueblos cuyos presupuestos todos sumados, no alcanzan al alemán, al inglés ó al francés? ¿Qué son, qué representan en el mundo pueblos cuyas escuadras, cuyos ejércitos juntos y aún doblados, no equivalen á los de cualquiera de los países citados, y ni aún á los del Japón? ¿Qué son, qué representan en el mundo pueblos cuyo comercio exterior no iguala conjuntamente al de una de esas; potencias, pueblos, cuya producción intelectual, científica y artística no expresa la mitad de la de cualquiera de aquellos focos del saber y la cultura? Nada, absolutamente nada; menos si se les estima más aislados que Australia y el Canadá. Para valer, para representar algo, necesitan ser considerados como un todo único; son los bancos de coral del océano humano, si han de recibir nombre de isla y tomar un puesto en el mapa necesitan agruparse y formar masa. Por eso tienen razón Estados Unidos, Europa, todo el mundo civilizado, en juzgarlos como una sola entidad; tienen plena razón, y nos dan al hacerlo una merecida, severa y profunda lección de amor y de verdad.

Aprovechémosla de contínuo, y aprendamos todos en Sud-América á sentir hondamente, como propios, los goces ó los dolores de los pueblos

que conviven con nosotros, con nosotros comparten este Continente descubierto y bautizado por España y Portugal. Sufrámos hoy con el Ecuador y procuremos ayudarlo á remediar su desgracia del modo que la Colombia de Bolivar sufrió con nuestros males y nos auxilió para su remedio en los gloriosos días de la Independencia. Cese ya la patriotería vocinglera que, plagiando y exajerando las exaltaciones de ancestrales sentimientos explicables en las naciones europeas, separadas por más de mil años de historia, por lengua, raza é instituciones, pretende anacrónicamente crear la grandeza de estas repúblicas sobre sus odios y rivalidades. Un siglo de experiencia, de fratricida lucha infecunda de estancamento material y de retroceso moral, deben ya alumbrarnos la idea, depurarnos la voluntad. Paso al patriotismo noble y sincero, al patriotismo de verdad, que busca nuestra fuerza y nuestro progreso en nuestra solidaridad y en nuestra íntima unión!

Si esto es así, si las desgracias actuales del Ecuador afectan en algún modo á todo Sud-América. ¿Como puede Sud-América ver con indiferencia que se ciña la banda presidencial en Quito, que se siente en el sillón honrado otros tiempos por Roca y Rocafuerte, un hombre cuyos crimenes excecra la opinión universal? Aceptarlo indolentemente, es igualarse, por cobardía moral, á los mismos pretorianos, dejar campo abierto al matonismo para constituirse en árbitro de las sociedades.

El mal ejemplo es siempre el más imitado; Plaza puede creaí escuela, encontra émulos fuera del Ecuador. Si no habla el altruismo en los corazones sud-américanas, hable el egoísmo. Hay que cortar el camino á cuantos quieran allí ó aquí imponerse y dominar por el puñal y la baja! ¡Que el desprecio de todo Sud-América los pulverice!

Pero nó. No llamamos á las puertas del egoísmo. Sólo queremos invocar á más de fraternidad, nobleza y orgullo.

Es la dignidad nuestro mejor aliado contra el ridiculo Nerón Ecuatoriano....

Prevaricadores, mentirosos, perjuros, falsificadores del voto popular, defraudadores del tesoro público, se ve todavía gobernar ó legislar en Sud-América, asesinos ya nó.

Plaza, el degollador é incinerador de Montero, Plaza el apuñaleador y mutilador de los Alfaro, Plaza el matador de Serrano, Plaza el fusilador de Andrade, Plaza cuyos meses de retorno al Ecuador, desde que lo llamó Estrada se cuenta por doble número de victimas, Plaza el verdugo, de presidente de una nación sud-americana! Plaza apareciendo ante Europa, que nos menosprecia ya demasiado, como el ungido de una de estas democracias! Plaza tratando de igual á igual á los jefes de naciones nobles y cultas! No puede ser. Los pueblos de este continente

que admitan tal cosa indiferentes se rebajaran al nivel del abominable condottieri.

¿No hay acaso pruebas bastantes de que Plaza hizo asesinar á Montero, de que mandó á la muerte á Alfaro, de que cargó el fusil que atravesó el corazón de Andrade? Las hemos presentado á cientos. Pero si todas ellas no valiesen nada, existe una acusación que basta solo para infamar al cruel y jesuítico dictador: el General Serrano no había tomado la menor de las participaciones en el movimiento de Montero, se mantenía alejado por completo de la política. Plaza al ocupar perfidamente Guayaquil, lo hizo buscar y aprisionar; después con refinamiento de crueldad á lo Luis XI, ordenó lo llevasen á su presencia; allí le entregó un papel y una pluma..... y le exigió redactase su renuncia del generalato, declarando él mismo considerarse indigno de ese rango. Como Serrano se negase, Plaza lo amenazó con remitirlo á Quito, que era lo mismo que enviado al suplico y al sepulcro. Volvióse á negar Serrano, y Plaza mandó comparecer al hijo de su víctima, para escarnecar á ésta delante del ser amado. Pero Serrano prefirió todo á su deshonra, y Plaza lo remitió, en efecto, á Quito para la muerte, á él cuya inocencia le constaba, recomendando á su esbirro Sierra sifriese los mismos martirios que los Alfaro. Emplazamos á Plaza á que afirme y demuestre la falsedad de todo esto. Jamás lo hará.

¿La culpa de Serrano? ¡No haber sido placista! Ninguna otra.

Hombre cargado, como Plaza, de tan horrendo crimen, puede ser Presidente de una república sud-americana?

¿Quién, por medio de su cuñado, hizo extraer de abordo de un buque neutral á Medardo Alfaro, violando capitulaciones y burlándose de la humanidad, para hacerlo después asesinar es posible gobierne á un pueblo?

Plaza para cohonestar sus iniquidades, no tiene sino una palabra en la boca: radicalismo..... ¡Ah! ¡Los radicales sud-americanos! Bien los conocemos. Como Plaza, comulgan; como Plaza, se retratan al lados de Obispos; como Plaza, tienen capellanes; su liberalismo, su librepensamiento de oropel y cascabeles, consiste en hacer insultar á frailes y curas en hojas pasquinezcas, jamás de frente, y obran así no porque comprendan y conozcan el error y el mal de la religión, sino porque desean para sí mismos las riquezas de curas y frailes. El libre pensamiento es filosofía, es idea, es ciencia, es lucha de inteligencias, propaganda de cerebros, no monopolio, de insultadores analfabetas, de charlatanes ambiciosos ni de soldados de pronunciamento. Se llama Bebeuf, no Chaumette ni Hebert. El radicalismo de Plaza no nos engaña á quienes reclamamos de un Vigil ó de un Bilboa—y yéndonos más allá—nuestra filiación libre pensadora: radicalismo de sacristía, para nosotros es igual

á la demagogía de sotana; ambos se dan la mano y se entienden contra el libre pensamiento filosófico y social. Por eso, Plaza defendió en Central América con su espada á los conservadores; por eso, jesuita con charreteras, imita á García Moreno. El ha hecho con el General Serrano lo que el otro con Maldonado, exigir la reununcia desdorosa ó la cabeza. En vano su cómplice y confidente—acaso no muy tarde su enemigo y su ajusticiador—Navarro, que es á él lo que Marat á Robespierre, ha publicado un mentiroso manifesto para justificar el cuartelazo del cinco de Marzo á nombre del credo liberal; Marat-Navarro sabe bien que no hay para Plaza otro liberalismo que la sucesión de Plaza. Leemos en sus conciencias; *la sicología de la fiera es simple y clara.*

Cuanto más se disculpen, cuanto más acusen los asesinos de la honra ecuatoriana, más se confunden y se pierden. Léanse sus afirmaciones sobre el golpe brutal del cinco, sobre la trágica muerte de Andrade.

Qué cúmulo de absurdos, qué edificio tan desequilibrado y confuso, de falsedad y audacia. Se defienden desde el otro día del crimen, sin que nadie los señale aún como sus autores. ¿Por qué? La verdad salta en sus propios groseros factums: por que se sienten perseguidos de sí mismos. Que el capitán tal, que el capitán cual, disparó la pistola qué hirió mortalmente á Andrade, discusión hueca é inútil. El tal capitán no aparece ni aparecerá. Pero ¿quién fundió la bala? Navarro. ¿Quien cargó el cartucho? Plaza. La hipocresía de este—algo sin ejemplo en la historia—es una hipocresía suicida; hiere, hiriéndose.

El no destierra, no encierra en el Panóptico, no confina mata; una bala es más radical que una prisión ó una expulsión. Pero no comprende el monstruo que su secreto está descubierto, y que no es menos real su tiranía porque en lugar de poblar las carceles puebla los cementerios. del mismo modo no se proclamó el seis de marzo dictador, pero puso de presidente á Andrade Marín á quien ató, con una cuerda al cinto de su sable; *todo el mundo ve la cuerda.*

Si no hay, pues, circunstancia atenuante para los horrores de Plaza y si éstos son hoy evidentes al mas preparado á dudar de ellos, ¿como es posible, repetimos, que en Sud-América se resigne á que este nuevo Juan Manuel Rosas—sin la pasión americanista del argentino—consolide, siquiera por meses más su sanguinaria dominación. De ningún modo lo comprendemos. No apelaremos, por cierto, ya contra Plaza á los gobiernos: los gobiernos están sordos y ciegos. Ya pasaron y aún no vuelven los Castilla que aplastaban á un Obando, recordándole que las manos tintas en la sangre de Sucre, no podían presentar á un Prseidente del Perú una credencial de Ministro Plenipotenciario. No, no apelaremos ya á los gobiernos. Lo haremos, sí á la opinión pública, sud-américana, á la prensa, á la intelectualidad de estos países. Que cuantos menejen

una pluma en Sud-América, que algunos de ellos no más en cada república, enderecen hacia el corazón de Plaza las puntas de esas plumas y veremos si el tirano no cae anonadado.

Claro es que, aunque hoy el Ecuador gime bajo duras cadenas, le pedimos la primacía en la batalla. ¿Los escritores no pueden dar á luz en el extranjero su pensamiento? Parte muy principal en esta campaña toca al señor Tobar, y al señor Freile Z., á todos los vencidos del seis de marzo cargándoles la responsabilidad de haber sido, por temor ó ciega confianza, inconscientes cómplices de Plaza en las matanzas de diciembre. Para justificarse son los más obligados á mostrar ante América y ante el mundo todo la perversidad del remedo de Robespierre, que aterroriza hoy a su patria.

Y así fuesen pocos quienes emprendiesen esta campaña: ella ha de triunfar. Su más potente adalid, ya lo dijimos, es el destino; la lógica fatal que preside á los actos humanos. Ese adalid se basta. Ha abatido tronos aniquilado ejércitos, deshecho imperios.

¿Qué son Plaza y Navarro, frente á él?

Una sombra de las sombras.

General Plaza, ceñíos, si podéis esa banda tricolor, que tanto os atrae, que os fascina más que los ojos de una serpiente. General Navarro, esperad la sucesión, ó arrancad si no os viene en gana, esa banda de muerte al pecho de vuestro cómplice y protegido! Nada habréis avanzado. La Justicia, la implacable, la invensible Justicia está ya en marcha: nada la detendrá.....

Arrojad sobre la tierra, para oponerle dique, montañas y montañas de mentiras y de calumnias. Derramad, para aherrojarla, torrentes y ríos de injurias y falsedades. No la mataréis.....El plomo de las balas y el hierro de los puñales con que hicistéis atravesar los cuerpos de Montero, Alfaro, Serrano y Andrade se están trasformando en otras montañas, más grandes y pesadas que los Andes, que os aplastarán. La sangre de vuestras víctimas se está convirtiendo en otros torrentes y rios más caudalosos y potentes que el Amazonas, que os arrastrarán.... "Aunque vengan con el Sol en una mano y la Luna en la otra á exigirme cese en mi prédica, no retrocederé," dijo Mahoma.....Por más que lagáis contra ella la Justicia que os persigue, tampoco retrocederá. Y el Sol y la Luna, el día y la noche, están con ella: despiertos la véis venir, dormidos la sentís cojeros!

LUIS ULLOA.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL

EL THERMIDOR ECUATORIANO.

Era una tarde trágica en la Convención. El Sol de Julio, agostador y sádico, caldeaba la atmósfera saturada de acre hedor de sangre. Negras nubes agrupábanse en el Ocaso anunciando le tempestad. En la vasta sala otra tempestad fermentaba bajo cada pecho. Todos sentían que algo terrible flotaba sobre sus cabezas: la mar rugiente de toda la Revolución se concentraba, se condensaba en una ola única, formidable y muda, que no se sabía contra qué bancos iba á ir á estrellarse.....

Saint-Just, el inflexible, Saint-Just, el puritano, sube á la tribua para leer un discurso. El los leía. En los pliegues del papel se ocultaba la suerte de otras cien cabezas cuya cosecha por la guillotina quería Robispierre. Este escuchaba pensativo....Ya van á sonar los nombres: ya el proveedor de la tumba á señalar las frentes de las nuevas víctimas....

¡Ah no! Tallien, el ex-cómico, Tallien, el de todas las cobardías, Tallien, el de todas las complacencias, se levanta y grita:—"la Asamblea oscila entre dos abismos dos degüellos la asechan si no sabe ser fuerte, perecerá." El miedo le da valor. Saca un puñal y lo muestra á Robespierre, diciendo que lo hundirá en el pecho del nuevo Cronwell. La suerte está jugada. El cómico de profesión ha vencido al trágico del destino. Saint-Just baja de la tribuna; Robespierre quiere en vano llegar á ella.

Su cómplice de ayer, su juez de hoy, su verdugo de mañana, Collot d'Herbois, preside y no lo deja hablar. "¡Abajo el tirano!" grita Tallien....."Presidente de asesinos"—exclama el tigre asediado—presidente de asesinos; "¿me concederás al fin la palabra?"—No tendrás la palabra sino á tu turno"—El turno sería el cadalso.

"La sangre de Danton te ahoga," brama Garnier. "¡Ah! ¿Es Danton á quien queréis vengar?" Y el tigre humillado dobla le cabeza. Ha visto la sombra enorme de Danton, apostrofándolo y emplazándolo, ha visto á Demoulins, ha visto á Clotz, todo el 11 Germinal.....

"¡La acusación!" "¡La acusación!"....Y la prisión, y la inútil resistencia, y la carreta fatal, y la cuchilla sangrienta, y la venganza del derecho, de la justicia y de la humanidad....La historia escribió una fecha: El Thermidor.

El Sol de Julio bebió y secó la sangre al pie de la guillotina, y las brisas del olvido y de la piedad la crearon y borraron.....

Entre los horrores de Quito y los terribles fastos de la Revolución Francesa hay el mismo abismo que entre las furias del Océano y las cóleras del turbión.....Pero el fondo humano es igual en todas partes y la lógica de la historia también.

Si á Napoleon lo llamó Madame Stael Robespierre á caballo, Plaza vendría á ser un Robespierre en cuclillas. Es el chacal, si el otro fué el tigre. Pero también para el chacal habría su carreta.

Acusado por todos de ser el principal, el verdadero autor de las carnicerías del 26 y el 28 de Enero, Plaza, cuyas charreteras de general le fueron dadas por Eloy Alfaro, Plaza, especie de **condottieri** ingertado en un jesuíta, Plaza, un García Moreno de cuartel y sin talento. Plaza quiso desde el primer día presentarse inocente y arrojar toda la culpa de los repugnantes crímenes sobre el gobierno de Quito y sobre los políticos capaces de disputarle á él la Presidencia. Algo peor. Como lo dijimos nosotros mismos aquí desde el 29 de Enero, como lo han demostrado el señor de la Guardia, Olmedo Alfaro, Carlos Puig y muchos otros, Plaza el mismo 23 de Enero, dirigiendo sus telegramas al Arzobispo de Quito, y al Presidente Freile, se lavó las manos como Pilatos. En su poder estuvo salvar á los prisioneros, á quienes debía generalato, figuración, nombre, honor, vida misma, todo. El chacal tenía sed de sangre; los envió á la muerte, gozándose en su traidora crueldad. Muertos le sirvieron para deshacerse de sus rivales.

Pero sus argucias nada le valieron. Sus dos voceros de ludibrio y de muerte: **"El Grito del Pueblo"** y **"La Prensa"** de Quito, vomitaban en vano disculpa sobre disculpa, calumnia sobre calumnia, mentira sobre mentira. Plaza sentía que la presidencia se le escapaba. Freile Zaldumbide, los gobernantes de Quito, fueron, sin duda, culpables, cuando menos culpables de condescendencia y servilismo para con ese mismo Plaza, pero éste era el responsable principal, el instigador, el azusador, el salvaje autor exclusivo de las matanzas. El pueblo lo sabía y un vago sentimiento de horror, de repugnancia y desprecio, formaba el vacío al rededor de él. Se le huía como á la lepra. Cuanto más él acusaba á Freile y á los conservadores, más se horrorizaba el Ecuador entero de la perversidad y del cinismo de este monstruo. ¿Freile? Fué un instrumento. ¿Los conservadores? Sus torpes é inconscientes cómplices. El, él, nadie más que él, el grande, el pavoroso asesino, él quien forjó, templó y afiló los puñales; él, sólo él.

Y convencido ya de que la presidencia no sería suya, de que el pueblo atemorizado y lleno de asco no le ceñiría la ansiada banda, convencido de que la obtendría Tobar, Andrade, cualquiera otro—culpable acaso también de timidez y condescendencia, pero no como él de maldad sin fondo; Plaza ha dado su golpe, el de Robespierre contra Danton. Ha inventado él, el radical de sacristía y confesionario, la revolución conservadora, ha echado abajo á Freile, ha puesto un instrumento más sumiso en la presidencia provisoria y—horror de horrores—ha hecho matar á Julio Andrade, á quien le dió con su espada, las victorias sobre Montero y Alfaro—que él aprovecha y explota.... Todo esto, en nombre

de la sanción.... Plaza el degollador de Alfaro pidiendo venganza contra el degüello!

No importa! La justicia tarda, pero llega. Plaza acaba de tener su 11 Germinal, pero su 9 Thermidor ya llegará.... Presidente de asesinos, no te faltara tu Tallien.... La sangre de Montero y de los Alfaro ya te ahoga.

Más, Robespierre era una Idea, tú eres el instinto. Un Tallien será para tí un honor: será un histrión el que te aplaste! . . . . .Para el chacal el cinocéfabre.....

"Puesta la mano sobre mi conciencia—ha dicho Olmedo Alfaro—YO ACUSO DEL SALVAJE ASESINATO PERPETRADO EN LA PERSONA DE MI PADRE, EN PIRMER LUGAR, AL GENERAL LEONIDAS PLAZA GUTIERREZ; en segudo luga, al doctor Freile Zaldumbide; y en tercer lugar, á los Ministros Octavio Díaz, Juan Francisco Navarro, Carlos R. Tobar y demás colegas."

"Si hay justicia en el Ecuador, los señalo ante élla, y si nó, la historia será la única que recogerá el fallo severo de la opinión."

Pobre joven, que vas de puerta en puerta, como Trasibundo, clamando justicia contra los opresores de tu patria. Si has tenido culpas, te serán perdonadas, porque has sufrido mucho, porque has conocido los dolores sin consuelo y sin refugio, las ansias sin esperanza, las humillaciones sin venganzas..... Todavía hay justicia en el Ecuador: hay la justicia imprescriptible del destino, la justicia fatal de la humana lógica. Plaza es hoy el instrumento de esa justicia; mañana será su rehén y s upresa No le escapará.

Y si no hubiese justicia en el Ecuador, la hay, tiene que haberla en Sud-América. Lo hemos dicho y lo repetimos cien veces: mejor que en la bahía de Río Janeiro, mejor que en la ría de Buenos Aires, mejor que en la rada de Valparaiso, mejor que en el puerto del Callao, se estarían los barcos de guerra de Brasil, la Argentina, Chile y el Perú pregonando, frente á las playas de Guayaquil, con la voz de sus cañones, que Sud-América ha despertado, se ha puesto de pie, hace triunfar la justicia y el derecho, hunde en el polvo á los tiranos y ahoga en sangre á los chacales!

¿No es para eso que nos dieron patria Sucre, Bolivar y San Martín? ¿Argentinos, bresileños y uruguayos juntos no lucharon contra la hiena Rosas, contra el tigre López?

De dentro ó de fuera, ha de haber un Thermidor ecuatoriano.

LUIS ULLOA.

PLAZA Y EL ECUADOR.

La nueva carta que me dirige el señor Zaldumbide y va al pie de estas líneas, no atenua en lo menor los formidables cargos formulados contra el General Leonidas Plaza. Yo no he trascrito ni intercalado documentos en mis escritos, pero he conocido, examinado y hasta citado inmensa cantidad de ellos, de los que forman muy pequeña parte los que, todos del propio acusado Plaza, aduce el señor Zaldumbide. Poseo el folleto que con el título **"A la Nación"** publicó el gobierno del señor Freile Z., donde están los que hoy me opone el señor Zaldumbide, y junto con ellos muchos otros de que éste prescinde. Poseo también todos los publicados por el General Plaza y por varios jefes militares y corifeos políticos en sus respectivos descargos. Y por que los poseo, conozco, he analizado y compulsado, es que acuso.

Este hecho basta: desde el 27 de enero al día siguiente del asesinato de Montero la hoja placista **"El Grito del Pueblo"** de Guayaquil comenzó —en el artículo que cité al contestar la primera carta del señor Zaldumbide—á insinuar acusaciones contra los conservadores, como á instigadores del asesinato, que atribuía á cientos de malvados y no al pueblo de Guayaquil. ¿Qué necesidad tenía la sanguinaria **hoja, que dos días antes había pedido desaforadamente la cabeza de Montero,** de acusar ya, cuando en el mundo aún nadie acusaba, á determinado partido con descargo del suyo? Aquí viene el sabio refrán: "satisfacción no pedida, acusación manifiesta." La de **"El Grito del Pueblo,"** órgano del placismo se ha vuelto contra el placismo.

De que ha habido asesinato premeditado é instigado ya nadie duda en el mismo Ecuador. El antes nombrado folleto del gobierno lo proclama. Contiene él (pág. 47), una orden—antidatado, por cierto, la razón lo demuestra con fecha 28 de enero, en que el ministro del interior señor Octavio Díaz, se dirige al Intendente de Policía de Quito: "Ordeno á usted que bajo su más estricta responsabilidad disponga la inmediata instrucción del sumario para descubrir y castigar á los **autores y cómplices de los asesinatos perpetrados en las personas de los generales Eloy Alfaro, Flavio E. Alfaro, Medardo Alfaro, Ulpiano Páez, Manuel Serrano y Coronel Luciano Coral."**—Luego, según el gobierno, hubo **autores** y cómplices responsables del asesinato, y esto—anteponiendo la fecha—conviene el gobierno haberlo reconocido desde el 28 **de enero.** Sin embargo, las informaciones de ese gobierno y todos las de los órganos placistas pretendieron hasta hace poco, al revés de lo que dijo **sólo** sobre Montero. **"El Grito del Pueblo"**—que el pueblo en masa enorme é irresistible, el pueblo anónimo é irresponsable, ciego y sin nombre, fué el asesino. Ya tenemos la confesión oficial de que hubo **"autores"** del crimen.

Algo más; el parte oficial conjunto del jefe de la Zona Militar y del Sub-secretario de Guerra, que lleva en ese folleto fecha 1º. de febrero (pág. 43) al describir el ataque al panóptico (pág. 46) dice que el pueblo era INSTIGADO POR PERSONAS BIEN CONOCIDAS. Sorprende ¿no es cierto?—que siendo bien conocidas de dichas autoridades esas personas y habiendo orden de buscarlas y castigarlas hasta ahora no se les haya cogido y encarcelado. Luego, ha habido manifiesta impunidad; poderosas han tenido que ser tales personas para que no se haya osado tocarlas. Los diarios placistas reconociendo, cuando para sus fines políticos les ha convenido, que ha habido crimen, atribuyen este, con los mismos fines políticos, á sólo los conservadores. Pero los conservadores son un partido, á quien el placismo tenía interés en extirpar, y ha aplastado, en efecto, con el golpe de cuartel del 4 del presente. ¿Es posible admitir que sean los conservadores los "autores" de que hablan los documentos oficiales? Habían entre ellos conservadores—á quienes hemos llamado **cómplices torpes é insconscientes**—pero es á todas luces evidente que los principales autores, para quedar impunes han debido ser de los poderosos del día, esto es, de los placistas.

Otra cosa. El telegrama fecha 29 **de enero** (pág. 50 de folleto) con que el arzobispo contesta al de Plaza dice que los atacantes del Panóptico fueron **"cuando menos cinco mil."** Por consiguiente, cuando más fueron seis mil. De cinco ó seis mil á los quince ó veinte mil de que al principio hablaron la prensa placista y el gobierno media un abismo. Como se dice en España: "Ya viene el tío Paco con la rebaja"—Acabará por confesar no fueron 1.000. Y preguntamos: ¿á 5,000 personas—mujeres en gran parte, según los diarios placistas—no se les pudo contener con dos ó tres mil soldados? Terrible acusación!

Pero los partes oficiales publicados por el gobierno de Quito—¡como un descargo¡—á cada paso hablan de que tal ó cual batallón no quería marchar ó quedarse ó retroceder; ó de que á causa de la actitud de las tropas se temía por los prisioneros. En el parte de las dos autoridades ya citadas dicen ellas (pág. 44) que pensaron al llegar á Quito con los prisioneros, hacer retroceder el tren con las fuerzas que lo custodiaban, para que la población no supiera el momento preciso del arribo; pero que **la actitud de la tropa lo impidió.** La tropa, pues, hacía y deshacía. No podía tampoco ser de otro modo, porque la tal tropa era una tropa colectiva, improvisada con los peores elementos de Quito, con todos los fanáticos enemigos de Alfaro . Luego, la tropa con "sus actitudes" (?) fué cómplice oficialmente acusado, de los "autores é instigadores" de los horribles crímenes. Y fué otro crimen enviar á Quito, á custodia de semejante tropa, á hombres indefensos condenados ya á muerte en el mismo Quito.

Por que esto tampoco debe olvidarse: que los diarios placistas de Quito, desde antes de la muerte de Montero, en editoriales que cité en mis otros artículos, habían pedido la muerte de los Alfaro é instigado al pueblo á que los linchase como á los Gutiérrez.

De manera que tenemos perfectamente adquiridos estos hechos: 1º. que hubo "autores é instigadores" del crimen, hecho confesado oficialmente; 2º. que esos autores son bastante poderosos para—á pesar de ser conocidos de las autoridades—gozan de impunidad; 3o. que la multitud no fué incontenibles, pues, no llego á 6,000 almas, inclusos mujeres y niños, lo que declara el señor Arzobispo; 4º. que la tropa con sus "actitudes" hizo lo posible para dejar matar á los presos, esto es, fué cómplice por lo menos sino, como se desprende de los partes oficiales de sus jefes; y 6º. que los periódicos placistas de Guayaquil y Quito pidieron á gritos antes del asesinato de Montero la muerte de éste y los Alfaro. El público que lo desee puede ver esos periódicos, los que tengo en mi poder.

Establecido todo esto, en forma oficial, abrumadora é inapelable, examinemos brevemente la conducta del principal acusado, del general Plaza.

El 20 de enero—hay que fijarse en las fechas, con las cuales, siempre juegan los culpables—el 20 de enero, Plaza comunicó á su gobierno que había recibido una comisión de Montero—comisión en que había cónsules extranjeros— y que iba á negociar con ella una capitulación para la entrega de Guayaquil. El 21 de enero el gobierno le contestó que no negociase ni concediese capitulación ni garantías á Montero y los suyos, agregando los monstruosos conceptos de que esa "garantías serían una vergüenza." ¡Como si ese mismo gobierno no hubiese nacido de una revuelta militar! No obstante esta prohibición terminante del gobierno, Plaza trató y firmó el 22 de enero la capitulación con Montero, desobedeciendo las órdenes de su gobierno. ¿Y qué razón dió para ello? El mismo la ha hecho pública en un telegrama al Presidente Freile, fecha siempre 22 de enero: "estamos convencidos de que no será posible caplurar ó los traidores por que tienen el vapor "Chile" y los buques nacionales "Bolivar" y "Cotopaxi" listos para escaparse." Después habla en ese telegrama de que está "enfermo su espíritu" al ver la sangre derramada. ¡Y preparaba más derramamientos!. . . Tambien Robespierre se cubría lso ojos con un pañuelo al ver pasar una carreta para la guillotina . Plaza, pues, firmó la capitulación, sólo con el fin de dar confianza á los capitulados, que debieron quedarse en Guayaquil á entregarle la plaza . Entre tanto, sus agentes en ese mismo Guayaquil incitaban al pueblo y las tropas á la rebelión contra Montero para violar la capitulación. Y así sucedió. Caído Montero, por obra de la fuerza, Plaza violó y anuló la capitulación, de hecho, por obedecer

las órdenes del gobierno, órdenes que había desobedecido para firmarla. ¿Cabe mayor contradición y jesuitismo?

Si cabe! El 23 de enero, dueño ya de Guayaquil y presionado por los cónsules á cumplir lo pactado, Plaza—inventando siempre descargos para lavarse las manos más tarde—vuelve á telegrafiar al gobierno fingiendo querer que se cumpla la capitulación. El gobierno siempre se niega, y Plaza, el que desobedeció para firmarla, insiste en violarla por obedecer. Y esto es lo atroz: mientras así telegrafía al gobierno, el mismo día dirigie este telegrama á su amigo y confidente Gonzalo Córdoba, por lo visto su agente cerca de los conservadores, encargado de hacer de estos sus "torpes é inconscientes cómplices".—"Los conservadores dizque están explotando la capitulación de Guayaquil uara llevar agua á su molino. No los dejen en esa labor jesuítica. Hágales saber que los prisioneros á quienes ellos tanto temieron están bien seguros, QUE IRAN A QUITO TAL COMO LO HA ORDENADO EL GOBIERNO LA JUSTICIA CUMPLIRA CON SU DEBER.—L. PLAZA."

Todos estos telegramas hna sido publicados por el mismo gobierno, ó por Plaza y Córdoba, para su defensa, cuando aún nadie los acusaba, cuando eran ellos quienes acusaban á los conservadores. ¡Ciegos! Se han muerto con sus propias armas, al querer deshacerse de sus cómplices: el delito oscurece la razón, embriaga de confusión al espíritu y le arranca mortales confesiones. Esto ha pasado con Plaza.

He tenido, pues, plena razón de afirmar—y aún poseo para ello otras pruebas—que la capitulación de Guayaquil fué un estratajema de Plaza, destinado á impedir se escapasen Montero y los Alfaros, y que una vez que los hizo coger presos por las turbas armadas de Guayaquil—no el pueblo—la violó fingiendo obedecer al mismo Gobierno á quien para pactarla fingió desobedecer.

Y con igual razón he afrimado que Plaza se lavó las manos como Pilatos, aparentando querer salvar la vida de los presos cuando los enviaba al matadero. Se ha visto ya el acusador é irrefutable telegrama á Córdoba. El es suficiente. Pero hay más. Todavía el 23 de Enero varios amigos de Plaza telegraron á este desde Quito, pidiéndole no que mandase á los presos á la capital, sino que no les diese libertad y que no escapasen al enjuiciamiento y la sentencia. Plaza el 23 de Enero contestó:

"No comprendo la indignación de los ciudadanos de esa capital, por el hecho de haber expresado honradamente mi opinión respecto al cumplimiento de una capitulación que se imponía entonces para terminar esta guerra rápidamente, evitando así que nuestro bravo ejército, fuese diezmado por la fiebre amarilla que grasa en estas comarcas. Como no nací para verdugo, mañana mismo declinaré el mando del ejército,

para que venga á reemplazarme quien se atreva á llevar á estos desgraciados generales á esa capital con el propósito de que corran la misma suerte del infortunado Quirola. Llevando á los prisioneros á Quito, se va á infringir la Constitución que ordena no distraer á los delincuentes de sus jueces naturales.—Soy de ustedes, respetuoso compatriota.—**La Plaza G.**

Este telegrama lo publicó el órgano placista de Quito, y lo reprodujo el de Guayaquil, con el epígrafe: **"Ejemplo de moderación."** Pues bien, si Plaza no había nacido para verdugo, ¿por qué no renunció como lo anunciaba? ¿Por qué entregó lso presos y se fué á Manabí á batir á ciento cincuenta monteneros—cosa ridícula—en tanto los infortunados marchaban al degüello? ¿Por qué? Allí debió mostrarse fuerte, y altivo, renunciando. ¿No es evidente que todo era un comedia para prepararse disculpas de su delito? Lo peor para él, es haber dicho que llevar los presos á Quito era **infringir** la Constitución. ¡EsteTártufo, que ha traído abajo el Gobienro de Freile Z., porque infringía la Constitución no haciéndole elegir á él Presidente, no supo hacer valer su influencia y su poder de general en jefe del ejército, vencedor la víspera, para impedir se infringiese la Constitución, llevando á Quito á los presos! Plaza **desobedecía** al gobierno cuando le convenía desobedecer, para tender una celada á Montero y Alfaro y para hacerlos coger á traición en Guayaquil; y le **obedecía** cuando le convenía obedecerle, para mandar los presos á que se les degollase en Quito. Plaza no se subleva para defender la Constitución cuando se pisoteaba ésta, según él mismo, con el objeto de llevar los presos á morir en manos de las turbas quiteñas; pero Plaza sí se subleva para impedir se viole la Constitución no haciendo se le nombre á él Presidente de la República! ¿Quién creerá que á Plaza, todo poderoso en el ejército, si realmente hubiera amenazado renunciar ó imponerse, se le hubiera negado el que guardase los presos en Guayaquil ó á bordo? El golpe que acaba de dar en Quito prueba si Plaza sabe imponerse al gobierno cuando le conviene! Pero, sobre todo, ¿por qué no cumplió su promesa de renunciar? ¿Por qué se fué á Manabí á luchar contra ridícula montonera? No renunció; luego, conforme á sus mismas palabras, "fué verdugo."

Respecto á que Navarro dictó la orden y no él, nada significa, pues Navarro en sus partes dice, que **por orden de Plaza**, se formó el Consejo de Guerra. ¿Y por qué no rennució ó desobedeció á Navarro, su cómplice? El le **entregó á Navarro los presos; él Plaza.**

No sé dónde ha leído el señor Zaldumbide las numerosas contradicciones que me achaca, dónde ha visto que un día acuse á uno del gran crimen, otro á otro; dónde que únicamente me apoye en **"El Grito del Pueblo,"** y dónde las demás análogas gratuitas aseveraciones. Felizmente, el público, que hay leído mis artículos, sabe como no hay nada

de esas contradicciones. **"El Grito del Pueblo"** he dicho que no me merece fé, por ser órgano placista, salvo cuando, á pesar suyo, deja escapar *confesiones dañosas para Plaza; todo juez escudriña así los testimonios.* Yo me he apoyado más que nada, en innumerables **documentos oficiales,** no redenciándome los que cita el señor Zaldumbide, porque favorecen á Plaza, sino á estos mismos y á otros.

¿Contradicciones? El 29 de Enero, cuando no había detalles en Lima de los horrores de Quito ,dije que nadie aceptaría que en manos de Plaza no estuvo librar de la muerte á los presos, y lo acusé ya de venganzas personales. El 7 de Febrero, en **"La Ilustración Peruana"** volví á acusar á Plaza, y lo señalé como el principal culpable. ¿Cuándo he culpado yo al Ecuador? ¡Jamás! Yo lo desligo de los criminales. Es Plaza quien quiere escudarse tras del Ecuador. Acusa á su patria para él salvarse. El 29 de Enero, como el 7 de Febrero, como el 27 de Febrero, como el 29 de Febrero, como el 7 de Marzo, como hoy, yo he acusado y acuso; á Plaza, de ser el autor primero, el instigador en jefe de las matanzas, á los consevadores, de ser sus "inconscientes y torpes cómplices", y al gobierno caído hace días de complacencias, timidez ó miedo á Plaza. No se puede ser más lógico ni menos contradictorio. Desde el primer día, la misma tenaz acusación.

Cuanto á la muerte de Andrade, no son las tendenciosas informaciones telegráficas enviadas á Lima, las que variarán mi convicción al contrario. Es sensible decirlo, pero ciertos corresponsales no cumplen con su deber de sólo transmitir noticias, sino que se consagran en especial á servir intereses políticos'. Notorio es que el que manda á Lima aquellas informaciones, tiene el cargo de director del órgano placista de Guayaquil, es decir, viene á ser un instrumento y un vocero de Plaza. ¿Qué valen, pues, tales informaciones? Lo que debemos es lamentar que la prensa extranjera no tenga corresponsales imparciales y verídicos, en vez de defensores de la política placista. Pero esas mismas afirmaciones, bien analizadas ¿qué dicen? Cien absurdos irrisorios. Que el Gobierno iba á **revolucionarse** en favor de sí mismo; que Andrade fué á sublevar la policía—300 hombres—para batir al ejército—2,000 hombres! Aquello de que Plaza no quiso aceptar la Dictadura pero sí quiso cambiar un Vice-presidente con otro más á su gusto y su servicio, da muestras de la hipocresía con que ese hombre procede, y nada más. En cambio, el solo telegrama imparcial, que, emanado de una agencia, ha venido á Lima, dice que Andrade fué asesinado por un grupo de soldados placistas. Ya hablará Freile y veremos.

Para el señor Zaldumbide no merecen fe Olmedo Alfaro, el señor de la Guardia y el señor Puig; son interesados por que son vencidos y víctimas. Menos justo es merezcan fe los telegramas de Plaza, confeccionados **ad hoc** por este mismo. Antes hay que escuchar á la víctima que al victimario. Y

sin embargo, es con las propias palabras de Plaza, con esos mismos telegramas, pero completos y confrontados entre sí con los que yo refuto y pruebo hasta la saciedad la culpa del que he llamado y dije, muy poco "un monstruo". No he citado periódicos; he citado **documentos oficiales,** casi todos del mismo acusado Plaza.

El señor Zaldumbide no ha hecho sino reproducir las publicaciones de aquél, acomodadas naturalmente á su defensa; yo he hecho uso de todos los documentos oficiales. Pero, digo ahora, si nadie antes que yo ha acusado á Plaza, ¿cómo es que éste había publicado tantos documentos para su disculpa? Es que su conciencia lo acusaba y que él creyó útil á sus fines adelantarse al veredicto del mundo! Sus cálculos han fallado.

Voy á terminar. La prensa en el Ecuador está amordazada ó aterrorizada: sólo los órganos del pavoroso tirano hablan. "El Grito del Pueblo" especie de "Amigo del Pueblo" de los nuevos Marat, acusó á Freile Zaldumbide y sus ministros de autores de las matanzas; "La Constitución" (número del 15 de Febrero que pongo á disposición del señor Zaldumbide), "La Constitución", digo, órgano del Gobierno, acudió á defensa de éste contra "El Grito del Pueblo". Hoy Plaza ha derrocado á ese Gobierno, para que sólo su prensa de ludibrio y muerte desfigure la verdad y calumnie á los caídos. No habiendo quien pueda hablar esa verdad en el Ecuador, justo es la digamos en el extranjero. El Ecuador nos agradecerá algún día, cuando se liberte de la espantosa tiranía que lo oprime, á todos los que expontáneamente hemos tomado la pluma en defensa de sus derechos y su honor.

El Ecuador no es el señor Plaza—que fue general centro-americano—así como los Gutiérrez no fueron el Perú. El Ecuador es el pueblo muy oprimido y devastado por un caudillaje pretoriano. La popularidad del señor Plaza existe sólo entre cierta turba de Quito no entre sus clases tranquilas y trabajadoras; en el resto del país todos los odian.

Yo no creo que el sombrío tirano llegue á la Presidencia. El señor Zaldumbide me atribuye la intención de seguir atacando á Plaza en caso de que llegue. Por cierto. Pero no seré yo, será el Ecuador mismo—aún antes que lo intente Sud América— quien cortará el camino de esa Presidencia al hombre que desde su cuartel hasta el Palacio, honrado un día por Rocafuerte, se ha tendido una alfombra de cadáveres.

"Cronwuell—escribió Pascal—iba á devastar toda la cristiandad; Roma misma estaba perdida; la potencia real deshecha; la suya, por siempre elevada. Pero un granito de arena se desliza á su vejiga, y hélo allí muerto, á Roma salvada, al Poder real restaurado, y al suyo por siempre hundido".....¡Oh, maestro de maestros, á quien debo el saber pensar, y el saber no pensar como tú! Dijíste mal; debiste pensar lo contrario. Cronwuell no devastó, por desgracia, la humanidad; por desdicha, no aplastó al Papado, no aniquiló al poder monárquico, no afirmó el suyo, que era el de la liber-

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO

Utah. Y por eso, ahora, en este rincón del mundo, en esta pobre Sud América, tan joven y ya tan vieja, hay quien es, no siendo Cronwuell, quieren dominar más que Cronwell, quieren devastar la justicia, quieren abatir la razón.

El telegrama á Salvador Córdoba ha sido el grano de arena deslizado, no en las vísceras, pero sí en la conciencia de Plaza. Y allí ese leve granito hélo muerto moralmente al tirano, hé á la justicia triunfante, hé á la razón vindicada, hé al Ecuador vivo y salvo.

No doy un año de plazo para que, caído y castigado el sanguinario tirano, se reconozca he cumplido mi deber de americano para con el Ecuador . . . . . .Entre el 11 Germinal y el 9 Thermidor no mediaron sino dos meses.

Tallien debe estar ya agitándose en la sombra!

Luis Ulloa.

POR LA HONRA DEL ECUADOR Y SUD-AMERICA.

(De "La Ilustración Peruana.")

Gobierno y prensa del Ecuador—es decir, la única prensa que, á servicio del gobierno, puede hoy existir en ese desdichado país—se esfuerzan á porfía por tergiversar los hechos de que el mundo entero ha tenido plena noticia horrorizado, y pretenden explicar y hasta justificar las atrocidades de Guayaquil y Quito, apelando para ello á la envejecida doctrina de la "razón de estado" y al mentiroso pretexto de la "soberana justicia popular."

Inútil empeño! No es el denunciador balbuceo de los delincuentes, no es alvoz temblorosa de los culpables la que dominará y ahogará el pujante grito de protesta y anatema lanzado por todo un continente. Sería necesari oarrancar dle suelo de América la porción que se llama Ecuador, para que el instinto de solidaridad en el honor y la justicia desapareciese del corazón de todos los sudamericanos y cesase de impulsarlos á pedir y exigir responsabilidad contra quienes, haciendo gala de refinada y cobarde crueldad, han arrojado sobre la blanca vestidura de "La Virgen del mundo" el más deshonroso y espeso manchón de sangre.

Desengáñense los políticos de oprobio, fautores ó encubridores de aquellas ignominias, paar devolver á su patria el prestigio que ellos la han arrebatado, no les queda otro camino que el **"mea culpa"**, el ostracismo espontáneo y vlonntario. Vayan á ocultar la frente lejos de América, en las tinieblas de la soledad y del olvido! Pretender, como lo hacen, en cararse, ciegos de ira, al veredicto de la opinión universal, sólo es atraer

sobre sus cabezas una condenación aún más severa, y persistir en apartar á su patria de la comunidad de las naciones cultas.

Salímosle, por eso, al encuentro.

"No se han hecho estudios previos sobre los sucesos reprobados, se nos juzga sin conocimiento de causa"; así exclaman los turiferarios del caudillaje hoy desbordado sobre la infeliz tierra de Olmedo. Muy en particular, según el cable lo anuncia, se dirigen esas palabras al autor de estas líneas. Preó cuando hace seis meses escribíamos en "La Prensa" sobre la **"Situación política del Eecuedor"** y condenábamos la actitud de Alfaro respecto á Estrada, haciendo votos por la victoria de éste, nuestro artículo tuvo la suerte de dar triunfalmente la vuelta á todos los entonces diarios de oposición ecuatorianos y ahora diarios gobiernistas. En esa ocasión, los mismos que hoy nos declaran ignorantes de sus asuntos, nos encontraron perfectamente informados. Fue la prensa alfarista la que nos tachó más que de poco documentados, le apasionados y parciales. Nuestro artículo valió al señor Estrada ser denominado por "El Tiempo" de Guayaquil, el **"candidato del Perú"**. Era que los que al presente están arriba y en aquel momento abajo, hallaron que los conceptos por nosotros emitidos favorecían sus planes. Como lo que hoy decimos los daña, no lo aceptan.

Poco nos importa. Defendemos la verdad y la justicia, nada más, y la defendemos no en beneficio de tal ó cual partido ecuatoriano, sino en pro de los intereses solidarios y comunes de Sud América.

Apelan también los políticos y los escritores de Guayaquil y Quito á las circunstancias atenuantes, aducen la indignación popular. Nosotros les preguntamos: ¿Ese general Plaza que al mando de 5.000 soldados acababa de entrar á Guayaquil no pudo y debió acompañar hasta Quito á los presos? ¿ Para qué se dirigió á Esmeraldas? ¿Para batir la ridícula resistencia de 150 guerrilleros? El general Plaza, como Pilatos, se lavó las manos; sabía que Aflaro y sus Generales iban á la muerte; él les volteó las espaldas y los envió al matadero.

Publica ahora Plaza para su descargo, sin cuidarse de que al hacerlo abruma á los hombres públicos y gobernantes de Quito, telegramas y oficios cambiados entre éstos y él á raíz de la muerte de Montero, con ciencia cabal de que en Quito esperaba á los prisioneros el deguello.

"Yo no soy verdugo, dice en uno de esos telegramas; mañana renunciaré el de los cuales se desprende que él tenía mando del ejército y que venga otro á cargar con la responsabilidad. A los presos les espera en Quito la suerte de Quirola" (el asesinato). No renunció, sin embargo: se ausentó no más, cuando debiera haber muerto cubriendo con su cuerpo á los vencidos. Y las terribles palabras de su telegrama quedan allí, impresas en todos los diarios ecuatorianos, como sentencia en letras de fuego proclamando su responsabilidad y la de sus poderdantes.

El Grito del Pueblo Ecuatoriano, que a veces más bien parece el eco del furor pretoriano, sostiene en una de sus columnas que el dilema era terrible: ó la carnicería del pueblo de Quito, ó dejar á este saciar sus iras ¿Quién responderá á este dilema? pregunta. Nosotros contestamos sin vacilar: la carnicería era preferible. Contra la fiera desmandada, el hierro. Y en otra columna el mismo diario reconoce que eran fieras los asesinos.

Pero semejante dilema, felizmente para el Ecuador, no es cierto. Para que lo fuese sería necesario demostrar que realmente han sido las totalidades, siquiera las mayorías de los pueblos de Guayaquil y Quito los autores de los llamados linchamientos. Por honor del Ecuador nosotros no aceptamos tal cosa. El general Plaza y el gobierno de su devoción lo dirán así, la conciencia universal replicará nó...¿El pueblo? Acostumbrados estamos á que los acaparadores momentáneos del poder público disfracen con el dictado de "pueblo" álas legiones desus agentes á sueldo, á la turba mercenaria, esbirros. Para el tirano Rosas de la Argentina el pueblo lo formaban sus mazorqueros: cuando quería deshacerse de sus enemigos echaba sobre ellos le "justicia popular"... Cien mil veces no! lo que el nuevo pretorianismo ecuatoriano llama pueblo no ha podido ser, no ha sido sino turbulento conjunto de algunos cientos de malvados prontos siempre á todo. No es de abajo sino de arriba de donde tiene que haber partido la iniciativa de la villana matanza, seguros de encontrar connivencias y facilidades en los propios custodios de los desventurados prisioneros.

Hay un hecho que comprueba lo que decimos. A las 12 de la mañana entraron al Panópaico de la capital ecuatoriana, Alfaro y sus compañeros: á las 12 y tres cuartos eran victimados. Y bien, si había ese gentío inmenso si todo Quito se daba cuenta de lo que iba á pasar ¿no hubo medio de que interviniesen las legaciones extranjeras? no lo hubo ciertamente, porque se trataba de un plan combinado y sorpresivo que se desarrolló en tres cuartos de hora. La vertiginiosa rapidez de la escena demuestra que sus altos directores la ocultaban á la gran masa á fin de que la ignorasen los ministros extranjeros. Porque estamos seguros de que, al saber éstos lo que se pretendía, se hubiesen interpuesto; y si las tropas del gobierno quiteño se declararon impotentes, no lo habría sido la palabra y la amenaza de los representantes de los Estados Unidos, Brasil y Chile. Estos últimos se habían hecho escuchar ya en otras ocasiones semejantes del populacho de Quito: esta vez lo habrían obligado á escucharlos.

Bien ven, los periódicos del caudillaje placista que sus argumentos son contraproducentes. Cuanto á la invocación de los antecedentes de Alfaro ¿quiénes menos que sus vencedores pueden tomarlos por defensa? Que Alfaro incurrió en tristes errores, que Alfaro cometió feos delitos, que Alfaro explotó y arruinó al Ecuador; ya lo sabemos. Pero los hombres políticos que cantan victoria sobre las cenizas del "viejo luchador" ¿no fueron tenientes y servidores de Alfaro? Cuando las charreteras de general que se

llevan, como las de Plaza, se deben á don Eloy Alfaro, es preciso tener el pudor de no olvidarlo.

No terminarán, por desgracia, con la hecatombe de Quito, las llamadas "revoluciones" del Ecuador. Al contrario. El 11 de Agosto el gobierno constituido era el de Alfaro. Si ese día éste vence podía haber hecho asesinar á sus enemigos y declarar que la "justicia popular" los había aniquilado en su ansia de concluir con los revolucionarios. Estos son el poder constituído de hoy pero no tienen más derecho para hablar como hablan, que el que hubiese entonces tenido Alfaro. Para que las "revoluciones" ecuatorianas terminasen, habría sido necesario matar al caudillaje pretoriano. Error grande del señor Estrada fue darle nueva vida, apelando, después del 11 de Agosto, al concurso de Plaza, enemigo, pero hechura de Alfaro y adiestrado, como éste ,en las luchas de las banderías centroamericanas. Cuando murió Estrada, Plaza que le había arrojdo ruidosamente á la cara la Cartera Ministerial, co nque ese malogrdo Presidente lo favoreció, se preparaba ya á forjarle la "revolución" en Sud-America. La victoria de Plaza es la de un caudillaje sobre otro: mañana veremos levantarse un tercero.

Para nosotros ,en nuestro carácter de sud-americanos, existe todavía un interés superior al de la paz y el orden internos del Ecuador: el del honor y progreso de Sud-América. Paz como la de Turquía bajo Abdul-Hazzis, orden como el de éste en Armenia son una afrenta continental. Es por eso que consideramos indispensable un asanción sud-americana á los sangrientos crímenes de Quito. Pensamos, como lo ha dicho valientemente "El Diario" de La Paz que para bien de todos estos países, no deben quedar impunes tales crímenes no debe reducirse la acción de América en el asunto á simples palabras de protestas sino insistir tenazmente en procurar el castigo. Con tal fin, todo el periodismo de Sud-América está obligado á hacer causa común y á ello lo invitamos desde la scolumnas en que "Ilustración Peruana" nos brinda hospitalidad .Quedan como únicos aliados del sanguinario pretorianismo de Quito. junto con las hojas que éste subvenciona, los cada día mas raros órganos del clericalismo en este continente, únicos que, con "La Unión de Valparaíso á la cabeza, han tenido la audacia de aprobar los innobles asesinatos.....Patética y reveladora confraternidad del oscurantismo de sotana y el del puñal;

¿Y cuál debe ser aquella sanción? Lo dijimos desde el primer día: el boycoteo moral y diplomático del Gobierno de Quito, aplicar á éste el método aplicado en Europa contra el de Servia. Pero en Sud-América debemos hacer algo más todavía, como cumple á democracias ávidas de justicia y honor. El castigo tiene que ser ejemplarizador, único, como único ha sido, sin precedente, el bochornoso crimen. Que haya orden y paz en el Ecuador, pero que los Generales gobiernistas, espectadores indiferentes, cuando menos de las personas matanzas que los políticos que las han aconsejado ó consentido, no recojan el fruto de su delito. Ni Plaza, ni Andrade, ni ninguno de los

miembros del actual Gobierno ,ni las autoridades de Quito y Guayaquil, pueden ocupar nunca más un puesto oficial en el Ecuador. ¿Presidente alguno de ellos? ¡Jamác! El propio honor ecuatoriano lo exije antes que nada.

¿Cuándo despertará Sud-América? repetimos....Hace sesenta años se presentó en Lima con el carácter de Ministro de Nueva Granada un hombre de la sangre del vencedor de Ayacucho ese hombre era el General José María Obando. El Presidente del Perú mariscal Castilla el mismo que más tarde libró al Ecuador de la "polonización" propuesta por Mosquera—se negó obstinadamente á reconocer como representante de una nación culta al acusado de un crimen horrendo. Obando hubo de regresar humillado y cabizbajo á Bogotá.

No queremos comparar Alfaro á Sucre pero el crímen del 28 de Enero es acaso más horrible por sus móviles que el de Berruecos. Si imitando á nuestro viejo mariscal cada Presidente sud-americano se negase ahora á reconocer como Presidente del Ecuador á cualquiera de los moralmente responsables de los asesinatos del mes pasado el honor de Sud-América quedaría á salvo.

Luis Ulloa.

LA REVOLUCION EN EL ECUADOR.

NUEVOS DETALLES DE LOS SUCESOS.

La gran farsa.

("La Prensa" de Lima.)

Antier publicamos varios detalles sobre el golpe de cuartel dado en Quito el 5 de los corrientes. Ellos pertenecían al diario placista "El Guante" interesado en desfigurar la verdad. Hoy podemos dar dos nuevas versiones más fidedignas, especialmente la primera, que tomamos de una carta particular dirigida por un caballero de Guayaquil á otro de esta ciudad. La segunda versión de la que sólo extractamos los principales párrafos, la trae "El Ecuatoriano", diario conservador de Guayaquil. Aunque amordazado como está hoy la prensa en el Ecuador ese periódico procuró relatar los hechos disimuladamente y moderar el tono de sus reproches para no herir la susceptibilidad del placismo con la jesuítica hipocresía que caracteriza á su jefe y su partido, pretende que "El Ecuatoriano" ha cerrado por voluntad de sus redactores. Cerrado "El Ecuatoriano" no queda ya en la vecina del Norte ni un solo diario que no dependa del gobierno puesto en Quito por el General Plaza, para que lo haga elegir á éste Presidente.

He aquí los párrafos de la carta:

"Después del sometimiento de Guayaquil, Plaza se creyó dueño de este infortunado país, desde que hizo sacrificar á los prohombres del partido radical, del modo más inhumano con los terribles asesinatos de Guayaquil y Quito en los días 25 y 28 de enero pasado. Plaza creyó que saliendo de esa manera violenta de los Alfaros y sus tenientes, ya nada tendría que temer, sino que dispondría á su antojo de los destinos de esta república.

Fuése, pues, á Manabí en donde pasó cinco ó seis días y cuando volvió á esta ciudad encontró con la nueva de que el gobierno un tanto disgustado porque lo había comprometido enviándole á Quito inopinadamente á los generales prisioneros para que fueran sacrificados impunemente, por una parte y por otra en la confianza de sus protestas diarias de que respetaría la constitución y que él, primero se dejaría sacrifica antes que consentir en que se haga ninguna revolución á su favor pensó el gobierno hacer obra meritoria apoyando la candidatura civil del eminete hombre público y diplomático exclarecido, liberal incorruptible y honradísimo patriota, señor doctor don Carlos R. Tobar, que la habían exhibido algunos de sus amigos y partidarios.

Plaza siguió inmediatamente á Quito, después de lanzar aquí un manifiesto político en el que estaba desarrollado su programa de gobierno, y en que aparecía como que estuviera ya electo presidente de la república.

Dirigió también sendos telegramas á sus amigos de algunas provincias en que decía que se estaba traicionando á la república, por haber exhibido otro candidato, como si él se llamara la república: y por fin llegó á Quito en dónde quiso imponer á Tobar y al gobierno con amenazas y por fin con ruegos y bajezas indignas, pero tanto uno como otro no le hicieron caso.

Después, fué exhibida también la candidatura á la presidencia de la república, del general Julio Andrade, liberal insospechable, un gran talento, militar de escuela, caballero sin tacha, diplomático modelo, en fin, una de las pocas eminencias de esta tierra.

Como yo eran tres los candidatos y todos los liberales para evitar la escisión entre los adeptos de un mismo credo político, un grupo de liberales de la capital, reunido, acordó dirigirse á los tres candidatos para que designaran cierto número de representantes y estos discutieran y resolvieran quién de los tres debía ser el único candidato por el que debía trabajar el partido liberal. Los candidatos Tobar y Andrade aceptaron la proposición, más Plaza la rechazó indignado. Así terminó esa tentativa de avenimiento.

De allí en adelante Plaza y sus parciales tomaron una actitud agresiva contra sus contrarios y comenzaron á sobornar los cuarteles.

El ministro de guerra y marina general Juan Francisco Navarro estaba en un todo de acuerdo con Plaza, ya que los dos están ligados por los crímenes comunes á ambos de los asesinatos de los generales liberales Alfaro y sus compañeros.

También el ministro de hacienda José Federico Intriago simpatizó con Plaza y entró en la conspiración y soborno de los soldados.

Por su parte, el gobierno sabiendo poco más ó menos lo que ocurría buscó apoyo en un militar de prestigio para sostenerse y apeló al general Julio Andrade informado de lo que ocurría y consecuente con su modo de ser y sus actos anteriores, aceptó la cartera con el fin de seguir sosteniendo al gobierno que había salvado con su espada de la dictadura de Montero.

La primera diligencia, naturalmente, del general Andrade, fué la de separar á los jefes de cuerpo que eran infieles al gobierno y apenas había prestado la promesa constitucional para entrar al desempeño de la cartera, cuando el 5 en la tarde, comenzó á hacer las primeras diligencias para efectuar el cambio de jefes de cuerpo pero Plaza, que todos los movimientos del gobierno los conocía porque en éste encontrábanse aún Navarro y el Ministro Intriago, resolvió hacer la revolución esa misma noche á las doce.

La razón para que nos detuviéramos á explicar á usted estos acontecimientos, es la de que los diarios de este país, en general son placistas y hoy

todos ellos publican con un cinismo sin igual, que el movimiento ó revolución estallado en Quito ha sido obra de los conservadores: esto es un absurdo inconcebible, que indica una perversidad increíble.

Plaza dueño de la situación y de todos los elementos en este país ha prohibido el uso del telégrafo y del teléfono entre Guayaquil y Quito y sólo él y los suyos hacen aquí lo que Plaza dispone que se nos comunique; guárdanse las noticias que les puede causar daño ó desprestigio. Por esa causa la verdad de lo acontecido en Quito se ha sabido solamente ayer en esta ciudad porque el gobierno ha tratado de inculpar de la revolución y del asesinato de Andrade á los conservadores.

Igual cosa ha ocurrido con el servicio del cable: existe censor que impide transmitir toda noticia de los acontecimientos políticos escandalosos que han ocurrido aquí; de la revolución efectuada por él y del asesinato que ha perpetrado en la persona del señor general Andrade y ha puesto á uno de sus áulicos, destinado con el exclusivo fin de que trasmita las noticias al mundo entero, gratuitamente, á su acomodo, á fin de engañar á todos los países de América y Europa.

LOS ULTIMOS SUCESOS DE QUITO.

EL ASESINATO DEL GENERAL ANDRADE.

(De "El Ecuatoriano".)

Alarma en la ciudad.

Desde el medio día de antier se notaba en la población mucha alarma, el comercio empezó á cerrar las tiendas y se presentaban todos los síntomas de una nueva revolución, de un nuevo cuartelazo con que amenazaba el placismo, según se susurraba por todas partes.

La causa se decía que era el cambio de varios jefes de los cuerpos que hacen la guarnición en esta plaza.

En el gabinete.

A las dos y media p. m. se reunieron en el gabinete, el señor encargado del poder ejecutivo, el doctor Díaz, el doctor Tovar, el general Navarro, el

General Plaza, el Intendente señor Narváez y trataron de asuntos de gran rascendencia para la patria.

El señor encargado del poder ejecutivo manifestó que era necesario cambiar á los jefes de los dos regimientos de artillería de esta plaza, porque se decía y constaba que sacaban cañones y ametralladoras de los respectivos parques. El señor ministro de guerra se negó á esto. Entonces el doctor Freile con la energía del caso, le replicó: ó destituye á los dos jefes ó renuncia la cartera.

El general Andrade reconvíene al general Plaza.

Tomó la palabra el general Andrade, y con toda la energía y caballerosidad de su alma patriótica, se dirigió al general Plaza y le dijo: "¿No está ya satisfecho con tanta sangre derramada en las últimas batallas y con la pérdida de tantos ecuatorianos patriotas? ¿Quiere más sangre? Aquí está a nuestra.

Usted, general, quiere iniciar una nueva éra de caudillaje; usted quiere dañar más aún el ejército? Esto no es posible, nó.

Actitud del general Plaza.

Sin tener qué contestar á los cargos que le hacía el general Andrade, Plaza palideció, tartamudeó y no respondió una sola palabra.

El general Plaza llamó aparte al general Navarro y conferenció con él un momento en otra habitación- luego el General Navarro volvió á entrar al gabinete.

Ministro de Instrucción Pública.

El gabinete ofreció la cartera de instrucción pública al general Andrade, quien con frases honrosísimas, manifestó que no podía aceptarla, pero como todos insistiesen en esto, tuvo que ceder y hacerse cargo de ella.

Bando.

A las 4 y media p. m. se publicó el bando, nombrando ministro de instrucción pública al señor general Andrade.

Gritería y algazara.

Entre las 5 y media de la tarde se reunió un grupo de placistas en las esquinas de García Moreno y Chile, y allí fué de oirse y verse escenas cómico-dramáticas: todos gritaban viva Plaza, abajo los frailes, abajo los arrastradores y mil sandeces por el estilo, haciendo uso del vocabulario conocido por esas personas.

Habla el general Plaza.

Luego reunidos en masa se dirigieron á la residencia del general Plaza, en donde redoblaron los gritos y arreciaron los abajos y los mueras. Al oir este ruido salió el general Plaza, luego hubo un orador improvisado, y por fin habló el tan vivado general y dijo: "mientras yo viva conservaré el estandarte radical en el Palacio de Gobierno, tened confianza en mí, porque en caso necesario, me opondré á la cabeza de vosotros como lo estuve en Yaguachi".

En la policía.

A las 10 de la noche, más ó menos, el señor encargado del Poder, acompañado del señor doctor Tobar, el doctor Díaz, general Andrade, el señor intendente y varios jóvenes se dirigieron á la policía, con el objeto de sostener al gobierno constitucional, amenazado.

Las comisiones recorrían las calles de la capital, que se hallaba en completo silencio: el pueblo estaba recogido y todos los pobladores de Quito se encontraban gozando del reposo de la noche: pues era imposible transitar por ninguna de las calles por cuanto estas se encontraban en todas las esquinas con fuertes escoltas de policía que impedían el libre tránsito.

Tanto en el corredor de la policía como en los salones de la intendencia, paseaban poquísimos jóvenes mezclados con los soldados de la guardia y uno que otro oficial de los demás cuerpos. Las horas iban transcurriendo en medio de la agitación y de la duda que asaltaba á todos los corazones. todos hablaban del fatal momento, todos se preparaban á hacer la resistencia en caso de ataque, contando con el apoyo de los soldados de policía..... Cerca de las doce de la noche el señor intendente, obsequió á los concurrentes una copa de cognac, pues la noche era fría y la hora bastante avanzada.

La revolución.

Eran las 11 y tres cuartos de la noche cuando sonó en el interior de la policía la primera descarga de los policiales revoltosos: descarga que fué dirigida á la pieza en donde se encontraban los señores encargados del Poder Ejecutivo y sus ministros. Tobar, Díaz y Andrade, cayendo este último victima de una bala certera.... y bien dirigida.

Fácil es presumir el desconcierto que reinaría entre todas las personas que ocupaban los salones de la intendencia al verse agredidas por una bandada de los mismos guardianes, fusil en mano, contra personas indefensas y desarmadas.

El cadáver del malogrado general Andrade para quien la patria tendrá siempre lágrimas de gratitud y la historia una página limpia é ilumi-

nada por los rayos de la gloria yacía delante de un armario que servía de mampara al cuarto contiguo en el cual se refugiaron todos los que debían ser victimados y esperaban la muerte de un momento á otro, lo que se habría efectuado sin la eficaz y oportuna portección del capitán Vaquero, secundado luego por el señor sub-intendente de policía y comandante Armijos.

El general Plaza.

A la una y tres cuartos de la mañana, llegó el general Plaza á la policía, después de tener en su poder y á su órden toda la fuerza que hasta esa noche sostenía la constitución.

Al entrevistarse con el señor doctor Carlos Freile Zaldumbide le dijo: "Usted me ha estado traicionando con el cambio de jefes" A lo que replicó el doctor Tobar: "En nuestra situación no puede usted hablar de traiciones, porque éstas no caben". Comprendió el general Plaza que no debía seguir tratando de este asunto y dijo: "Tienen garantías todos, soy caballero." Tomóle del brazo al señor doctor Carlos Freile Zaldumbide, á los demás los tomaron del brazo otras personas: al doctor Tobar fué á dejarle á su casa el señor ministro de guerra. Algunos fueron destinados á la artillería y el encargado del poder ejecutivo y el señor Pedro R. Salvador alojados en la casa del señor general Plaza.

La dimisión.

Una comisión del nuevo gobierno que surgía, se presentó entonces al señor doctor Freile Zaldumbide á pedir que dimita el mando. El doctor Freile accedió á lo pedido, dirigiendo en seguida una esquela al doctor Francisco Andrade Marín, indicándole que se haga cargo del poder, pues se iba á ausentar del país.

("La Prensa" de Lima.)

LA PRENSA DE CHILE

"En Chile como en las demás naciones civilizadas, la noticia de los asesinatos cometidos por las turbas de Guayaquil y Quito ha causado profunda sensación de horror."

Esto dijo el Ministro del Ecuador en Santiago mientras con su protesta abandonaba de hecho su cargo de representante de ese gobierno.

Sin embargo, los periódicos que con sus artículos sediciosos habían preparado esos excesos de las turbas, se creyeron que la prensa de Chile, aceptaría el crimen sin la debida protesta y al verse sancionados por los diarios de aquella nación que enérgicamente condenaban el crimen y pedían justicia para los criminales, **sabiamente** se escudaron tras el nombre del pueblo ecuatoriano y tocaron la **nota patriótica** para defender á sus Jefes ó caudillos á quienes la opinión pública sindica como únicos responsables.

Habla "El Guante", periódico placista:

LA GRAN FARSA DE UN CARINO.

La Injuria Chilena Sobre El Ecuador.

¡Cómo hubiéramos querido no escribir jamás estas líneas ni manchar las páginas de "El Guante" con la reproducción de la atroz injuria que las motiva!

. . . . . .

Pero honradamente ,sin pensar en otra cosa que en esta patria por la cual aún se tiene la debilidad del cariño; sin tener otras ideas que las de librar al pueblo de un espantajo de amor en cuyo fondo solamente hay **desprecio y hasta odio; sin aspirar á otra cosa que á una soledad digna** antes que la unión depresiva para el país, porque el país representa la debilidad; así, honrada y patrióticamente, nos hemos decidido por la publicidad de la ofensa, para que el pueblo ecuatoriano sepa y comprenda que al gritar ¡Viva Chile!, en medio de los fáciles arrebatos de la patriotería, no hace otra cosa que ponerse en ridículo y reclamar á quien en el diccionario halla las peores injurias y en la paleta los colores más chillones, para juzgar á los mismos que lo aclaman con una adorable irresponsabilidad.

Todos los países. Los enemigos extremaron la nota y aprovecharon la oportunidad para saciar á medias sus rencores. Y cuando los ecuatorianos esperaban de los llamados amigos, no una voz de justificación para las tragedias, pues los crímenes jamás tienen justificación racional, sino siquiera un silencio compasivo ó una aclaración generosa, y leal, de ellos brotó la frase más acre, la calumnia más grotesca, el insulto más duro, la ofensa más inmisericorde.

. . . . . .

Colombia y Chile, Chile y Colombia se han distinguido en esa labor de moralismo estemporáneo. Y han quedado en evidencia.

Quiso este diario un día catalogar las injurias, reunirlas en uno como recuento de las infamias atribuída á la pobre Patria: pero era tarea demasiado grande, demasiado superior á las pequeñas fuerzas del periódico. Y entonces, así como de Colombia tomó lo más saliente, ha querido tomar de Chile la nota más alta y más dolorosa, que es la que *reproduce fiel y exactamente en esta misma edición.*

Se trata de una caricatura publicada como portada de la revista "Sucesos," de Santiago de Chile, con aquella admirable tonalidad de colores que pueden ver los ecuatorianos en esta misma página, en esa obra de arte chileno á la cual no se le podría pedir una nota mejor ni más alta en materia de ofensas.

. . . . . .

¿Y bien?

¡No os queremos recordar, ¡oh, ecuatorianos!, aquella famosa sesión secreta del congreso nacional, cuando estaba á punto de producirse la guerra con el Perú, y en la cual fué leído un cablegrama del gobierno de Chile en el que se expresaba el agrado con que hubiera visto esa nación la aceptación por parte del Ecuador del laudo arbitral del rey de España, que le cercenaba la mitad de su territorio; no os queremos recordar aquel pretexto de la cesión de armamentos que ha hecho del Ecuador una especie de desván con respecto á Chile, un desván internacional al cual van á parar los desechos de su fuerza,—buques, cañones, rifles, cartuchos,—pagados á buen precio en dinero y á mejor valor en moneda de gratitud; no os queremos recordar cómo los representantes oficiales de esa nación han levantando bandera de extraterritorialidad en tierras ecuatorianas inmiscuyéndose así en la política nacional y haciendo lo mismo que los Estados Unidos hacen en las repúblicas negras del mar Caribe; no os queremos recordar el gran desprecio con que los ecuatorianos son recibidos en Chile, lo mismos los altos enviados como el fallecido doctor Luis Cordero, que fué objeto y sujeto de burlas populares, que los simples viajeros á quienes se trata con la conmiseración de huéspedes penosos ó de intrusos juglarescos; ni siquiera os queremos recordar que ese pueblo traficó con la bandera ecuatoriana, hace algunos lustros, para realizar el negociado que despues repitió Italia. Nó, de

nada de eso queremos hacer memoria, porque falta espacio en la medida común del editorial de un diario chico como este.

Y por si aquello fuera poco, allí está el inacabable rosario de injurias vertidas contra el Ecuador, en todos los diarios y publicaciones chilenas, con motivo de unos sucesos que, si bien bárbaros y dignos de censura, no tienen el carácter de nacionales que se les quiere atribuir. Y todo esto, ¿por qué? Sin duda por aquello de dime con quién andas y te diré quien eres. Y Chile no ha querido marchar junto á su viejo amigo, el Ecuador, para no ser tan bárbaro con el amigo, probando su alejamiento con el turbión de denuestos y de infamias á que nos venimos refiriendo.

. . . . . .

¿A qué autoengañarse? Sabiéndonos solos, aislados, despreciados, sabremos sacar energías de la propia flaqueza para hacernos fuertes y respetables por nosotros mismos. Y esto vale más que el eufemismo sofocante de esta tierra, donde se quiere tapar hasta las injurias con formulismos y, desgraciadamente, de una manera especial, en el gobierno.

El Ecuador está sólo muy sólo, completamente sólo. ¿Ya lo sabeis, ecuatorianos? Pues ahora á ser fuertes con la propia capacidad ó á perecer aislados pero dignos y sin buscar arrimos que, en el mejor de los casos, dan ocasión para verguenzas como la presente, que no se pueden sufrir en paz, por más que haya que inclinarse ante las conveniencias.

¿Habrá ecuatoriano que despues de estos acontecimientos, siga todavía pensando en cariños imposibles y exteriorizando su pensamiento con sarcásticas manifestaciones populares ó personales, por las glorias ó alegrías del pueblo que así nos ha insultado? Y por si lo hubiera, declaramos enfáticamente que esos ecuatorianos serían traidores al sentimiento nacional y, por consiguiente, á la patria.

CASCABELES.

(Revista "Monos Y Monadas," (Chile), No. 92.)

A nuestro colega "Sucesos" le han arrojado el guante por una caricatura publicada con motivo de los bochornosos y sangrientos sucesos que se desarrollaron en el Ecuador durante el último motín militar.

"El Guante Rojo," seguramente teñido en sangre fratricida, ha publicado un violento artículo en contra de Chile, afirmándose que esa carica-

tura viene á demostrar palpablemente que la entente chileno-ecuatoriana es una farsa.

¡He aquí un verdadero triunfo de la caricatura moderna! ¿Quién no se ha indignado con el salveje asesinato de generales en Quito? ¿Quién no ha sentido verguenza de que un país hermano, que creímos civilizado, se portara á la altura de cualquier colonia del Africa Central? ¿Quién no ha sentido indignación al imponerse de la complicidad manifiesta demostrada por el Gobierno ecuatoriano en estos desgraciados sucesos que enlutan las páginas de la historia americana?

Justa ó injusta, la caricatura de "Sucesos" reflejaba el ánimo del momento. No queremos entrar en detalle de los móviles que originaron esa protesta honrada . La voz de la humanidad se alzó en grito de protesta de uno á otro extremo del orbe.

. . . . . .

¿Acaso él, como muchos ecuatorianos, no encontró en nuestra patria una hospitalidad franca y generosa? Preguntadle á los ecuatorianos residentes en Chile, si se encuentran descontentos de nosotros.

Sería curioso que por no disgustar á los señores periodistas del Guayas antes de publicar un artículo ó una caricatura, tuviésmos que pedirles su visto bueno. Cuando deja roncha una picada, hay sangre mala.....

. . . . . .

Y tómese en cuenta al mismo tiempo que **no solamente los chilenos han censurado enérgicamente estos asesinatos, sino los mismos ecuatorianos** en documentos que son conocidos del público. "El Guante Rojo" ha tirado el guante sin que nadie, que yo sepa, lo haya recogido.

CONSUL III.

"QUE CADA UNO TOME SU PARTIDERO."

(De "El Republicano," Colombia.)

Un colega de Guayaquil se queja de que en ciertos órganos de la prensa colombiana se advierte un malhumor contra el Ecuador.

Mientras el canibalismo no se había demostrado tan ferozmente en ese país que tan bien comprendió el gran General Mosquera, nuestras simpatías se reflejaban espontanea y sinceramente, con la frecuencia de los acontecimientos que así lo requerían.

Nunca creímos que en ese país que tuvo un gesto de indignación por el atropello de que fuimos víctimas cuando el Coronel Roosevelt, tuvie-

ran lugar sucesos que los mismos negros del Congo no aciertan á verificar; y era que olvidábamos que entonces un destello de civilización dirigía á sus gobernantes, en tanto que ahora.... es doloroso decirlo, ignoramos á qué clase de la humanidad pertenecerán los reaccionarios.

Con el pesar de una desilusión pero con la indignación de civilizados, no podemos menos de protestar de la alianza con ese desgraciado país, y como lo insinúa el colega ecuatoriano, es nuestro concepto que cada uno tome su partidero.

No hemos pretendido la parte del león, á cuenta de aliados, no: que la cobardía no aguzó las zarpas de los leones. Los que obraron en la tragedia de los Alfaros, podrán ser ecuatorianos, pero están excluidos de la humanidad. Es sensible confesarlo, más las confesiones traen sinceridad, un bienestar amigable, tristemente, consolablemente.

LA PROTESTA DEL MINISTRO DEL ECUADOR EN CHILE.

Oportunamente nos comunicó el cable la noticia de la renuncia de su puesto del Ministro del Ecuador en Santiago. Publicamos el texto de ese documento, que honra al doctor Elizalde:

"Santiago, 2 de Febrero de 1912.

Señor Ministro:

Profunda sensación de horror ha causado en Chile, como en todo el mundo civilizado, la noticia de los asesinatos cometidos por las turbas de Guayaquil y Quito en las personas de los Generales Eloy Alfaro, ex-Presidente de la República; Flavio E. Alfaro, M. Medardo Alfaro, Pedro J Montero, Ulpiano Páez, Manuel Serrano y Coronel Luciano Coral.

Condené como patriota y hombre de honor y de orden la revolución del 28 de Diciembre último, y lamentando los sangrientos sacrificios que costó debelarla, aplaudí el triunfo de la Constitución. Pero hoy es el Gobierno quien ha violado, á su vez, la Carta Fundamental de la República en su título VI, que trata de "Las garantías individuales y políticas," por no haber impedido la ejecución de esos crímenes, que el Ecuador no puede aceptar.

Esta consideración me impide esperar por más tiempo al funcionario nombrado para reemplazarme, y me señala como unica norma honorable

de procedimiento, el separarme de hecho de las funciones de Plenipotenciario en Chile, que hasta hoy he venido desempeñando.

En tal virtud, me he despedido hoy del Gobierno de Chile y he dirigido á usted el cablegrama siguiente:

'Opinion universal condena asesinatos perpetrados y espera cordura ecuatorianos restablecerá honor nacional. Como mi unica posible protesta, pongo fin hoy funciones oficiales.'

Soy de usted atento servidor,

R. H. ELIZALDE.

Al señor doctor don Carlos R. Tobar, Ministro de Relaciones Exteriores—Quito."

"El Times" de Londres.

Ayer tarde, dice nuestro corresponsal en Valparaíso, nos dimos el agrado de pasar á saludar en su alojamiento del Hotel Bunout, al señor Charles Evers, distinguido periodista que viaje por Sud-América, en comisión especial del "The Times," de Londres.

—¿Usted viene ahora directamente de Colombia?

—No. Siguiendo el itinerario de viaje que me había trazado, de aquel país pasé al Ecuador, donde he permanecido algún tiempo.

De mi estadía allí no puedo menos de traer dolorosos recuerdos como que me tocó presenciar, verdaderamente horrorizado, las salvajes escenas desarrolladas en Quito el 28 de Enero, escenas tan horrorosas que parece inconcebible que hayan podido ocurrir en estos tiempos y en el seno de una sociedad civilizada y culta.

Si no asistí á lo que se llama el asalto del Panóptico, pude sí presenciar cuando las turbas, ebrias de sangre, en medio de salvaje gritería, arrastraban por las calles los cadáveres mutilados de las infortunadas víctimas.

Sea cual fuere lo que hubieren hecho Alfaro y sus compañeros mientras dirigieron la administración pública del Ecuador; sea cual fuere la actuación de ellos durante el movimiento revolucionario, tales crímenes no tienen justificación posible.

Acaso en cierto modo podría explicarse el furor de las turbas, compuestas en mucha parte por mujeres que en la lucha fraticida habían perdido á sus hijos, á sus esposos, que, con razón ó sin ella, culpaban de tales desgracias á los prisioneros; pero lo que resulta injustificable, es la actitud de

los que en esas circunstancias se hallaban en el poder, y tenían la obligación sagrada de resguardar la vida de los prisioneros, adoptando todas las medidas que la más elemental prudencia aconsejaba.

Por lo contrario, no parece sino que entre los elementos triunfantes hubo el propósito bien deliberado de entregar las víctimas al furor inconsciente del populacho, como el medio más rápido y más irresponsable de terminar con los adversarios.

....

("El Mercurio," Santiago de Chile.)

LA PRENSA DE COLOMBIA.

HORRIBLE MOTIN EN QUITO.

ASESINATO DE LOS GENERALES ALFAROS

Los arrastran y queman.

ESCENAS DE SALVAJISMO.

Bogotá, 31 de Enero de 1912.

"Linterna".—Tunja.

Transcríbole:

"Quito, enero 28 de 1912.—General Guerrero.—Pasto.—Madrugada hoy vinieron los Generales prisioneros en Guayaquil. A las doce el pueblo furioso atacó el Panóptico, arrollando los batallones escalonados en guardia, mataron Generales Eloy, Flavio, Medardo Alafaro, General Páez, Coronel Serrano y periodista Luciano Corral. En este instante arrástranlos para quemarlos en los Egidos. Esto es horrible.—Firmado, Rafael."

Corresponsal.

Por los anteriores despachos verán nuestros lectores el trágico fin que tuvo la revolución ecuatoriana.

¿Qué embriaguez sangrienta se apoderó del pueblo de Quito, que no ha mucho idolatraba al Viejo Luchador, convertido hoy en cenizas por

el querer de ese mismo pueblo? ¿Qué aleves manos prendieron la chispa generadora de ese horrible incendio, en el cual fueron inmolados el General Alfaro y sus compañeros?

Ciertamente comete un gran crimen quien hoy fomenta revoluciones en América. Pero de ese crimen cual más cual menos, todos los americanos son culpables; sea de ello lo que fuere, no hay razón divina ó humana que justifique el horroroso crimen de Quito.

Las turbas enloquecidas jamás saben lo que hacen ni por qué lo hacen. Basta un impulso inicial para hacerles cometer los mayores delitos. Hoy seguramente el pueblo de Quito deplora lo que ayer hizo.

El General Alfaro no mereció tan horrible fin. Sin duda, siguiendo las tendencias de muchos mandatarios sud-americanos, quiso perpetuarse en el mando. Pero su gobierno implantó en el Ecuador saludables reformas; dió al país libérrimas instituciones y le dotó de grandes obras materiales.

La caída y la muerte del General Alfaro inician en el Ecuador la reacción clerical y conservadora, que se presenta aterradora.

Recordemos ante todo que el General Eloy Alfaro fue un grande amigo de Colombia, y que fue un liberal convencido; recordémos que fue un verdadero hombre superior; recordemos su viril actitud cuando, sobre las ruinas humeantes de Guayaquil, destruído por los conservadores, juró asegurar en el Ecuador el imperio de la República liberal, y pasando por sobre las estúpidas aberraciones del destino, protestemos contra el incalificable crimen cometido en Quito y coloquemos sobre las cenizas del Viejo Luchador una corona de inmortales.

("El Liberal" de Bogotá.—Número 238.)

LOS ASESINATOS DE QUITO.

Los calificativos de "bárbaro y cruel" que el General Plaza Gutiérrez aplicó al asesinato del General Montero, son los mismos que deben aplicarse á la inmolación de los Generales Alfaros y de sus compañeros, en Quito. Con tres circunstancias agravantes: la de que, después de aquel primer crimen, el Gobierno debía haber estado más prevenido para que no se repitiera; la de que contra el General Montero podía mediar la excusa de la traición á su deber militar, que ennegreciera su causa, lo que nó ocurría con los otros jefes revolucionarios; y la de que la matanza

en vez de singular, fue ahora múltiple, en la propia capital de la República y á la vista del Gobierno.

Contra éste no nos ocurre la sospecha de que ordenara la salvaje carnicería ni aun la de que la autorizara ó consintiera. Pero desde que hacía ir los prisioneros á Quito, estaba en la precisa obligación de rodearlos con tal aparato de fuerza, que pusiera sus vidas á cubierto de todo peligro, sin perjuicio de que si, sometidos á Tribunales ordinarios ó extraordinarios, éstos los condenaban á muerte, mandara ejecutar la sentencia. Pero esta llamada "justicia popular", sin fórmula de juicio, mancha al gobierno ecuatoriano y echa sobre el país una fea nota ante el mundo.

Además, si es ley de guerra que quien hace un prisionero responda de él, porque entre el uno y el otro se establece **ipso facto** un estricto deber de protección y hasta una especie de alta propiedad, los Generales Andrade y Plaza Gutiérrez, que tomaron prisioneros á los Generales Alfaros y á sus compañeros, debieron adoptar toda especie de precauciones para garantizarles la existencia. Sobre la de ellos pesará, mientras los acontecimientos no se expliquen con mayor claridad, la culpa de haber descuidado el cumplimiento de esa precisa obligación; más aún cuando, en lugar de dejarlos en Guayaquil, los condujeron ó permitieron que fuesen conducidos á Quito, á sabiendas de la clase de sentimientos que animaban á sus habitantes contra los revolucionarios, y en especial contra los Alfaros.

Cuando los quiteños, como cristianos y civilizados, olvidaron que era atroz y cobarde cebarse en los prisioneros, entre los cuales había un anciano de setenta años, venerable por más de un título, ¿cómo en su calidad de liberales—si á tal partido pertenecieron los asesinos—no recordaron que á esfuerzos del Viejo Luchador, á quien despedazaban, debían el estar en el Poder? ¿Cómo la cólera y el odio pudieron borrarles de la memoria y del corazón, tras los sentimientos de humanidad, la simple gratitud al que había sido su jefe?

Como latinoamericanos y como particulares amigos del Ecuador, deploramos la tacha sangrienta que ha caído sobre esta página de la historia de la raza y de esta nacionalidad hermana, y hacemos votos para que esta sangre cobardemente derramada no caiga sobre los hijos de los victimarios.

(De "Comentarios".—Bogotá, sábado 3 de Febrero de 1912.)

"POR ALFARO HABLA UN CONSERVADOR.

Señor Director de "Comentarios".

E. S. M.

Distinguido señor mío:

Muy complacido ví hoy en su diario el valiente artículo en que usted reprueba enérgicamènte el villano, salvaje y cobarde asesinato del ilustre caudillo ecuatoriano Eloy Alfaro y de sus infortunados compañeros de derrota, llevado á cabo por el bárbaro populacho de Quito.

Talvez á usted se le haga muy extraño este lenguaje, sabiendo, como todos lo saben, que soy un conservador á toda ley, irreductible é intransigente. Todo esto no me ciega para reconocer que al General Alfaro le debe el Ecuador muchos días de gloria y grandes progresos, tales como la vía férrea de Guayaquil, etc., etc. Otro mérito de ese grande hombre es el de haber amado á nuestra adorada Colombia con toda su nobilísima alma, con todo su buen corazón; así lo manifestó todas las veces que de ello tuvo ocasión, pública, franca y prácticamente. Ante todo, es necesario ser justos.

¿Cómo no recordar agradecidos que el General don Eloy Alfaro nos acompañó sinceramente en horas de amarguísima y terrible prueba?

Si la ambición lo cegó, si lo indujo á promover desastrada guerra, si esta conducta es reprochable en él, también es verdad que ya está juzgado y que el Ecuador jamás se quitará de encima esa mancha de cobarde ingratitud con un hombre que si erró, en cambio le dió esplendidez y gloria.

Al Ecuador cristiano y civilizado, al Ecuador sensato y progresista, á Colombia, á la América latina, sincero duelo, luto eterno!

A la hija predilecta del ilustre General Alfaro, á la señorita doña Colombia, la condolencia de esta Nación, cuyo nombre lleva cariñosa.

De usted señor Director, muy atento y seguro servidor,

Ernesto Macías Escobar.

La ciudad, Enero 30 de 1912."

("El Demócrata".—Departamento del Magdalena.)

EL CRIMEN DE QUITO.

El telégrafo acaba de comunicar el asesinato político del General Eloy Alfaro y de algunos otros jefes, amigos y parientes del caudillo ecuatoriano. El nombre de Alfaro llena la historia contemporánea de la vecina Nación en un período bastante largo.

Liberal universal después de la caída del Presidente Cordero, rigió distintas veces los destinos de su Patria, y tanto dentro como fuera del Guayas encontraron eficaz protección las ideas que con tesón mantuvo muy altas.

El General Alfaro pudo cometer algunos errores, guiado por el excesivo celo respecto á sus ideales más bien que á obsesión de mando. Sabía que el Ecuador es tierra prolífica de los Garcías, Morenos y Veintemillas.

Vencida la revolución última y prisionero Alfaro y demás correligionarios, la ley, ya fuese aplicada por un tribunal marcial ó por Jueces comunes, ha debido juzgar á los reos permitiéndoles defenderse. Las turbas desenfrenadas, ciegas en medio del odio pasional y de los ardores cismáticos, no pueden danzar sino macábricamente.

El Gobierno que ha sido suficientemente fuerte á vencer una revolución, bien pudo debelar las turbas. El Pretor de Judea no logra justificar su parcialidad, lavándose las manos. El crimen de los Egidos de Quito no se atenúa siquiera por la ley del tiempo.

En pleno siglo XX se repite algo peor que la barbarie de los circos romanos, que la hoguera de Giordano Bruno, que las picas del 93 y el pueblo es el caballo de Mazepa.

Lástima que haya sido teatro de tan horrible tragedia, nuestra hermana en tradiciones, glorias, sacrificios y heroísmo. Para ella como para nosotros, si se tratara de Colombia, hay que ser inflexibles, condenando los hechos que se han cumplido y que escandalizan la civilización.

PROTESTA COLECTIVA DE LA PRENSA LIBERAL DE BARRANQUILLA

CONTRA LOS SALVAJES ASESINATOS DE QUITO.

La Prensa Liberal de Barranquilla, hondamente conmovida por los salvajes asesinatos perpetrados en Quito, é interpretando los sentimientos del altivo pueblo barranquillero, ha enviado un enérgico telegrama de protesta á la Prensa de Guayaquil y al Presidente del Senado ecuatoriano. Este es un eco del grito universal de indignación, que se levanta de todas partes, y que repercutirá eternamente en la conciencia de los verdugos.

He aquí el telegrama:

"Barranquilla, 1o. de Febrero de 1912.

Prensa periódica.—Guayaquil.

Prensa liberal, interpretando sentimientos copartidarios, hace suyo duelo Ecuador y protesta salvajes asesinatos perpetrados en Quito por turbas desenfrenadas, impulsadas fanatismo inquisitorial.

Luchadores ultimados se alzarán de pira, purificados y pasarán nimbados por mártires á honrar páginas Historia liberalismo unibersal.

Trasmitan colonia colombiana Quito, Presidente Senado.

Rigoletto, Progreso, República, Liberal, Atlante.

Adhiérome á esta protesta:—**Ayres Nacimiento**—periodista viajero."

("La Crónica" de Bogotá.—Número 1724.)

MAS QUE UN CRIMEN.

Lo que acaba de ocurrir en la capital del Ecuador no ha sido el resultado lamentable de una hora aciaga de pasión y de embriaguez política; nó. Podemos asegurar con fundamento que la matanza de ciudadanos indefensos y vencidos en las calles de Quito—sangre que ha tiznado la frente de aquel pueblo—es el desenlace lúgubre de un plan premeditado,

cuya frialdad hace pensar en las venganzas florentinas del siglo XVI. Digámoslo pronto: el Gobierno, que es el verdadero responsable de los hechos, ha cedido á un sentimiento cobarde de temor. ¡Miedo! Hé ahí la palabra. El miedo tiene excusa, aunque remota, en los hombres: en un Gobierno es cosa indigna. El temor de una reacción encabezada por el General Eloy Alfaro, el temor de un desquite, es la causa de que el gobierno ecuatoriano haya sacrificado inícuamente á un adversario rendido

Y acontecimientos de esta índole perversa, que para valernos de la celebre expresión de Talleyrand, **son más que un crimen: un error,** desautorizan á un gobierno y pierden á un partido.

El gobierno del Ecuador ha venido á parodiar tristemente el sanguinario fanatismo del pueblo de Lima, cuando cubriéndose de infamia, remató en las calles de aquella capital á los Gutiérrez.

El gobierno del Ecuador ha debido meditar en que la sangre de un adversario vertida inícuamente—y cualquiera que sea el pretexto que se invoque—tiene fuerza de aluvión incontrastable, para vengar el dolor de las víctimas . . . . . .

O el gobierno ecuatoriano es autor de aquellos crímenes, y entonces es indigno de estar presidiendo los destinos de una nación cristiana, ó si no es autor, ha sido débil, y en ese caso ha perdido la razón de su existencia. Tuvo anticipado conocimiento de los hechos; pudo humanamente prevenirlos; debió evitarlos; no lo hizo . . . . .la sangre vertida cae sobre el Gobierno.

("Gil Blas".—Bogotá.—Número 2015.)

MAS DETALLES SOBRE LA TRAGEDIA DE QUITO.

LAS SEÑORITAS DE QUITO ARROJAN FLORES SOBRE LOS ASESINOS.

El Coronel Sierra jura á las cocotas entregar las cabezas de los prisioneros.—"La satisfacción del deber cumplido".—El odio contra Colombia.

En el proceso que el mundo civilizado ha abierto contra el Ecuador, nosotros estamos apartando pruebas y más pruebas. La atrocidad del delito exige una reparación completa á la civilización ultrajada. Un testigo presencial de aquellos horripilantes sucesos, relata la tragedia en estas pinceladas macabras:

"Las doce y los prisioneros avanzan en automóvil cruzando por entre una lluvia de vituperios, amenazas y piedra. Han llegado ya al sitio del sacrificio: el muy **valeroso** Coronel Alejandro Sierra ha cumplido la consigna "al Pueblo le toca lo demás".

La guardia que custodia la Penitenciaría permanece indiferente, en actitud pacífica ¿qué esperar entonces? Tal vez obedeció una orden superior; mañana la historia al juzgar con mano imparcial y serena los hechos aclarará mucho misterio. Diez minutos después, avanzan las fieras ostentando en sus semblantes el regocijo y provistas de todos los utensilios que les eran necesarios. Los **bravos** defensores de la Constitución, esos mismos soldados que la pisotearon el once de Agosto, presentan las armas y avanzan á la cabeza del pueblo con dirección á las celdillas, en donde las víctimas tal vez contemplaban el trágico fin que se les espera. ¡Cuánto valor, cuánto coraje ostentan al ultimar uno después de otro, esos seres indefensos que buscan refugio sin encontrarlo, que imploran piedad á los que tantas veces habían colmado de favores! Eloy Alfaro, sereno y tranquilo se derrumba, como el roble milenario, sin prorrumpir una queja, el primero; le sigue Páez, único que guardaba una pistola en su bota, con ella se defiende como un león, mas en vano: cae atravezado por una lluvia de balas; después Madero, Serrano, Coral y Flavio.

Las mujeres esperan en el primer piso y los hombres lanzan desde el segundo los cadáveres. El olor de sangre había llenado de mayor **bravura** á los caníbales; entonces viene el despojo de las prendas, la mutilación corrompida é indecorosa y después el arrastre por las calles principales. Hay algunos que aseguran como evidente el hecho de que el General Flavio E. Alfaro y el Coronel Luciano Coral, fueron arrastrados un gran trecho, cuando aún sentían correr por sus venas la sangre que vertían con zaña fiera los verdugos.

Una inmensa muchedumbre se mueve en derredor de las masas casi informes ya; los disparos de fusil y pistola rompen la atmósfera y proclaman el gran triunfo, la temeraria hazaña, la gloria del Ecuador. La bandera **ecuatoriana** cobija con sus pliegues á todos los asesinos y esas manos que chorrean sangre levantan en alto esa insignia libertadora, hoy profanada ya, que flamea como emblema de los salvajes.

Todos se disputan la honra de tomar parte en tan grandiosa tragedia, siquiera sea indirectamente: unos pisotean al pasar las masas san-

guinolentas, otros se ejercitan con sus pistolas y por último los más valientes, azotan, garrotean y con sus dagas despedazan los cadáveres. ¡Cuánta zaña, cuánta ferocidad y cuánta profanación! Familias hay que salen á los balcones y aplauden frenéticas el proceder; señoritas que arrojan flores á los asesinos, niños que vivan con estrepitosos gritos al pueblo vencedor, y todos miran con placer, tal vez con envidia, las manos tintas en sangre que se levantan orgullosas.

Sigue el desfile; "¡Viva la religión, mueran los masones!"

Más de treinta cuadras recorrió la horda salvaje, exhibiendo las desnudeces de los cadáveres; las mutilaciones indecorosas se hacían en presencia de toda la sociedad; ni una voz de protesta: ¿pero qué protesta cabía, toda vez que las turbas estaban resguardadas por las bayonetas de aquel que juró á las "demimondaines", ebrias y repugnantes, la entrega de las cabezas de los que habían caído bajo sus garras?

Los bárbaros designaron el Egido Norte de la ciudad para la consumación del festín; allí formando un arco de circunferencia están cuatro piras. Dos calles conducen á ese sitio; los **valientes** (?) eligen el lugar predilecto del General Alfaro en sus paseos: "la carrera de Colombia". Al recordar el amor que Eloy Alfaro profesó á Colombia, crece el furor de los degenerados (?) y al unísono vibran las descargas á las casas de los colombianos y los aullidos de las bestias denigrando la patria querida.

La procesión ha llegado á su destino en este orden: soldadesca, mujeres y niños que llevan en alto, suspendidos en lanzas, cuchillos y palos los pedazos de carne, las partes pubendas; girones de ropas interiores ensangrentados y después, las masas en arrastre conducidas por mujeres, ancianos y niños. El delirio va **increscendo**, los aullidos se prolongan; salvas de aplausos denuncian la felicidad. La primera pira está destinada para el General Eloy Alfaro y Ulpiano Páez; la segunda para el General y doctor Manuel Serrano; la tercera para el infortunado periodista, de origen colombiano, Coronel Luciano Coral y la última para los Generales Flavio y Medardo Alfaro.

Viene la incineración lenta y entonces empiezan las escenas grotescas, concebidas tan sólo en los tiempos primitivos: el festín estaba servido; la materia encefálica sirvió, como en Guayaquil, para ser devorada por los antropófagos y los puñales tintos de sangre refrescaron las fauces de los bárbaros.

Las masas se colocaron intencionadamente sobre las hogueras en posiciones inmorales, todo se hizo en medio de los aullidos que vivaban á la Constitución (?), cuando en realidad debió gritarse: "Viva la prostitución". Todavía faltan algunos que desean vengarse de los bienes que re-

cibieron; llegan niños de ocho y diez años con estacas, deseosos de prodigar unas punzadas más á los cadáveres; jóvenes que se despojan de sus prendas para atizar las hogueras, y ante ese espectáculo se sucede el desfile de todo un pueblo que tiene ansias de reir y gozar.

Después: las sombras de la noche, la tranquilidad (?), **la satisfacción de haber cumplido** (?) ¿Por qué preocuparse si es un acontecimiento **muy natural** en estas breñas?

Muy avanzada ya la noche y cuando los buitres carniceros dormían en sus guaridas, y unos y otros festejaban con bailes el suceso, manos compasivas se apoderan de los restos de los que fueron Eloy Alfaro y Ulpiano Páez, burlando la feroz vigilancia de la Policía y exponiendo sus vidas; los demás fueron conducidos al Anfiteatro, cuando las auroras del nuevo día se cernían sobre esta villa, **diz que para reconocimiento oficial.** Y los asesinos viven tranquilos en sus cuarteles."

("La Organización" de Medellín de 2 de Febrero.)

INCALIFICABLE.

Un grito formidable de protesta se extenderá á lo largo y á lo ancho del Continente americano y sus ecos clamorosos repercutirán por toda la haz del mundo, al tener conocimiento de los insólitos acontecimientos de sangre y verguenza de que han sido teatro Guayaquil y Quito.

Guayaquil, la ciudad *más populosa* é ilustrada del Ecuador, á cuya ribera llegan los espasmos de la civilización, que sobre su lomo poderoso le trae el mar, y liberal por excelencia; Quito, la capital, asiento de los Altos Poderes y residencia donde la cultura y la justicia debieran tener prerrogativas.

Un pueblo donde los hombres no tienen derecho á las fórmulas tutelares de la Justicia, está irremisiblemente perdido para la Civilización. Un pueblo donde las turbas inconscientes se hacen "justicia" por su propia mano, armada por las furias del fanatismo y de la destrucción, ha caído al abismo de la barbarie. Un país en que se asesina y se arrastra por las calles y se quema á las víctimas de las pasiones políticas, reclama, por sus propios desmanes, la intervención extraña . . . . .

El General Alfaro, digan lo que quieran sus enemigos, sacó al Ecuador del estercolero en que se arrastraba, lo levantó en alto á las miradas del mundo y lo hizo culminar entre las naciones de América. El General

Alfaro fue grande amigo de Colombia y estuvo pronto á abrir las venas del Ecuador para que corriera su sangre al par de la nuéstra en la probable contienda con los usurpadores peruanos. La mano dadivosa de Alfaro se extendió á los colombianos que á los lares de su país, en exilio y miserrimos llegaron. Juan de Dios Uribe y otros tantos compatriotas fueron acogidos y agasajados por el viejo paladín de la libertad ecuatoriana.

Pudo cometer errores el General Alfaro durante su Gobierno; los halagos del mando pudieron ,tal vez, labrar hondo en su ánimo. Esos son puntos que la historia esclarecerá. Somos coetáneos del mártir y no conocemos suficientemente los sucesos que en la República del Sur se han desarrollado á través de la penumbra que forman la lejanía y la ignorancia de los sucesos. Pero, en todo caso, nos atrevemos á decir que algo noble, algo trascendental para su Causa, debió de impulsar á Alfaro en sus últimos procedimientos. El tiempo lo dirá.

Alfaro fue en América una cumbre de la democracia. Su cabeza nevada, cómo el blanco cono de los volcanes ecuatorianos, se alcanzaba á ver de muchas partes. Más de una vez tocó su planta de guerrero irreductible las costas de su tierra y otras tantas fue rechazado. Vivió en el ostracismo la mejor parte de su vida fecunda. Alentó siempre la llama de su ideal. y con ella prendió el incendio de 1895, que lo llevó á la victoria y al Poder.....

Pronto sabremos qué manos ocultas, qué pasiones desencadenadas, azuzadas por modo avieso, cubrieron de luto y mancharon indeleblemente la historia del Ecuador.

Los Alfaros, Coral, Páez, Serrano y Montero, son de hoy más, mártires de su Causa. Y la Causa que tiene mártires, segura está de culminar alguna vez.

Que el eco de nuestra protesta llegue al Ecuador. Que las escenas de sangre—remedo bastardo de las del 10 de Agosto de 1809—no sean el preludio de otras más infaustas. Que esas escenas de barbarie primitiva, no sean el prólogo de algo más grave que parece esbozarse en las lontananzas del futuro.....

A. Peñuela Olaya.

EL PRESIDENTE ZALDUMBIDE ANTE LA HISTORIA.

Responsabilidad Indeclinable.

(De "Comentarios," Bogotá, 7 de Febrero de 1912.)

El señor Presidente del Ecuador continúa en la infantil tarea de querer comprobar ante el mundo civilizado que lo acusa, "la ninguna

participación" de su Gobierno en los luctuosos acontecimientos del 28 de Enero.

Juzga el señor Freile Zaldumbide que se está dirigiendo á una tribu de quichuas, de esas que pululan al pie de los páramos ecuatorianos y que la tremenda responsabilidad que ha contraído se puede botar así no más, como un fardo, á la vera del camino.

O el señor Zaldumbide es un perverso, ó está juzgando las cosas como un niño. Porque de otra manera no se explica ese peregrino sistema de eludir responsabilidades Venir á estas horas, cuando ya cayó el telón del pavoroso drama, cuando ya son fango del arroyo y cenizas del viento los cuerpos de las víctimas, á salirnos con que el Gobierno fue incapaz para sofrenar la locura del pueblo, es declararse á la faz del orbe. Estadista infeliz, Gobernante inepto, indigno de regir los destinos de una nación libre. Valiérale mejor al señor Zaldumbide aceptar, como hombre, la plena responsabilidad de su complicidad. Eso y no salir ahora zabullendo las manos en la aljofaina de Pilatos.

El sacrificio de los Alfaros, perpetrado por las mesnadas indígenas de Quito, es algo superior á todo sistema nervioso, á toda hipótesis, á toda hipótesis, á toda concepción de cerebro bien organizado. Es algo peor que una visión dentesca, y que una pesadilla alcohólica de Edgar Poe. Algo que aflige, que deprime y apesadumbra al hombre como miembro de la humanidad. Fue la apoteosis del antropomorfo, del hacha de silex, del troglodita habitador de las cavernas prehistóricas.

Los que matan así, ni son hombres ni son nada. Ni parece que hubieran sido engendrados en vientre de mujer. La humanidad se cubre el rostro cuando estos emperadores de la sangre esgrimen sus hierros contra seres inermes en las sombras de la ergástula. Hubiera estado Alfaro con mil hombres no más al frente de Quito y las chusmas del crimen habrían temblado como azogadas ante los rugidos del león.

El mundo civilizado ha dictado ya sentencia de primera instancia en este proceso de escándalo y de sangre. Ya hay opinión formada sobre el conjunto de los sucesos. Se cometió un crimen con agravantes no conocidas en ninguna historia tejida por seres racionales. Y al crimen se le condena en dondequiera que erice su cabellera de Medusa.

Después de esto los telegramas del señor Presidente del Ecuador son palabras que no lo aproquelan contra la acción imperturbable de la Historia. Sobre el Gobernante que toleró la consumación del crimen hay mil plumas tremendas con los picos chorreantes de verdad y de justicia.

Nada tiene de extraño que el señor Zaldumbide venga, después de la noche de Walpurgis del 28 de Enero, á consolidarse en el mando por virtud de una reacción vengativa de los manes de García Moreno.

("El Heraldo," Cali, 17 de Marzo.)

Con verdadero placer reproducimos á continuación la hoja de protesta que, con motivo de los salvajes acontecimientos del Ecuador, publicó el gallardo é invencible periodista M. Aníbal Cardona, en la vecina ciudad de Palmira. En ese importante documento verán nuestros lectores, y en general todos los enemigos gratuitos y encarnizados del valiente y nunca bien ponderado periodista, que en Cardona no sólo existía el amor al Partido político la cual dedicó el valioso contingente de sus energías y de sus talentos, sino que profesaba lo que muchos **dogmáticos** ni conocen: el amor á la humanidad y el amor á la Patria grande.

Cuentan que el cisne en el momento supremo exhala un canto; y tal aconteció á Cardona al escribir la hoja con cuya lectura obsequiamos al público.

PROTESTA.

Contra el vil asesinato del General Eloy Alfaro y carta Abierta á uno de sus asesinos.

Ha caído el **Viejo Luchador** de Juan Montalvo, al golpe brutal del pueblo ecuatoriano.

Esa masa anónima, heredera de la hipócrita salvajez de un pueblo, tenía que manchar con sangre de héroes, el pendón tricolor que hizo subir tan alto, Eloy Alfaro.

La sangre de esos mártires caerá irremisiblemente sobre los ecuatorianos ver á los Conquistadores cegando á los naturales porque adoraban al torianos, como hace veinte siglos la sangre del Cristo, cayó sobre todos aquellos que lo subieron al Calvario.

Los que han tomado parte en ese cruento sacrificio, la tienen, si acaso no escriben con sangre su protesta.

Hay pueblos que son una jauría; tan presto lamen la mano que los acaricia, como la muerden llenos de hidrofobia.

El pueblo jerosolimitano recibe triunfalmente al Nazareno y luego lo sube al Gólgota para hacerlo morir sobre una cruz.

El pueblo francés coloca una corona en la cabeza de Luis XVI, y luégo corta esa cabeza coronada, con el hacha de la guillotina.

El pueblo venezolano no sabe, precisamente, en dónde se extinguieron los vivas á Cipriano Castro, y los mueras principiaron.

El pueblo turco encierra á Abdul Hamid en las prisiones de Salónica, después de haberlo sostenido en un trono lleno de infamias y de crímenes.

Méjico arroja á Porfirio Díaz, el anciano octogenario, después de una dominación mayor de cuatro lustros, y ahora que Madero preside la República, van los mejicanos de pueblo en pueblo vivando el anarquismo.

Los portugueses cansados de sostener un trono, izaron el tricolor de la República, y vieron impasibles que la familia Real de los lusitanos saliera en busca de un hogar extraño.

Los que ayer se inclinaban ante la Regencia del Celeste Imperio, van hoy cantando la Marsellesa de los libres presididos por Sum-Sen.

Aquí en nuestro pueblo, Bolívar muere en casa de un español, des-Dios—Sol, ó á los naturales descuartizando á un Conquistador para comérselo, porque venía éste á usurparle sus derechos.

Lástima que el Ecuador hubiera retrocedido tantos siglos: parecepués de haber arrojado á los españoles de Colombia, pobre y solo, porque los colombianos no tuvieron otra cosa que ingratitud para pagarle el valor con que supo vencer al León Ibérico.

España también mandó á Colón á que buscara un mundo para luégo cargarlo de cadenas.

Y así todos los pueblos, así todos.

Y ahora, ese pueblo del Ecuador, despedaza y quema al hombre á quien antes aclamara con este grito, más que ridículo, humillante: **¡ Alfaro ó la muerte !**

Y lo despedaza con una indiferencia de antropófago, con una maldad de troglodita.

Los caníbales mataban así, pero mataban para comer, no para destruír.

No llegó hasta ese punto la crueldad de los Caribes.

Esa forma de matar tal vez no la ensayaron los caucheros de la Casa Arana.

Manuel de Portugal salió de su pueblo para otro, porque ese pueblo digno no necesitaba de la sangre de un rey para levantar una República.

Abdul Hamid vive todavía á pesar de que están hoy en el poder y amparados por la bandera de la Media Luna, los descendientes de los demnificados y asesinados por su mano de beduino.

Aristides Fernández se pasea en Bogotá y solamente la sombra de los liberales muertos, por su mano de asesino, lo persigue, sin más castigo que los zurriagazos que le dió Julio Flórez cuando éste hizo un azote con las cuerdas de su lira.

Aprisionar, arrastrar, despedazar, insultar y quemar á unos indefensos prisioneros, todo un pueblo, pasando por sobre las armas ecuatorianas, es historia que tan sólo puede refirir la patria de García Moreno, en un siglo que la civilización ha divorciado del siglo de Domingo de Guzmán y el Rey Felipe.

Todo el liberalismo de Sur América, debe vestir de riguroso luto, porque han asesinado al primer liberal de Sur América.

Alfaro era el Ecuador, por eso el Ecuador era querido de Colombia.

Nosotros, con un grito que debe repercutir de Méjico á la Patagonia, damos nuestra protesta ante todos los pueblos libres de la tierra, con una voz de Tequendama, que subirá más alto que veinte Chimborazos.

Los que aprisionaron, arrastraron, despedazaron, insultaron y quemaron los cuerpos de esos valientes desgraciados, no pueden nunca pertenecer á bando político ninguno: sería una blasfemia que fueran liberales.....

Esos,.....pueden ser herederos de los asesinos de Sucre, pero jamás serán los descendientes de don Juan Montalvo.

M. ANIBAL CARDONA.

¿QUIEN DICE LA VERDAD?

¡Quince Mil Asesinos En El Ecuador!

(De "Comentarios," No. 225, Bogotá.)

Un telegrama de Quito, del muy ilustre Arzobispo doctor Federico González Suárez, dice que por lo menos cinco mil personas del pueblo

atacaron el Panóptico. Y otro, de la misma procedencia, suscrito por el Ministro de Relaciones Exteriores, dice que se calcula que el número de salvajes ascendía á quince mil. Nosotros estamos con el primero, porque le hacemos al pueblo de Quito el honor de no creer que allá residan arriba de cinco mil asesinos. Porque la respetabilidad del Prelado abona su palabra y porque ningún interés tiene él en exagerar nada contra esa pobre tierra Lo que sí hallamos más claro cada día es la complicidad del Gobierno, pues fuesen cinco mil ó quince mil los chacales, estamos seguros de una cosa; con un solo Batallón se habría evitado le carnicería. Y si nó, conteste la pandilla **freilista**: ¿pudieron los batallones que habría á la sazón en ésa, derrotar una revolución bien armada, con fuerzas de línea y caudillos aguerridos, y fueron impotentes para dominar unos cinco mil hombres inermes?

LA HORRIBLE TRAGEDIA DE QUITO.

ULTIMAS NOTICIAS.

Seis Asesinatos. Un Periodista Ultimado por la muchedumbre.

(De "Comentarios," No. 220, Bogotá.)

En las horas de la mañana se ha recibido de Ipiales el telegrama que á continuación publicamos.

Por tal despacho se ve que el espantoso crimen cometido por las turbas sanguinarias de Quito tuvo proporciones mayores de las que ayer se creyeron. No tres sino seis fueron las víctimas de aquella cobarde carnicería. Se cuenta entre ellas el joven y brioso periodista Luciano Coral.

He aquí el despacho:

Ipiales, Enero 29—Urgente.

Gobernador—Pasto.

Horrarizado infórmole: ayer pueblo quiteño mató, arrastró y quemó Generales Eloy, Flavio, Medardo Alfaros, General Páez, Coronel Serrano y periodista Luciano Coral.

Servidor,

Prefecto.

Siento el espíritu ante estos salvajes hechos increíbles con que hoy el pueblo ecuatoriano mancha para siempre su nombre, una profunda indignación que pone en los labios y en la pluma la palabra de más alta protesta.

Pudieron esos hombres, cuya sangre acaba de ser cobardemente vertida en las calles de Quito, haber incurrido en el grave error y en la grave falta de lanzar al país en una guerra. Pero es infame, es salvaje, es afrentoso que un pueblo salte así, por sobre las Leyes y con mano bárbara ultime á hombres vencidos é indefensos, á hombres que como Eloy Alfaro pudieron tener momentos de sombra pero que trabajaron por engrandecer y dar lustre y holgura á ese mismo pueblo que hoy los arrastró miserablemente por el arroyo.

Sí, es necesario para el vivir tranquilo de estas Repúblicas acabar con el caudillaje militar, con los hombres de presa que llevan los pueblos á la matanza. Pero no es esa la forma No es ese el medio. No en certamenes de ferocidad. No en carnicerías salvajes. A esos hombres hay que decapitarlos moralmente.

Dolor grande pensar que la mancha de estos crímenes no caerá sólo sobre el pueblo que los realizó, sino sobre todas estas pobres Repúblicas á las que de hoy más tendrán y tratarán como á pueblos por conquistar las naciones civilizadas.

Verguenza y baldón eternos para el Gobierno de Quito que no quiso impedir tal escena horripilante. Eso de que "las tropas no pudieron contener á la multitud" es una frase muy desacreditada. En todo esto se ve bien clara la complacencia del Gobierno.

Quiera el destino que estas mismas manos á las que ellos alentaron hoy, armadas del mismo puñal con que ultimaran los ochenta y dos años indefensos de Eloy Alfaro, no se vuelvan mañana contra sus vidas cuando en este implacable reloj de la política, suene la hora de la adversidad.

Nosotros lamentamos profundamente este hecho monstruoso y hacemos nuéstro el duelo que aflige al liberalismo ecuatoriano.

Con pena hondísima, con admiración, con respeto, con cariño nos descubrimos ante la memoria de Eloy Alfaro, hombre eminente, militar glorioso y patriota aquilatado, para quien la Suerte reservó fin tan indigno de su valor, de su hidalguía y de su amor al pueblo ecuatoriano. Duerma en paz el infortunado luchador.

Colombia no olvidará nunca que Alfaro la amó siempre, que siempre fue su leal servidor y que en la hora acerba de la traición panameña la voz de Alfaro fue la única que se alzó á protesta contra la infamía del yanqui.

La gratitud colombiana velará siempre al pie de esa memoria venerable.

LOS SUCESOS DE QUITO.

("La Linterna," Tunja 9 de Febrero.)

Profunda indignación ha causado en todo pecho bien naciado á innoble crimen de Quito La protesta ha sido unánime en Colombia, salvo raras excepciones, salidas, ¡quién lo creyera! de las filas de los Cruzados, los cuales no han vacilado en mezclar el nombre de Dios con las turbas quiteñas.

Es muy conveniente que en todo el mundo se oiga nuestra voz de reprobación no sea que en el exterior se haga extensiva á los colombianos la horrible mancha con que los ecuatorianos acaban de cubrirse. Sepamos decir ni y alto ne en Colombia jamás se han cometido ni se cometerán crímenes como el Quito. Que si es Colombia un país pobre, en cambio la hidalguía es nuestra común moneda. Que nuestro pueblo, si ha gustado en ocasiones del peligroso juego de las batallas, nunca ha asesinado á vencidos indefensos, ni ha profanado cadaveres. En presencia de todos nuestros males, tengamos el supremo consuelo de ser el pueblo más civil y más honrado de la America. Y en guarda de ese nuestro buen nombre emprendamos en lo sucesivo, campaña enérgica contra el fanatismo y contra el runtanismo, que tieneden á igualarnos con la plebe quiteña.

....

....

....

....

Por lo demás para el Ecuador comienza ya la expiación. Los crímenes de Quito y Guayaquil encendieron de nuevo la tea de la guerra, no ya meramente civil, sino revestida de carácter separatista. Los últimos telegramas del Ecuador anuncian que parte del territorio de aquella nación se ha constituído en entidad independiente, con el nombre de república del Guayas.

La sangre de los Alfaros, cobardemente derramada, será fatal para el Ecuador.

("El Progreso" de Barranquilla —3 de Febrero.)

DESAFUERO POPULAR.

Los asesinatos políticos perpetrados en la República del Ecuador el día 28 de Enero último, revisten caracteres horripilantes, y ningún espíritu civilizado podrá permanecer impasible ante la gravedad de un acontecimiento tan digno de censura y de castigo.

El procedimiento adoptado en esta ocasión por el pueblo quiteño, no se justifica con nada, y de uno al otro extremo de la América debe ser enérgicamente reprobado, no sólo por la barbarie que en sí envuelve, sino también por la funesta trascendencia que puede tener en las naciones suramericanas, donde desgraciadamente pulula todavía la semilla de las manifestaciones salvajes, como efecto natural de su índole guerrera.

Una de las víctimas de esa horrible hecatombe, el General Eloy Alfaro, fue hasta ayer no más objeto de consideraciones especiales por parte de ese pueblo; y si él incurrió en delito al fomentar la guerra, los servicios que prestó á su patria en otro tiempo con nobleza de miras debieron refrenar la cólera de aquellos que, usurpándose facultades de gobierno, le infligieron castigo tan atroz.

Mas los que así se han comportado con el glorioso caudillo, no conseguirán, empero, que desparezca la página de oro que él escribió en la historia de su país durante su carrera política, tantas veces alabada por las trompetas de la fama. Lo que ellos han logrado con su trágica proeza es arrancarlo del escenario de la vida; pero en su triste extravío no llegaron, sin duda, á meditar que orlarían las sienes del héroe con las palmas inmarcesibles del martirio, que son el más honroso título de los grandes hombres.

Eloy Alfaro quemado y asesinado por el pueblo que le ensalzara ayer, ha adquirido naturalmente proporciones nada comunes, y, por encima de sus asesinos, se levanta con mayor gallardía como reclamando de la posteridad la reparación que merece por sus servicios anteriores.

A él lo ha engrandecido el desafuero popular, y mientras sus victimarios se exhiben como secuaces de la sombra, él se destaca como figura de alto relieve.

Manuel Herrera Ribón.

(Del número 1055 de "El Republicano", Bogotá, jueves 1o. de Febrero de 1912.)

"A MEDIA ASTA.

Nuestra bandera debe, en señal de duelo, ponerse á media asta.

A media asta, sí, á media asta debe estar nuestra bandera, la bendita humillada que en sus días angustiosos atrajo las palabras generosas del hérose asesinado. A media asta, por noble y por latina, porque al influjo de sus tres colores el alma del titán sacrificado vibró en un día inolvidable y porque más roja es ahora la franja suya, empurpurada de vergüenza y de sangre.

De vergüenza, por ser hermana del pabellón bajo cuya sombra gloriosa los asesinos de Quito han inmolado á sus luchadores vencidos. Y de sangre, porque es la misma sangre nuestra la que ha teñido el suelo ecuatoriano y ha manchado las manos de viles mercenarios.

A media asta debe estar nuestra bandera, agobiada bajo el peso del oprobio, como la enseña compañera ayer, por la amistad, del Ecuador, y compañera hoy, por la desgracia, del tricolor de esa tierra en donde los bárbaros del trópico han plantado sus tiendas.

Los nombres de las víctimas quiteñas son sagrados para los que en ellos vemos el destello fecundo de los albores nuevos. No es necesario repetirlos; con uno solo de ellos se podría ir hoy por el mundo derribando los templos.

La tragedia sombría que ha puesto crespones de luto sobre el alma del Continente, ha dejado en mala hora una mancha que enloda el prestigio de la estirpe latina. El nombre de las ciudades de Quito y Guayaquil pasa como una sombra de pesadilla.

Eloy Alfaro es un nombre que al sonar deja en los oídos claros rumores de epopeya. Venía como grabado en la proa de las naves guerreras. Y pasaba por entre las fogatas del campamento como una ventisca rabiosa que encendiera las llamas con cuyos reflejos viéronse trágicamente los rostros de los soldados aventureros.

Pero el viejo que con la sola fuerza de su nombre vencía, ahora tornaba decepcionado y triste, y en sus labios temblorosos portaba un generoso mensaje de paz. El cansancio de ochenta y dos años ponía acaso bajo las canas de su cabeza un anhelo supremo. Tal vez quería el glorioso patriarca ver florecer en sus últimos días la semilla del perdón para todos

los errores pasados. Y debió pensar cuando desembarcó en Guayaquil, que las playas de su tierra eran otra vez un campo abierto para albergar sus glorias.

El vano poderío de sus sucesores no permitió observar bien el chacal ecuatoriano que está en el solio. Y ante la insolencia orgullosa de Freile Zaldumbide fue como un borbotar de sangre joven el coraje del viejo.

Vino á pedir la paz á sus hermanos, pero estaba su nombre rugiendo como una tempestad sobre los mares.

Y el viejo generoso fue pasto de los caníbales quiteños, y en el sacrificio doloroso de su vida ilustre con él fueron también carne de nobleza que se arrojó á los cerdos, Luciano Coral, el periodista, y Páez, Serrano, Flavio y Medardo Alfaro, unos guerreros convencidos que mezclaron su sangre entre las llamas y dejaron los retazos de su vida sobre el polvo de las calles.

¡Mengua eterna para el pueblo quiteño que así inmola á los leones encadenados!

¡Baldón para el déspota Mandatario que lanza las traíllas cobardes sobre los héroes indefensos!

Y vayan nuestras manos amigas á recoger los pliegues del tricolor mancillado que ayer fue gloria de nuestra casta altiva y hoy se avergüenza de flamear bajo los cielos de Quito.

A media asta debe quedar nuestra bandera!"

(De "La Paz".—Cauca.)

La noticia contenida en los anteriores telegramas ha causado en nuestro espíritu la más honda consternación, y apenas tenemos aliento para registrarla en nuestras columnas y lanzar enérgica protesta á la faz del mundo entero contra tamaño crimen nunca antes registrado en la historia contemporánea de América. Lo ocurrido en Guayaquil y Quito no tiene nombre, es una verguenza del siglo y un ultraje á la civilización, digno sólo de la turba más salvaje de la tierra.

Aunque no han llegado detalles del suceso, bien podemos adelantar este concepto sin pecar de ligereza: los iniciadores y factores de ese atentado son los mismos que manejan las riendas del Gobierno de la vecina **República: Plaza, ese monstruo miserable que ni siquiera ha sabido res-**

petar los sagrados vínculos de familia para condenar á la decapitación á su benefactor, al hombre más grande del Ecuador, al que más páginas de gloria ha dado á esa tierra y ha sabido poner muy en alto el tricolor nacional en momentos de conflicto.

"La Paz" lamenta los acontecimientos de Quito y Guayaquil y considera la muerte del General ELOY ALFARO como una irreparable pérdida para el liberalismo americano, al cual envía su más sentido pésame.

(Tomado de "El Republicano" de Bogotá, del viernes 2 de Febrero de 1912.)

MANOS QUE NO AGARRARON MAS ORO QUE EL DE LA CRUZ DE SU ESPADA.

No se orea la sangre vertida en Quito por las muchedumbres enloquecidas que han deshonrado la raza americana y envilecido al Gobierno que las desencadenó para que se embriagaran en el festín canibalesco. Humea aún la pira inquisitorial de inequívoca procedencia. Se ignora si habrán tornado á sus guaridas los embrabecidos lobos ó si aquella ciudad será ya un vasto cementerio en donde reinan el Silencio y el Estrago.

Otro día, ayer no más, en connivencia con los adoradores del fuego sabedor de que estaban prisioneros en Guayaquil los jefes revolucionarios hizo que las señoras de Quito se agruparan á las puertas de la casa de Gobierno á pedirle que no hubiera clemencia ni salud para con los vencidos. Ya se sabe quiénes pueden aconsejar á las mujeres estos actos de barbarie y de venganza.

No se atrevió Freile Zaldumbide á mirar cara á cara al viejo león encadenado. Hubiera palidecido de pavor ante aquellos ojos acostumbrados á dilatarse junto á las fogatas del campamento.

No fue capaz de conducir al vencido ante el Senado, para que sus áulicos lo ultimaran allí con los puñales de Casca y de Casio, en un líbido atardecer de esos de Quito.

No tuvo el valor de consagrar el patíbulo con sus víctimas.

La arrojó maniatadas á los cerdos—MORE MERONIANO—y no dejó de temblar sino cuando el viento desparramó por el Egido, las cenizas de los guerreros inmolados.

En vano se alargan hacia Quito las miradas y los oídos, por descubrir un gesto de humanidad. ¿En dónde está Plaza, que no marcha con su ejér-

cito vencedor, hacia la cueva en donde se refugian los chacales, y les pide cuenta estricta de los prisioneros que él hizo en leal combate, que él amparó con las cláusulas de un tratado?

¿En dónde está Julio Andrade que no aparece por los campos de la Muerte á hacer oir la voz de sus fusiles, con el mismo reclamo, sólo al recuerdo de aquel día de gloria en que Alfaro le ciñó su espada de General en pleno campo de batalla?

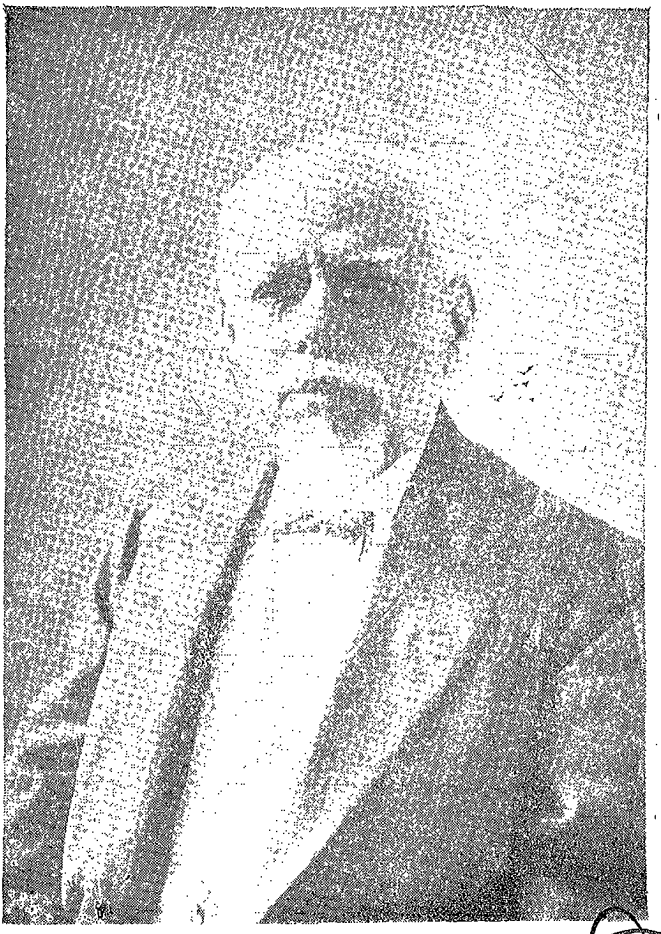
Nada se escucha, nada. Impera el terror en Quito. Y el Emperador del Asesinato extiende sobre todos, Magistrados, Corporaciones, Ejército, un manto enrojecido de complicidad, que tejieron manos expertas en el delito.

Cargaba Eloy Alfaro, sobre sus hombros titánicos, como setenta y un años. LA ULTIMA MITAD DEL SIGLO PASADO ESTA LLENA DE PAGINAS GLORIOSAS Y ESCRITAS POR EL EN LA HISTORIA ECUATORIANA.

Cuando se alza—muy joven todavía contra García Moreno, aquél déspota doctoral y metafísico, es un cortejador de la muerte; cuando emigra con Montalvo y parte en el destierro su escaso sustento con el genial domador de la lengua castellana, es como un faro que alumbra la tormenta de un mar; cuando combate á Veintemilla en Mapasingue, Guayaquil y en el Estero, es un héroe legendario cuando arranca del tope de la nave en que bondeaba, fletada por Cordero, la bandera ecuatoriana, y la lleva triunfante desde las orillas del Guayas hasta Quito, es un redentor cuando se niega á reconocer Panamá como República independiente, resistiendo las tentaciones del cazador del Norte, es un coloso; cuando acaricia desde su silla presidencial, la idea de la resurrección de la Gran Colombia, es un camarada del Libertador.

Sobre aquel cráneo en donde se anidó esa idea, como un águila andina, puso la turba fanatizada y ebria primero sus manos, sus garrotes después, y por último, el fuego de la Inquisición.

La orden de descuartizar á Rayo en el instante mismo en que García Moreno se desplomaba como una res degollada sobre las losas del atrio de la Catedral, salió de las soledades de un cláustro, en rígido latín. Los últimos fragmentos del brazo que levantó el machete aquel, fueron quemados en el Egido, tal vez en el sitio mismo en donde se alzó la pira para los cadáveres de los Alfaros. Es una reminiscencia digna de conservarse en la memoria.



GRAL. ELOY ALFARO.

Dedicó su vida á la regeneración de su patria y fué asesinado, mutilado é incinerado en Quito el 28 de Enero de 1912. Sus deudos han sindicado ya á los autores del crimen.

"Me asesinarán, pero mi sangre les ahogará y cimentará la idea liberal.—Eloy Alfaro".

Cinco años gobernó Alfaro la República vecina. Y cuando llegó á Panamá en Noviembre último, uno de sus hijos salió por el comercio de los istmeños á vender algunas joyas de la familia. AQUELLAS MANOS NO HAN AGARRADO MAS ORO QUE EL DE LA CRUZ DE SU ESPADA."

("El Republicano".—Enero 31 de 1912.)

LA CIUDAD FANTASMA.

LA ORGIA DE LA SANGRE.

El telégrafo nos ha comunicado una noticia vergonzosa. Nos dice que las turbas famélicas de Quito han asesinado á los prisioneros de guerra que tenían en Guayaquil y en Yaguachí. Y en las almas colombianas se ha sentido palpitar fieramente la indignación.

Ayer no más estábamos todavía pensando que bajo el cielo ecuatorial la humanidad tenía representantes; hoy borramos—para mengua de nuestros hermanos—las palabras que nacían al calor de los nobles sentimientos.

Cuando estalló la revolución ecuatoriana que ahora muestra un epílogo negro al mundo, las frases de condenación salieron de nuestros labios para decir que no teníamos simpatías por el movimiento que encabezaba el General Flavio Alfaro. Y siempre ha sido el espíritu rebelde uno que tiene para nosotros francas explosiones de admiración para las revoluciones.

La guerra ecuatoriana no podía ser justificable, y sin embargo ahora la sombra cobarde y salvaje de Quito ha traído con las aureolas del martirio impuesto á los vencidos una marejada de cariño al rededor de los nombres que venían aniquilándose bajo los pabellones del campamento revolucionario.

El asesinato de los Alfaros ha venido á demostrar al mundo que sólo en el viejo apellido que dio gloria y respeto al Ecuador podría fincarse la grandeza del suelo hermano.

Visible aparece ante la América asombrada la complicidad del Gobierno de Freyle Zaldumbide en la cobarde fiesta. El hombre que hoy maneja la República ecuatoriana es el mismo que ayer, desde la silla presidencial excitó las pasiones brutales del pueblo, diciendo con cínico gesto: "No habrá piedad para los vencidos". Las palabras del jefe del gobierno fueron el preludio elocuente de la bárbara matanza, y también la sentencia de un nombre que á la historia americana pasará con la mancha de cieno y de sangre que le arrojan los guerreros inmolados.

El General Eloy Alfaro, viejo de talla heróica que á la patria dio glorias y en el pedestal de su nombre supo grabar con letras de oro las leyendas de su valor y de su grandeza, llegó á Guayaquil como Apóstol de Paz y no como caudillo guerrero. El bien sabía que en los estandartes de la revolución su apellido era como la estrella que un día guió á los reyes bíblicos y sabía que sus palabras alcanzarían á contener el coraje de los insurgentes lanzados por el camino de la aventura; entre las aclamaciones del pueblo rebelde llegó al puerto que era foco de la revolución, y llamó á la paz á sus hermanos que estaban á esas horas preparando la orgía canibalesca desde el orgullo de las alturas. El Gobierno de Freyle, ensoberbecido por los conatos de la lucha, desoyó las palabras de su Manifiesto de paz y obligó al anciano coloso á entrar en la guerra.

Y cuando el viejo cae, el pabellón tricolor que un día sus manos pasearon altivamente por las fronteras peruanas, ahora en manos mercenarias protege vergonzosamente la horda vandálica que en las calles despedaza la carne de los héroes.

Ah, si el alma americana se estremece de indignación!

El derecho de la guerra no es ese. Bajo los pabellones tropicales sólo debemos ver el consorcio de las almas humanas. Si en horas de ofuscación los guerreros inquietos sienten la nostalgia de los campamentos no son las armas para empañarlas, ahogando cobardemente así los gritos bélicos. Al luchador vencido debe tratársele como á un hombre y no como á la fiera que cae después de recia lucha con las jaurías. Y si el luchador vencido es Eloy Alfaro, alma, vida y corazón de un pubelo, menos aún las manos ávidas de los sicarios deben acercarse á los festines de la sangre.

Porque hay sangres que son como el vino simbólico de los redentores.

Entre los prisioneros inmolados están Flavio Alfaro y Luciano Coral, dos hombres que en la ruda batalla debieron ser como el Bayardo legendario.

Flavio Alfaro empapó con su sangre el campo de batalla. Pues era uno de esos titanes que en medio de la refriega ponían su pecho al frente.

En la apoteosis de su martirio, al lado del anciano venerable, acaso fuera como un Anteo que ante las iras le ofreciera el escudo de sus brazos. Las manos cobardes descargaron el hierro asesino sobre su cabeza de pensador. En medio de un macabro torbellino su nombre era ya el anatema que había de caer sobre las frentes de los malvados. Su nombre, que había sido propuesto para figurar en el gobierno universal que soñaron los que han querido la Santa Sede de la Humanidad en la capital del mundo.

Luciano Coral era un periodista que acompañó en la caída á su Jefe. Y otro no más podríale valer como una de sus mejores páginas, si la consagración del martirio no trájera sobre su nombre los laureles del héroe.

La mancha vil que las turbas palaciegas de Freyle han puesto en la Historia de América, no podrá ser borrada ya. Así la eterna protesta de la Humanidad lo estará diciendo siempre.

En cuanto á nosotros, como colombianos, tenemos para los caníbales quiteños nuestro desprecio, que un pueblo en cuyo seno se toleran todavía las fiestas de la sangre, no merece otra cosa. Un pueblo que inmola al padre de su grandeza debe olvidarse por misericordia.

IMPRESIOENS DEL ECUADOR.

Hagamos esfuerzos supremos y con el corazón cargado de negros presentimientos opinemos con criterio sereno é imparcial sobre los sucesos verificados últimamente en la vecina República del Ecuador.

Bien quisiéramos que nuestro pecho juvenil se convirtiera en hoguera inmensa para que de allí surgieran vocablos luminosos que fueran á calcinar á los espíritus mediocres que, con mano artera y violando los sagrados principios del Derecho Natural, asesinaron á los señores Eloy, Flavio Medardo Alfaro, Ulpiano Páez, Pedro Montero, Coronel Serrano y Luciano Coral.

La Historia sabrá responder allá en el calmado recinto de su laboratorio psicológico sobre las vidas de estos hombres como por la de los que contribuyeron á eliminarlas; ella sabrá decirnos con suprema ironía si fueron verdaderamente Leonidas Plaza ó el doctor Carlos Freyle Zaldumbide—actualmente encargado del Poder Ejecutivo—los autores principales del nefando delito.

Quiera Dios que en los sucesos del Ecuador la sangre roja de Zaldumbide no vaya á tornarse negra ante los fallos justicieros de la Historia, porque las palabras que pronunció en presencia del mitin colosal que se reunió en Quito en la noche del 18 de Enero con motivo de la felicitación por los triunfos alcanzados contra los revolucionarios fueron de promesas para pro-

teger las libertades púbilcas, acabar con el caudillaje y eliminar del Ecuador el militarismo y esto como se ve dá por el momento mucho en qué pensar, tanto más cuanto que 11 días después tuvieron lugar los terribles acontecimientos á que nos referimos.

Parece que las intenciones eran negras y así tenía que pasar porque como lo ha dicho Montalvo, no es á los imbéciles á quienes se les jura odio y muerte sino siempre á los espíritus levantados, es decir, á aquellos que por su talento y virtud logran sobreponerse á las almas mediocres y vulgares, á espíritus que al parecer no tienen conciencia y que si la tienen es para obrar conforme a sus caprichos como á los salvajes impulsos de su propia perversidad.

Los enemigos del Astro refulgente de Eloy Alfaro, tarde ó temprano tendrán que reconocer su error, y tarde ó temprano tendrán que ver que Alfaro fue el prohombre ecuatoriano que más se interesó por la defensa de la verdadera causa y por la integridad nacional.

Estamos seguros que el pueblo del Ecuador no habría hecho nada si no hubiera estado seducido por malvados caudillos, ajenos á todo sentimiento de caridad como de profundo amor para con la patria.

He aquí por qué muy justas nos parecen las protestas que, en nombre de la civilización, han empezado á levantarse de muchos lugares del mundo; ello prueba que en todo caso debe reconocerse la libertad dentro del orden y la justicia, y que ese orden y esa justicia pueden únicamente encontrarse en un liberalismo doctrinario.

Los asesinatos del Ecuador y sobre todo el cometido en la persona de don Eloy Alfaro no es un acontecimiento extraño para la sangre latina. Pero nosotros no alcanzamos á comprender por qué hay lugares en el planeta en donde buscar la perfección es buscar el calvario y subir á la silla presidencial es subir á la silla del desengaño cuando no del sacrificio.....y en Colombia como en otras Repúblicas de Sur América si no fuera porque el hombre grava la conciencia no prestándole su contingente á la Patria, mejor sería, mucho mejor que se contentara con llevar la voda del retraimiento, porque en tal género de vida está libre de cosechar grandes decepciones y profundos desengaños. Y la razón que apenas vislumbramos es que la humanidad no ha cambiado en nada desde el principio del mundo, y la Envidia, su hija predilecta no ha cesado jamás con su gesto de sonriente hipocresía de impulsarla á cometer barbaridades.

Pero sin aguardar los fallos luminosos de la Historia, sí nos atrevemos á decir que si el Astro de Eloy Alfaro ha pasado para los cielos de ultratumba, su luz era tal que alcanzará á irradiar acá.....no sólo en el corazón de sus amigos sino también en el de sus propios adversarios porque su alma era muy grande en generosidad y perdón.

Miguel Pombo.

LAS MATANZAS DE GUAYAQUIL Y QUITO.

¿QUIENES SON LOS RESPONSABLES?

"El partido liberal tiene orgullo en haber combatido el alfarismo en todo terreno y sin descanso. **Muy pronto tendrá la gloria, con el auxilio de todos los ecuatorianos, patriotas, de haber extirpado radicalmente del organismo nacional el vergonzoso alfarismo.**"

("El Constitucional", periódico gobiernista del Ecuador).

"Ofrezco respetar las libertades públicas, **acabar con el caudillaje y eliminar del Ecuador el militarismo.**"

(Palabras de don Carlos Freile Zaldumbide pronunciadas ante el mitin que tuvo lugar en Quito en la noche del 18 de Enero de este año.)

"Si por desgracia nosotros (los Alfaros) caemos en poder de Zaldumbide, Plaza, Andrade y compañeros, esos hombres no nos perdonarán la vida."

(Palabras del General Medardo Alfaro pronunciadas el 17 de Enero a bordo del vapor "Quito" en presencia del Director de "La Paz".

Otro suelto del mismo diario y mismo número, dice:

"RESPONSABILIDAD INELUDIBLE.—Dice Freile Zaldumbide, en telegrama á "El Nuevo Tiempo", que para vindicarse enviará documentos que comprueban la "ninguna participación" del Gobierno en la tragedia de Quito.

¿Qué entenderá el señor Zaldumbide por "participación" en esa clase de hechos?

¿Creerá Freile que porque no mandó á sus soldados á que dispararan contra sus prisioneros, no tiene responsabilidad en lo acaecido? ¿Qué creerá Zaldumbide que es Gobierno? . . . . . .¿Un nuevo espectador de toda carnicería humana?

Pobre don Carlos, está abrumado con la sombra ensangrentada de los Alfaros!"

UNA ACUSACION.

Publicamos á continuación una de las acusaciones más serias y documentadas que se han publicado con motivo de los luctuosos acontecimientos que nos ocupan; allí se encontrarán también detalles históricos que no son posibles de coleccionar en las lijeras columnas de los diarios.

El lector apreciará también que no es el culpable el pueblo ecuatoriano, sino más bien determinados hombres públicos y colectividades políticas.

Habla don Olmedo Alfaro:

MANIFIESTO A LA OPINION PUBLICA.

Sobreponiéndome al justo dolor que me agobia, he examinado con calma y concienzudamente el crimen perpetrado en Quito el 28 del mes anterior en la persona de mi padre el señor General **don Eloy Alfaro; y después** de pesar y aquilatar todos los detalles y todas las circunstancias del atentado y de escuchar el parecer de los miembros de mi familia, he resuelto, á falta de otro tribunal, acudir á la OPINION PUBLICA y acusar á los asesinos ante la rectitud de todos los hombres honrados del Ecuador y del Universo. Sé que la voz de un hijo, libre de toda pasión que no sea de justi

ría, será oída con atención y respeto, pues al dar este paso cumplo con uno de los más premiosos deberes para con la memoria venerada de mi padre y los intereses de la Patria Ecuatoriana.

No debo hablar de su abstención en la revolución del General Montero, ni del patriotismo con que hasta última hora procuró la paz entre los beligerantes, ni de sus virtudes y grandes servicios á la República; porque de todo ello hablan muy alto las personas rectas y de probidad, y lo comprobará no muy tarde la Historia. No me toca, ni hay necesidad, de hacer un panegírico fúnebre de la noble víctima; pero conviene precisar los hechos para que resalte más la justicia de la acusación.

El señor General Eloy Alfaro fué miserablemente traicionado el 11 de Agosto de 1911 y salvó su vida únicamente por intervención del Cuerpo Diplomático, especialmente del Excelentísimo señor Ministro de Chile, don Víctor Eastman Cox. En aquella fecha la guarnición de la Capital fué consignada y á la una de la tarde un levantamiento militar y ruidoso nos hizo saber que éramos prisioneros, pues no había quien defendiera al Gobierno. Confiado mi padre en la lealtad que se merecían las Leyes y á la honradez de sus actos, nunca pudo imaginarse semejante atentado, mucho menos prevenirse contra él.

El primero, su Vice-Presidente, don Carlos Freile Zaldumbide, encabezó el Gobierno revolucionario y de allí empezó la época de anarquía porque atravesó la Capital. Crímenes, asesinatos y robos á granel, conocidos y contados después por toda la prensa del país.

Persiguieron á los Diputados y Senadores y formaron escogiendo entre los suplentes que les fueran propicios, un Congreso ad-hoc que sancionara el atentado, y en efecto ellos produjeron Acuerdos y felicitaciones á los autores de la revuelta, y atizaban la acción del populacho que trataba de asaltar la Legación de Chile y asesinar al Presidente Alfaro.

Los Representantes Diplomáticos extranjeros y sobre todo las instrucciones sobre derecho de asilo del Gobierno de Chile á su Ministro en Quito, impidieron que se consumara el hecho, al cual coadyuvaban desde entonces con su intención y tolerancia el Vice-Prseidente Carlos Freile Zaldumbide y el Ministro Octavio Díaz. Era también testigo presencial el General Leonidas Plaza G.

También en esa ocasión el Cuerpo Diplomático residente en Quito, consiguió que el General Ulpiano Páez, que avanzaba con tropas leales á reimponer esta ciudad depusiera las armas y firmaron en cambio un Tratado en el cual se daban amplias garantías al General Presidente don Eloy Alfaro y á los demás personajes que la revolución había capturado en Quito. El gobierno de Freile hizo escarnio de la palabra empeñada ante el Cuerpo Diplomático, violó el Tratado en casi todas sus partes y el Presidente

Alfaro, escapando de ser asesinado, sólo pudo salir cuarenta días do
debido á las gestiones privadas del Cuerpo Diplomático y del Minist
Chile donde se encontraba Alfaro asilado. Apelo al testimonio particul
estos caballeros en lo que á ellos se refiere.

Desde el once de Agosto empezó el desquiciamiento social y el
greso formado por los elementos arriba mencionados declaró Presiden
don Emilio Estrada, candidato que había sido á la Presidencia de la R
blica, y factor principal en la traición efectuada; quien también resulta
potente para restablecer la seguridad pública. A las pocas semanas
Estrada, como se lo anunciaron oportunamente, y volvió nuevamen
Gobierno el señor Freile Zaldumbide y prosiguió su obra de anarquiz
del país, tratando de imponer á elementos que le eran adversos la c
datura del General Leonidas Plaza Gutiérrez, lo que ocasionó la revol
del General Montero á quien ellos el 11 de Agosto colmaron de alab
y hoy persiguieron hasta hacerlo descuartizar.

Montero llamó con insistencia al General Eloy Alfaro que se enc
ba en Panamá ajeno á la política militante, quien deseando evitar q
derramara sangre en su Patria, fué á Guayaquil, donde su primer act
proponer un avenimiento á los facciosos que hacían la guerra, (á l
ambos se negaron), absteniéndose de tomar parte en la revolución. A
ma hora, ya perdida la revolución y para la entrega de la ciudad de
yaquil. fué nombrado Jefe de las fuerzas, su propósito pues. no fué otr
cumplir con la capitulación que él había conseguido que se firmara y
así mayores males al país. La misión del General Alfaro fue de paz
concordia como consta á todo el Ecuador.

Pero aunque hubiera sido el factor de la transformación política d
de Diciembre de 1911, no por eso podía privársele de la protección d
Leyes, ni excluírsele de las garantías que todos los países conceden
los más grandes criminales. Freile y sus Ministros eran también re
cionarios. El once de Agosto terminó con una traición villana á la co
tucionalidad y el Gobierno de Estrada y el de Freile fueron de hecho
revoluciones no son raras en la América Latina y jamás los presos p
cos han sido presa de caníbales como ahora.

He hablado de la capitulación del 22 de Enero, en la que el Ge
Plaza, Comandante en Jefe de las fuerzas de Quito y con los buenos o
de los Cónsules de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de Amér
obligó á garantizar las vidas, la libertad y los bienes de los Generales
más personas que se calificaran comprometidas en el movimiento re
cionario. Este pacto fué firmado con las formalidades debidas, pero q
las autoridades militares de Guayaquil, confiadas en la fe jurada, pri
ban á entregar los cuarteles y las armas, fueron alevosamente atac
llevados á una prisión.

Tan inícuo quebrantamiento de los pactos han querido disculpar con que fué desaprobado por Freile, pero aunque así hubiera sido (cosa inverosímil para los que conocemos las personas que actuaban), Plaza debió proteger la vida de los presos que habían confiado en su palabra de honor y portarse como un caballero; pero su conducta es todavía más detestable. El 21 Freile, según telegrama publicado en la prensa de Guayaquil, le prescribió que no diera ninguna garantía á los Jefes de Guayaquil y él á pesar de esto dolosamente continuó la negociación y firmó el tratado el día 22.

La falsía de su procedimiento se encarga él mismo de demostrarla.

Pues mientras por un lado firma una capitulación dando garantías basado en los mejores intereses del país, por el otro establece lo contrario en su telegrama de Durán dirigido á Freile con fecha 22 en el cual manifiesta que si bien la toma de Guayaquil no ofrece dificultad en cambio con ese procedimiento se escaparían los cabecillas.

Por otro telegrama puesto á Freile y sus Ministros desde Guayaquil, fecha 22 y (con el único propósito de más tarde lavarse las manos de los crímenes que preparaba); manifiesta que los Cónsules mediadores reclamaban íntegramente el cumplimiento de la capitulación y que él (Plaza) era de opinión que debían cumplir lo pactado; dirigido á la misma ciudad de Quito enviaba otro telegrama á su amigo el doctor Gonzalo S. Córdova diciéndole: "HAGALES SABER QUE LOS PRISIONEROS A QUIENES ELLOS TANTO TEMIERON ESTAN BIEN SEGUROS Y QUE IRAN A QUITO."

Los telegramas publicados últimamente sobre la contramarcha desde Huigra del tren que conducía los presos á Quito "PORQUE EL GOBIERNO ESTABA SEGURO QUE ALLI SERIAN ASESINADOS" y las recomendaciones de Plaza al Arzobispo para que velara por la vida de los presos que él mismo confiesa estaba en grave peligro, en nada desvanecen la acusación á que han dado márgen hechos anteriores.

Por lo que respecta á Freile y sus Ministros estos documentos sólo revelan cómo temblaban sus conciencias ante la proximidad del crimen que con tanta insistencia todos prepararon, pues las disposiciones más terminantes venían siempre solidarias del Consejo de Ministros.

Y en cuanto al empeño del General Plaza de "salvar la vida de los presos", es el sentimiento del victimario sobre su presa. Un General vencedor dueño de la situación y de la voluntad popular "rogándole al Arzobispo que vele" por los infelices enviados á sabiendas al exterminio!..... Suficiente esto para formar opinión imparcial sobre su culpabilidad. Aquella súplica, como varios telegramas, fué hecha para figurar entre los documentos justificativos y se preparó habilidosamente.

Por otro lado no se puede hermanar dicha súplica con la promesa hecha á los conservadores por medio del doctor Gonzalo S. Córdova de que los presos irían á Quito.

Si quiso que no murieran los presos, más eficaz era cumplir con el Tratado de paz ó en su defecto obtener del Gobierno, del cual era él en esos momentos la sola poderosa columna, su permanencia en Guayaquil, ó bien pudo aprisionarlos en algún buque de guerra ó cualquier otro lugar seguro.

El hablarnos Plaza de órdenes é imposiciones de Freile ó el Gobierno á su General protector, vencedor y sostenedor sólo sería risible al no envolver mala fe para con ellos y los victimados.

Pobres Cónsules! confiar en el honor de esa gente!.....A nombre de los seis Generales asesinados yo les agradezco la sinceridad de sus propósitos.

Preso á traición el General Alfaro, estaba ya condenado á muerte irremediable. El telegrama de Freile de 22 de Enero lo dice sin embozo, cuando ordena que Plaza, á pesar de la capitulación, remita los prisioneros á la capital, porque era necesario "EXTERMINAR DE UNA VEZ PARA SIEMPRE LOS ELEMENTOS SEDICIOSOS"; es decir, que era necesario asesinarlos como única manera de salir de ellos para siempre. Plaza, sin embargo de estas declaraciones, de lo ya sucedido con Montero y desoyendo las reclamaciones de los Cónsules que habían intervenido en la Capitulación, los mandó á los presos y partió tranquilamente á Manabí á esperar el desenlace friamente preparado. Plaza sabía perfectamente la suerte que le esperaba al General Alfaro en manos del Gobierno de Freile, él había sido testigo presencial de las escenas de Agosto, en que las turbas y la soldadesca disfrazadas, cuando no en uniforme, eran lanzadas contra Alfaro. El General Plaza conocía perfectamente el estado de ánimo de los elementos aquellos debidamente preparados aprovechando de la exaltación consiguiente á toda lucha armada. Conocía más que nadie á Carlos Freile y su Gobierno. Ya había recibido de la capital nuevos telegramas de sus acólitos, entre ellos los de Lino Cárdenas, Juan Francisco Game y otros.....En fin, conocía el elemento llamado por ellos "DEFENSORES DE LA CONSTITUCION" á quienes iba á entregar á Alfaro.

Hacía un mes que los hombres y los escritores de Gobierno hablaban de matar é incinerar á Alfaro como á los Gutiérrez en Lima. El día 18 de Enero publicaron en Quito una lista de proscripción, propia de los peores tiempos del terror en Francia, en la que estaba la larga lista de los Generales, Coroneles y demás oficiales condenados á muerte, siendo mi padre el primero de dicha lista de sangre y la prensa de Guayaquil la reprodujo como puede verse en el **Grito del Pueblo Ecuatoriano número 155.** Las turbas se reunían y se preparaban con frecuencia y el llamado Gobierno lo toleraba si no lo aplaudía y solicitaba, y el programa se cumplió.

Las circunstancias y detalles del mismo hecho del crimen señalan aún más la complicidad del Gobierno.

El Panóptico de Quito donde se cometió el crimen está situado en los extramuros de la ciudad, es un sólido é inexpugnable edificio de mampostería con una sola entrada situada ella misma en una altura y para cuya defensa bastaría una guarnición de diez soldados sin cuya complicidad es imposible penetrar.

Las TURBAS no se reúnen sino progresivamente y si hubo previa citación aún peor para la disculpa de la autoridad.

Del Panóptico donde se cometió el asesinato, al Egido, donde se mutiló y se incineró el cadáver, hay por lo menos mil quinientos metros, es decir, había que atravesar la ciudad de un extremo á otro, y, ¿á dónde la acción del Gobierno para impedirlo?

Después del asesinato cometido en la persona del General Montero en Guayaquil se trató de un meeting de protesta y el Gobierno hizo saber que no permitiría tal reunión y no la hubo. Entonces no era conveniente al Gobierno.

Ningún país ahorra sangre cuando se trata de defender su honor de nación civilizada.

Además, las turbas sabían anticipadamente que contaban con la aprobación gubernativa, como sucedió con los crímenes de Agosto, por los que recibieron felicitaciones oficiales, tanto del Congreso como del Gobierno de Freile. Nada había que temer, pues delante no tenían sino la impunidad. El crimen colectivo es anónimo, debieron decirse los que manejaban la trama, pero se equivocaron porque la opinión pública está ya con la vista sobre los asesinos y la Historia les aplicará eterno castigo.

Por todos estos acontecimientos y puesta la mano sobre la conciencia, yo acuso del salvaje asesinato perpetrado en la persona de mi padre, en primer lugar, al GENERAL LEONIDAS PLAZA GUTIERREZ; en segundo lugar al DOCTOR CARLOS FREILE ZALDUMBIDE y en tercer lugar á los Ministros OCTAVIO DIAZ, JUAN FRANCISCO NAVARRO, CARLOS R. TOBAR y demás colegas.

Si aún hay justicia en el Ecuador, los señalo ante ella y si no, la historia será la única que recogerá el fallo severo de la opinión.

Panamá, Febrero 20 de 1912.

OLMEDO ALFARO.

UNA CARTA.

Panamá, Febrero 12 de 1912.

Señor don A. A. P.

Londres.

Mi querido primo:

....
....

Ya tienes aquí á la familia obligada por la terrible tragedia de la cual sólo podrás tener noticias generales. Es casi imposible suponer tanta degeneración y hoy el mundo se encuentra abismado por los crímenes que allí han cometido el Gobierno y sus agentes.

Los Generales Montero y Flavio Alfaro hicieron como tu sabes una revolución en contra de Plaza y Freile Zaldumbide, quien á su vez se revolución contra mi papá el once de Agosto. Ambos invocando asuntos sucesión de mando.

A mi papá lo llamó Montero pero sólo intervino como mediador para evitar la guerra, mediación que no fué aceptada, y por último, después de que el Gobierno de Montero había sido derrotado aceptó el cargo de Jefe del Ejército para impedir se repitiesen desgracias que ya sucedían y conseguir para la ciudad de Guayaquil una capitulación y no un combate.

Entonces Montero invitó, por instancias de mi papá y contra su voluntad, una mediación, y los Cónsules americano é inglés fueron los mediadores y firmaron un Tratado de paz en el cual se daba á todo el mundo oficial plenas garantías por la revolución, entre las cuales constaba la salida del país de los principales jefes, pero todo no era más que una farsa de Plaza para apoderarse de ellos; una vez asegurados en Guayaquil los personajes y ordenado á los bomberos el recibo del armamento como constaba en el Tratado que fué firmado por las partes, los placistas provocaron una algazara y llamaron á Plaza y á su ejército que se encontraban en Durán, quienes avanzaron y aprisionaron á todos los Generales.

Enseguida Plaza ordenó que se llevaran los presos al batallón "Marañón," inclusive mi papá, quien por su ancianidad sabes que no puede caminar con facilidad. Pues bien, estaban sus fuerzas ya agotadas cuando se presentó el General Julio Andrade y manifestó que era una barbaridad y que ya que no se cumplía con el Tratado como debían, siquiera se les llevara á la Gobernación cosa que hicieron regresándolos.

Al día siguiente de eso llegó de Quito el Ministro de Guerra, Juan Francisco Navarro, y al dirigirse al populacho, presentado por Plaza

GRAL. MEDARDO ALFARO.

Junto con su ilustre hermano doctor Marcos Alfaro y el no menos noble Coronel José Luis Alfaro, acudía el primero á las luchas que sostenía mi padre desde lejanas épocas por el progreso ecuatoriano. Hoy ya anciano y enfermo fue sacado por Plaza del vapor que recién lo llevaba de Panamá, y enviado á Quito en seguida para su asesinato, lo que no se hizo esperar.

quien acababa de perorarles, les ofreció que Montero no vería la nueva aurora.

Lo que ellos llaman pueblo, los del meeting, eran los desechos de toda gran ciudad, los soldados disfrazados y los agentes que dirigían la acción de la poblada. Te advertiré que los componentes del elemento militar que ellos traían eran ya conocidos, pues en Yaguachi después de un combate asesinaron y saquearon al enemigo vencido y al poblado, hasta el extremo de incendiar el hospital de sangre que ostentaba una gran bandera de la Cruz Roja. Dicen que daba pena ver salír á los heridos arrastrando sus miembros mutilados para escapar de las llamas. Este era el ejército que inspiraba Plaza y el defensor de las Instituciones del País, la Constitución, etc.

Pronto se ordenó que á Montero lo juzgará un Consejo de Guerra verbal cosa que se hizo en la galería de la Gobernación á pocos pasos y tabique de por medio con mi papá, Páez y Serrano. Para que el desenlace fuera más fácil con anterioridad salió una hoja suelta anónima de la imprenta del diario placista "El Telégrafo," en la cual se daba cuenta de la hora, local y personal que componía el Tribunal, á fin de congregar á lo que el Gobierno llama pueblo al espectáculo más salvaje que habían preparado.

Reunido el Consejo de Guerra fué condenado Montero á 16 años de prisión y degradación militar y en seguida se levantó un Jefe del ejército y le disparó á Montero un balazo en el pecho, de contínuo otro soldado de la comparsa le disparó en la cabeza con lo cual quedó Montero moribundo. Todo esto en presencia de sus jueces y estando en una sala adjunta el General Plaza y el Ministro de Guerra General Navarro, quien como te digo antes, ya había ofrecido que Montero "no vería la nueva aurora;" eran en efecto solamente las ocho de la noche cuando expiró este General.

Los centíneles y demás soldados de la guardia se apoderaron de él así moribundo y bajándolo á la puerta de la Gobernación le cortaron la cabeza. Otros aseguran que esto sólo lo hicieron en la Plaza de San Francisco á donde fué arrastrado; como la operación la verificaron con sus bayonetas aquello fué terrible.

Una vez en San Francisco le cortaron los testículos, los brazos y por último lo abrieron y le sacaron el corazón. Todas estas partículas humanas las peloteaban de un lado á otro y las paseaban por los alrededores exhibiéndolas.

En un diario gobiernista verás escrito lo que te relato y aún agregan que se dice que la cabeza la embalsamarán y la llevarán á Quito los vencedores. Todo esto lo escribe cierta prensa con la misma tranquilidad de conciencia con que se da cuenta de una revista de ópera.

He visto una carta de la esposa de Montero dirigida á Freile Z., pidiéndole la cabeza y el corazón de su esposo que decía estaban en poder del ejército de Plaza, mas no sé que la haya conseguido.

Los soldados y el populacho disfrazados dispararon sobre el cuerpo de Montero tal número de balas y bayonetazos que los fusiles parece que fácilmente pasaban de un lado á otro sin dificultad. Después prepararon un horno de maderas y con kerosine lo incendiaron.

Pero volvamos al Tratado de paz.

Como te dije sólo fué aceptado por Plaza en pura falsía. El mismo Plaza publicó un telegrama en los diarios de Guayaquil dirigido á Freile Zaldumbide el cual expresa que no le parece del caso combatir para entrar en Guayaquil, cosa según él mismo, facilísima, porque de esa manera se le ecaparían los traidores, quienes sabía él tenían ya sus familias embarcadas.

Esas familias de traidores de que habla, se refiere al General Eloy Alfaro, cuya hija, Esmeraldas, que vivía en las Peñas, cerca de un fortín, se embarcó para salvar sus hijos de las consecuencias de un combate.

—Traidor Eloy Alfaro? y en boca de quién!

—Eloy Alfaro sacrificando su existencia durante cincuenta años por servir á su Patria! y Leonidas Plaza á quien él recogió en las calles de Bahía para que hoy fuera su verdugo es quien esto dice?

Ya se lo dijo antes: MAS TE VALIERA NO HABER NACIDO!

Además, Freile Z. no cesaba de telegrafiar á Plaza que mandara á los presos **"pues era preciso exterminarlos de una vez para evitar ulteriores hecatombes."** Bien sabían ellos que no era Guayaquil ni ningún lugar de la Costa el más apropiado para matar á mi papá y por eso hicieron toda la pantomima de pararse en la puerta para cubrir á los presos con sus cuerpos y en la madrugada los mandaron á Quito.....!.

Debo advertirte que tanto Plaza como Freile sabían que en Quito era fácil el asesinato, pues fueron testigos presenciales de las asonadas que para asesinarnos formaban allí los periódicos de oposición, los fanáticos y nuestros enemigos de mala fe. Avanzó tanto la labor del asesinato que nuestras vidas peligraban cada hora y el mismo Plaza intervino en nuestra salida; según he sabido después su actitud obedeció más que á buena voluntad ó medida política á las gestiones privadas del Ministro de Chile hombre de honor con quien tiene parentesco y quien nos tenía asilados.

En la noche del 25-26 se llevaron los presos á Quito escoltados por un batallón que parece era uno de los de la hazaña de Yaguachi y Gua-

yaquil y el comando lo tenía un jefe de los más deseosos de sangre. Mi papá no podía ignorar para qué los llevaban á Quito y á Páez sé que le dijo: "PREPARATE PARA QUE NOS DESCUARTICEN" y á otro "qué por qué no los fusilaban allí mismo en Durán. "Aquello fué una VIA CRUCIS" y llegaron á Quito á la luz del medio día del Domingo 28.

—Eloy Alfaro era conducido preso sobre esos rieles con que él los había puesto en contacto con la civilización! Lo custodiaban con las armas y soldados con que él había combatido por establecer en el país la libertad de conciencia! Lo atravesaban por extensos territorios antes pobres y cuya riqueza había él centuplicado con el esfuerzo de su brazo! Iba preso á una ciudad en donde cuando por primera vez él la pisó no había ni luz, ni agua, ni diarios, ni hoteles ni extranjeros! Qué infamia!

A su llegada á Quito fué trasladado al Panóptico y á las doce del día se reunió con toda comodidad el pueblo (el mismo heroico pueblo que asesinó á Montero en Guayaquil). La reunión se efectuó en el centro de la población y subieron á los extramuros donde se encuentra el Panóptico, fuerte castillo que sería difícil rendir usando artillería.

Allí fué él asaltado y la guardia después de la pantomima de estilo se unió á los asaltantes y rompiendo las puertas y rejas de hierro se dirigió á las sólidas celdas. Se dividieron en grupos y cada uno de éstos se hizo cargo de un preso.....y el crimen quedó consumado. Eloy Alfaro no existía!

Los que el actual Gobierno del Ecuador llama el pueblo de Quito se disputaban el turno sobre los cadáveres para chuparles la sangre..... Por allí puedes deducir lo demás que el respeto á esos cadáveres me impide describir.

A don Luciano Coral, periodista de combate y liberal de buena cepa, le sacaron la lengua de raíz estando completamente vivo. El peor delito para ellos fué sin duda que nunca traicionó lo que antes había defendido.

A don Belisario Torres persona respetable, lo entraban á Quito prisionero y lo asesinaron disparándole con una arma del ejército.

Y estos crímenes que deshonrarían á un pueblo de carnívoros los quieren poner Plaza, Freile y sus Ministros en cabeza del pueblo ecuatoriano!

Recuerdan sus victimarios que Alfaro venció cien veces; que tomó ciudades y rindió ejércitos? y á dónde los crímenes? —Presenten testimonios sus antiguos y leales Vice-Presidente Freile el General en Jefe Plaza, el Ministro Diaz el Ministro Navarro, etc., etc.

Es que entonces no existía la inspiración del delito.....

Sé que se reffieren algunos defensores de este hecho entre ellos el doctor Carlos R. Tobar, como si esto lo autorizara, á una nota pasada por el General Alfaro al Cuerpo Diplomático haciéndole constar su deseo de prescindir de la política del país por algún tiempo. Dicha nota fué presentada al Gobierno por el Decano del Cuerpo Diplomático y no la aceptaron ni siquiera fué contestada, aún más, pocos días después de enviada dicha nota se me habló á mí informándome que se trataba en el Gobierno de la permanencia definitiva de mi papá en Quito.

Lo que sí es cierto es que tanto Freile como el Ministro Díaz negaron y violaron el Tratado general amplio de paz y garantías con Páez, llevado á cabo por intervención del Cuerpo Diplomático residente en Quito. Sobre todo en cuanto á garantías para Alfaro y Páez se refiere.

Dicho tratado fué violado con la misma inexcrupulosidad con que lo acababan de hacer con los Cónsules de Guayaquil. Felizmente para el buen nombre del país tanto al Cuerpo Diplomático de Quito como al Cuerpo Consular de Guayaquil les consta que en el Palacio de Gobierno del Ecuador no es frecuente la falta de caballeros ....
....
....

Con un abrazo para tí y los tuyos se despide tu primo.

OLMEDO ALFARO.

EL ASESINATO DE ALFARO Y OTROS CRÍMENES.

Los Sucesos Sangrientos de Guayaquil y Quito. — Una Interviú con Don Américo de la Guardia, Sobrino del ex-Presidente Alfaro.

Ayer tarde en el vapor **Chile**, de la Compañía inglesa de navegación en el Pacífico, regresó de Guayaquil la muy apreciable matrona doña Ana Paredes de Alfaro, quien al tener conocimiento de los sucesos ocurridos en Guayaquil cuando la muerte del General Montero, y de la prisión de su esposo el General don Eloy Alfaro, marchó al Ecuador, embarcando en el vapor **Perú** el día 27 del mes pasado, junto con su hija la señorita América y acompañada por su sobrino, nuestro buen amigo don Américo de la Guardia.

Es de suponerse cuál sería la intranquilidad que durante todo el viaje sufrirían la señora y la señorita Alfaro y la gran angustia, el dolor pro-

fundo que las embargaría al tener conocimiento en Puná, el día 31, de horribles y vituperables asesinatos ejecutados en Quito el domingo 2 medio día y de los que dimos oportuna información.

Ansiosos de obtener algunos detalles acerca de tanto hecho pavo que tiene ingratamente impresionados todos los ánimos, pedimos al s de la Guardia una interviú que galantemente nos concedió. Entrev do hoy en la mañana con uno de nuestros redactores sus declaraci concretas fueron las siguientes:

¿Pudiera usted darnos noticias de los dramas sangrientos del E dor, puesto que viene de ese país y que, como extranjero, habrá proc do cerciorarse de la verdad?

—Efectivamente, he recogido datos en las mejores fuentes y p satisfacer la solicitud de usted. Horrorizados y llenos de indignació extranjeros y todos los ecuatorianos de corazón, no hablan de otra en estos días, y puede decirse que la voz de todos forma una sola testa contra crímenes tan salvajes.

Una prensa asalariada ha procurado disminuír y aun ocultar los talles más odiosos de la tragedia, pero esa misma prensa ha confe tales cosas que son una masa de infamia para los criminales. He los recortes de "El Telégrafo" correspondiente al 26 de Enero que p el canibalismo de que fué víctima el General Montero, en presenci los Generales Plaza y Navarro que no tenían otra cosa que hacer impedirlo que levantar la voz y defender á un hombre que estaba suj las leyes y bajo la salvaguardia de la autoridad, por más grande cri que se le juzgase. Los vencedores tenían más de tres mil hombres evitar que se cometiera una acción que infama al país en que se co y no lo hicieron sin embargo. Es inútil que quieran lavarse las m porque á la conciencia pública no se engaña con tinterilladas. Eso cortes dicen así:

"Como el pueblo se hallaba enfurecido é indignado, fué imp impedir que el cadáver fuese tomado y llevado á la calle, donde lo d jaron de la indumentaria, y así lo condujeron á la Plaza de San cisco.

Mientras esto sucedía, la tropa empezó á disparar sus rifles al Esto produjo alarma en la ciudad, pues los moradores creían que grave ocurría.

El cadáver fué sacado de la Gobernación por la calle de Cle Ballén.

La banda de música del batallón que se hallaba acuartelado e edificio tocaba dianas, y el General Plaza disponía que cesase el fueg las tropas hacían en las calles.

Al llegar á la plaza de San Francisco los que arrastraban el cadáver, le cortaron la cabeza, le quitaron el corazón y los testículos.

La muchedumbre en ese lugar era enorme y pidió fuese quemado para ejemplo de los trastornadores del orden y de la paz de la República.

En efecto, frente á la puerta del convento de San Francisco donde había sido arrojado el cadáver del General Montero, se rociaron varios cajones con petróleo, se los pusieron encima al cadáver y se les prendió fuego. Así terminó la vida del General Pedro J. Montero.

La cabeza dícennos que será embalsamada y conducida á Quito.

Por lo avanzado de la hora y la impaciencia que reina en el público por conocer los acontecimientos de ayer, suspendemos aquí nuestro relato, que proseguiremos en la edición de la tarde."

—¿Y los sucesos de Quito tienen toda la odiosidad y barbarie de que se habla?

—En Guayaquil no se tenían todavía todos los detalles, no obstante puedo decir que exceden en horror al asesinato del General Montero. Me han dicho que es inexpugnable la Penitenciaría de Quito y que pueden guardaba una veintena de hombres decididos y cumplidores de su deber. A pesar de esto, sin ninguna demostración de fuerza de parte de los guardianes, penetraron los asesinos en la prisión y ultimaron con toda clase de tormentos, mutilándoles previamente, á los cinco Generales que el público sabe, al Coronel Coral, escritor independiente y al Coronel Belisario Torres. Los cadáveres de las víctimas han sufrido ultrajes que llenarían de verguenza á los cafres. Se asegura que hay otras muchas víctimas pero no puedo afirmarlo por carencia de pruebas. A Coral, vivo, le arrancaron la lengua.

—¿Y quiénes pueden ser los responsables de crímenes tan espantosos?

—La opinión pública los señala unánime. No es el pueblo, sino una chusma de asesinos organizada al efecto, con los cocheros, ejército disfrazado y la gente viciosa que pulula por las calles. Los directores del crimen no son otros, según la voz pública, que el General Plaza, Carlos Freile Z. y sus Ministros, principalmente Navarro. Ellos dicen, por medio de sus escritores pagados, que el pueblo enfurecido se ha hecho justicia y no han podido contenerlo por más esfuerzos que han hecho. Disculpa contraproducente é inaceptable, porque lo más que probaría la impotencia gubernativa para evitar un crimen, sería la absoluta inutilidad y desprestigio de los que gobiernan el Ecuador. Los hechos deponen contra la disculpa de Freile Zaldumbide y Plaza. En efecto, se firmó un tratado solemne, cuyo recorte tiene usted aquí, tratando que garantizaba la vida del Jefe Supremo de Guayaquil y sus partidarios, lo mismo que su liber-

tad y sus bienes. El General en Jefe de las fuerzas de Quito que lo suscribió debió haber tenido instrucciones suficientes de su Gobierno, antes de comprometer su palabra de honor y nadie puede imaginarse que el General Plaza haya procedido de ligero, exponiéndose á que Freile Z. desautorizase sus actos como resultó. Desaprobado el pacto por el Gobierno de Quito, si hubieran existido caballerosidad y honradez, lo que le cumplía al General Plaza, era defender á todo trance á los prisioneros engañados, protestar contra la deslealtad del Gobierno y separarse. No lo hizo, antes al contrario aprisionó á todos los que habían confiado en su palabra, los sujetó á Consejo de Guerra y los mandó al sacrificio. Lea usted la capitulación, y dígame si mi juicio es equivocado.

"Los señores General don Leonidas Plaza G., General en Jefe del Ejército, y General don Pedro J. Montero, Jefe Supremo del Gobierno Seccional, con el propósito de evitar la continuación de la guerra civil y su consiguiente derramamiento de sangre ecuatoriana, han acordado bajo su palabra de honor, las siguientes bases de paz, á saber:

Primera.—El Gobireno Constitucional de la República del Ecuador concederá amplias garantías á las personas civiles y militares que por cualquier motivo, directo ó indirecto, hayan tomado parte en el movimiento político del veintiocho de diciembre de mil novecientos once. Se exceptuarán las personas civiles ó militares que hubieren incurrido en responsabilidad penal, por delitos comunes.

Segunda.—Se verificará previamente el licenciamiento de las tropas de Guayaquil; proveyéndose por el Gobierno de Quito, inmediatamente después, á su traslación al lugar de su procedencia ú hogares. Podrán quedar en el Ejército los que voluntariamente quisieren hacerlo así. Al licenciamiento de las tropas de Guayaquil precederá el acuartelamiento armado del Cuerpo de Bomberos, que deberá atender á la seguridad de la población.

Tercera.—El General Comandante en Jefe del Ejército designará el Jefe á quien encomiende provisionalmente la Jefatura Militar de la Tercera Zona.

Cuarta.—Habiendo sido nombrado Gobernador de la Provincia del Guayas el señor don Carlos B. Rosales, será él quien desempeñará esa Gobernación.

Quinta.—El señor General Pedro J. Montero ordenará la cesación de hostilidades en todos los lugares de la República donde hubiera fuerzas de armas bajo su dependencia, y comunicará estas bases de paz á Esmeraldas, recomendando su aceptación.

Sexta.—La cesación de hostilidades comprenderá la entrega de todo elemento bélico existente en Guayaquil; entrega que se efectuará dentro

de tres días y en cuya escrupulosa exactitud se interesará el muy honorable Cuerpo Consular de Guayaquil. El señor General Montero ordenará igual entrega en los demás lugares de su jurisdicción.

Séptima.—Después de cumplida la última cláusula, ó sea la base sexta, en cuanto ella se refiere á los elementos bélicos existentes en Guayaquil, el Gobierno Constitucional de Quito ordenará la libertad inmediata de todos los presos políticos, así como también de todos los prisioneros.

Octava.—Los Generales don Leonidas Plaza G. y don Pedro J. Montero hacen constar aquí su agradecimiento á los Cónsules de los Estados Unidos de Norte América y de la Gran Bretaña, señores don Herman Dietrich y don Alfredo Cartwright, respectivamente, por sus buenos oficios en este arreglo decoroso de paz, obligándose á su cumplimiento ante ellos mismos, con quienes lo suscriben por cuadruplicado en el Cantón de Guayaquil, á veintidós de enero de mil novecientos doce.—**L. Plaza G.—Pedro J. Montero.**

Testigos: Herman Dietrich, Cónsul General of the United States of America.

Alfred Cartwright, Cónsul de Su Majestad Británica".

—¿Y no se pudo evitar que los Alfaros fueran á Quito?

—De ninguna manera. Estaban empeñados en conducirlos á la muerte, tanto Plaza como Freile Z. y sus Ministros. Todo el mundo preveía lo que iba á pasar y nadie daba un centavo por la vida de los presos, menos después de lo acontecido con Montero. Todos los partidarios de Plaza, amotinados en Quito, pedían la traslación de los presos y su castigo ejemplar é inexorable. El Gobierno debió ver claro el peligro inminente de sus víctimas y rodearlas de las garantías necesarias. Nada hizo. Todo lo contrario, y el crimen se consumó. Hoy es inútil que esos hombres quieran borrar de sí la mancha de sangre que los inmortaliza.

—¿Y no hay una voz de desaprobación en ese pueblo que ha gozado renombre de civilizado y culto?

—Sí, señor; todos protestan contra el crimen y señalan á los criminales. Pero ese pueblo está sujeto al puñal, con el verdugo á las espaldas. Los residentes extranjeros han protestado con toda energía y pedido el castigo de los criminales. Se asegura que algunas naciones retirarán sus representantes diplomáticos. Las prisiones están llenas. Todas las familias tienen un miembro muerto, perseguido, preso ó en el destierro. El cable y el telégrafo no comunican sino lo que el Gobierno quiere. Todos los negocios están paralizados. El Tesoro en bancarrota. En fin, la horrorosa situación actual del Ecuador no tiene igual ni precedente en nuestros tiempos.

GRAL. ULPIANO PAEZ.

Páez fué asesinado por su leal comportamiento para con mi padre en los últimos tiempos, pues no tomó parte en el pronunciamiento de Montero.

Sabiendo que lo enviaban á la muerte hizo su testamento antes de llegar á Quito. El Ecuador pierde en él uno de sus Generales de porvenir y el partido liberal un buen servidor.

—¿Y los deudos de las víctimas han sido respetados?

—Lo ignoro. En Guayaquil me dieron la siguiente copia de un telegrama de la viuda del General Montero:

"Señor Encargado del Poder Ejecutivo.

Quito.

Señor: Deber sagrado de esposa me obliga á dirigirme á usted, para solicitar ordene entrega cabeza y corazón de mi esposo señor General Pedro J. Montero que existen como trofeos en poder del Ejército del General Leonidas Plaza Gutiérrez, cobarde y alevosamente asesinado anoche.—

Teresa de Montero."

Dijéronme que iban á embalsamar la cabeza de Montero y llevarla á Quito, lo que prueba que la viuda no fué oída. Aseguráronme también que habían incendiado el hospital de sangre en Yaguachi y cometido toda clase de crímenes en Guayaquil, esas mismas fuerzas que se llaman constitucionales.

—¿Y no cesaron las hostilidades después de firmada la capitulación?

—Completamente de parte de Montero. El General Eloy Alfaro, quien no había tomado parte en la revolución y actuaba sólo como mediador. El se encargó de entregar los elementos bélicos y los cuarteles á los bomberos en cumplimiento del tratado, con la abnegación y patriotismo que lo distinguieron toda su vida. Cuando le decían que se embarcara porque Plaza tenía malas intenciones, él contestaba que quería salvar á Guayaquil del furor de los vencedores ejecutando al pie de la letra lo pactado, que Plaza no faltaría á su palabra de honor. Sucedió lo contrario. Plaza entró en Guayaquil y sus tropas rompieron los fuegos sobre el pueblo y se arrojaron á toda clase de desmanes.

—¿No es cierto entonces que los Generales Alfaros y Montero desembarcaron del "Chile" rompiendo el pacto, para intentar otra revolución?

—Absolutamente falso. No llegaron á embarcarse, pues fueron apresados cuando cumplían la capitulación.

—Mil gracias. Nuestro empeño obedece al de los escritores públicos de buscar y defender la verdad en todo caso, y más en sucesos que constituyen un ataque á la moral universal y á la civilización, como los de Guayaquil y Quito.

—Casi nada tengo que añadir á las noticias que le proporcioné el día siete. Me resta solamente darle esta colección de recortes de diarios ecua-

torianos y repetirle casi textualmente los comentarios que la gente de bien hace en Guayaquil, guiándome por los apuntes que ve usted en esta cartera de viaje. Todo lo escribía, á medida que hablaba con dichas personas, temiendo que se me olvidara algo sustancial. Y note usted que estos recortes son de "El Telégrafo" y "El Grito del Pueblo", diarios que han insultado al General Eloy Alfaro durante diez años consecutivos y que casi han aplaudido su asesinato. Esos diarios, empeñándose en salvar la responsabilidad de los gobernantes, no se paran en cubrir de infamia á todo el Ecuador y afirman que el crimen ha sido un acto de justicia popular, que muchedumbres incontenibles lo han perpetrado á pesar de las autoridades. En una palabra, esos diarios arrojan todo el horror del crimen sobre el pueblo ecuatoriano, en beneficio de los pocos verdaderos criminales.

No obstante, con leer dichos diarios cualquier ánimo desapasionado forma idea clara de lo sucedido y adquiere íntima convicción de quiénes son los verdaderos culpables, en este como jurado universal sobre la tragedia ecuatoriana. Sigamos leyendo los recortes y los apuntes de cartera que tiene usted á la vista.

"El Telégrafo" y "El Grito del Pueblo" con el título de **"Documentos para la Historia"**, han publicado los suficientes para hacer luz. Entre esos documentos está el siguiente telegrama del señor Carlos Freile Zaldumbide, cuya ferocidad es inexplicable en un hombre civilizado y pundonoroso. En este telegrama se le prohibe al General Plaza todo sentimiento humanitario. Y dando por razón de esa crueldad, un hecho vergonzoso, cual es la convicción de que los revolucionarios se hallaban en la impotencia de resistir. Lo que equivale á mostrarse feroz con un enemigo impotente, abusando de la fuerza y de la victoria. He aquí el telegrama:

"Quito, 21 de Enero de 1912.

Señor General L. Plaza G.

Puesto en consideración de los señores Ministros su atento telegrama, en que me comunica su conferencia con los comisionados de Guayaquil, acordamos, después de estudiado atentamente, que proceda á la inmediata ocupación de Guayaquil, por medio de las armas, si fuere necesario, pues **sería una verguenza para ustedes y el Gobierno conceder garantías á los traidores que han ensangrentado la República. Esta resolución. la hemos tomado teniendo presente la manifestación que usted nos hace de la imposibilidad en que están los traidores de resistir por más tiempo y que,** á conceder á los cabecillas la salida de la República el Gobierno sería responsable de una nueva guerra civil, en que esos pertinaces enemigos de la Nación emprenderían, con seguridad, después de pocos meses. Puede usted conceder amnistía á toda clase de tropa, á condición de que entreguen las armas antes de la ocupación de Guayaquil. Si usted cree nceesario

que se movilice á Durán mayor número de fuerzas, avise inmediatamente para enviarle mil quinientos hombres.

Carlos Freile Z."

Este telegrama lo recibió el General Plaza el día veintiuno de Enero, inmediatamente que comunicó las proposiciones de la Comisión de Paz al Gobierno de Quito. La prohibición de celebrar arreglos de paz con los vencidos en Yaguachi y concederles garantías, era absoluta y terminante, y como verá usted por los telegramas posteriores de Freile Z., persistió éste en su bárbara resolución con terquedad inusitada. Plaza debió obedecer y cortar toda negociación de paz comunicándolo lealmente á sus enemigos. La caballerosidad y el honor se lo imponían. No obstante, ocultó dicha prohibición y siguió negociando hásta que firmó, empeñando su palabra de honor, el Tratado de Paz que el público conoce, el día veintidós con intervención de Cónsules extranjeros. Si esto no se llama engaño, lazo insidioso, traición y perfidia aún entre cafres, que venga Dios y lo diga.

Comisión de Paz, Cónsules, Generales revolucionarios, todos cayeron en el garlito y la traición fué consumada. Anteriormente díjele á usted la actitud que, á mi modo de ver le correspondía al General Plaza en el caso de que Freile Z., hubiera desaprobado posteriormente la capitulación, pero me reservaba hacer notar estos hechos, para que el público deduzca las consecuencias necesarias.

Realmente el General Plaza hizo reflexiones al Gobierno sobre la necesidad de la capitulación, mas toda su habilidad no pudo ocultar los móviles que obraban en su ánimo. Los dos telegramas siguientes demuestran lo que el General Plaza y el Gobierno se proponían. Léalos usted, que en ellos está transparente el deseo de apoderarse de los vencidos y sacrificarlos. El General Plaza quería evitar á todo trance que los Generales vencidos huyeran al exterior, y les tendió el lazo de la capitulación para apoderarse de ellos. Freile Zaldumbide quería extirpar de una vez para siempre los elementos sediciosos, y resolvió la muerte de los Alfaros. Esto está más claro que la luz del día y no necesita comentarios. Todos procedían de acuerdo; á lo que puede verse:

"Durán, 22 de Enero de 1912.

Señor Presidente:

pueblo, menos que se atente contra su vida. Lo que sí creo conveinente becillas, lo habríamos hecho sin pérdida de un minuto, y seguros de triunfar sin grandes dificultades; pero como estamos convencidos de que no será posible capturar á los traidores porque tienen el vapor "Chile" y

los buques nacionales "Libertador Bolívar" y "Cotopaxi" listos para escaparse con sus familias, á las que tienen á bordo, hemos resuelto economizar la preciosa sangre ecuatoriana de nuestros soldados. Por otra parte, sería criminal exponer á Guayaquil á las consecuencias que sufrió Yaguachi. En cuanto á que sea vergonzoso obtener la entrega de Guayaquil por capitulación, acepto esa verguenza y desde ahora le aseguro que esta página será la mejor que legue á mis hijos. Exento de ambiciones y hombre sin pretensiones ni vanidades, prefiero los modestos triunfos pacíficos á los ruidosos y sangrientos. Mi espíritu está enfermo; la sangre derramada en Huigra, Naranjito y Yaguachi es sangre de nuestros hermanos, y no puedo ser impasible ante semejante calamidad. Todavía tenemos 400 cadáveres insepultos en Yaguachi: se quiere más sangre? Que venga otro á derramarla.

Soy del señor Presidente atento y S. S.,

L. Plaza G."

"Quito, 22 de Enero de 1912.

Señor Leonidas Plaza G.

Si el Gobierno se ha empeñado en la ocupación militar de Guayaquil ha sido porque la Nación clama por la sanción contra los traidores, bien entendido que los cabecillas siempre cuentan con los medios para eludir la acción de la justicia; pero esto no quita que nosotros, por moralidad política y por los intereses de la República, procuremos extirpar de una vez para siempre el elemento sedicioso, empleando los medios indicados por la ley—ya que ésta sería obra de verdadero patriotismo. No podemos desear más sangre ni nunca lo hemos deseado, ni se ha derramado por nuestra culpa; y si empeño hemos puesto en el castigo de los traidores y criminales, ha sido precisamente para ahorrar, en un futuro inmediato, nuevas horrorosas hecatombes.—Su amigo,

Carlos Freile Z.

—Esto parece increíble! ¿Es decir que hubo premeditaciones?

—Así parece! "El Tiempo" había publicado que el Ministro Díaz aconsejaba la incineración de los Alfaros desde el principio de la revolución, y ha causado impresión profunda el hallar las mismas salvajes insinuaciones en "La Constitución", diario quiteño escrito por los más altos dignatarios de Estado.

Los siguientes recortes de dicho periódico comprueban las intenciones de dicho Gobierno.

"Alfaro cayó para siempre el once de Agosto, y si él viene será para que el pueblo de Quito haga con él y los suyos lo que hizo el de Lima con los Gutiérrez."

"Ayer lo decíamos y hoy reiteramos nuestra aseveración categórica: "es imposible la vuelta del alfarismo en el Ecuador, y si él viene será para que el pueblo de Quito haga con esa gente "lo que el pueblo de Lima hizo con los Gutiérrez."

"Y hoy que don Eloy Alfaro ha pisado recién una ciudad que con tal resolución lo aguarda, algo grave podemos esperar del desarrollo de los acontecimientos que tantos días nos tienen en azarosa preocupación".

Todos los que tenían algún nexo con el Gobierno ó alguna venganza que satisfacer, le pedían al General Plaza que no dejara escapar á los vencidos. Hasta el señor Tobar, que ha gozado de fama de probo, le dirigió este telegrama que revela el pensamiento gubernativo:

Quito, Enero 18 de 1912.

Señor General Plaza:

Fervientes felicitaciones: pero será incompleto triunfo si no aseguramos paz futura, asegurando los cinco Generales, causantes de los enormes males ocasionados á nuestra Patria. Un estrecho abrazo de su

Carlos R. Tobar."

Los Alfaros, Montero y los demás asesinados, fueron capturados á traición, y entonces vino la exigencia de que los remitieran á Quito, á ciencia cierta del fin desastroso que habían de tener. El Coronel Torres había sido muerto por una mujer, el General Montero despedazado y quemado en Guayaquil, los círculos oficiales formaban motines diarios en Quito pidiendo el exterminio de los presos, y nada bueno podía asegurarse de la conducción de los Alfaros á la Capital. Nadie dudaba de que serían asesinados, tanto que "El Telégrafo" el día veintisiete, daba cuenta del público rumor de que se había perpetrado en Huigra el crimen por todos previsto. Llevarlos á Quito era arrastrarlos á un circo romano, arrojarlos á las fieras. Persuadidos de esto los Cónsules exigieron el respeto á la fe empeñada en la capitulación; el caballeroso General Andrade se dirigió al Gobierno pidiendo también el cumplimiento del tratado. Todo fué en vano. La sentencia estaba dada y había de ejecutarse. Ante la actitud leal del General Andrade, el General Plaza no quiso ser menos é hizo el siguiente telegrama, en el que se confiesa la realidad del pacto y la obligación de cumplirlo, circunstancia que después ha querido negar la prensa interesada:

"Guayaquil, Enero 12 de 1912.

Señor Presidente y Ministros:

Los señores Cónsules de Inglaterra y de EE. UU. de América reclaman íntegramente el cumplimiento de las bases de la capitulación acordada á Montero; creen que sería una cosa vergonzosa para ellos que los señores Alfaro, Montero y Páez no gozaran de los beneficios de dicha capitulación, agregando también que ya habían dado cuenta á sus Gobiernos respectivos del éxito de sus gestiones para obtener la antedicha capitulación. El pueblo de Guayaquil está reunido y vigilante y seguramente hará cuanto pueda para evitar la salida de los prisioneros; por mi parte creo que deberíamos cumplir lo pactado, obligando á esos señores á dar garantía de que no volverán al país durante cuatro años; también esperaríamos para embarcarlos la entrega de todas las plazas rebeldes y de los elementos bélicos que tienen en ellas. Mediten bien el asunto y resuelvan lo más conveniente para el país y para el honor del Ejército.

L. Plaza."

Pero al mismo tiempo se comunicaba con el doctor Córdova afirmándole su decisión de mandar á los prisioneros á manos de sus verdugos. Hé aquí dicha comunicación:

"Gonzálo S. Córdova.

Quito.

Los conservadores dizque están explotando la capitulación de Guayaquil para llevar el agua á sus molinos. No los dejen en esa labor jesuítica. Hágales saber que los prisioneros á quienes ellos tanto temieron, están bien seguros y que irán á Quito, tal y como lo ha ordenado el Gobierno. La justicia cumplirá con su deber.

L. Plaza G."

Se ve claro, de consiguiente, la doblez del firmante de ambos telegramas, y queda manifestada su responsabilidad.

Agregue usted que para el asesinato de Montero, me refirieron que hubo como una invitación á los asesinos, publicándose una hoja volante al efecto. Procuré conseguir ese documento, pero no me fué posible.

No se diga que el Gobierno tuvo necesidad de asesinar al pueblo para evitar el crimen, porque todo el mundo sabe á lo que se reducen las algaradas populares. Todos los días vemos en Europa y en América motines

monstruosos de decenas y decenas de miles de hombres, que la policía dispersa sin ningún esfuerzo. En Guayaquil y Quito, la simple prohibición de formar grupos y manifestaciones, habría evitado el crimen. Dejar que se reúnan dos, tres, cuatro mil hombres sedientos de sangre, alentarlos por lo menos con la tolerancia, dejarlos acercarse á las prisiones, pudiendo y debiendo impedirlo con tiempo, se llama **complicidad**, en cualquier lugar del mundo. Y sabiéndose de antemano las intenciones de esa turba furiosa, no sólo hay **complicidad**, si se ve á la luz de un criterio desapasionado. Ya despertarán los ecuatorianos del estupor en que se hallan y elaborarán la historia de su país en estos últimos días, con más acierto que los extranjeros. No es dable que se resignen á que la Nación sobrelleve la mancha, y es natural que procuren deslindar responsabilidades. Yo no acuso á nadie. Repito lo que he oído, lo que los mismos defensores de la situación han escrito. El General Plaza tratará de parecer inocente pero los documentos conocidos hasta ahora lo condenan. Mala obra la que le han hecho los que han publicado dichos documentos. Lo que es Freile Z., Octavio Díaz y Navarro, tampoco tienen perdón posible.

¿Y cuál el motivo de odio de dichos señores para don Eloy Alfaro?

—Lo ignoro. Solamente sé que Freile Z., Vicepresidente y amigo del finado General, y Díaz, Ministro de Gobierno en el último período de su mando, no tienen derecho para hablar de la **tiranía** y **crímenes alfaristas**, pues si han existido éstos, como se pretende, Díaz y Freile Z. serían los principales cómplices del supuesto tirano. Nada más tengo que añadir á mi franca exposición.

NOTA: Escrito el reportaje anterior los diarios últimamente llegados del Ecuador traen unos telegramas **justificativos** según ellos. Lo cierto es que ha llegado ya la hora en que todos quieren lavarse las manos y en lo tremendo de la responsabilidad que pesa sobre sus conciencias no hacen sino confundirse más y más. Véanse los siguientes:

Telegrama para Huigra:

"Quito, á 26 de Enero de 1912.

Señor Coronel Sierra:

Salúdole y aviso recibo de su telegrama en que me comunica su llegada á Huigra.

Antes de recibirlo, dirigí á usted uno en que dispongo que se detenga en ese lugar, para que contramarche á Guayaquil, en cuanto reciba orden del señor Ministro de Guerra.

Así lo exige la necesidad de asegurar á los prisioneros contra los ataques populares; de manera que regresando ellos podríase mantenerles,

mientras sea oportuno juzgarlos, á bordo del "Libertador Bolívar" ó en donde más conveniente sea.

Entre tanto, tome usted las medidas de la más escrupulosa vigilancia, así para evitar la fuga de los prisioneros, pues si tal sucediese tendríamos antes de dos meses nuevas revueltas, matanzas; como para asegurar la vida de ellos mismos, cosa que se la recomiendo muy especialmente.

El Encargado del Ejecutivo,

Carlos Freile Z.

Quito, á 26 de Enero de 1912."

Señor General Ministro de Guerra y General en Jefe del Ejército:

Viene siendo imposible la medida de enviar á los prisioneros á esta Capital, porque no se podrían poner á cubierto de la ira popular, ni á su paso por las poblaciones del tránsito, ni á su llegada aquí.

Además, debiendo verificarse el juzgamiento de ellos en Guayaquil, sería necesario correr, en su regreso, el mismo peligro que en su venida, trata de eludir el juzgamiento y de poner á los prisioneros á salvo de la sanción legal.

Lo que necesitábamos era que no se pusiese en libertad á los que trastornaron tan hondamente á la Nación; y fué porque se pensaba en ello que se dispuso los enviara acá: más las circunstancias han cambiado y veo que lo más conducente al juzgamiento y á la seguridad de ellos sería mantenerlos presos en el "'Libertador Bolívar", tomando las medidas del caso apra evitar su fuga, y en espera de que las agitaciones populares se calmen y se pueda entonces proceder al juicio conforme á las leyes.

Repito que su venida no puede verificarse, porque los riesgos son inminentes, y el Gobierno está en el deber de preverlos y evitarlos.

Por tanto, sírvase usted ordenar que regrese el convoy de los prisioneros, convoy que he mandado detener en Huigra.

El Encargado del Poder Ejecutivo,

Carlos Freile Z.

GRAL. PEDRO J. MONTERO.

Villanamente asesinado en el Consejo de Guerra que le formaron Plaza, Navarro y Sierra en Guayaquil.

Representante popular de la lealtad y el valor. Sin embargo, ante la historia hay que admitir que el 11 de Agosto sin su aprobación el señor Emilio Estrada no se hubiera atrevido á rebelarse contra el Gobierno, ni menos permanecer en la 3a. zona que comandaba Montero.

Pero su muerte lo eleva sobre todas estas miserias: cuando aprisionaron á mi padre voluntariamente se presentó manifestando que quería seguir la suerte del General Alfaro. Murió, pues, á su lado, y eso basta para que sea redimido.

CASA DE LA CULTU
BIBLIO
NACI
QU

Telegrama para Alausí:

Quito, á 26 de Enero de 1912."

Señor Coronel Sierra:

Una vez más digo á usted que no deben venir los prisioneros á esta Capital, porque su mismo juzgamiento debe hacerse en Guayaquil.

Los peligros son gravísimos, y hay que poner á los prisioneros á cubierto de ellos; de suerte que estaciónese usted en Alausí, ya que no lo hizo en Huigra, porque van sobre usted las responsabilidades inmensas, caso de perecer los presos.

Bien puede ser que ese Cuerpo no necesite regresar ni volver atrás un paso, porque á ello proveería el señor Ministro de Guerra; pero sí debe aguardar un espacio de tiempo suficiente para que se tomen todas las providencias del caso.

Encargado del Ejecutivo y Ministro de Hacienda, Encargado del Despacho de Guerra.

Carlos Freile Z."
Intriago.

Telegrama para Guayaquil:

Quito, á 26 de Enero de 1912."

Señores General Ministro de Guerra y General Jefe de Operaciones:

El funesto ejemplo de lo acaecido allá con el General Montero, sería un antecedente que explotarían los pueblos por donde vendrían en tránsito los prisioneros hacia esta Capital; de suerte que ellos no llegarían aquí sino mediante los más severos cuidados y la más estricta vigilancia de los encargados de su conducción, cosa que se debería preveer con suma prudencia. La ansiedad que promueven estos hechos debe conducirnos á evitar su repetición y ojalá que el buen sentido de los elementos prestigiosos y sensatos de esa ciudad devuelva la calma al ánimo del pueblo guayaquileño, en punto de ser quizá preferible resguardar allá, más bien que aquí, á los prisioneros.

Al amparo de la Ley y bajo la custodia de ustedes deben hallar seguridad personal los demás prisioneros; de suerte que con el criterio que aconsejen las circunstancias sírvanse proceder en forma que no tengamos nuevos atropellos que lamentar.

El Encargado del Poder Ejecutivo,

Carlos Freile Z."

Telegrama para Guayaquil:

Señor General don Juan Francisco Navarro:

En unión de los señores Ministros lo saludamos afectuosamente. Aun cuando juzgo excusado recomendarle el cuidado y conservación de los prisioneros Generales Alfaro, Montero y Páez, con todo, me permito exigirle que tome usted todas las precauciones que le aconsejen su prudencia y tino, para que dichos presos no sufran ningún vejamen ni hostilidad del insinuarle es que ordene cuanto antes el juzgamiento militar á que por las leyes deben ser sometidos, para de esta manera satisfacer á la vindicta pública que reclama con justicia el castigo de los culpables. El juzgamiento conforme al Código Militar debe verificarse en esa ciudad, teatro de las infracciones. Concluído el juicio verbal, remítalos á esta capital para que cumplan con su condena, empleando escrupulosamente todas las medidas eficaces para garantizar la vida de los condenados.

Acúseme recibo de este telegrama,

Carlos Freile Z.

Guayaquil, Enero 27 de 1912.

Señor Arzobispo:

Apelo á sus sentimientos humanitarios y cristianos para que emplee su influencia en favor de los prisioneros de guerra que son conducidos á Quito. Vele usted por la vida de éstos á fin de que la justicia cumpla con su deber. Un acto de sangre y de violencia sería un escándalo ante el mundo que nos exhibiría muy tristemente. Apelo á usted, apelo á la Junta Patriótica, apelo al noble pueblo de Quito, para que todos reunidos cuiden á los prisioneros y contengan la ira popular que es inconsciente. La tragedia de ayer tiene consternada toda la ciudad y hasta el pueblo que la consumó está arrepentido y avergonzado. Déme una respuesta tranquilizadora.

Soy del Iltmo, S.,

L. Plaza G.

Guayaquil, 25 de Enero de 1912.

Señor Presidente y Ministro:

. . . . . .

También está preso el General Serrano; así es que los presos son tres Generales Alfaros, Montero, Páez y Serrano; con esta media docena de traidores, principiará á limpiarse por la cabeza el escalafón militar.

. . . . . .

Abrázolo,

Ministro, **Juan Francisco Navarro.**

Telegrama de Tambillo:

Chimbacalle, Enero 28 de 1912.

Señor Coronel Sierra:

Suspenda usted su viaje hasta mañana por la noche, pues que de llegar de día serían victimados sus prisioneros.

Su amigo que afectuosamente lo saluda,

Ministro, **Octavio Díaz.**

Las tardías órdenes del Gobierno para que regresasen los presos á Guayaquil "PORQUE IBAN A SER ASESINADOS", comprueban únicamente que hubo un momento de vacilación y retroceso al poder oculto que dirigía la trama homicida. Esto fué sólo un momento, digo, y el desdichado Freile Z., dócil instrumento de una política tenebrosa, se metió de nuevo en la empresa de sangre hasta ahogarse en ella. Cedió á las objeciones del Coronel Sierra dictadas probablemente por el llamado Coronel Cabrera, y revocó las órdenes de contramarcha . . . . . .

Sierra tampoco obedeció el encargo de llegar á Quito durante la noche y lo hizo á las doce del día, como quien desafía á las turbas apostadas desde la víspera para el deguello.

El Gobierno que se deja burlar así por un Jefe cualquiera constándole que los prisioneros iban á ser asesinados irremediablemente, según se confiesa en los referidos telegramas, ó no es Gobierno ó procedía maquiavélicamente preparando la defensa de lo que se proponía perpetrar.

Inconsecuente consigo mismo, Freile Z. contradice el pretexto con exigir la remisión á Quito, "para que sean JUZGADOS EN LA CAPITAL COMO LO DESEABA EL PUEBLO". Quiere decir que el Gobierno otorgaba á la turba lo que era contrario á la ley pues ahora confiesa que el juzgamiento debería efectuarse en Guayaquil, y telegrafía á Plaza y Navarro que detengan los presos, cosa que ellos dicen no haber sido posible efectuar . . . . . .

Todos estos denuncios tanto de Plaza como del Gobierno son acusadores y dejan ver una trama oscura y complicada.

Después de todo y aun suponiendo que fuesen de buena fe los telegramas á Sierra quedan en pie estos hechos:

1) El Gobierno y Plaza tenían la convicción de que los presos serían asesinados.

2) A pesar de esta convicción nada efectivo ejecutaron para salvarlos. La fantochada de batallones desplegados, de tiros al aire, etc., hablan de hipocresía del crimen á lo más.

3) El Ministro Díaz, Plaza, el Ministro Intriago no prueban que el Ejecutivo y la Policía hayan cumplido con su deber como corresponde.

Todas son palabras vanas y ninguna prueba que salve la responsabilidad del Gobierno ni de Plaza en los crímenes de Quito y Guayaquil, en estos crímenes que han infamado al continente entero.

La acusación está sobre el tapete y para su descargo la América Latina vería con gusto el castigo de los verdaderos culpables.

Esperamos.

GRAL. FLAVIO E. ALFARO.

Después de luchar, Flavio E. Alfaro fué asesinado el último. Cayó de dos tiros y como aún viviera lo echaron balcón abajo, y una vez en el suelo lo ultimaron á golpes de barra. Una mujer le rompió el vientre con un puñal y lo arrastraron después de vaciarle las tripas.

Hombre enérgico y de principios políticos definidos, buena conducta y virtudes personales, fué víctima de las turbas salvajes á donde lo envió el salvo-conducto de Plaza en el cual él confiaba cuando sus amigos lo invitaban á escapar.

EL ASESINATO DEL SENOR GENERAL DON ELOY ALFARO

Y El Manifiesto "A La Nación" Del Gobierno Del Ecuador.

(Segundo.)

He visto el Manifiesto dirigido "A la Nación" por el Encargado del Poder Ejecutivo en el Ecuador doctor Carlos Freile Zaldumbide y los Ministros de Estado doctor Octavio Díaz, doctor Carlos R. Tobar; señores Carlos Rendón Pérez y F. J. Intriago, sobre los bárbaros acontecimientos del 28 de Enero en Quito. Ignoro por qué razón faltan las firmas de los demás principales culpables, General Leonidas Plaza G., General en Jefe del Ejército del Ecuador, y de su dócil partidario General Juan Francisco Navarro, Ministro de Guerra y Marina.

El hecho es que del tal Manifiesto no sabemos qué admirar más, si el desenfado de los firmantes, ó la tolerancia de los ecuatorianos de honor ante descaro tan ofensivo. Estamos sorprendidos de ver que nadie hasta hoy seriamente despliega los labios contra semejante explicación; de actos, con los cuales se ha echado tal mancha sobre la Historia política de la Patria, que, según la célebre frase de un conocido escritor, no bastará para lavarla ni el agua de los Océanos.

Cuando el mundo, y la América especialmente, esperaban que el Gobierno del Ecuador ejercitase justicia sobre estos hechos que infaman á la humanidad entera, verán atónitos que las primeras entidades del Estado, comunican, al principiar una defensa oficial contraproducente, la hiriente frase de que ese Gobierno "no trata de hacer recaer responsa-

bilidades," es decir, de que el crimen y los criminales nada significan para él, que lo único que para esos hombres es importante es tratar de salvar el bulto, con la impunidad y el silencio.

No se trata, pues, de hacer justicia á la vindicta pública infamada, no se trata de castigar el atentado, no se trata de aplicar las leyes, ni de hacer que triunfe la justicia! Ciertamente, siendo sindicadas las mismas autoridades militares y civiles, de ninguna manera era de esperar que ellas mismas se pusieran la soga al cuello.....

Al criminal se le busca entre aquéllos á quienes beneficia el crimen. Muertos los principales Generales, queda Plaza mandando solo. Muertos los traicionados el 11 de Agosto, no tienen que temer Freile, Díaz, Navarro y Compañía.....

"No se trata de hacer que recaigan responsabilidades," comunica al mundo el Gobierno del Ecuador; quedamos, pues, como salvajes, manteniendo encubierto el crimen.

Muerto mi padre y varios de sus principales amigos, ya no es ésta cuestion de un partido político, sino del orden social, de la sanción debida para el atentado; y en esta cuestión vital están interesados, ó deben de estarlo, todos los hombres de bien. Estos delitos no son de ningún partido; no, los autores no son ni liberales ni conservadores, pues quedan de hecho fuera de toda agrupación política.

Cuando Plaza publica telegramas asegurando que del atentado de que fué víctima Montero, es responsable el pueblo de Guayaquil; y cuando las demás autoridades del Gobierno de Quito aseguran que este pueblo es responsable de los crímenes del 28 de Enero, sólo tratan de escapar á la justicia, infamando á toda una Nación!

Por ello termina el Manifiesto, diciendo que el Gobierno **"ha procedido de acuerdo con el dictamen unánime de la opinión pública, por manera que sus actos son en esta materia, del pueblo ecuatoriano".** Y agregan en seguida **"que hay que borrar con lágrimas el trágico día del 28 de Enero."**.....Y nada más. Calumnian á la Nación Ecuatoriana haciéndola perpetradora de estos crímenes, los que **desean dejar borrados con lágrimas,** á fin de salvar los malhechores de la debida responsabilidad, y que cargue el pueblo con la página más horripilante de nuestra época. A esto se reduce el célebre Manifiesto.

Después del prólogo de que nos hemos ocupado, vienen los **documentos,** entre los cuales sólo figuran los que el Gobierno ha creído favorables; es decir, aquéllos que sirven para quienes **no quieren establecer responsabilidades,** lo cual demuestra la mala fe con que se procede y cómo se trata de engañar al país.

Los señores del Manifiesto han debido empezar por el origen y causa de todos estos crímenes; por la capitulación de Guayaquil. Por aquélla con que el General Plaza consiguió se rindieran cinco Provincias, garantizando **bajo su palabra de honor,** la vida y completa libertad de los que más tarde aprisionó é hizo enviar á la muerte, y sobre seguro.

A nadie se oculta el valor legal y obligatorio de una capitulación, para lo cual el General en Jefe del Ejército tiene facultades suficientes, conforme á las leyes de la guerra.

Plaza se respalda en las **órdenes** de Freile y su Gobierno para no cumplir la capitulación, como si el Ecuador y el mundo entero no estuvieran hoy convencidos de lo que aseveré en mi folleto anterior es decir, que aquellas autoridades no eran más que un simulacro de Gobierno. Hoy, sólo mes y medio de la capitulación y de las consiguientes **órdenes,** Carlos Freile Z. ya es **nadie.** Habiéndose el Gobierno permitido apoyar otra candidatura que la de Plaza para la Presidencia de la República, *éste formó un motín, valiéndose de los militares; y Freile Z.* quedó depuesto del empleo de Presidente del Ecuador, siendo hoy 15 de Marzo Jefe del Estado, el doctor F. Andrade Marín. Le bastó, pues, á Freile Z. hacer objeciones á los deseos de Plaza para que lo botara del Gobierno, juzgue el público el mérito y poder que tendrían para aquél las objeciones de éste, y en asunto en que había comprometido Plaza su **honor y el de su Ejército.**

Yo mismo he demostrado que el General Plaza les tendió una red á los Generales contrarios, con la referida capitulación, para apoderarse de ellos á traición; mientras aquéllos, hombres de buena fe, se confiaban á la lealtad de su enemigo, quien recibió el día 21 de Enero el siguiente telegrama, que Freile Z. y sus Ministros se han guardado de insertar en sus **documentos justificativos.**

"Quito, 21 de Enero de 1912.

"Señor General L. Plaza G.

"Puesto en consideración de los señores Ministros su atento telegrama, en que me comunica su conferencia con los comisionados de Guayaquil, acordamos, después de estudiado atentamente, que proceda á la inmediata ocupación de Guayaquil, por medio de las armas si fuere necesario, pues sería una verguenza para ustedes y el Gobierno conceder garantías á los traidores que han ensangrentado la República. **Esta resolución la hemos tomado teniendo en presente la manifestación que usted nos hace de la imposibilidad en que están los traidores de resistir por más tiempo** y que, á conceder á los cabecillas la salida de la República, el Gobierno *sería responsable de una nueva guerra civil, en que esos pertinaces enemigos de* la Nación emprenderían con seguridad, después de

pocos meses. Puede usted conceder amnistía á toda la clase de tropa, á condición de que entregue las armas antes de la ocupación de Guayaquil. Si usted cree necesario que se movilice á Durán mayor número de las fuerzas avise inmediatamente para enviarle mil quinientos hombres.

CARLOS FREILE Z."

Freile Z. y sus Ministros creyendo que los vencidos se encontraban en la **imposibilidad de resistir**, se negaron á aprobar el proyecto de capitulación que les consultaba Plaza; y éste, ocultando dicha desaprobación y negativa á la parte contraria, continuó negociando el tratado de Paz y firmó deslealmente el convenio que sigue:

"Durán, á 22 de Enero de 1912.

"Señor Presidente y Ministros:

"Los señores General don Leonidas Plaza G., General en Jefe del Ejército, y General Pedro J. Montero, Jefe Supremo del Gobierna Seccional, con el propósito de evitar la continuación de la guerra civil y su consiguiente derramamiento de sangre ecuatoriana, han acordado, **bajo su palabra de honor** las siguientes bases de paz, á saber:

"1a.—El Gobierno Constitucional de la República del Ecuador concederá amplias garantías á las personas civiles y militares que por cualquier motivo directo ó indirecto hayan tomado parte en el movimiento político del 28 de Diciembre de 1911; se exceptuarán las personas civiles ó militares que hubieren incurrido en responsabilidad penal, por delitos comunes.

"2a.—Se verificará previamente el licenciamiento de las tropas de Guayaquil proyectándose por el Gobierno de Quito, inmediatamente después su traslación al lugar de su procedencia ú hogar. Podrán quedar en el Ejército los que voluntariamente quisieran hacerlo así. Al licenciamiento armado del Cuerpo de Bomberos, que deberá atender á la seguridad de la población.

"3a.—El General Comandante en Jefe del Ejército designará el Jefe á quien encomiende provisionalmente la Jefatura Militar de la 3a. Zona.

"4a.—Habiendo sido nombrado Gobernador de la Provincia del Guayas el señor don Carlos Benjamín Rosales, será él quien desempeñará esa Gobernación.

"5a.—El señor General Pedro J. Montero ordenará la cesación de hostilidades en todos los lugares de la República donde hubiera fuerzas armadas bajo su dependencia, y comunicará estas bases de paz á Esmeraldas, recomendando su aceptación.

"6a.—La cesación de hostilidades comprenderá la entrega de todo elemento bélico existente en Guayaquil; entrega que se efectuará dentro de tres días y en cuya escrupulosa exactitud intervendrá el muy honorable cuerpo Consular de Guayaquil. El señor General Montero ordenará igual entrega en los demás lugares de su jurisdicción.

"7a.—Después de cumplida la última cláusula ó sea a la base 6a., en cuanto ella se refiere con los elementos bélicos existentes en Guayaquil, el Gobierno Constitucional de Quito ordenará la libertad inmediata de todos los presos políticos así como también de todos los prisioneros.

"8a.—Los Generales don Leonidas Plaza G. y don Pedro J. Montero hacen constar aquí su agradecimiento á los Cónsules de los Estados Unidos de Norte América y de la Gran Bretaña, señores don Herman Dietrich, y don Alfredo Cartwright, respectivamente, por sus buenos oficios en este arreglo decoroso de paz, **obligándose á su cumplimiento ante ellos mismo** con quienes lo suscriben por cuadruplicado en el Cantón de Guayaquil, á 22 de Enero de 1912.

"Leonidas Plaza G., Pedro J. Montero. Testigos: Herman Dietrich, Consul General of the United States of America, Alfredo Cartwright, Cónsul de su Majestad Británica."

"Durán, 22 de Enero de 1912.

"Señor Presidente:

"Si el ataque á Guayaquil nos diera por resultado la captura de los cabecillas, lo habríamos hecho sin pérdida de un minuto, y seguros de triunfar sin grandes dificultades; pero como estamos convencidos de que no será posible capturar á los traidores porque tienen el vapor "Chile" y los buques nacionales "Libertador Bolívar" y "Cotopaxi" listos para escaparse con sus familias, á las que tienen á bordo, hemos resuelto economizar la preciosa sangre ecuatoriana de nuestros soldados. Por otra parte sería criminal exponer á Guayaquil á las consecuencias que sufrió Yaguachi. En cuanto á sea vergonzóso obtener la entrega de Guayaquil por capitulación, acepto esa verguenza y desde ahora les aseguro que esta página será la mejor que legue á mis hijos.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

L. Plaza G."

El General Plaza cumplió, pues, satisfactoriamente su proyecto de impedir que se le escaparan los Generales Alfaro, Montero, etc., aunque para ello tuviera que sacrificar en ardid vergonzoso, el honor del Ejército y la fe pública que es la honra del país.

¿Qué ha sido el interés del Gobierno en pasar por alto estos importantes incidentes que establecen responsabilidades? Y quieren que el país se contente con que ellos borren con lágrimas solamente la sangre y los restos carbonizados de sus víctimas? Por qué no se publicaron esos documentos? La respuesta la han dado ellos mismos. **No quieren hacer recaer responsabilidades.**

Una vez presos los Generales crédulos, Plaza se ocupió de buscar la forma de negar la **fuerza obligatoria** de la Capitulación que acababa de firmar y garantizar con su **palabra de honor**; para ello le bastó el expediente de que en Guayaquil se produjeron escándalos cuando los beligerantes vencidos entregaban las armas, de acuerdo con el convenio. Entonces Plaza alegó **"que el pueblo de Guayaquil arrebató las armas á sus verdugos y no dió tiempo á cumplir las bases de la rendición de Montero."** Sin embargo, después de esto continuaba consiguiendo que Montero, ya preso, cumpliera por su parte, telegrafiando órdenes para la rendición de Manabí y Esmeraldas, conforme lo establecía la capitulación.

Declara Plaza que esto había sucedido **como él lo había previsto,** es decir, que firmó la capitulación al mismo tiempo que urdía alguna conspiración contra ella sabiendo por lo tanto que no llegaría á cumplirla?

Por qué no publican el telegrama aludido el señor Freile y sus Ministros? Este es el documento:

"Guayaquil, Enero 22 de 1912.

"Señor Presidente y Ministros:

"**Como lo había previsto,** el pueblo de Guayaquil arrebató las armas á sus verdugos y no dió tiempo á cumplir las bases de la rendición de Montero; á las cinco ocupé la plaza en medio de gran entusiasmo de este pueblo patriota. En estos momentos se me acaba de comunicar que ha sido capturado el General Eloy Alfaro y **he ordenado su prisión en el Batallón "Marañón" á cargo del Coronel Sierra.** Recomendando se le guarden todas las consideraciones debidas á esos desgraciados también ha caído el desgraciado General Páez; el pueblo lo busca á Montero todo está tranquilo..... ....

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

L. PLAZA G."

Debemos advertir que la capitulación fué corroborada, porque existe entre otros documentos el **salvo-conducto,** que Plaza expidió al General Flavio E. Alfaro, concediéndole **las mismas garantías** que á los demás Generales, y refiriéndose al Tratado de Paz. Sin duda temió que este General **escapase vivo,** y fué forzoso para Plaza hacerle caer también en la trampa, sin que por esta doblez le faltaran **palabras dulces,** al recibir en la Gobernación á su **amigo y compadre** ya prisionero, burlando el mentado salvo-conducto.

Allí estaba Navarro para servir de instrumento.....y en último caso no hubiera faltado Sierra ó algún otro que lo tomara preso, pasando sobre la **palabra de honor** empeñada por el General en Jefe.

He aquí el Salvo-conducto:

"El suscrito General Comandante en Jefe del Ejército, expresa su voluntad de comprender en la exponsión que ha firmado el día de hoy con el General Pedro J. Montero, al señor General don Flavio E. Alfaro; de suerte que las garantías personales que se estipulan comprenden á dicho señor Alfaro, y **á quienes, por cualquier motivo directo ó indirecto,** hayan participado en el movimiento del 22 de Diciembre del año pasado que ocurrió en Esmeraldas.

"Se entiende que el General don Flavio E. Alfaro cumplirá por su parte las estipulaciones concernientes á entrega de elementos bélicos, cesación de hostilidades y, en suma, pacificación total de las secciones que le hubieran reconocido como Jefe.

"Durán, Enero 22 de 1912.

(Firmado) **L. PLAZA G."**

El malogrado y caballeroso soldado General Julio Andrade le desmiente de todo punto al General en Jefe Plaza, y combate victoriosamente sus aseveraciones al no haber podido cumplir la capitulación y demás historias que Plaza comunicaba á Quito.

"La Constitución," órgano Ministerial de Quito, dice que este documento se traspapeló á la hora de publicarlo. Mas parece de todo esto, que Freile y sus Ministros ya estaban temiendo que, al pelearse entre comadres, la opinión no demoraría en pronunciarse; ó también que, si no ayudaban á Plaza á ocultar el crimen, los traspapelaría, como en efecto ha hecho botándolos del Gobierno.

Habla el General Andrade:

"Guayaquil, Enero 28.

"Presidente.—Ministro de Guerra,

Quito.

"Nuestra entrada á Guayaquil, sin un tiro, tuvo como antecedente principal, el compromiso que se firmó la víspera en Durán y que los Generales prisioneros se disponían á ejecutar, por su parte de buena fe, según de ello hay pruebas manifiestas.

"En el incidente del pequeño tiroteo entre el pueblo y unos pocos individuos de tropa que no alcanzaron á ser disueltos, nada tuvieron que ver dichos Generales. Esta es la verdad y ella debe ser tenida en cuenta por ustedes.

"De otro lado, es evidente, de toda evidencia, que sin el compromiso, los Generales no entregaban la plaza, no disolvían su Ejército, el pueblo se cruzaba de brazos impotente, y nos veíamos nosotros en las condiciones militares más desventajosas que imaginarse pueden, para continuar la campaña y obrar sobre Guayaquil con acción directa é inmediata. A ningún ejército en el mundo se le podía exigir más de lo que el nuestro había dado: tres combates en una semana, y después del de Yaguachi, la postración fué evidente. Esténse ustedes seguros: ese ejército no resistía una campaña de ocho días más y habría sido indispensable perder el terreno ganado retrogradar á Alausí y Riobamba para reformarlo y establecer nuestros cuarteles de invierno. Todas estas circunstancias debieron forzosamente ser apreciadas por el enemigo y mi impresión íntima, absoluta, es que, si no obstante ellas se llamaron á partido fué porque, en verdad, consideraron ya inútil y desprovista de todo objeto la contienda.

"Los argumentos jurídicos que allá se deducen, revisten, sin la menor duda, su importancia, pero sin destruír estos otros.

"La civilización actual requiere además, que el derecho de gentes tenga aplicación en las guerras intestinas y ún desde este punto de vis-

ta, la expansión ó compromiso firmado, en el pleno uso de sus atribuciones por el Comandante en Jefe del Ejército, en operaciones frente al enemigo, debe ser respetado.

Revistámonos todos de serenidad, estudiemos la situación descartándola, si es posible, de las exigencias extremas del medio ambiente, y depositemos nuestra confianza en quienes la merecen como soldados de honor y como hombres discretos.

"Servidor,

JEFE DE ESTADO MAYOR GENERAL."

Queda, pues, sentado como verdad, que en Guayaquil no hubo más que un ligero tiroteo contra unos pocos individuos de tropa que no la canzaron á disolverse, y que, á no haber mediado la capitulación, no se habrían rendido los Generales sacrificados, y habrían peleado allí ó se habrían retirado en las naves de guerra á Manabí y Esmeraldas, á donde existían abundantes recursos. También discutieron los sindicados Plaza, Freile y cómplices, la obligación de respetar el referido Tratado de Paz, con motivo del célebre mandato de Freile Z. y sus Ministros, para que el General Plaza remitiera inmediatamente á los prisioneros para que fueran juzgados y castigados en Quito. Lo del juzgamiento era una farsa, pues bien sabían que no podía seguirse la causa sino en Guayaquil, como ellos mismos después lo confesaron en documentos oficiales.

Freile y sus Ministros impugnaron con falsías y lujo de ignorancia del derecho de gentes, la tantas veces mencionada capitulación, y ordenaron con verdadera furia la traslación de las víctimas al degolladero, pues ya había el Encargado del Ejecutivo ofrecido su **castigo ejemplar al pueblo agolpado al pie de sus balcones**, y el Gobierno estaba resuelto á **exterminar de una vez para siempre los elementos sediciosos**..... Como estos documentos **establecen responsabilidades**, no los publicaron los señores Freile Z. y Gabinete en su Manifiesto. Los documentos en cuestión anteriores al viaje de Navarro á Guayaquil con nuevas órdenes, dicen así:

Para Guayaquil, Quito, Enero 22 de 1912.

Señor General L. Plaza G.

En vista de sus atentos partes en que se sirve comunicarme la captura de los señores Eloy Alfaro, Pedro J. Montero y Ulpiano Páez, **los señores Ministros y yo hemos acordado que á esos presos se les remita á esta Capital con las seguridades debidas y bajo la responsabilidad de algún Jefe de prestigio, pues la Nación entera reclama al Gobierno el inmediato castigo de los que sin ningún motivo han ensangrentado la República sólo por satisfacer sus mezquinas y bastardas ambiciones. El Go-**

bierno confía en que usted cumplirá esta orden bajo su más estricta responsabilidad, é inmediatamente.

En este momente todo el pueblo de Quito, congregado bajo los ventanaas de mi casa solicita á gritos que á los presos se les traslade á esta Capital para su juzgamiento.

Su amigo.

CARLOS FREILE Z.

Para Guayaquil.—Quito, Enero 23 de 1912.

Señor General Plaza G.

El Gobierno, estudiando el telegrama de usted sobre la conveniencia de cumplir íntegramente las bases de la capitulación acordada entre Ud. y el General Montero, resolvió que se le contestara en los términos siguientes: Que para el Gobierno del Ecuador la capitulación á que Ud. se refiere no tiene ni puede tener ninguna fuerza obligatoria, ya porque tal capitulación no está comprendida entre los atribuciones que les corresponden á Ud. según la ley ya porque el Gobierno lejos de aprobar ese pacto lo rechazó, y, finalmente, porque de parte de los traidores no se cumplió con la condición "sine qua non" de la entrega de la plaza de Guayaquil, que fué tomada por las armas, por el heróico pueblo Guayaquileño. Si de este orden jurídico de ideas pasamos á considerar el asunto bajo su aspecto político, le manifestamos que los intereses nacionales, la justicia social, el pueblo entero exigen y piden el castigo de las personas que sólo llevadas por su ambición cometieron los crímenes de traición y rebelión á mano armada contra el orden constituído. Si el Gobierno tuviera la debilidad de consentir en la salida de los cabecillas de la República, habría perdido el apoyo de la opinión pública, puesto en peligro la paz futura de la nación, pues el pueblo con esta conducta no se prestaría á dar su sangre nuevamente y se sentaría un precedente funestísimo, como es la impunidad de los grandes criminales de la Patria. Estas consideraciones son las que han influído poderosamente para ordenar que los prisioneros á que se refiere Ud. en su telegrama, sean trasladados á esta ciudad, bajo su más estricta responsabilidad á fin de que sean juzgados de conformidad con leyes de la República. Finalmente, los casos de indulto están determinados en nuestra Constitución Política y el Poder Ejecutivo no puede ejercer el derecho de gracia sino en la forma prescrita en ella y no están los delicuentes capturados por el pueblo de Guayaquil en estas condiciones.

Nada corresponde á Ud. por lo que atañe á las cuestiones que pueden suscitarse con el Cuerpo Consular; dichas cuestiones serán tratadas

aquí por el Ministro de Relaciones Exteriores con el Cuerpo Diplomático residente. Por todo lo cual vuelvo á ordenar á Ud. el envío inmediato de los cabecillas, con las seguridades debidas.

CARLOS FREILE Z.

El Gobierno negaba en absoluto que hubiera un tratado obligatorio, alegando inepcias y absurdos que saltan á la vista. A este respecto leemos en el libro "Páginas de sangre" los párrafos que siguen:

"Un General en Jefe está ampliamente autorizado ó digase facultado "por el Derecho de Gentes para firmar y aceptar capitulaciones, y ellas "rigen sin necesidad de veto de nadie, se cumplen sin ulterior aproba- "ción del Gobierno.

"...

"...

"...

"¿Tuvo ó no tuvo autorización Plaza para firmar la capitulación?

"Si la tuvo, debió cumplirla á toda costa, ineludiblemente, aun con "la oposición de todos los gobiernos de la Tierra. La Moral no tiene "creciente ni menguante; y la Honradez es la primogénita de la Moral.

"Si no la tuvo, debió cumplirla á toda costa, ineludiblemente, aun con "la oposición de todos los gobiernos de la Tierra, sacrificándolo todo in- "clusive la Presidencia de la República; y todo para salvar su honor, hoy "en completa bancarrota.

"No la tuvo, peor para Plaza. Si no la tuvo, cualquiera puede calcular "el alcance de una Capitulación destinada á morir en su cuna, sentencia- "da á esfumarse por sentencia de uno de los firmantes, del General Pla- "za. Ese alcance va lejos; va tan lejos que uno se resiste á creer en lo "que ve en el límite, de cuerpo entero: UNA FELONIA, una felonía del "General en Jefe para que no pudieran escaparse, para que cayeran en "sus vengadoras manos todos esos Generales que podían disputarle tem- "prano ó tarde la preeminencia en el país.....porque Plaza anda ebrio de "popularidad, concupiscente de poder, y no piensa sino en bailar el bambu- "co en calles y plazas con su enamorada la Opinión Pública, de esa Opi- "nión Pública que mata, que asesina Generales y se divierte profanando y "arrastrando sus cadáveres.

"No conocíamos á Plaza; ya le conocemos."

El General Andrade opinaba de igual manera, y en el telegrama del 28 de Enero que dejo copiado, y en el siguiente, tal traspapelado también cuando Freile, Díaz y colegas no lo publicaron, sostiene la obligación y la conveniencia de cumplir la capitulación.

"Guayaquil, Enero 22 de 1912, á las 4 a. m.

Señor Ministro de Guerra:

Mi opinión en incidente de la captura de los Generales Eloy Alfaro, Montero y Páez, es que debemos cumplir el compromiso de darles garantías para que salgan del país; lo contrario sería ofensivo para los Cónsules de la Gran Bretaña y los Estados Unidos, que garantizan el cumplimiento de aquellas personas y, aun podría exponernos á una reclamación diplomática si alguno de dichos Generales fuese víctima de un atentado popular que es muy de temer.

Atento,

El mismo General Plaza, aunque fuera por llenar las fórmulas y no presentarse solo en falso, se expresó en estos términos, por los cuales se ve que los representantes de EE. UU. de América y Gran Bretaña consideraban también como una obligación terminante el cumplimiento de la capitulación:

"Guayaquil, Enero 22 de 1912.

Señor Presidente y Ministros:

Los señores Cónsules de Inglaterra y de Estados Uunidos de América reclaman íntegramente el cumplimiento de las bases de la capitulación acordada á Montero; creen que sería una cosa vergonzosa para ellos que los señores Alfaro, Montero y Páez no gozaran de los beneficios de dicha capitulación, agregando también que ya habían dado cuenta á sus gobiernos respectivos del éxito de sus gestiones para obtener la antedicha capitulación. El pueblo de Guayaquil está reunido y vigilante y seguramente hará cuanto pueda para evitar la salida de los prisioneros; por mi parte, creo que deberíamos cumplir lo pactado, obligando á esos señores á dar garantía de que no volverán al país durante cuatro años; también esperaríamos para embarcarlos la entrega de todas las plazas rebeldes y de los elementos bélicos que tienen en ellas. Mediten bien el asunto y resuelvan lo más conveniente para el país y para el honor del Ejército.

"Soy del señor Presidente atento y S.S.,

L. PLAZA G."

GRAL. MANUEL SERRANO.

El General Serrano no tenía nada que ver en la revolución de Montero y sólo fué hecho prisionero por Plaza como venganza contra este honorable ciudadano por haber sido alfarista.

Plaza se propuso humillarlo y al efecto llamándole le quiso hacer firmar un papel degradante en donde el General renunciaba su grado militar. Serrano se negó y prefirió el sacrificio. Plaza lo envió á Quito á manos de los compañeros de Gobierno y murió salvando su honor de soldado.

El plan envolvía á todos los Generales alfaristas.

Sin embargo, el Gobierno se mantuvo firme en el rechazo de este tratado de paz, y en la urgencia de que sean trasladados los prisioneros á Quito, para **exterminio de una vez y para siempre de los elementos sediciosos**.....Plaza tendió la red para que **no se escaparan** y todos en conjunto, acordaron aprovecharse de esa felonía para sacrificar á los vencidos. **Decían que iban á juzgarlos en Quito conforme á las leyes de la República;** cuando ellos sabían mejor que nadie que esas leyes ordenaban que fueran juzgados en Guayaquil, lugar de la infracción. El juzgamiento era mero pretexto para la victimación premeditada, anunciada y aconsejada todos los días por la prensa oficial de todo el país y en especial la de Quito. La colección de los diarios quiteños al servicio de Plaza, Freile, Díaz, etc., como "La Constitución", "El Comercio" y "La Prensa" correspondiente al mes de Enero prueban la acción gubernativa en soliviantar la plebe á cometer los crímenes del 28, y la actitud de muchos de los diarios palaciegos no es tan sólo degradante para ellos, sino para la institución entera.

Negra historia la de esos periodistas que en los últimos años han querido corromper una buena parte de la opinión de ese pueblo, hasta querer conducirlo á la deshonra y al delito. No tardará, felizmente, el periodismo honrado en emprender la campaña de una indispensable depuración de plumas.

Fíjese el lector en que los telegramas á que hacemos alusión son los publicados por los mismos culpables á título **vindicatorio**, ya se debe por esto suponer el tenor de los de **género confidencial**... y desde que cortaron la lengua, aún vivo al periodista Coral, el que fué aprisionado y conducido á Quito por orden de Plaza, no sabemos de escritos que se han apartado del tenor oficial al relatar los acontecimientos.

Por lo demás, el sistema de capitulaciones rotas lo fué á continuar Plaza á Manabí, desde donde envió é hizo enviar los siguientes acusadores telegramas, los que manifiestan lo impaciente que estaba por saber la forma en que se había producido el drama, cuyo desenlace se había ido á esperar lejos, para lavarse después las manos:

"Manta, Enero 29 de 1912.

Coronel Balanzategui.

Portoviejo.

Acabo de pisar esta tierra tan querida por mí y tengo el gusto de enviarles un saludo confirmando los ofrecimientos de garantías que les llevan mis Secretarios Palacios y Espinel. Los intereso para que den las más terminantes órdenes á fin de reparar la línea telegráfica á Goquil, **pues tengo impaciencia de saber qué suerte han corrido los señores Alfaro en su viaje á Quito.**

L. Plaza G.

"Manta, Enero 29 de 1912.

Señor Coronel Antonio Balanzategui,

Jefe Civil y Militar de Manabí.

Puertoviejo.

En cumplimiento de sus órdenes me fuí á bordo del vapor "Cotopaxi" donde tenía entrevista con el señor General Plaza. .....

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . General Montero juzgado en Consejo de Guerra verbal el 26 del actual y sentenciado á degradación militar, expulsión del Ejército y diez y seis años de presidio, sentencia con la cual el pueblo enfurecido de Guayaquil no se conformó y venciendo la gran resistencia que le opusieron el General Plaza, un grupo de Jefes y personas notables y de la guardia, se lanzó sobre el sentenciado, lo destrozó, lo botó á la calle por los balcones de la Gobernación y lo llevó á la Plaza de San Francisco y quemó el cadáver con kerosene al pie de la estátua de Rocafuerte. **Los Generales Eloy, Flavio y Medardo Alfaro, Manuel Serrano y Ulpiano Páez, fueron remitidos á Quito en la madrugada del 27 para ser juzgados militarmente y hay el temor de que también sean linchados como el Coronel Torres que sufrió esta suerte en Quito.**

Roberto Luis Donner."

Horacio F. Espinel.—R. Palacios."

(Delegados y acompañantes de Plaza los dos últimos.)

Ninguno de los anteriores documentos que establecen tan graves responsabilidades, aparece entre los que apoyan el Manifiesto oficial. ¿Por qué los esquivan? Sencillamente porque se trata de extraviar el criterio de los ecuatorianos y buscar el olvido y la impunidad.

Continuando el examen de los llamados **documentos justificativos,** se observará que más bien los condenan sin apelación, lejos de atenuar ó encubrir los atroces crímenes de Enero.

Tras de un empeño tan decidido por la traslación de los prisioneros á Quito, Freile Z. y sus Ministros cambian de repente y toman la resolución contraria constituyéndose en **defensores** de los prisioneros y mandan **suspender** la remisión que con tanto ahinco habían solicitado. Reconocen que **no pueden ser juzgados los vencidos sino en Guayaquil** y no en Quito como resolvieron al principio. Aconsejan que el juzgamiento tenga lugar á bordo

del "Libertador Bolívar" para seguridad de los acusados, etc., etc. Los telegramas anteriormente copiados, son el reverso de los que dirigieron el 25 y el 26 de Enero á los Generales Plaza y Navarro. Freile Z. manifiesta que este cambio **es de última hora y en vista del trágico fin de Montero.**

Si éste no hubiera sido sacrificado, las primeras órdenes habrían quedado vigentes. El Gobierno resultaba ahora justo previsor y protector de sus enemigos vencidos; y Plaza, la única mano siniestra que empujaba al Ministro de Guerra para que aprovechando del atentado contra Montero, los enviara cuanto antes á Quito, á Quito precisamente.

Mas el mismo Ministro de Guerra demuestra que esto no era más que una farsa entendida entre todos ellos. A la una de la tarde del día 25 de Enero, el funcionario en cuestión comunicó á Freile Z. que **de conformidad con lo resuelto por el Supremo Gobierno y atendiéndose á las instrucciones que llevó de Quito á Guayaquil,** ha ordenado el juzgamiento de los prisioneros empezando por Montero. Nótese que Navarro llegó á Guayaquil con esta orden después de la capitulación y ocupado ya Guayaquil por el Ejército de Plaza. Es decir, posteriormente también á los telegramas de Freile pidiendo los presos.

Y si el Supremo Gobierno tenía resuelto y había enviado instrucciones al Ejército de Guayaquil para que juzgaran allí á los prisioneros ¿por qué Plaza y Navarro los enviaron á Quito, donde según confesión de Freile y sus Ministros, era seguro serían ultimados?

Falso, pues, que el Gobierno hubiera cambiado de resolución, después de la muerte de Montero; porque ya le había dado instrucciones al Ministro de Guerra Navarro para que detuviera á los presos en Guayaquil, hasta que fueran **juzgados y sentenciados,** lo que también le previene en telegrama de 25 de Enero.

"Quito, Enero 25 de 1912.

Señor General don Juan Francisco Navarro.

Guayaquil.

En unión de los señores Ministros lo saludamos afectuosamente. Aun cuando juzgo excusado recomendarle el cuidado y conservación de los prisioneros Generales Alfaro, Montero y Páez, con todo, me permito exigirle que tome usted todas las precauciones que le aconsejen su prudencia y tino, para que dichos presos no sufran ningún vejamen ni hostilidad del pueblo, menos que se atente contra su vida. Lo que sí creo conveniente insinuarle es que **ordene cuanto antes el juzgamiento militar á que por las leyes deben ser sometidos, para de esta manera satisfacer á la vindicta pública que reclama con justicia, el castigo de los culpables. El juzgamiento**

conforme al Código Militar debe verificarse en esa ciudad, teatro de las infracciones. Concluído el juicio verbal, remítalos á esta capital para que cumplan su condena, empleando escrupulosamente todas las medidas eficaces para garantizar la vida de los condenados.

Acúseme recibo de este telegrama.

Carlos Freile Z.

"Guayaquil. á 25 de Enero de 1912.—Hora de depósito 1 p. m.

Señores Presidente y Ministro de Estado.

Quito.

"De conformidad con lo resuelto por el Supremo Gobierno y atendiendo á las instrucciones que traje, he ordenado al señor General en Jefe del Ejército que proceda á decretar el juicio militar contra los altos Jefes del ejército rebelde.

En esta virtud, el señor General Plaza, ha decretado la formación de un Consejo de Guerra, para que de acuerdo con el Código Militar, proceda á juzgar á los culpables. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

El juicio ha empezado por el General Montero por ser éste el mayor responsable de los rebeldes, visto el cargo de honor y de confianza que ejercía cuando se alzó en armas contra la Constitución.

Saludo á ustedes.

Ministro de Guerra,

J. F. Navarro.

"Quito, á 26 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 2 p. m.

* Señores General Ministro de Guerra y General en Jefe del Ejército,

Guayaquil.

Viene siendo imposible la medida de enviar á los prisioneros á esta Capital, porque no se podría ponerles á cubierto de la ira popular, ni á su paso por las poblaciones del tránsito, ni á su llegada aquí.

Además, **debiendo verificarse el juzgamiento de ellos en Guayaquil, sería necesario correr, en su regreso, el mismo peligro que en su venida;** complicándose entonces la situación porque el pueblo presumiría que se trata de eludir el juzgamiento y de poner á los prisioneros á salvo de la sanción legal.

Lo que necesitábamos era que no se pusiese en libertad á los que trastornaron tan hondamente la Nación **y fué porque se pensaba en ello que se dispuso se les enviase acá; mas las circunstancias han cambiado y veo que lo más conducente al juzgamiento y á la seguridad de ellos, sería mantenerlos presos en el "Libertador Bolívar"**, tomando las medidas del caso para evitar su fuga, y en espera de que las agitaciones populares se calmen y se pueda entonces proceder al juicio, conforme á las leyes.

Repito que su venida no puede verificarse porque **los riesgos son inminentes,** y el Gobierno está en el deber de preverlos.

Por tanto, sírvanse ustedes ordenar que regrese el convoy de los prisioneros, convoy que he mandado detener en Huigra.

Encargado del Poder Ejecutivo,

Carlos Freile Z.

No pueden, pues, negar los señores Plaza y Navarro que **sabían** de antemano lo que debían de hacer, esto es, **conservar á los prisioneros en Guayaquil hasta que sean juzgados.** Navarro había recibido estas instrucciones en Quito y las trasmitió al General en Jefe Plaza, en cuanto llegó á la ciudad de Guayaquil; tanto que éste, en virtud de esas instrucciones trasmitidas, ordenó el juzgamiento de los presos. Navarro lo confesó terminantemente en el telegrama que dejo copiado; de manera que no era necesario que Freile Z. reiterara dicha orden en el telegrama del 25, y mucho menos aquel tejido de inexactitudes del día 26. ¿Por qué no cumplieron las órdenes del Gobierno los Generales Plaza y Navarro?

Consecuentes Freile Z. y sus Ministros con su propósito de **no hacer recaer** responsabilidades, han puesto esta notita en la página 3a. de su Manifiesto:

"(*) Los tres telegramas signados con asteriscos, dirigidos por el se-"ñor Encargado del Poder Ejecutivo al Ministro de Guerra y General en Jefe del Ejército, como los del Ministro de Guerra al Ejecutivo, **no llega-"ron oportunamente á su destino, por estar interrumpida la línea telegrá-"fica de Bucay á Guayaquil, á consecuencia de las operaciones militares "que se habían desarrollado en Yaguachi". (*)**

(*) N. del A.—Se refieren á los últimos telegramas que se acaban de leer.

¡Cuántas mentiras en tan pocas líneas! Esos hombres han perdido todo sentimiento de pudor cuando no han trepidado en autorizar con su firma y ante la Nación, falsedades desmentidas en su mismo Manifiesto.

Falso que las dos líneas telegráficas hubieran estado interrumpidas á causa de las operaciones militares en Yaguachi, porque habían pasado ya ocho días desde el combate librado en dicho lugar; y desde el 19 de Enero funcionó sin interrupción el telégrafo de Guayaquil á Quito. Felicitaciones, órdenes, etc., se transmitieron todos los días como puede verse en los diarios de Guayaquil y Quito correspondientes á esos días. Falso es que en los días 25 y 26 se hubiera encontrado interrumpida la comunicación telegráfica de la capital, puesto que los mismos autores del Manifiesto han publicado varios telegramas cruzados entre ellos y los Generales Plaza y Navarro. ¿Por qué desgracia se interrumpieron ambas líneas telegráficas **únicamente** para los telegramas que dejo copiados, habiéndose hallado franca para otros muchos anteriores y posteriores, en los mismos días?

Pero aún suponiendo que así hubiera sido, he manifestado que Navarro y Plaza **tenían ya las mismas órdenes** contenidas en los telegramas que se pretende no haber recibido dichos Generales, tanto que no eran necesarios para que los vencidos permaneciesen en Guayaquil ó la Costa. ¿Por qué no cumplieron esas órdenes terminantes el General en Jefe y el Ministro de la Guerra?

Sólo Navarro se disculpó en los términos siguientes:

"Guayaquil, á 25 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 11,45 p. m.

Señores Presidente y Ministros de Estado,

Quito.

El fin trágico del General Montero y el peligro inminente que corren los otros Generales presos, **me ha colocado en el caso de suspender su enjuiciamiento y sacarlos inmediatamente de esta ciudad, aprovechando la circunstancia de que el pueblo enfurecido ha abandonado la Gobernación y anda por las calles con los despojos del desgraciado General Montero** Si no aprovecho estos momentos, tengo la firme persuación de que los demás Generales correrán la misma suerte de aquél, **á menos que nos resolviéramos á fusilar al pueblo, cosa que creo no está en el ánimo del Gobierno y que seguramente no lo está en el mío.** He ordenado, pues, que el pundonoroso y enérgico Coronel Sierra, llevando á sus órdenes el Batallón "Marañón", conduzca esta misma noche los presos á Quito.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Atentos saludos.

Ministro de Guerra,

J. F. Navarro."

Muy falso que el pueblo de Guayaquil hubiera pretendido asesinar á mi padre y demás prisioneros. Si lo hubiera querido, si fuera capaz de ese crimen sin nombre, no solamente no se lo habría impedido la tropa, sino ayudádolo en su perpetración. Antes de que la soldadesca que obedecía á Plaza se hiciera cargo de la situación é intenciones de sus Jefes, tanto mi padre como los demás prisioneros recorrieron gran trecho de la ciudad por dos veces, cuando se les conducía presos al famoso "Marañón" y luego á la Gobernación; anduvieron largo tiempo en medio del pueblo y nadie los ultimó ni mucho menos. Fueron los soldados de Plaza los que mataron á Montero y de ningún modo el pueblo de Guayaquil. Y el Código Militar establece las penas que deben recaer sobre los Jefes de soldados que en Yaguachi y Guayaquil, según confesión de ellos, asesinaron á mansalva. Son Generales ó no? ¿Qué Jefes son esos á quienes no obedecen sus soldados?

El pretexto del furor popular responde á un plan de exterminio. Y si ese peligro existía ¿no había otro punto en la inmensa extensión territorial de la 3a. Zona Militar? ¿No había barcos, haciendas, pueblos, etc., donde detenerlos? El vapor "Colón", que apagó sus luces, en vez de llevarlos á la estación de Durán, no pudo poner proa al Fuerte de Punta de Piedra ó algún otro punto equivalente? ¿Por qué los llevaron á la Capital conociendo que allí eran mayores los peligros?

Freile Z. y sus Ministros dicen que este telegrama de Navarro es uno de los que no llegaron á su destino, por la interrupción telegráfica. Esto es falso según lo he demostrado; pero si es cierto, peor para Navarro y Plaza, porque infringieron las órdenes que ya tenían del Gobierno, sin que éste las hubiera **modificado ni derogado,** sin que llegaran á su conocimiento ni las razones alegadas en contra de las dichas órdenes. Plaza y Navarro estaban obligados á esperar la resolución del Gobierno antes de ordenar el viaje de los prisioneros á Quito, porque tenían órdenes expresas y terminantes en contrario y no les era potestativo desobedecerlas. Las leyes militares lo estatuyen terminantemente.

Los cuatro telegramas anteriores, á pesar de los propósitos del Gobierno, **de no hacer recaer responsabilidades,** condenan á Plaza y á Navarro ante la opinión y ante la sanción penal.

El Gobierno sabía perfectamente que su autoridad y sus órdenes, tratándose de Plaza, eran nulas; sabía lo que debía suceder y cómo serían desobedecidos; pero tenían necesidad de **preparar una defensa** y se manifestaron sorprendidos de que los prisioneros estuvieran en camino á Quito. Sierra era el ejecutor escogido de los tenebrosos planes y traía muy bien aprendida la lección de desobediencia á toda orden contraria á la victimación acordada. Sin embargo, Freile le envió estos telegramas á Huigra y Alausí:

"Quito, Enero 26 de 1912.—Hora de depósito, 2 p. m.

Señor Coronel Sierra.

Huigra.

Se me ha avisado que usted viene á ésta, trayendo Generales presos. Considero sumamente peligroso el viaje á Quito de esos prisioneros; y mientras el señor Ministro de Guerra imparte las órdenes del caso para que usted regrese á Guayaquil, sírvase usted detenerse en Huigra hasta segunda orden.

Saludo.

Encargado del Poder Ejecutivo,

Carlos Freile Z."

"Quito, á 26 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 6 y media p. m.

Señor Coronel Sierra.

Huigra.

Salúdole y aviso recibo de su telegrama en que me comunica su llegada á Huigra.

Antes de recibirlo, dirigí á usted uno en que dispongo que se detenga en ese lugar, para que contramarche á Guayaquil, en cuanto reciba orden del señor Ministro de Guerra.

Así lo exige la necesidad de asegurar á los prisioneros contra los ataques populares; de manera que regresando ellos podríase mantenerles, mientras sea oportuno juzgarlos, á bordo del "Libertador Bolívar" ó en donde más conveniente sea.

DON LUCIANO CORAL.

Notable periodista radical y hombre de lucha, fué decidido defensor del General Alfaro. Su muerte obedece á venganzas personales de Plaza á quien siempre combatió en su diario "El Tiempo". Apresado y enviado á Quito por éste, allí lo sometieron al horroroso suplicio de arrancarle la lengua vivo y arrastrarlo en ese estado hasta producirle la muerte.

Entre tanto, tome usted las medidas de la más escrupulosa vigilancia así para evitar la fuga de los prisioneros, pues si tal sucediese tendríamos antes de dos meses nuevas revueltas y matanzas, como para asegurar también la vida de ellos mismos, cosa que se la recomiendo muy especialmente.

Encargado del Poder Ejecutivo,

Carlos Freile Z."

"Quito, á 26 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 7 p. m.

Señor Coronel Sierra.

Alausí.

Una vez más digo á usted que no deben venir los prisioneros á esta Capital, porque su mismo juzgamiento debe hacerse en Guayaquil.

Los peligros son gravísimos, y hay que poner á los prisioneros á cubierto de ellos; de suerte que estaciónese usted en Alausí, ya que no lo hizo en Huigra, porque van sobre usted **responsabilidades inmensas,** caso de perecer los presos.

Bien puede ser que su Cuerpo no necesite regresar ni volver atrás un paso, porque á ello prevería el señor Ministro de Guerra; pero sí debe aguardar un espacio de tiempo suficiente para que se tomen todas las providencias del caso.

El Encargado del Poder Ejecutivo,

Carlos Freile Z."

Intriago,

Ministro de Hacienda, Encargado del Despacho de Guerra".

El Coronel Sierra no podía infringir las instrucciones privadas que le dieron sus Jefes de Guayaquil y **se negó á obedecer al Gobierno,** con varios pretextos incompatibles cuando menos con su calidad militar, si el asunto no fuera de horrible gravedad. Ora afirmaba que la misma tropa constitucional, de **la que no respondía, asesinaría á los prisioneros,** si se daba la orden de contramarchar á Guayaquil ó se demoraba su permanencia en Alausí; ora alegaba que los **soldados fraternizaban con los habitantes de ese pueblo** y matarían á los presos en su deseo de llegar cuanto antes á sus hogares; ora, en fin, que había recibido **orden imperativa** del Ministro de Guerra para llevarlos y que los llevaría á Quito.. .. .

Y en último caso, el tren de los presos pudo entrar en Riobamba y detenerse en esa ciudad ó sus alrededores sin perjuicio de que la tropa continuara su camino. Sin embargo le señalaron á Sierra un itinerario de viaje y éste aceptó dicho itinerario, de modo que al haberse observado los prisioneros habrían obtenido algunas garantías. He aquí los documentos tomados del folleto de Freile:

"Ríobamba, á 27 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 9 y 45 a. m.

Señor Coronel Sierra.

Alausí.

En este momento recibo telegrama del Encargado del Poder diciéndome resuelve avance usted con presos á Quito, recomiéndame acuerdo con usted á fin de asegurarles vida y fácil el traslado Panóptico. A este fin creo que conviene: 1o. **Salir de Alausí á una hora tal que pasen por Cajabamba á las 6 p. m. y 2o. Pasar por Ambato á las 10 de la noche, por Latacunga á las 12, por Machachi á las 2 y llegar á dos kilómetros de Quito á las 4 de la mañana, entrar al Panóptico por detrás del Panecillo** . . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Coronel Cabrera,
Subjefe de Estado Mayor General".

"Alausí, á 27 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 10 a. m.

Señor Coronel Cabrera,

Ríobamba.

Acepto itinerario Telegrafío á Quito y avisaré la hora de salida.

Coronel Sierra."

Por consiguiente los prisioneros debían ingresar al Panóptico **á las cuatro de la mañana,** cuando la capital dormía y era imposible que las víctimas fueran sacrificadas. En caso de cumplirse esa orden el Gobierno tenía tiempo de más para proveer á la seguridad de los presos; hasta la

hora en que la población volviera á las calles, el Panóptico podía estar con mejor intención custodiado. El Gobierno tenía toda obligación para evitar esos crímenes que han horrorizado á la Historia de la humanidad y que constituyen mancha indeleble contra los que los prepararon, cometieron y autorizaron.

Pero Sierra tampoco obedeció las órdenes de Cabrera, Sub-Jefe de Estado Mayor General del Ejército, á pesar de haberlas aceptado expresamente en su telegrama á este su Jefe y en el siguiente dirigido al Gobierno:

"Alausí, á 27 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 10 y media a. m.

Señores Encargado del Poder Ejecutivo y Ministro de Guerra,

Quito.

Se ha acordado la intención siguiente: Por Cajabamba pasaremos á las 6 p. m. de hoy; por Ambato á las 10 p. m; por Machachi á las 3 a. m; y á las 4 a. m. estaremos á dos kilómetros de Quito . . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Servidor,

Coronel Sierra."

Sierra tenía **órdenes imperativas superiores,** como él llama su consigna recibida en Guayaquil Debía faltar á todo y faltó á la orden de llegar á Quito á las **cuatro de la mañana,** buscándose cualquier pretexto. Escogió para su entrada la hora conveniente al plan de los carniceros, **las doce del día,** cuando la chusma y los matarifes estaban en el apogeo del furor sanguinario. ¿Y quieren ahora lavarse las manos? ¿ Por qué no obedeció Sierra estas órdenes? ¿Por qué no se hizo obedecer el Gobierno? ¿Por qué se atrevía Sierra á tanta desobediencia?

Faltos de **medios de defensa,** después de los anteriores documentos contraproducentes y que ponen de manifiesto la falsía con que obraban los hombres del Gobierno revolucionario del 11 de Agosto, los señores Freile Z. y Ministros han echado mano de **certificados** de sus subalternos y agentes para comprobar su **inculpabilidad.** Un telegrafista, dos oficiales y el Intendente de Policía, son los únicos testigos que presentan aquellos insignes defensores de su propia honra, en acusación tan grave formulada por

el mundo civilizado. Y tales testimonios son contradictorios, insulsos y también contraproducentes; sobre todo el informe del Intendente que es una terrible acusación contra ellos.

Díaz, como abogado, preparaba su posterior defensa con el siguiente telegrama:

Chimbacalle, Enero 28 de 1912.

Señor Coronel Sierra,

Tambillo.

Suspenda usted su viaje hasta mañana por la noche, pues que de llegar de día serían victimados sus prisioneros.

Su amigo que afectuosamente lo saluda,

Octavio Díaz."

Esta orden era otra esperanza de salvación para las víctimas, pero tenía algo así como un valor entendido y por fuerza se habría de desvanecer como las anteriores, y Sierra la desobedeció .....

¿Por qué no se cumplió esta orden? Los autores del Manifiesto aducen como **única explicación**, el informe particular de un telegrafista, Miguel I. Eguez, quien dice haber oído á las **siete y media** de la mañana del día 28, una conferencia privada entre los Ministros Díaz é Intriago y Comandantes Alcides Pesantes y Leonardo Fernández; que en esta conferencia y tomando en consideración que el batallón "Marañón" **estaba violento por llegar á Quito, y el peligro de que si los presos permanecían en Tambillo,** (cercanías de Quito) **llegarían al mismo lugar después de dos horas los batallones "Carchi", "Pichincha" y "Guardia de Honor" resolvieron los conferencistas que Sierra continuase viaje á la ciudad, lo que ordenaron á dicho Sierra por teléfono.**

Según este informe los enemigos de los presos, Intriago y Díaz, con los fusiles apuntados mandaron que las víctimas se trasladaran á la capital á las doce del día, cuando el populacho sediento de sangre llenaba las calles y á pesar de la convicción que tenían y que habían manifestado varias veces que los presos serían asesinados.....Bien sabía Plaza á qué clase de gente venían consignados **sus prisioneros.**

El telegrafista Eguez, testigo presentado por el Gobierno, resulta un acusador terrible de los mismos. Pero el Intendente Cabezas—empleado recto, que parece haber obrado de buena fe—ennegrece más la conducta de los hombres del Gobierno según se ve en el informe que sigue:

"República del Ecuador.—Quito, Febrero 2 de 1912.
Señor Ministro de lo Interior y Policía,

Presente.

Señor Ministro:

El día 26 de Enero próximo anterior supe casualmente que los prisioneros de guerra Generales Alfaro, Páez y Serrano y otros, habían salido de Guayaquil custodiados por el Batallón "Marañón" número 9, con rumbo á esta ciudad.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Portadores de estos arreglos, (relativos á garantizar la vida de los presos) el señor Escudero y yo nos dirigimos á casa del señor Encargado del Poder, á quien no pudimos ver, porque, enfermo como estaba, había hecho cerrar las puertas y no obtuvimos que las abriera á pesar de insistentes llamadas.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Hasta las tres de la tarde descansé en la seguridad de que habían sido ejecutadas las disposiciones acordadas en la madrugada, cuando fuí llamado por el señor Encargado del Poder, quien se sirvió darme á conocer un telegrama del señor Coronel Sierra, en el que marcaba el itinerario del viaje de ese día y señalaba las cuatro de la mañana del día siguiente, domingo 28, como hora de llegada de los prisioneros, á un punto de la vía, dos kilómetros antes de la estación de Chimbacalle. Ordenóme, en consecuencia, de acuerdo con las especificaciones del susodicho telegrama, alistar para la hora indicada una escolta de caballería suficiente para la custodia de los presos, y los caballos necesarios para éstos y los Jefes del Batallón "Marañón".

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Hasta las siete de la noche parece que el público ignoraba en absoluto el próximo arribo de los prisioneros; pero desde esta hora empezó ya á circular la noticia, que se propagó rápidamente, sobre todo, desde que, según lo supe al día siguiente, un muchacho que repartía invitaciones del "Comi-

té Patriótico Nacional" decía al entregarlas: "esta noche llegan los cabecillas".

. . . . . .

Entre tanto, el señor doctor Díaz se hallaba en la oficina telegráfica de la Estación, desde donde me hacía saber los avisos que recibía de las Estaciones del tránsito.

A las 4 y 35 me hizo avisar que el convoy avanzaba hasta Machachi, y á las 5 y 40, por medio de uno de los oficiales que le acompañaban, me impartió la orden de retirar la escolta, por cuanto no debía llegar el convoy si no después de las 6 de la noche, ya que así lo había ordenado por telégrafo al señor Sierra.

Con iguales precauciones que á la ida, verificose el regreso: la escolta vino dividida en tres fracciones, en silencio y por diversas calles; á las 6 de la mañana llegué á la plaza de la Independencia, acompañado por los señores Cárdenas, Espinosa, Arteta, Pallaresy Jijón y allí recibí aviso de parte del señor Ministro para no disolver la escolta y permanecer con los caballos ensillados, en espera de nuevas órdenes.

Acerquéme á la oficina telegráfica, á donde se había trasladado el señor Ministro y le puse de manifiesto la dificultad en que me hallaba para ejecutar esta disposición, dado caso de que la orden que recibiera anteriormente, había sido perentoria y sin restricción alguna; por lo cual una parte de los caballeros que me acompañaban habíanse retirado á sus casas para descansar y no contaba ya sino con catorce, de los veintidós que formábamos la escolta.

Después de ligera pausa, y en vista de las anteriores y otras razones que yo alegara, el señor Ministro me dijo, más ó menos: "Voy á retirar al Coronel Sierra la orden que dí desde la estación de Chimbacalle, para que permanezca durante el día en Machachi ó Tambillo, á fin de que éntre á Quito por la noche". Y en efetco, el señor Díaz se acercó á uno de los señores telegrafistas y le dictó un parte telegráfico.

Después de un trabajo consecutivo de casi cuarenta y ocho horas seguidas, me retiré á descansar tranquilo y previo convenio con el señor Ministro de ir hacia él, á las 6 de la noche, para recibirle nuevas órdenes é instrucciones.

No había transcurrido una hora, cuando recibí nuevos insistentes recados de parte del señor Encargado del Poder y del señor Ministro Díaz, para que fuera á la oficina telegráfica, en donde se me necesitaba urgente-

mente: apenas me dí el tiempo necesario para vestirme y acudí al lugar de la cita. Hallábanse en la antedicha oficina el señor Ministro de lo Interior, el señor Ministro Encargado de la Cartera de Guerra y los telegrafistas señores Eguez y Fiallo, en cuya presencia el señor doctor Díaz me dijo, poco más ó menos, lo siguiente: "Es indispensable que usted reorganice la escolta y vaya á recibir á los prisioneros; el Coronel Sierra desobedece mis órdenes y manifiesta que le es imposible contener á sus soldados; dice que los presos corren inminente riesgo de ser ultimados, y, que en consecuencia, y á pesar de mis órdenes, avanza hacia Quito; que el peligro aumenta con la proximidad del arribo de los Batallones "Carchi" y "Pichincha. Todo lo cual fue decididamente corroborado por el señor Ministro Intriago, quien se manifestó angustiado en vista de tan peligrosa espectativa y me instó para que aceptase la comisión de recibir y trasladar á los presos.

Yo no podía por menos que negarme á aceptar las inmensas y terribles responsabilidades que desde luego entreveía; pues no era difícil figurarse las escenas que se desarrollarían desde el momento en que un pueblo furiosamente excitado tuviese á su vista el objeto y la causa de su encono. Me negué, pues, con entera franqueza, y protesté de la idea de hacer llegar durante el día, á los prisioneros.

Como los señores Ministros insistiesen en que era ya imposible retroceder, por cuanto el señor Coronel Sierra no daba oídos á las perentorias órdenes que se le habían impartido, me ví en el caso de hacerles presente, que "un militar que desobedecía órdenes superiores, por este mismo hecho se constituía en único responsable de todas las consecuencias que se derivaran de su desobediencia; y, que, en consecuencia, él era el único que debería arrostrarlas conduciendo á los prisioneros hasta entregarlos en el lugar de su destino".

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Momentos después, pasaban el señor Coronel Sierra y sus ayudantes, á caballo, seguidos por el automóvil que conducía á los prisioneros y una fuerte escolta de infantería que los custodiaba; mas entre estos soldados noté ya intercalados á muchísimos paisanos.

. . . . . .

. . . . . .

Esto es señor Ministro, todo lo que puedo relatar en cumplimiento de mi deber y de acuerdo con el ofrecimiento que hice en mi oficio de renuncia presentado el día veintinueve.

Soy del señor Ministro atento servidor,

AGUSTIN CABEZAS G."

Este informe contradice el de Eguez, porque si es cierto lo que el Intendente Cabezas refiere, Sierra resulta un militar insubordinado que se negaba tenazmente á cumplir órdenes perentorias de los Ministros de Guerra y de lo Interior, Intriago y Díaz, y aún del mismo Encargado del Poder Ejecutivo; y si es cierto que después de una conferencia en la oficina de telégrafos, como refiere Eguez, los Ministros accidental de Guerra y de lo Interior le ordenaron al Coronel Sierra que avance á Quito al medio día, este Jefe logró salirse fácilmente con la suya, y resulta que Díaz é Intriago le mintieron al Intendente Cabezas cuando se quejaron de la pertinaz rebeldía de Sierra. ¿Qué significan estas contradicciones? ¿Recibió ó no recibió Sierra la orden de salir de Tambillo á la Capital? Y nótense los hechos significativos de que habla el señor Cabezas en el informe transcrito: 1o. Carlos Freile Z. que se decía enfermo, cierra sus puertas y se niega á abrirlas, en los momentos de mayor peligro y cuando debía ponerse á la cabeza de los guardianes del orden público para proteger á los prisioneros. 2o. El Ministro Díaz que hayándose en la estación telegráfica debía saber la resolución de Sierra de avanzar á la ciudad, asegura al Intendente Cabezas que los presos no llegarán sino por la noche, y manda retirar la escolta que dicho Intendente había preparado y que era compuesta de **caballeros de influencias grandes en las multitudes, y la que una vez disuelta** era difícil volverla á organizar y menos en un momento de apuro. 3o. Disuelta dicha escolta de caballeros, por haberse retirado éstos después de una noche pasada sin dormir, es llamado el Intendente por el mismo Díaz y recibe la orden de **conservar la referida escolta,** lista para lo que pudiera ocurrir y ante la imposibilidad de cumplir dicha orden, manifestado por el señor Cabezas. Díaz ofrece reiterar á Sierra la intimación de que se detenga en Tambillo. ¿Reitero esa órden? Cabezas sólo afirma que vió al Ministro acercarse al telegrafista y dictarle un parte.

Y el Gobierno se humilló ante un soldado oscuro y desobediente y declinó en él toda responsabilidad, á pesar de hallarse convencido de que los prisioneros marchaban á una muerte segura. ¿Y quieren lavarse las manos?

4. Pasada una hora vuelve á ser llamado el Intendente y se quejan los Ministros de la **absoluta desobediencia** de Sierra, quien insiste en entrar á Quito. Se muestran angustiados con la venida de los presos y el seguro peligro de su muerte, y piden al señor Cabezas vaya á recibirlos. El Intendente les da una severa lección respecto de la desobediencia de Sierra y se niega á tomar sobre sí la responsabilidad del degüello de los presos, terminando por renunciar su cargo.

5. Momentos después ve el señor Cabezas pasar á Sierra conduciendo en un automóvil á los prisioneros y á **muchos paisanos intercalados** entre los soldados del "Marañón."

CORONEL BELISARIO V. TORRES.

Prisionero de guerra, al entrar al Panóptico le dispararon una bala de fusil; su asesinato se produjo anteriormente al de los Generales; pero fue acometido por la misma turba de salvajes, de la cual formaba parte ó la patrocinaba la mayoría de las autoridades, como Freile, Díaz, etc.

Don Belisario Torres era hombre modelo por sus costumbres, su instrucción y su carácter.

CASA DE LA CULTURA
BIBLIOTECA NACIONAL

6. El que distribuía en la noche anterior, las invitaciones del **Comité Patriótico Nacional** compuesto de conocidos enemigos de mi padre y amigos y agentes de Plaza, daba el aviso preparatorio de que esa noche llegaban los prisioneros, noticia que se ignoraba en Quito.

Todos estos hechos, ambiguos, contradictorios y pérfidos acusan á los sindicados de una manera clara y sin refutación posible.

He aquí los telegramas del Coronel Sierra, el escogido para que con el conocido Batallón "Marañón" llevara los presos al circo romano:

"Huigra, á 26 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 6 y media p. m.

Señor Encargado del Mando,

Quito.

Recibí su telegrama de las 2 p. m. Su orden para que me estacione aquí y luego regrese á Guayaquil, **es absolutamente contradictoria con la que recibí del señor Ministro de Guerra, quien dispuso salida de presos, precisamente para salvarlos.** Como yo mismo tengo convencimiento de que si los regresara á Guayaquil perecerían, y **como tropa á mi mando, que es de reserva, está violenta por avanzar á Quito, en bien de los mismos presos me atrevo á manifestar á usted que sigo á Alausí, en obedecimiento de aquella orden imperativa del señor Ministro de Guerra. Si debiera contramarchar á Guayaquil ó quedarme aquí, temería por la vida de los presos, á causa de la exaltación de la tropa, que vería en ellos el obstáculo para seguir á Quito.**

Saludo á usted.

Coronel Sierra.

"Alausí, á 27 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 8 y media a.m.

"Señores Encargado del Poder Ejecutivo y Ministro de Guerra.

Quito.

"Es preciso poner en conocimiento de ustedes que nuestra detención aquí es tan peligrosa para los prisioneros como para la tropa; y estimamos conveniente que ordene nuestro avance. Los pueblos de estos con-

tornos se han apercibido de que se trata hacer regresar los prisioneros y **no respondemos de la tropa si se dicta esa orden, puesto que hay causa común con esos pueblos.** Por otra parte, la marcha á Quito se hará con prudencia y respondemos de entregar á los prisioneros sin novedad. Nos permitimos hacer estas reflexioness que ojalá tengan acogida para evitar más tarde males irremediables.

"Atentos servidores,

Coroneles Sierra y Andrade."

La cobarde y víl concesión de la sangre de mi padre y de sus desgraciados compañeros la confirmación del crimen oficial consta en este telegrama de Freile Z.

"Quito, á 27 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 9 y 30 a. m.

"Señores Coroneles Sierra y Andrade,

"Alausí.

"A pesar de que el Gobierno ha creído indispensable el regreso de los prisioneros á Guayaquil, tanto porque ese es el lugar de su juzgamiento, cuanto porque es preciso salvar á toda costa su vida, y ya que el regreso les coloca, talvez, en mayores riesgos, **el Gobierno declina en ustedes toda responsabilidad** en vista de su ofrecimiento absoluto de que harán la entrega de ellos en el Panóptico, sin novedad. En este concepto pueden avanzar, tomando todas las medidas de prudencia que su ilustración les aconseje. Al avanzar darán ustedes cuenta reservadamente del día y la hora de entrada aquí, á fin de emplear por nuestra parte las providencias que sean posibles para asegurarles la vida poniéndonos previamente de acuerdo, para lo cual deben hacer alto en un lugar adecuado.

"Atentos.

El Encargado del Poder Ejecutivo,

CARLOS FREILE Z.

J. F. Intriago,

Ministro de Hacienda, Encargado del Despacho de Guerra."

Ordenando el avance á Quito acatando la criminal desobediencia de un jefe militar subalterno, el Gobierno confirmó la sentencia de muerte de los prisioneros. Pudo trasladarlos á cualquier otro lugar de la línea del ferrocarril ó insistir en que regresaran á Guayaquil; pero era necesario llenar todos los núnueros del sangriento programa, y el Gobierno se allanó á todas las exigencias de los victimarios. El Coronel Luis Cabrera alegó también que no había trenes para la contramarcha á Guayaquil y esto no es exacto, pues en el mismo Manifiesto consta que dos horas después salieron trenes con batallones.

En cuanto á Sierra, lo cierto es que dió término brillante á la famosa concepción de Plaza de enviar los presos al degolladero de Quito. A esta fúnebre concepción, oficialmente se le dió esta forma. Habla el Secretario Privado del Presidente de la República en el Manifiesto oficial:

"El General Navarro y el General Plaza dieron cuenta al Ejecutivo "de este hecho (la muerte de Montero), que no se puede dejar de calificar "como horriblemente bárbaro, y **para poner á cubierto** á los demás pri- "sioneros de la furia del pueblo, excitado con los despojos de la primera "víctima, **acordaron sacarlos de Guayaquil inmediatemente y enviarlos á** "esta ciudad (Quito). Cosa que se ejecutó á la una de la mañana del día "de hoy.

"En presencia de este lance el Encargado del Poder Ejecutivo to- "mando en cuenta que los peligros se volvían mayores con el paso de "los prisioneros por todas las poblaciones del tránsito, y con la llegada "de ellos á esta capital, dispuso que continuaran en Guayaquil y comunicó "esta disposición á los señores Ministros de Guerra y General Plaza **sin** "**que ella se practicase.**"

("Conferencia Escudero-Cabrera").

Las autoridades militares de Guayaquil aprovecharon, pues del pánico para enviar **precisamente** á Quito á los desgraciados prisioneros y con ello las responsabilidades visibles al Gobierno de allá, mientras que la línea telegráfica con la capital se interrumpe y Plaza parte á Manabí para esperar allí impaciente el desarrollo del drama.....

Continuando en el análisis del Manifiesto, vemos se dice que el Gobierno llevó la prolijidad, **para salvor la vida de los presos, al extremo de que expusieron la suya los miembros del Gabinete y el Encargado del Ejecutivo.** Esto es una falsedad pues no solamente no expusieron sus vidas, sino que tampoco nada racional hicieron los gobernantes para proteger á los presos como está en la conciencia pública. Bien claro lo dice el General Navorra, en el telegrama dirigido de Guayaquil á Freile Z. en 25 de Enero, **ni él ni el Gobierno pesnaban fusilar al pueblo en defensa de los vencidos.** La soldadesca y lo que ellos llaman pueblo lo sabían, no veían resistencia alguna para el degüello; las filas del "Marañón" se habían extendido con los paisanos que en ellas se intercalaron según consta en el Manifiesto, y el crimen se cometió á mansalva una vez que Sierra **salvó su responsabilidad** entregándolos sanos y salvos en el Panóptico.

El parte oficial del Jefe de la 1ª Zona Comandante Pesantes, publicado entre los documentes justificativos del Gobierno, da la medida de las irrisorias que tomó el Gobierno, ante emergencia tan grave. Freile Z. y Díaz, Intriago, Tobar y Rendón Pérez eran los Ministros de Estado y á quienes más directamente cumplía ocuparse de garantizar la vida de los presos.

La lectura de este documento pone en claro cierta reveladora actitud de los señores del Gobierno para con mi padre y demás presos. Copiaré sólo unas pocas líneas para que el público juzgue:

"Quito, á 1º de Febrero de 1912.

"Señor Ministro de Guerra y Marina.

"Cumplimos con el deber de informar á usted de los sucesos ocurridos el día 28 del próximo pasado.

"Ante todo, creemos de nuestra obligación aclarar un punto por el cual se quiere hacer recaer en el Gobierno las responsabilidades de los desgraciados acontecimientos que presenció esta Capital, en la fecha ya indicada. Nos referimos, señor, al hecho de que varias personas dicen que debía haberse tomado providencias para que las tropas que conducían los prisioneros hubieron llegado durante la noche del 27 cuando la ciudad no tenía conocimiento del arribo del tren que los conducía.

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

"Los suscritos recibieron órdenes del señor Ministro de Guerra, conducentes á asegurar la vida de los presos, aún á costa de las nuestras; y en virtud de éllas se procedió á reforzar la guardia de la Penitenciaría, con ochenta hombres, al mando del Capitán Yela. Aún cuando posteriormente se quiso reforzar más la predicha guardia, se recibió noticia de ser esta medida innecesaria.

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

" ....De pedazo en pedazo, de astilla en astilla, iban cayendo las puertas y por las roturas penetraba el populacho, no obstante que uno de nosotros trataba de convencerlo de "lo feo de su conducta." Al fin, cedieron todas las puertas y entró la enorme poblada, sin que hubiera poder capaz de contenerla. Mientras el uno presenciaba lo ya relatado y ordenaba de la ventana á las tropas una actitud que impidiera mayores desgracias, el otro de los suscritos hacía cuanto le era posible para contener al pueblo que instigado por personas bien conocidas, trataba de avasallarlo todo. Ante actitud tan amenazante, el Regimiento No. 4, Batallones "Quito" y 82 y Secciones de Policía, recibieron orden de rodear las murallas del edificio y repeler por la fuerza el avance del tumulto; pero todo fué imposible, pues en ese momento circuló el rumor de que los prisioneros se escapaban por la

parte posterior del edificio, noticia que, poniendo al pueblo delirante de indignación y de venganza, hízole acudir á las murallas posteriores, invadiendo por ellas el interior del Presidio. Ni súplicas, ni amenazas, fueron suficientes para contener al pueblo que, rompiendo las líneas formadas por la tropa, penetró también por las ya deshechas puertas.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

"Por todo lo expuesto, cumpliendo con un deber de justicia, nos apresuramos á manifestar á usted que estamos convencidos de que el Gobierno no pudo tomar mejores providencias para garantizar la vida de los prisioneros.

A. PESANTES C.

L. A. FERNÁNDEZ."

Véase que ningún Ministro menos Freile tuvieron ocasión de exponer su vida en defensa de los prisioneros. Ochenta hombres guardaban el Panóptico, y cuando alguien quiso reforzar esta guardia, se recibió noticia (¡!) de que era innecesario. El Comandante Pesantes dice que recibió orden de salvar la vida de los presos aún á costa de la suya, pero tal vez de cobarde antes que perverso, cuando refiere que caían las puertas en pedazos y aún en astillas, limitó su actuación á convencer á la soldadesca y al populacho desbordado lo feo de su procedimiento!..... Más adelante dice que ni súplicas ni amenazas pudieron contener al pueblo. No existió, pues, ninguna medida enérgica, ningún empleo de la fuerza, ninguna defensa con carácter de eficaz para evitar el crimen. Los ochenta hombres de guardia fraternizaron con los que venían al asalto; no hubo de éstos ni un herido, ni un rechazado. Los que debían morir defendiendo á los presos y á sus antiguos jefes, suplicaron á la fiera y cuando más la amenazaron; la fiera que sabía lo que valían ellas y que no se cumpliría la amenaza, tampoco cedió á la súplica. Esos cobardes vieron sacrificar fríamente al anciano venerable que tantos beneficios les había hecho, y dejaron cumplir buenamente la consigna de sangre.

Todo el día duró el festín de caníbales y el Gobierno nada hizo para evitar la profanación de la humanidad y la civilización. Las tropas presenciaban esas profanaciones arma al brazo, ó tomaban parte en ellas; y el Gobierno se cruzaba de brazos ó sonreía á socapa con los triunfos de la constitucionalidad.

El Arzobispo González Suárez, que también preparó estos actos de barbarie con sus proclamas como miembro de la llamada "Junta Patriótica Nacional," calumniando en ellas los propósitos políticos de mi padre, salió después junto con el Obispo Riera cuando ya se había consumado

todo; pudieron evitar esta negra página de nuestra historia y se mantuvieron encerrados.

Y avanzó la noche y aún continuaba la fiesta de la venganza, en contra de aquél que se habia permitido subir esa Cordillera quince años antes con el estandarte del progreso en la mano.

En el Ejido continuaban ardiendo los cadáveres y todo mundo seguía cruzado de brazos. La guarnición militar y el pueblo dormían el sueño del justo. Al día siguiente toda la prensa oficial y también la conservadora, anotaban la "virilidad del pueblo," "la buena naturaleza del pueblo" ...."justicia popular," "justicia divina," "venganza justa," "altivez patriótica," y para atenuar el atentado, nuevas calumnias, nuevos insultos á las víctimas. En Francia asesinaron y bebieron sangre ahora tiempos, y en Lima colgaron durante una refriega á unos señores Gutiérrez de antecedentes dudosos. Luego merecemos elogio por haber descuartizado á seis Generales: el uno patricio distinguido, y los demás todos hombres de bien.

En el centro del Africa comían carne humana; luego debemos ser aplaudidos por haber chupado la sangre del fundador del liberalismo en el Ecuador. En otras épocas y en otros países se han cometido y aún se cometerán grandes y espeluznantes crímenes, luego en el Ecuador debemos también cometerlos sin que nadie pueda reprobárnoslo. Esta es la lógica para ciertos escritores que paga el Gobierno liberal y que pagan los frailes. Esta es la única defensa del país, hecha por estos diarios. Y si no, registrense sus colecciones.

Sin embargo, estos papeles sólo representan círculos políticos personalistas, pues Plaza, Freile y ciertos frailes no son partido.

Y yo niego, el primero, que de estos horrorosos atentados se pueda hacer acusación á ninguna respetable agrupación política. Aquello de que fueron sólo los conservadores no puede pasar de ser un ardid político para salvar una situación de momento. Los conservadores del Ecuador no están representados por los quiteños que dieron el festín de caníbales. Tampoco han podido violar capitulaciones, disponer de tropas, autoridades, trenes y telégrafos; para apresar y conducir, ó defender prisioneros.

Plaza que manejaba las cosas desde Guayaquil, actúa, en el Ecuador al menos, como radical; y en el personal del Gobierno de Quito la gran mayoría era de liberales definidos.

No son, pues, sólo conservadores, sino que existieron dirigentes liberales en el desarrollo y éxito de la trama. Líbreme Dios de defenderlos! .....pero el esclarecimiento de este crimen debe hacerse sin dejarse ofuscar de la pasión política, porque así lo exigen la justicia y los propios

intereses de los victimados. Debe procederse en todo sin otro objetivo que el honrado esclarecimiento de los hechos.

Termino, por hoy, este alegato, presentado con la sola ambición de contribuír á dar luz á la opinión pública y también en defensa del Pueblo Ecuatoriano á quien las mismas autoridades del Ecuador sindican del crimen.

Ya sea hoy, ya sea mañana, esa opinión y ese pueblo tendrán que pronunciarse al respecto, y no sobre fórmulas de juicios, instruídos, juzgados y sentenciados por los propios asesinos y sus acólitos, sino por sentencia de un jurado en que la imparcialidad de los jueces, sea aceptada por los amigos de las víctimas. Un crimen como éste, que por lo tremendo es excepcional requiere un jurado excepcional.

Si éste se sometiera á un Congreso ó Corte donde predominara la política, ya veríamos á Freile Z. ó á las conservadores de Quito responsables por el asesinato de Montero ocurrido en Guayaquil, por ejemplo..... y la justicia y la limpia historia del país continuarían infamadas con beneficio de unas pocas personas.

Y ya no queda la menor duda de quiénes son ellas, el mismo General Andrade, Jefe del Estado Mayor del Ejército que vino á Guayaquil con Plaza á la cabeza, también las señala con lealtad y valor que le honran, virtudes que le han valido la suerte de los otros Generales. Este notable liberal no comulgó con tanto infamia; hacía sombra á Plaza y murió también asesinado.

Tiene la palabra el General Andrade en carta á un amigo, publicada en "El Grito del Pueblo," número 214:

"Quito, Febrero 17 de 1912.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

"Posteriormente, tú sabes cómo traté á mi pobre camarada Torres y "á todos nuestros correligionarios vencidos en Huigra y Yaguachi, y sin "duda tú y tus amigos están convencidos que si hubiera dominado yo la "situación militar de Guayaquil, **el compromiso de Durán se hubiera cum-"plido pese á quien le pesare, y los liberales no habríamos tenido que la-"mentarnos de esta como orfandad política en que nos hallamos**.....

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

"Esto supuesto, respondo **sin vacilación** á los puntos acerca de los "cuales tus amigos desean **una aclaración concreta mía:** los asesinatos de

"nuestros Generales constituyen uno de tantos crímenes horribles que la "Historia registra y que sólo ella castiga: mi opinión formada ya, es que "ese crimen fué **"crimen de liberales" de espada,** más bien que de **bastón** "de mando y su descrubrimiento y el castigo de los delincuentes sería la "caída inmediata y justa del Partido Liberal por corrompido y por in- "fame."

. . . . . .

. . . . . .

"Tu amigo,

JULIO ANDRADE."

Esta directa y concreta acusación de parte del oficial más serio y respetado de su Ejército, cae como un rayo sobre el General Leonidas Plaza Gutiérrez. Ante ella no hay rodeos posibles.

Sentimos eso sí, no estar de acuerdo con la opinión del General Andrade, de que con el castigo de Plaza caería inmediatamente el partido Liberal.

Precisamente, el no administrar justicia ante un crimen por el mundo entero conocido, será lo que pueda producir su caída y con deshonor.

También á los hombres de "bastón de mando" les ha tocado dejarse embarrar, aunque tristemente, ellos también figuran en la historia del horrendo atentado.

Ante el cúmulo de pruebas expuestas en el curso de este escrito y proporcionadas sólo por los mismos funcionarios que formaban entonces el Gobierno del Ecuador, ratifícome en mi manifiesto anterior acusando del salvaje asesinato perpetrado en la persona de mi padre, **en primer lugar, al General Leonidas Plaza Gutiérrez; en segundo lugar al doctor Carlos Freile Zaldumbide, y en tercera lugar á los Ministros de Estado Juan Francisco Navarro, Octavio Díaz, y demás colegas.**

Panamá, Marzo de 1912.

OLMEDO ALFARO.

POST-SCRIPTUM:

DECLARACIONES DE LEONIDAS PLAZA GUTIERREZ.

Recuerde el lector que en el parte oficial sobre los crimenes, que pasa el Intendente de Policía de Quito hace notar que de la llegada secreta á Quito de los presos se informó el populacho "sobre todo desde

que, según lo supo al día siguiente, un muchacho que repartía invitaciones del "Comité Patriótico Nacional" decía al entregarlas "esta noche llegan los cabecillas." "

Los amigos de Plaza en Quito secundaban pues, abiertamente los propositos de su Jefe:

"Gral. Plaza.—Guayaquil.

"Amigos y compatriotas creemos absolutamente imposible la libertad "de Eloy Alfaro ni sus cómplices por ninguna causa, so pena de la ruina "de la Patria.

"La opinión es completamente unánime de que presos sean juzgados "sentenciados con estricta sujeción á las leyes. Proyecto de libertad ha "causado gran excitación que puede tener funestísimas consecuencias.

"Lino Cárdenas, Manuel R. Baralezo, César Enríquez, Manuel Eduardo Escudero, Virgilio Cajas, Luis Calixto M. y C. Valencia P., Max. Valencia L., Leoncio G. Patiño, Leonidas García, José M. Suárez, Alberto Larrea, M. A. Salgado, R. del Hierro, Alejandro Mosquera Narváez, A. Carrera Andrade, Gabriel Gómez de la Torre".

"Guayaquil, 23 de Enero.

Señor Lino Cárdenas y demás firmantes:

No comprendo la indignación de los ciudadanos de esa Capital, por el hecho de haber expresado honradamente mi opinión respecto al cumplimiento de una capitulación que se imponía entonces para terminar esta guerra rápidamente, evitando así que nuestro bravo ejército fuese diezmado por la fiebre amarilla que grasa en estas comarcas. Como no nací para verdugo, mañana mismo declinaré el mando del ejército para que venga á reemplazarme quien se atreva á llevar á estos desgraciados Generales á esa Capital, con el propósito de que corran la misma suerte del infortuna-

do Quirola. (*) Llevando á los prisioneros á Quito se va á infringir la Constitución que ordena no distraer á los delincuentes de sus Jueces naturales.

Soy de ustedes respetuoso compatriota,

L. Plaza G."

El principio de este telegrama de Plaza contiene palabras, palabras para la publicidad y exportación, que "no ha nacido para verdugo", que "mañana mismo declinará el mando del Ejército", que "debe cumplirse la capitulación". El conocido comediante ni cumplió la capitulación, ni declinó el mando del Ejército, ni podrá escapar al fallo de la posteridad por más que trate de engañar á la actual generación.

Cuando sí dice Plaza una verdad de á folio; cuando por su propia mano firma la indeleble frase con que hoy la justicia lo sentencia, es al escribir "que venga á reemplazarme quien se atreva á llevar á estos desgraciados Generales á la capital, con el propósito de que corran la misma suerte del infortunado Quirola."

Plaza condena á Plaza. El mismo los mandó y se fué á Manabí para no oír hablar más del asunto que quedaba de hecho liquidado.

Deseara saber, cómo hermana el moderno Maquiavelo el telegrama aludido con el siguiente:

"Gonzálo S. Córdoba.

Quito.

N. del A.

(*) Ya sabemos que don Luis Quirola, amigo personal y político del doctor Emilio María Terán, lo mató en pleno día en la ciudad de Quito por causas íntimas, y se encontraba preso en el Panóptico cuando una turba de los próceres del 11 de Agosto de 1911 se constituyó en dicha prisión y lo asesinó, mutiló su cadáver, lo arrastró, etc., etc.

Plaza no podía, pues, poner un ejemplo más característico de la situación de los prisioneros al enviarlos á Quito. Ni tampoco podía profetizar mejor, el modus operandi: guardia que no defiende á los presos, chusma armada de asesinos, asesinato, arrastre, mutilación, impunidad, Freile en el Gobierno, etc., etc. Todo pasó idéntico; tal como Plaza lo había pronosticado.

Los conservadores díz que están explotando la capitulación de Guayaquil para llevar el agua á sus molinos. No los dejen en esa labor jesuítica. **Hágales saber que los prisioneros á quienes ellos tanto temieron están bien seguros y que irán á Quito,** tal y como lo ha ordenado el Gobierno. La justicia cumplirá su deber.

L. Plaza G."

Al enviarlos, pues, á Quito, los envió á seguir la suerte de Quirola, según propia confesión.

Primero sindicaron á Freile por el envío y quedó establecido, que las órdenes actualmente vigentes eran de que "la justicia cumpla su deber" en Guayaquil conforme á la ley y no en Quito como lo deja entender Plaza, quien los envió por propia iniciativa. Ahora sindicará de ello, á Navarro; pero todos conocemos lo que valían ante Plaza la autoridad de ambos instrumentos.

Tampoco los señores del telegrama hablan del envío á Quito, porque se defiende Plaza anticipadamente?

COMUNICACIONES OFICIALES SOBRE EL CONSEJO DE GUERRA.

Por telegrama enviado de Guayaquil el 25 de Enero, el Ministro de Guerra General Navarro comunica al Gobierno de Quito que conforme á sus órdenes de que los presos sean juzgados en Guayaquil, el General en Jefe Plaza ha procedido á decretar su juzgamiento allí, nombró jueces, etc.

Y por el siguiente telegrama nos informa Plaza que el elegido para Presidente del Consejo de Guerra, fué el Coronel Alejandro Sierra.

"Presidente y Ministros.

Quito.

Reunido el Consejo de Guerra **bajo la Presidencia del Coronel Sierra,** para juzgar al traidor Montero, lo sentenció á degradación y reclusión mayor. Leída la sentencia, el pueblo la desaprobó y se lanzó sobre el desgraciado Montero, y lo ultimó á balazos, arrojando el cadáver por los balcones de la Gobernación á la calle. Este acto de justicia popular, cruel y bárbaro, ha calmado al pueblo. Los demás prisioneros están sin novedad y se cumplirán con ellos las órdenes de usted.

Su afectísimo.

El General en Jefe,

L. Plaza G."

CIRCULAR.

"Gobernadores, Jefes de Zona, Delegados Militares.

Reunido el Consejo de Guerra para juzgar al traidor **Montero, lo sentenció á degradación**, expulsión del Ejército y 16 años de reclusión mayor. Oída que fué la sentencia por el pueblo, forzó las puertas y lo ultimó á balazos. Acto de justicia popular, pero bárbaro y cruel. Después del desgraciado acontecimiento el pueblo se ha calmado. **Los Generales Eloy, Medardo y Flavio Alfaro y el General Páez están sin novedad.**

Publique.

L. Plaza G."

Ninguno mejor que Sierra para el **resultado que se buscaba.**

El Coronel Alejandro Sierra es un hombre del todo oscuro, sin ninguna preparación ni civil ni militar, ignorante de cosas elementales, mal se le puede exigir que conozca ó sepa leer un **Código de Legislación Militar.**

Esta fué, pues, la notabilidad escogida por Plaza para presidir y dirigir el Consejo de Guerra más importante que cuentan los anales del país. A cinco Generales debía juzgar Sierra y, entre ellos al ex-Presidente Eloy **Alfaro.**

Para esta importante sesión, escogió Plaza precisamente el más ignorante é irresponsable de entre **los** Generales y Coroneles que se encontraban allí. Los Generales Andrade y Treviño por qué no presidían?

Plaza no buscaba sino un buen instrumento .....y Sierra se desempeñó á maravilla.....El Consejo de Guerra terminó por el asesinato y descuartizamiento del General Montero en lo cual tomaron parte principalmente los militares del batallón "Marañón", cuerpo del cual Sierra era el Jefe...Y como nueva prueba de confianza se le encomendó al tal Sierra la conducción á Quito **"de cualquier suerte que fuera"** de los Generales prisioneros, los cuales fueron escoltados por el mismo batallón "Marañón" que apenas terminaba en estos momentos las faenas de descuartizar el cuerpo de Montero.....También en esta comisión cumplió Sierra con lo que él también llama **órdenes imperativas,** y desobedeciendo á todo mundo llegó á Quito á **las doce del día domingo....** cuando miles de personas bajaban á la Estación del Ferrocarril á recibir á tres batallones de voluntarios que llegaban.....Sierra, el escogido por el General en Jefe Plaza, cumplió, pues, como bueno; pues el linchamiento se produjo en seguida como era natural.

Plaza establece también en los referidos telegramas, después de sindicar al pueblo de Guayaquil del asesinato de Montero, que los "demás pri-

sioneros están sin novedad", que "después del desgraciado acontecimiento el pueblo se ha calmado", "que los Generales Eloy, Medardo y Flavio Alfaro están sin novedad", lo cual no es compatible con su excusa de haberlos enviado á Quito para evitar que los guayaquileños continuaran su tarea.

También de Quito ayudaban á Sierra al buen desempeño, y le enviaban telegramas pidiendo sangre y haciéndolos firmar por los parientes.

Copiamos:

"En Quito se ha realizado una serie de mítins, para obtener del Gobierno el castigo de los trastornadores del orden.

"El Coronel Sierra, Jefe de la Zona, recibió el siguiente telegrama:

"Quito 25.

"Señor Coronel Alejandro Sierra:

"Pueblo airado, como nunca, se ha visto contra infames traidores por derramamiento sangre ecuatoriana.

"Estoy completamente satisfecha de que tú los custodies pues así sufrirán la sanción legal que el Ecuador entero reclama para que no puedan, como después del once de Agosto, ir á pasearse en playas extranjeras, después de haber cometido toda clase de crímenes.

"Si por desgracia, no sufrieran el condigno castigo los criminales de lesa patria, las maldiciones de los ecuatorianos recaerán, personalmente, sobre quienes cooperen á la libertad de los traidores.

"Aunque inútil recomendarte estricto cumplimiento del deber, porque todos lo conocen, te recomiendo especialmente.

"Saludos de mi familia y todos los quiteños.

"Mariana de Sierra."

CONFERENCIA ENTRE EL CORONEL CABRERA Y CORONEL SIERRA.

(Del Manifiesto á la Nación.) **(Riobamba—Alausí.)**

Esta conferencia establece que el mismo 26 de Enero mientras el Coronel Sierra telegrafiaba á Freile, que al permanecer allí ó regresar á Gua-

yaquil peligraría la vida de los presos, por otra parte dejaba saber á Cabrera que no habrían dificultades en llenar los deseos del Gobierno; que podía proceder, y que respecto á la protección de la vida de los presos no abrigaba temor. Qué significan estas contradicciones?

También hace saber Sierra á Cabrera que en Guayaquil recibió orden **de llevar los presos á Quito de cualquier suerte que fuera,** y esto explica todas las mentiras y patrañas de que se servía Sierra para cumplir esta orden imperativa.

Copiamos:

"Enero 26 de 1912.—6 y media p. m. (y hora posterior.)

"Cabrera.

Buenas noches, Coronel. Le dirigí un telegrama con la orden terminante del Gobierno, de no continuar avanzando y que espere ahí órdenes. Se trata de que los presos vuelvan á Guayaquil, pero como usted ha manifestado el peligro de que el "Marañón" acometa contra ellos, el Gobierno piensa en mandar otro Cuerpo á relevar aquél. Estoy buscando ese Cuerpo y creo que será el "16 de Latacunga". Qué le parece la medida? ¿Aceptará el "Marañón" que lo reemplacen? Dígame su opinión con franqueza, para informar en el acto á Quito. Espero su respuesta:

"**Sierra.**—Buenas noches, Coronel Cabrera. Con algunas dificultades de la línea del ferrocarril he arribado á este lugar; yo encuéntrome bastante enfermo, como la mayor parte de la tropa y todos están desesperados por llegar á Quito, pues estos soldados están muy cansados por las fatigas que han tenido en Guayaquil, con recargo de servicio, y es preciso se les dé descanso á fin de que restablezcan su salud. Respecto á las disposiciones del Gobierno, con el fin de que regresen á Guayaquil los presos políticos, **esperaré que, tanto para mí, como para el batallón, se mande el relevo correspondiente lo más pronto posible.** En Guayaquil recibí la orden del señor Ministro de Guerra para que los condujera á la Capital á estos señores, **de cualquiera suerte que fuera;** pero como el Gobierno ordena lo contrario, espero aquí nuevas órdenes. Con respecto á la pregunta que usted me hace de si puede mandar un batallón para relevar el mío, con el fin de que se haga cargo de los presos, puede usted mandar cuanto antes ese batallón: **juzgo que no habrá dificultad alguna.** Me despido de usted afectísimo.

"Cabrera.—Querido Coronel: sírvase ordenar que el tren que lo ha traído á Alausí se estacione allí enteramente á sus órednes; y por resolución del Gobierno, le comunico que, en caso de ataque á los prisioneros, procure usted hacerlos escapar en la máquina hacia donde usted juzgue conveniente, con la respectiva guardia. Es casi seguro que mañana estará

allí el Cuerpo que debe reemplazarle; pero, en todo caso, el Gobierno ordena que usted permanezca allí con su encomienda hasta recibir nuevas órdenes, adoptando todas las medidas posibles para proteger y asegurar los presos. Su Cuerpo seguirá á Quito, mi Coronel, donde le espera una entrada triunfal, como la que ha hecho hoy el 83.

"Buenas noches, mi Coronel, y mañana le daré noticias. Déme nombres de presos que trae para comunicar á Quito.

"Sierra.—Los tres Alfaros, Eloy, Medardo y Flavio; Páez y Serrano, Coral y Saona. Respecto á lo que usted me dice no tenga usted cuidado. Hasta mañana espero sus órdenes."

"Cabrera.—Buenas noches. "

PROFECIA CUMPLIDA.—ENTRE COLEGAS, SE ENTIENDEN.

"Telegrama de Manta, Enero 30.

"Miguel Valverde.

"Correspondo agradecido su felicitación por los triunfos obtenidos por "las armas constitucionales.

"Creo como usted que ha llegado la hora de la reacción saludable y "que todos los liberales de buena voluntad deben aunar sus esfuerzos á fin "de evitar nuevas afrentosas caídas.

"El hecho de haber caído prisioneros todos los cabecillas, está revelando "lando que una justicia superior va á destruir el mal de manera radical y "para siempre.

"Le anticipo un abrazo que se lo renovaré pronto.

"L. Plaza G."

Cumplida ya la profecía de Plaza de que el mal sería destruido de manera radical y para siempre; su confidente Miguel Valverde, jefe autorizado del placismo, se expresó de la siguiente manera en "El Globo" de Bahía de Caraquez.

"Los diarios chilenos, argentinos y peruanos, dice, contienen artículos "violentos contra el pueblo ecuatoriano, al que pintan cual horda de can"bales, con motivo de las últimas ejecuciones populares verificadas en Gua"yaquil y en Quito.

"Quienes de tal manera escriben ignoran seguramente el estado de la "cuestión, y, por las muestras, pertenecen á lo que pudiera clasificarse "dentro del grupo más común de nuestra especie, pero sea como quiera "esos censores están equivocados.

"Y están equivocados, no porque el hombre, llámese multitud ó llámese "individuo, no sea en el Ecuador como en Siberia una bestia feroz mal a- "manzada. sino porque las muchedumbres de Quito y Guayaquil **hicieron "bien cuando dieron muerte á Eloy Alfaro, á Flavio E. Alfaro y á Pedro J. Montero... ..... ."**

Este desgraciado estaba, pues, dentro de un mismo orden de ideas que sus colegas.

POR LAS DEMAS VICTIMAS.

LOS VERDADEROS TRAIDORES.

En los documentos de origen oficial que cito en mis exposiciones aclaratorias sobre los asesinatos de Enero, campean las palabras, **"traidores. enemigos del pueblo, infractores de la Constitución"**, etc., enderezadas por Plaza, Freile y colegas en contra de los desgraciados Generales y demás víctimas de aquellos funcionarios.

Más de un lector americano á quien llegan los diarios palaciegos de donde he tomado dichos documentos y los cablegramas capciosos que al respecto se distribuyen de Guayaquil para desvirtuar la opinión pública extranjera, terminará por creer que en efecto esos respetables liberales no pasan de ser una chusma de traidores y que en cambio Plaza, Freile y colegas son los representantes de la lealtad y el honor en el Continente Americano.

No defiendo á mi padre, no lo necesita. Es generalmente conocido y ocupa con honor largas páginas de la Historia contemporánea de su Patria. Además, todo mundo sabe que tanto á Plaza como á Freile los hizo desde ciudadanos hasta Jefes del Estado y que sin él allí estarían en el montón. Sus calumnias no lo alcanzan.

Pero sí es preciso que se sepa, mientras que sus allegados y amigos lo hagan con mayor detención, que precisamente los "traidores" son hombres de honor y de valer. Son siete de los quince Generales que había en el Ecuador.

El General Pedro Montero, el más insultado, tendría el último año su debilidad, pero cuenta en cambio con sus buenos laureles cosechados en el campo de la lealtad, no durante tal ó cual época, sino durante toda su existencia de hombre incorruptible y valeroso.

El General Medardo Alfaro, ni siquiera tomó armas contra Freile y Plaza. A dónde la traición? Cuando el General Eloy Alfaro combatía uno contra ciento por implantar en el Ecuador la idea liberal; sus hermanos eran los primeros en compartir con él sus sacrificios y derrotas. Como todo hombre tendrá muchos defectos, pero nunca pisó el terreno de la deslealtad ó la traición.

El General Flavio Alfaro no estaba en servicio activo, ni tenía compromiso alguño con los traidores de Agosto! Contaba con numerosos partidarios y no estaba obligado á aceptar la infalibilidad de la Candidatura Plaza. Prueba de ello lo poderoso de la revolución, la cual como en toda guerra, para que triunfe, era preciso de que fuera acompañada de una buena política. De otra manera habrían triunfado y Montero y Flavio Alfaro vencedores hoy, no los llamarían ya traidores, sino heroicos Generales, etc., etc.

El General Ulpiano Páez, su actuación el 11 de Agosto puede servir de ejemplo á nuestra milicia. Cuando la traición vencía por doquiera, Páez fué el único General que tiró su espada en defensa del Gobierno y de su Jefe prisionero. Ultimamente fué á Guayaquil creyendo que el General Eloy Alfaro tomaba parte en la revolución y como viese que permanecía alejado, él también se abstuvo de mezclarse. A quién traicionó? A dónde su deslealtad?

El General Manuel Serrano, liberal notable, excelente amigo y acaudalado propietario. No tomó parte alguna en la revolución, y si lo tomaron preso y lo enviaron al sacrificio tal vez fué por continuar leal en su amistad personal para con sus antiguos compañeros de Gobierno. Su prisión como la de Páez es una doble felonía de Plaza.

A los señores Belisario Torres y Luciano Coral no se les puede tachar de desleales á nada, ni á nadie. Tomaron parte en una revolución, como lo ha hecho Plaza, toda su vida en Centro América y el Ecuador! Como lo hizo Freile Zaldumbide el 11 de Agosto! Fracasaron, he allí el crimen!

Tampoco el Ejército revolucionario estaba compuesto de traidores. Esos miles de voluntarios no tenían nada que ver con el llamado Gobierno.

En cambio, los verdaderos traidores formaban al otro lado. Allí vemos á Plaza mandando unidades militares de los del **glorioso once de Agosto**, y confirmados en el no menos **glorioso cinco de Marzo**... Aliado con los go-

dos bajó Plaza á combatir á un Ejército netamente radical...En dónde a traición? Cuáles los traidores?

Si traición llaman el movimiento de Montero en beneficio de la Candidatura Flavio, mayor traición engendra el movimiento del General en Jefe del Ejército Leonidas Plaza el cinco de Marzo en beneficio propio.

A este respecto seremos más extensos para que el público juzgue la personalidad moral de los detractores de las víctimas nombradas.

Después de la horrible masacre de Enero, ejecutada con el especioso pretexto de castigar á los **infractores de la Constitución**, se reanudó la discusión electoral, campo abierto á las ambiciones de los **héores** del 11 de Agosto de 1911 y del 25 y 28 de Enero de 1912. La lógica de las coaliciones es igual en todos los países, y su término idéntico en todas las épocas. Caído el fuerte, sobreviene la división y la lucha entre los coaligados, disputándose los despojos del vencido. La coalición de los asesinos de mi padre y de otros esclarecidos liberales, no podía ser excepción de la regla; y surgieron tres **candidatos** á la presidencia de la República. El General Plaza creíase llamado al poder por derecho indiscutible y ya librado de Generales adversos se volvió contra sus competidores y los miró como á reos de usurpación. Los diarios placistas, como "El Grito del Pueblo", con la mayor desfachatez decían que ya ni debía discutirse la elección presidencial, puesto que los pueblos aclamaban al **vencedor é invicto** Plaza, que había superado á todos los héroes antiguos y modernos, y era más grande que todos los estadistas y políticos habidos y por haber.

En esta creencia estaban Plaza y los suyos, cuando Freile Zaldumbide y Díaz, traidores á todos y á todo, también traicionaron á su hombre de espada, sin ningún movimiento. Vieron que con el felón conocido no medrarían, y prefirieron romper con él y declararse sus adversarios.

Plaza vió la traición de sus cómplices de la víspera, y se puso en guardia. Sus agentes principiaron á echarle á Freile Z., puñados de la sangre coagulada de los trágicos días del 25 y 28 de Enero. "El Grito del Pueblo", en especial, publicó acusaciones directas y bruscos ataques contra Freile Z. y su gobierno, por los crímenes de Enero. Díaz y Freile Z., á su vez, rechazaron el golpe; y, cobardes como son, advirtiendo que **no trataban de hacer recaer responsabilidades**, publicaron su Manifiesto "A la Nación" que contiene las más tremendas acusaciones contra Plaza y Navarro. Estos se indignaron con tamaña infidencia y recogieron el guante.

Empeñada la lucha, Díaz y Freile Z. le asestaron un golpe de muerte á Plaza, proclamando por tercera mano, la candidatura del señor Carlos R. Tobar, otro de los coaligados contra mi padre y sus amigos, el mismo que tan amante de Plaza se manifestaba en sus telegramas de felicitación al vencedor de Naranjito. Freile Z. y Díaz, traicionaron al General Eloy Alfaro, traicionaron en su época de aspirante al General Flavio Alfaro; traiciona-

ron al General Plaza por cuya imposición como candidato oficial se revolucionó Montero.

Y á todo esto, continuaban echándose recíprocamente la culpabilidad de los crímenes. Habían convertido en arma de combate los mutilados cadáveres de las víctimas de Enero.

Plaza, el **amante apasionado del régimen constitucional, el sostén más firme de las leyes y del orden, el que odia y condena las revoluciones y las dictaduras,** él, que se alaba de todo esto, perdió la cartera ante la fortuna que le volvía las espaldas y resolvió apoderarse del poder por medio de un cuartelazo. Como para apurar la situación, presentóse un tercero en discordia, apoyado por lo granado y sensato del radicalismo; habló de la candidatura popular del General Julio Andrade.

El partido liberal se subdividía y anarquizaba, con peligro de desaparecer, y por esto reuníanse en la capital muchos personajes liberales, el 3 de Marzo, y acordaron proponer á los candidatos, que se convocara una Asamblea de liberales, para que ésta, por voto libre, designara el candidato del partido. La medida no podía ser más acertada ni más patriótica, pues de haberse aceptado, se hubiera unificado el partido y colocádose en actitud de sostener su bandera enarbolada contra sus tradicionales enemigos. Tobar y Andrade aceptaron gustosos; pero no así Plaza. Este rechazó el avenimiento y se apresuró á dar aviso á sus amigos, por medio de una circular.

Ya no quedaba más puerta de entrada que el proyectado cuartelazo. Se tenía por **ídolo del Pueblo** y el Ejército y no trepidó en dar el escándalo y contradecir con hechos su antigua comedia. El apocado y ridículo gobierno de Freile Z. vió venir el toro y no se atrevió á capearlo. Entretúvose en quisicosas indecorosas y necias con el placista General Navarro, y sólo á última hora pidióle apoyo al General Andrade.

Nombrado éste Ministro de Estado, encaróse con Plaza y le increpó duramente su desenfrenada ambición y su sed de sangre, en los términos siguientes:

(Copiamos de "El Ecuatoriano", número 2,030.)

. . . . . .

. . . . . .

" Ybien, General, puede usted ir á dar el cuartelazo con que anoche "amenazó al Gobierno. Ya soy Ministro de Instrucción Pública, y por tan"to seré otro de sus "arrastrados"! ¿General, no está ya satisfecho con tan"ta sangre derramada en las últimas batallas y con la pérdida de tantos "ecuatorianos patriotas? ¿Quiere más sangre? aquí tiene la nuestra! Usted ""fué la causa única de la campaña pasada; bien claro se lo dijo á usted el

"General Montero en contestación á la nota en que usted le exigía la rendi-
"ción de la plaza de Guayaquil. Su candidatura lanzada con carácter de im-
"posición y su concupiscencia de mando determinaron la rebelión del Gene-
ral Montero, la cual costó al país la vida de tres mil ecuatorianos.

"¿Usted, General, quiere iniciar una nueva éra de caudillaje; usted
"quiere dañar más aún el Ejército? Esto no es posible, nó!

"Su puesto de General en Jefe del Ejército es incompatible con los
"compromisos políticos que ha contraído desde el instante en que aceptó
"su candidatura presidencial. Yo renuncié oportunamente el puesto de Jefe
de Estado Mayor General del Ejército, porque así me lo exigían mi decoro,
"mi dignidad personal y mi honradez política.

"En esto el General Plaza se puso de pie, tomó su sombrero y se retiró
"diciendo: "Yo renunciaré cuando me dé la gana".

Todas las relaciones de esa áspera reprimenda están acordes en lo sustancial, con la que hace este periódico.

Plaza tampoco tuvo el valor de alzar el guante y llamarle al campo al General Andrade; ni tenía, dada su índole, motivos para exponer su persona en un lance, porque tenía medios de castigar y eliminar á su adversario.

Lleno de furor, resolvió cumplir las amenazas que había hecho á Freile en días anteriores, y se puso al habla con los Jefes de Cuerpo. Preparado todo, renunciaron los Ministros Navarro é Intriago, cómplices de Plaza metidos en el gabinete. Andrade tomó la dirección de los negocios y llevó el personal del gobierno á la Policía con cuya fuerza creía contar para defender la Constitución, del nuevo **once de Agosto** que le amenazaba. Apenas tomaba algunas disposiciones estalló la bomba. Se pronunció la tropa y, á los gritos de **viva Plaza,** una bala mató al General Andrade. **A él solo,** porque él solo le había arrojado á la cara de Plaza las más tremendas imprecaciones, porque él solo podía oponerse al cuartelazo y derrocar la candidatura del General en Jefe. Matar á Freile, á Díaz, á Tobar, habría sido gastar plomo para nada. Esos infelices no merecían los horrores del asesinato, y Plaza se contentó con escarnecerlos, llevándose él mismo á Freile á su propia casa, **protegiéndolos** dizque, aunque su protección, si hubiera sido necesaria, habría llegado demasiado tarde.

El "vencedor" de la Constitución paseó por las calles de Quito, toda la noche, embriagándose con las aclamaciones y las músicas de la guarnición.

El golpe preparado desde algunos días, tuvo éxito, y se contaba ya como Jefe Supremo, halagándose él mismo con la coincidencia de habérsele proclamado el **seis de Marzo,** fecha notable en las efemérides del Ecuador.

Plaza aceptó la dictadura, y para obtenerla hizo la revolución. Después, viendo que las uvas estaban verdes, por la negativa de Guayaquil, retrocedió el comediante, diciendo que se *hubiera suicidado* antes que ser dictador, etc. Cedo la palabra al mismo Plaza, cuya conferencia con el General Treviño, publica "El Grito del Pueblo" del 6 de Marzo, órgano autorizado del placismo militante y asesinante.

Dice así:

"General Treviño,

Guayaquil.

La guarnición y el pueblo de Quito se pronuncia en este momento, desconociendo al Encargado del Poder Ejecutivo y sus Ministros, expresando que lo hacen por cuanto traicionaban al partido liberal, entregándose con armas al partido conservador. Espero que el Ejército y pueblo de Guayaquil reconocerán que este movimiento, incontenible y exigido por el proceder injustificable del doctor Freile Zaldumbide, afianza las instituciones democráticas".

Saludo,

L. Plaza "

Continúa el General Plaza:

"Buenas noches, mi querido General: acabo de arengar á las tropas que están formadas en la Plaza de la Independencia.

"Hasta ayer, el General Navarro, el señor Intriago y yo agotámos todos los esfuerzos imaginables para convencer á don Carlos Freile de que no debía traicionar al partido liberal, ni á la República, (sic) llegué á ofrecerle que sirviera de árbitro para fijar las bases de un arreglo que asegurara la paz y el predominio del partido liberal. Fueron los comisionados y no los recibió, porque el Presidente estaba en conferencias con el General Andrade y el Intendente Narváez, fraguando la ruina del partido liberal, en combinación con el doctor Tobar y el partido conservador.

"En la mañana de hoy volví á conferenciar con el Encargado del Poder Ejecutivo, acompañado del amigo Intriago y volví á ser engañado. Después de que me ofreció tener una conferencia con Tobar y conmigo, mañana á las ocho, reunió hoy al Consejo de Ministros é intimó al de la Guerra la separación de los Jefes de la artillería Bolívar y número 3 y, al mismo tiempo, ordenaba al Intendente Narváez armar á los conservadores que entraban por pelotones al cuartel de Policía.

"Convencidos de esta nefanda traición, renunciaron irrevocablemente sus puestos y se puso en conocimiento del Ejército el peligro que se corría, con la iniciación de ese movimiento revolucionario con los conservadores.

"Apenas recibió el Encargado las renuncias, se trasladó al cuartel de Policía con el General Andrade. Le pedí que tuviera compasión de la República y le ofrecí la seguridad de que la paz no se alteraría, que el Ejército no haría ningún movimiento, siempre que se comprometiera á conservar la organización actual de ese mismo Ejército. En este momento estaba presente, también, el doctor Tobar. Me lo prometió; más aún, me lo juró y me pidió mandarle á su casa á los doctores Peñaherrera, Lino Cárdenas y don José Cervantes, para tratar con éllos, el candidato Tobar y el Ministro Díaz.

"Ya en la Policía recibieron y armaron á los clubs tobaristas, escogiendo intencionadamente á los más recalcitrantes enemigos del Partido Liberal, para ponerlos á l acabeza de ellos.

"En presencia de esa traición tan inícua, resolví trasladarme á Guayaquil, y pedí, al efecto, un tren expreso á Mr. Norton. El Ejército y los Directores del Partido Liberal á quienes consulté este viaje que resolví hacer se opusieron á ese paso y RESOLVIERON PONER COTO A LAS MAQUINACIONES del doctor Freile y de los conservadores.

En este estado las cosas, el Cuerpo de Policía "por su propia iniciativa", intimó prisión á los señores arriba nombrados y vivó al Partido Liberal, para ponerlos á la cabeza de ellos.

En medio de tal confusión, originada por el movimiento de la Policía, "los conservadores se atolondraron y dispararon sus pistolas, dando muerte al señor General Andrade", única víctima de este movimiento, que todos deploramos.

La ciudad está alborozada y en todos sus ámbitos repercuten los vivas al Partido Liberal y á la República.

Todos los notables liberales aquí presentes, opinan por una Jefatura Suprema, para dar un corte definitivo, dicen, á todas las intrigas y á todas las zozobras que ha sufrido la República.

Deseamos que usted y los liberales de esa ilustre ciudad nos dén su opinión.

Recuerde usted que hoy es **seis de Marzo.** ¡Qué coincidencia! Aniversario del más glorioso movimiento que se ha hecho en el Ecuador en pro de la Libertad!

Lo abrazo y lo abrazan más de un centenar de liberales aquí reunidos.

Su amigo,

L. Plaza G."

. . . . . .

. . . . . .

El General Treviño contestó en los siguientes términos:

"Correspondo su atento saludo, mi querido General y amigo.

Comienzo por recordarle que la víspera de salir de esa Cpaital, cruzamos ideas con usted, el General Navarro y el Ministro Intriago, relativamente á la situación; y al preguntarme qué temperamento se debía adoptar, caso de que el doctor Freile Zaldumbide y Díaz trataran de entregarse á los conservadores, por uno ú otro camino, les contesté: que no debía romperse el nexo de la Constitucionalidad, en ningún caso, pero que si se presentaba aquella situación, se le debía obligar á Freile Zaldumbide á dimitir, y que se encargara del Mando Supremo el Presidente de la Cámara de Diputados.

Recuérdole, también, que resolvimos, que convinimos en no hacer jamás tabla rasa de la Constitución, que acabábamos de defender en los campos de batalla. Usted convendrá conmigo en que, desde entonces, no quisimos escribir en el mar esa gloriosa, aunque triste página, que terminó en Yaguachi. Yo, y todos los leales defensores de la Constitución no arrastraremos jamás por el fango de la traición nuestra dignidad militar y personal, ni nuestras insignias militares. Usted sabe que lo estimo en altísimo grado, pero estimo en mucho más el nombre que debo legarles á mis hijas.

Los Jefes de las unidades militares, que hay en esta plaza están presentes y me encargan decirle que conmigo deploran que los extravíos del Ejecutivo hayan creado esta situación violenta, con la que no podemos ser solidarios, no obstante nuestra adhesión personal á usted y estar en un corazón con todos los buenos liberales, dispuestos á sacrificarse para sostener la hegemonía del Partido.

Malditos, mil veces, los conservadores, "si son los causantes" de la muerte del General Julio Andrade, y malditos todos los infames que han sido solidarios con ellos. A Julio, haciendo caso omiso de su pesimismo de última hora, le amaba como á un hermano. La pérdida de este valiente tiene que llorarla la Patria, sobre todo mañana, cuando tengamos que luchar con nuestros enemigos del Sur.

No quiera usted, mi querido amigo, poner en conflicto el sentimiento del deber, innato en los que aquí estamos presentes, con el afecto personal á usted, porque lo primero es siempre lo primero. Salve su nombre y el de sus leales amigos, salve al Partido de una mancha y salve á la República de nuevas calamidades.

Su afectísimo amigo,

Delfín B. Treviño."

Nadie ha podido ser más explícito. Muchas mentiras dice Plaza, porque no hubo tales masas de conservadores armados en la Policía, según el sumario que él mismo dirige, organiza y hace imprimir; porque es falso que Andrade haya hecho traición al partido liberal ni cooperado á la que dizque meditaban Díaz y Freile; porque, según el mismo sumario, es falso que Julio Andrade haya sido matado por el **atolondramiento** de los conservadores; porque es falso que el pueblo haya hecho la revolución del cinco de Marzo contra Freile; porque es falso todo lo que Plaza dice en su favor ó para cohonestar su traición criminal. Pero confiesa hechos capitales: 1o. Que trataba de la revolución contra Freile, desde mucho antes, pues conferenció sobre ella con Treviño, cuando éste se hallaba en Quito. 2o. Que los conservadores **no atacaron** los cuarteles, ni hicieron nada contra esa fuerza; sino que ésta, por un **movimiento espontáneo é incontenible**, se pronunció; que Plaza "esperaba que el Ejército y Pueblo de Guayaquil **reconocieran este movimiento**", como afianzador de su dominación; en fin, que se hizo una revolución preparada por muchos días, con consentimiento y apoyo de Plaza, el **defensor de la Constitución** He aquí el retrato de este detractor de prisioneros y muertos.

Freile Z., por su parte completamente traicionaldo vió cumplirse sobre sí el mismo programa en el cual él actuó el 11 de Agosto. (La justicia tarda pero siempre llega.)

Fueron, pues, traidores á la Constitución el 11 de Agosto de 1911 el doctor Carlos Freile Zaldumbide y el 5 de Marzo de 1912 el General en Jefe del Ejército, Leonidas Plaza G.

Y sin embargo, ambos personajes, en coro con sus acólitos, han llevado á cabo las más negras venganzas, han obsequiado con los peores epítetos á las víctimas de Enero, so pretexto de haber **infringido la Constitución**, y, sin embargo, son ellos los verdaderos traidores, los verdaeros desleales; aquellos que no teniendo el valor suficiente para aceptar la responsabilidad de sus actos hacen de la Constitución del Estado—que si no se cumple debe al menos respetarse—un pretexto de escarnio y de burla.

Conteste el lector quiénes son los verdaderos traidores á la Constitución y al liberalismo; las víctimas ó sus asesinos?

Panamá, Marzo de 1912.

Olmedo Alfaro.

DOCUMENTOS Y COMENTARIOS.

(TERCERO.)

En mis dos folletos anteriores he hablado de la relación que tiene el asesinato de mi padre con los sucesos del 11 de Agosto de 1911, y con documentos paso á ilustrar mis aseveraciones.

Ellos facilitan el estudio del crimen de su asesinato; los móviles que inventaron los revolucionarios de Agosto para derrocar su gobierno, la actitud y propaganda de la prensa enemiga y la responsabilidad que le corresponde en el horroroso atentado con que se ha manchado el buen nombre del país; el sinúmero de calumnias, que con el objeto de amenguar el crimen, lanzan los enemigos á sus víctimas, y en especial ellos demuestran claramente la actuación política de mi padre en los últimos meses de existencia.

A él lo juzgará la posteridad; por eso deseo que mi acusación sea clara y concisa á fin de que el juez fácilmente encuentre á los asesinos; para quienes antes no he abrigado el menor sentimiento de aversión.

Sus enemigos, valiéndose de la prensa mercenaria trataron siempre de asesinar su honra; desde el 83, cuando empezó á surgir por su propio esfuerzo, pero fué en vano; y resolvieron asesinar su cuerpo sujeto á las leyes humanas. Después de varias tentativas lograron la oportunidad propicia, y cuando ella se presentó, lo que le dieron fué el martirio que reciben los redentores de la humanidad.....

El 11 de Agosto en Quito, después de la traición quisieron asesinarlo....preparación y terreno que aprovechó después Plaza, quien tres casas de por medio nos observaba.....

EL ARZOBISPO DISCUTE LA REVOLUCION.

He manifestado que "el Arzobispo González Suárez, que también preparó estos actos de barbarie con sus proclamas como miembro de la llamda "Junta Patriótica Nacional", calumniando en ellas los propósitos políticos de mi padre, salió junto con el Obispo Riesa cuando ya **se había consumado todo;** pudieron evitar esta negra página de nuestra historia y se mantuvieron encerrados.

Copio á continuación uno de estos manifiestos:

Junta Patriótica.—La Junta Patriótica Nacional"—A la Nación.

. . . . . .

La Junta Patriótica Nacional se ha impuesto, y con indecible sorpresa, de que algunos Senadores y Diputados pretenden anular en su totalidad, las elecciones de Enero alegando que no hubo en ellas la libertad garantizada por la Constitución.

. . . . . .

Dictadura?

¡Qué verguenza pronunciar esa palabra en una República á principios del siglo veinte'

El déspota como dice Thiers, no es sinó esclavo de cualquier esclavo que sabe lo que él ignora. Confiamos en que prevalecerá el patriotismo y el buen sentido sobre las locas ambiciones y nos permitimos pedir á los poderes públicos que consideren la desastrosa catástrofe que sobrevendría al País si sus actos se apartan en esta vez de la inflexible norma que le señalan la constitución y las leyes; confiamos también en que el guardián incorruptible de nuestra carta fundamental no se prestaría jamás á planes liberticidas que tengan por objeto impedir la pacífica y legal trasmisión del mando.

. . . . . .

"Los ecutorianos todos deseamos fervientemente la Paz la bienhechora Paz; pero no podemos á fin de conservarla, sacrificar nuestra honra, nuestra libertad, nuestras instituciones aceptando una dictadura que convierta la República en feudo.

"Entonces cada uno tiene de ser soldado para defenderla, so pena de incurrir en el crimen de traición y de llevar en la frente la marca de infamia, como reo de lesa patria.

Quito, Julio 30 de 1911.

"Luis F. Borja, FEDERICO, ARZOBISPO DE QUITO, etc., etc.

. . . . . .

Como se ve en los párrafos que anteceden; no se podía decir más claramente que mi padre no obraba lealmente para con la Constitución y que en este caso era preciso que cada ciudadano "fuera un soldado".

Entre la población andina del Ecuador la opinión del clero ejerce aún un poder formidable. Un dominio absoluto de tantos años en la conciencia social, no ha podido borrarse con solo un lustro de liberalismo.

Y de allí que la voz del Arobispo, tuvo tanto que ver en la Revolución del 11 de Agosto como el dinero que se derramó en los cuarteles.

El doctor González tiene páginas muy honrosas en su abono, pero en esta época se disimula un tanto el sacerdote cristiano.

El Presidente Alfaro pasó este mensaje al Congreso Nacional el día de la inauguración (10 de Agosto) y cuando le faltaban sólo 20 días para terminar su período constitucional, y empezaba ya la deserción política de los que sólo miran al sol que nace. Su influencia en el Congreso era pues muy limitada.

En cambio la candidatura de Flavio Alfaro ganaba prosélitos (1) y se proponían en el Congreso nulitar la del señor Emilio Estrada lo cual indudablemente habrían conseguido. Estrada estaba perdido.

El día 11 de Agosto debían los flavistas proponer dicha nulidad y los amigos de Estrada pararon el golpe proclamando un nuevo estado de cosas. Inventaron para ello que mi padre se quería proclamar dictador (sic.)

He aquí el documento en cuestión:

"MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA AL CONGRESO NACIONAL DE 1911.

. . . . . .

"En cuanto á mí, pronto siempre á servir á mi Patria como ciudadano abnegado, me retiraré del Poder en el término fijado por la Constitución, entregando la suerte de la República en vuestras manos y en las de todos los que la amen de veras y quieran sacrificarse para salvarla.

"Os hablo quizá por última vez, y me habéis de permitir manifestaros que jamás he abrigado esas ambiciones que el odio político me atribuye; y, sí he luchado con tenacidad y por tantos años contra el régimen conservador, ha sido por el justo anhelo de ver libre á mi Patria, por establecer la verdadera democracia, por romper las cadenas que, en pleno siglo de libertad y civilización, oprimían cruelmente á mis conciudadanos. Si he cumplido mi deber, lo dirá la Historia; pero mis intenciones no han sido otras que servir al País, lealmente y sin ahorrar sacrificios. Lejos de mí la vulgar idea de aspirar á la dictadura y perpetuarme en el Poder; almas

---

(1) Plaza y Estrada fueron designados por mi padre para sus sucesores en el mando en contraposición de los generales Manuel A. Franco y Flavio Alfaro respectivamente, los cuales hubieran sido indudablemente candidatos más populares y allegados á él. Pero Alfaro no antepuso nunca sus ventajas personales á lo que él consideraba intereses superiores del Estado. Pudo haberse equivocado pero ejerció esa atribución de jefe de Partido con rectitud insospechable.

como la mía tienen más elevadas aspiraciones y no las mueve sino el amor desinteresado de la Patria.

"Mis votos más fervientes son porque podáis conjurar todos los peligros que amenazan á la Nación; porque cimentéis el orden, la paz y el predominio de los principios liberales; y si lo conseguís, como lo espero, me llenaré de gozos con vuestros triunfos, y os aplaudiré desde el silencio del hogar, porque se habrán llenado todos mis deseos.

(fdo) ELOY ALFARO.

Quito, Agosto 10 de 1911.

Esta terminante declaración fue hecha al Congreso dos días antes de la famosa revolución del 11.

Anteriormente se había ya presentado en el Gabinete del Presidente Pedro Concha, á manifestar al General Alfaro que otro colega (creemos era el Diputado oposicionista Fernández) refiriéndose al doctor Carlos Freile Zaldumbide había manifestado que el General Alfaro abrigaba deseos de violar la Constitución.

El General Presidente indignado comisionó á Concha para que á nombre suyo desmintiese en plena Cámara la calumniosa imputación, y fue satisfecho.

Freile al ser interrogado al respecto negó todo. El incidente debe constar en actas.

LAS TROPAS LEALES AVANZAN.

Efectuada la traición, el día siguiente á las tres de la mañana subieron á la Legación de Chile unos delegados del Gobierno á dar parte al General Alfaro, que laboraba con ellos en el sentido de la paz, que el General Páez se les venía encima por ferrocarril, sin dar oído á nada ni á nadie, y entonces el General Alfaro se ocupó de detener á Páez.

Como los que encabezaron el movimiento militar de Agosto no eran personas que ejercían autoridad alguna en las tropas; á pesar de que no hubo resistencia, los 2,500 soldados de línea de la guarnición de Quito se dispersaron en la ciudad y sus alrededores, y al llegar Páez y en el caso problemático de que la tropa de Quito se hubiera opuesto, sólo contaba la Revolución, con buena parte del batallón número 3 de Infantería, con una batería del Regimiento número 3o. de Artillería y algún otro contingente más, unos: 600 hombres á lo sumo.

Páez avanzaba con una columna de 1,200 hombres dispuestos.

"Carta Al General Páez.

"Legación de Chile.—Quito, 12 de Agosto de 1911.

"Señor General Ulpiano Páez—Latacunga.
"Querido amigo:

"En vista de que el nuevo Gobierno continua dando prendas de confianza al partido liberal con el nombramiento del personal de su Gabinete, paréceme que no debemos serle hostil de ninguna manera. Por mi parte olvido en aras de la felicidad de la Patria la grave ofensa que se me ha irrogado y deseo que se consolide la paz continuando el régimen liberal. De acuerdo con estas ideas te aconsejo atiendas la solicitud del señor Ministro del Brasil y del doctor Octavio Díaz pues, hoy he presentado mi renuncia del cargo de Presidente de la República.

"Haz extensiva esta carta, que escribo desde la Legación de Chile donde estoy asilado, á todos nuestros principales camaradas.

"Tu afectísimo amigo,

(fdo.) ELOY ALFARO.

La actitud del General Ulpiano Páez salvó el honor del Ejército del Ecuador. Faltaron á sus deberes para con las Leyes y el Gobierno, para con su viejo caudillo de 40 años á quien habían sido siempre leales por el bien, en contra de todos y de todo, desdeñando padecimientos, ofertas y el sacrificio de sus vidas.....

La gran masa de ellos no lo traicionó, fue engañada.

CAPITULACION DE PAEZ.

Telegramas relativos á la capitulación del General Páez con intervención del Cuerpo Diplomático y que fue violada por el Gobierno del 11 de Agosto con la misma felonía que lo acaba de hacer Plaza en Guayaquil.

"Latacunga, Agosto 13 de 1911.

"Excelentísimos señores Ministros Plenipontenciarios de las Repúblicas de los Estados Unidos del Brasil, de las Repúblicas de Chile, Colombia y señor Encargado de Negocios de la Gran Bretaña.

" Mi respetuoso saludo para ustedes:

"El señor Ministro del Brasil acompañado del señor Secretario de la Legación Colombiana, me ha puesto en manifiesto los humanitarios deseos del Cuerpo Diplomático para evitar derramamiento de sangre y pérdida

de vidas con motivos del conflicto político que por desgracia se ha suscitado en mi Patria.

"Defiriendo á la petición de ustedes he presentado las bases para un arreglo pacífico entre las fuerzas militares de la Primera Zona con las de la Segunda que me ha tocado el honor de comandarlas.

"Mi petición es más allá de justa, se compadece con los principios liberales radicales que desde hace diez y seis años venimos sustentando, y con el honor militar, lealtad á la Canstitución y á mi Caudillo el señor don **ELOY ALFARO.**

"Con vista de mi pedido, suplico que ustedes llevados de los humanitarios propósitos que me ha expresado el Excmo. señor Ministro del Brasil, se dignarán apoyarlas.

"Si por desgracia los intereses encontrados de la actual situación política interna no llegasen á una solución pacífica, tendré el sentimiento de que se derrame sangre hermana.

"Con sentimiento de alta consideración me repito de ustedes Atto. S. S.,

(fdo.) **General Ulpiano Páez.**

"Lacatunga, Agosto 1911.

"Ministro Brasil,—Quito.

"Teniendo en consideración yo y amigos la misión bienhechora de usted como del Cuerpo Diplomático que usted dignamente representa; hemos convenido en retirarnos á nuestros cuarteles en provincias acatando deseos del Gobierno, pero no dudo jamás que su misión quede concluída **sin hacer efectivas garantías á nuestras personas y amigos del Panóptico y que el General Alfaro y familia queden en completa libertad lo más pronto posible.**

"La intervención diplomaticá de ustedes nos es una garantía y en ella confiamos Suplico contestación de usted.

Retorno saludo.

General **U. Páez."**

Alfaro permaneció largo tiempo preso en Quito y frente á la Legación de Chile se situó un escuadrón de los célebres "Llaneros de Páez", que asesinaron á Luis Quirola en el Panóptico. Estas fueron la libertad y garantías que nos acordó el Gobierno.

POR EL PARTIDO LIBERAL.

Dimisión del General Alfaro.

"Quito, Agosto 12 de 1911.

Señor General don Eloy Alfaro.

Ciudad.

El pueblo quiteño, congregado en gran meeting ante la casa del Encargado del Poder Ejecutivo, solicita perentóriamente, la dimisión del señor General don Eloy Alfaro del cargo que tuvo de Presidente de la República.

En tal virtud, acatando yo esa premiosa representación popular que amenaza tomar peligrosas proporciones, notifico á usted que difiera á ello, con la brevedad posible, pues de otra suerte me sería quizás imposible impedir que se respete el derecho de asilo á que ha apelado usted en la Legación de Chile.

Dios y Libertad.

Carlos Freile Zaldumbide."

"Quito, Agosto 12 de 1911.

Señor don Carlos Freile Zaldumbide.

Ciudad.

Por conducto del señor Ministro de Chile acabo de recibir su carta de esta fecha en la cual usted me manifiesta que el pueblo quiteño, congregado en meeting, solicita mi dimisión del cargo de Presidente de la República por los días que faltan para la terminación de mi período constitucional.

Ayer, como á las dos de la tarde, encontrándome en el Palacio de Gobierno con mis Ministros, recibí una honorable comisión de caballeros que me hicieron igual solicitud. No conociendo la magnitud del movimiento estimé de mi deber rechazar tal pedido. Recibí en seguida la visita de los señores Ministros de Chile y del Brasil y con ellos me trasladé á la Legación de Chile donde me encuentro asilado.

Sin entrar á considerar los términos de su carta, quiero manifestar á usted que como ecuatoriano patriota no deseo que por mi interés se derrame una sola gota de sangre y que por lo tanto, hago dimisión del cargo de Presidente de la República, lo cual hará que pueda continuar el régimen liberal al amparo de la Constitución.

Dios y Libertad.

Eloy Alfaro."

OCULTANDO VENGANZAS.

A Montero lo continuaban engañando. Pobre amigo, cómo lo perjudicaron entonces!

"Guayaquil, Agosto de 1911.

Señor X. X.

Quito.

De todo lo ocurrido en Quito si algo lamento de veras es la situación del General y su familia á quienes **á pesar de estar convencido se le guardan todas las consideraciones que se merecen no me conforma se hallen asilados y casi presos.** Cumpliré con insinurle á Páez lo que tú me indicas ya que estoy convencido de que todo derramamiento de sangre en las actuales circunstancias sería estéril y empeoraría la situación. Como favor único y especial te pido hagas llegar á mí un telegrama del General Alfaro, pues no puedes comprender lo que sufro con su silencio y un parte de él me sirviera de gran consuelo. Por aquí todo tranquilo menos tu amigo.

Pedro J. Montero."

"Guayaquil, Agosto 20 de 1911.

Señor General Eloy Alfaro.

Quito.

Mi respetado General:

Con el cariño de siempre tengo el gusto de saludarlo lo mismo que á la señora Anita.

ARRASTRANDO CADAVERES EN LAS CALLES PRINCIPALES.

A los desgraciados Generales Eloy Alfaro, Flavio E. Alfaro, Medardo Alfaro, Ulpiano Páez, Manuel Serrano y al periodista Luciano Coral, los enviaron directamente de Guayaquil á ser sacrificados por esta turba salvaje que se encuentra en este grabado profanando sus despojos. La prensa enemiga de Alfaro pedía con anticipación se le aplicara la misma pena que á los Gutiérrez de Lima.

Mucho desearía ir á verlo pero don Emilio me ofrece que vendrá respetado, sólo con su familia, una comisión diplomática y su hijo Víctor Emilio y que tenga la seguridad que nada le pasará. Por insinuación del doctor Huerta le pregunté si era cierto que usted se iba para el exterior y me contestó que se iría porque usted lo quisiera y cuando le parezca, pero que aquí se estaría con todas las garantías que le tenía derecho á darles más por deber que por obligación; y que toda la familia tenía derecho á creerle que es el amigo de siempre. Esto me tranquiliza más á mí y no cesaré de trabajar hasta verlo salvo á usted y toda la familia.

Yo iré á encontrarlo el día que venga. No olvide nunca, mi querido General que soy su amigo y compañero, y que no soy más que el que le desea una buena conservación para toda su familia.

Su amigo,

Pedro J. Montero."

24 horas después de la traición, los promotores de ella reunieron las turbas y amenazaban con asaltar la Legación de Chile, pero miembros del Cuerpo Diplomático que se encontraban allí, se hicieron respetar, y se retiraron pidiendo la destitución del General Franco (quien los amenazó con el Ejército) y solicitando el nombramiento de Juan Francisco Navarro.

PROPOSICION NEGADA POR EL GOBIERNO.

'(Legación de Chile.—Quito, 31 de Agosto de 1911.

A los Honorables miembros del Cuerpo Diplomático residente en Quito.

Excmos. señores Ministros Diplomáticos:

Como resultado de la conferencia celebrada en Latacunga entre el señor Ministro del Brasil, en representación del Honorable Cuerpo Diplomático y el señor Ministro del Interior, doctor Octavio Díaz, como representante del Gobierno presidido por el doctor Carlos Freile Zaldumbide, con el señor General don Ulpiano Páez, Jefe de la Segunda Zona Militar, se ofreció concederme toda clase de garantías. En consecuencia, me permito manifestar á ustedes que estoy pronto á hacer el sacrificio de salir del país con el objeto de evitar que mi nombre sirva de pretexto para trastornar el orden público en el Ecuador. Estimo que en la actualidad el patriotismo me exige posponer todo rencor personal en cambio de obtener la unión de todos los buenos ecuatorianos para que atiendan preferentemente á la defensa nacional.

En tal concepto, reitero al Honorable Cuerpo Diplomático mi deseo de salir pronto del territorio ecuatoriano para trasladarme á Panamá, donde me espera parte de mi familia y le quedaré muy reconocido si se digna solicitar del Gobierno mis pasaportes.

Aprovecharé esta ocasión para manifestar al Honorable Cuerpo Diplomático residente en esta Capital, mi profundo agradecimiento por su valiosa intervención á favor de la paz y tranquilidad de mi patria, en las circunstancias difíciles por que hemos atravesado, asegurándole de nuevo mi propósito inquebrantable de permanecer alejado de la política interna de mi país durante todo el tiempo de mi ausencia, la cual tendrá que ser por lo menos de un año dado el estado actual de mis sentimientos.

Quieran ustedes creer en la sinceridad de mis palabras y me ofrezco de ustedes muy obsecuente servidor,

Eloy Alfaro."

Esta nota fué transcrita y presentada al Gobierno por el decano del Cuerpo Diplomático doctor Uribe y no solamente no fué contestada ni aceptada sino que el Ministro señor Octavio Díaz tuvo la poca delicadeza de negar el convenio con Páez en lo relativo á garantías. Esto produjo la natural indignación en los Ministros Diplomáticos Barros Moreira, Uribe y Eastman, quiens fueron los que en representación del Cuerpo Diplomático intervinieron en favor de la paz, consiguiendo del General Alfaro, la carta que determinó la capitulación de Páez.

He oído referir que al saber el Ministro del Brasil, señor Barros Moreira, que el Ministro Octavio Díaz negaba la validez del tratado Páez, su indignación fué tal que amenazaba desafiarlo á duelo.

Apelo al testimonio caballeroso del doctor Carlos Uribe, decano del Cuerpo Diplomático sobre la veracidad de mi aseveración de que esta nota no fué aceptada y por lo tatno no mediaba compromiso alguno.

El Gobierno desatendía, pues, su convenio con el Cuerpo Diplomático, y se ocupaba de obtener permanentemente en Quito al General Alfaro cuando una intervención privada, á la cual no fué extraño el señor Eastman, consiguió de su llegada al General Plaza que facilitará la salida al exterior del General Alfaro.

ACTITUD DEL CUERPO DIPLOMATICO.

El 11 de Agosto el Cuerpo Diplomático y Consular y los extranjeros residentes en la Capital se condujeron para con mi padre de manera que obliga nuestra gratitud eterna. También he sabido que todos ellos cuando

el crimen de Enero en obligado silencio lo reprobaban y enaltecían su nombre y su recuerdo.

"Quito,....de Septiembre de 1911.

Excelentísimo señor don Carlos Uribe.

Decano del Cuerpo Diplomático.

Ciudad.

Mi distinguido doctor:

Restablecida la tranquilidad pública y en víspera ya de abandonar esta capital, siento como una necesidad de mi espíritu dirigirme á V. E. y por vuestro conducto al Honorable Cuerpo Diplomático, al que siempre me ligaron los más cordiales y afectuosos vínculos y al que, desde los acontecimientos del 11 de Agosto, me estrechan los lazos de una imperecedera gratitud.

No podría alejarme de esta ciudad sin manifestar á todos y á cada uno de los honorables miembros del Cuerpo Diplomático mis mejores sentimientos, primero como ecuatoriano, por haber contribuído tan poderosa y eficazmente esa honorable Corporación á afianzar la paz interna, velando así por el buen nombre y el prestigio externo de mi Patria.

Debo también hacer llegar al seno de la Honorable Corporación que V. E. preside, mi especial gratitud por el decidido y valioso apoyo que tuvieron á bien dispensarme en horas de peligro personal, como igualmente por las generosas gestiones que ha venido realizando para facilitar mi salida del país.

Reiterando una vez más mis agradecimientos á V. E. y rogándoos hacerlos llegar á vuestros honorables colegas, con el afecto de siempre os saludo afectuosamente.

Eloy Alfaro."

ALFARO AGRADECE A CHILE.

En esta carta de agradecimiento al Gobierno de Chile mi padre deja también constancia de cómo la actitud enérgica y decidida del Ministro de Chile bastó para contener la chusma de asesinos el 11 de Agosto.

Excelentísimo señor doctor

Don Ramón Barros Luco.

Presidente de la República de Chile.

Santiago.

Excelentísimo señor Presidente:

Para cumplir mi anhelo de manifestar mi agradecimiento al Gobierno de Chile por la conducta valerosa, enérgica y digna del Exceletnísimo señor don Víctor Eastman, su digno representante en Quito, en protección de mi persona y de mi familia durante la revolución que motivó mi separación de la Presidencia del Ecuador el mes próximo pasado, necesito relatar á V. E. los hechos de este cumplido caballero y hábil diplomático, á fin de que V. E. pueda apreciar su gran mérito y comprender la causa de mi gratitud profunda hacia él y el Gobierno de Vuestra Excelencia, cuyo carácter valeroso y noble lo representa tan fielmente el Excelentísimo señor Eastman.

Apenas hube llegado al despacho presidencial en el Palacio Nacional de Quito, en la tarde del 11 de Agosto último, cuando se desencadenó la rebelión fraternizando la soldadesca sobornada con el populacho amontonado, entrando también en ella la misma guardia del Palacio, y allí quedé sitiado en compañía de mis dos hijos y de los señores Ministros de Estado y amigos que se encontraban conmigo en el Despacho, todos inermes, expuestos á la violencia de las pasiones enfurecidas. Ya se me hacían exigencias depresivas á mi dignidad personal y al alto cargo de que estaba investido, para que resignara el mando en manos de esa turba irresponsable, las cuales rechacé con entereza, cuando el Excelentísimo señor Eastman, sabedor de lo que ocurría, había atravesado valerosamente la plaza, con peligro de su vida, por en medio del tumulto en que se hacían tiros en todas direcciones, vino en mi auxilio á ofrecerme su protección y el amparo y hospitalidad de la Legación de Chile, lo cual acepté, en fuerza de las circunstancias, profundamente agradecido.

La salida del Palacio Nacional y el tránsito al través de la plaza de la Independencia hasta la Legación, en medio de una muchedumbre en rebelión, desordenada y sin jefes visibles, fué empresa por demás riesgosa, llevada felizmente á cabo debido al valor, porte digno y firmeza del Excelentísimo señor Eastman, quien supo usar esas cualidades para imponerse á las turbas amenazantes. Hubo un momento de peligro supremo, en que uno de esos malvados furiosos tendió su rifle hacia mi pecho con ánimo de ultimarme; pero el Excelentísimo señor Ministro de Chile, con arrojo singular, se adelantó de mi lado y me cubrió con su cuerpo, exponiendo así su propia vida por salvar la mía. Ante actitud tan importante, el cobarde asesi-

no retrocedió, castigado á culatazos por uno de los cuatro soldados que encontramos en nuestro camino, y quienes dirigidos enérgicamente por mi hijo Olmedo, sirvieron de zapadores abriéndonos campo á través de la multitud; mas después pretendieron los amotinados, tendiéndome una celada, que siguiéramos á la Casa Municipal, pero el Excelentísimo señor Ministro Eastman, con valerosa energía se impuso al populacho hasta conducirnos salvos á su Legación.

Burlados mis encarnizados enemigos el día 11, debido, como ya he dicho, á la entereza de carácter del Excelentísimo señor Ministro de Chile, pretendieron al día siguiente sacarme del sagrado recinto de la Legación; pero apercibido de ello el Excelentísimo señor Eastman, bajó al portón con su digno Secretario señor Maquieira y el señor don Armando Hinojosa, redactor de "El Mercurio" de Valparaíso, quien se encontraba en la Legación, y arengando con energía á los amotinados, les explicó lo sagrado del asilo diplomático, y valientemente les advirtió que para violarlo tendrían que pasar sobre su cadáver y los de sus compañeros. Esta actitud valerosa y firme desarmó la furia de los amotinados, y una vez más el Excelentísimo señor Eastman me salvó la vida y **evitó á mi país una mancha en su honra, de la cual nunca habría podido lavarse.** Sabedora de esto, la juventud de la mejor sociedad quiteña vino á ofrecer su contingente de protección á la Legación, que le fué aceptada.

Debo también al tacto y firmeza del muy honorable Cuerpo Diplomático de Quito y en especial al Excelentísimo señor Eastman el permiso que se me otorgó para salir del país; y me hallo agobiado de sincera gratitud por la exquisita hospitalidad que nos dispensó á mí y á mi familia, durante nuestra permanencia en la Legación.

Crea V. E. que mi probada admiración y afecto por el noble pueblo chileno y por su Gobierno, se han acrecentado en mi alma por la conducta generosa de su digno representante el Excelentísimo señor Ministro Eastman, la cual debiera escribirse en letras reforzadas en su hoja de servicios y en los anales diplomáticos de Chile.

Con sentimientos de mi mayor estimación y agradecimiento, me suscribo de V. E. muy obsecuente servidor y amigo,

Eloy Alfaro".

DEGENERACION LEGISLATIVA.

Refiriéndome al Gobierno del 11 de Agosto he escrito lo siguiente en mi Manifiesto á la Opinión Pública:

"Persiguieron á los Diputados y Senadores y formaron, escogiendo entre los Suplentes que les fueron propicios, un Congreso ad-hoc que sancio-

nara el atentado, y en efecto, ellos produjeron acuerdos y felicitaciones á los autores de la revuelta y atizaban la acción del populacho que trataba de asaltar la Legación de Chile."

En sesión de 14 de Agosto el Congreso Pleno aprobó la siguiente moción del doctor Andrade Marín, integrada por el Diputado Albornoz.

He aquí el acuerdo:

"El Congreso Nacional, en la sesión de hoy, aplaude y admira al Pueblo de Quito y al Ejército, que en breves momentos, brillando por la magnanimidad, ha salvado la Constitución y las leyes de la República.

"Que en la grada principal de este Palacio se coloque una lápida conmemorativa que contenga esta leyenda:

"El 11 de Agosto de 1911 el heroico Pueblo de Quito y el Ejército dieron fin con la tiránica dominación del señor General don ELOY ALFARO. Este hecho sirva de ejemplo á quienes traten de envilecer al digno pueblo ecuatoriano, conculcando la Constitución y las Leyes."

(Actas del Congreso de 1911.)

La tal placa conmemorativa no se llegó á poner; pero veo que el actual Jefe de Estado por obra de la nueva traición del 5 de Marzo, el doctor Francisco Andrade Marín, es uno de los de la moción. Como en ella se bla de la **tiránica dominación del señor General don Eloy Alfaro,** y para que el lector aprecie en lo que valen los ataques de la mayoría de los enemigos de mi padre, debo advertirle que el doctor Andrade Marín ejerció varios cargos públicos durante la que él llama **tiránica dominación del General Eloy Alfaro,** y es por lo tanto cómplice de la tiranía. Pocos días antes del acuerdo en referencia el señor Andrade Marín había ido á Ambato á representar á mi padre, en la inauguración de la estatua de don Juan Montalvo.

La bajeza de este Congreso llegó hasta pedir que se borre del Escalafón del Ejército del Ecuador al General Alfaro.

DECLARACION CONSERVADORA.

Los conservadores que entraron también en la revolución de Agosto y en la invención de la supuesta Dictadura, ya declaran que hicieron la revolución para impedir que el Congreso nulitara las elecciones presidenciales de Estrada.

Copiamos de su Manifiesto á la Nación fechado en Cuenca el 25 de Marzo de 1912.

. . . . . .

. . . . . .

"A tiempo de concluirse el período constitucional del General don Eloy Alfaro, **se proyectó anular en el Congreso las elecciones,** sentando así un precedente escandaloso de dictadura legislativa. Los parciales del Presidente electo, que conocieron cómo se trataba de burlar la elección y practicar otra en la persona de un nuevo candidato, ó quizás proclamar la Dictadura del mismo Presidente cesante, **se anticiparon al golpe legislativo con el movimiento del 11 de Agosto** y suprimieron el gobierno del General Alfaro."

. . . . . .

. . . . . .

Este manifiesto lo firman personas honorables y de las más autorizadas, como don Honorato Vásquez, don Alberto Muñoz Vernaza, don Rafael María Arizaga, etc., etc.

DINERO Y SARGENTOS TRAIDORES.

En mi primer folleto, página 2a., he escrito que el señor General Alfaro fué miserablemente traicionado el 11 de Agosto de 1911, y que en aquella fecha la guarnición de la Capital fué cohechada.....Abundantes y detalladas pruebas de ello encontrará el que las desee en las relaciones y folletos escritos por **los héroes de la jornada;** pero no siendo ellos personas conocidas, cedo la palabra al señor don Emilio Estrada, que fué en un principio proclamado Jefe Supremo y quien actuaba como personaje principal de ese acto revolucionario.

Habla don Emilio:

"Guayaquil, Agosto 13 de 1911.

Señor Víctor Estrada.

Quito.

Después de los primeros momentos de confusión y de júbilo, con motivo del valiente comportamiento del Ejército de allá, mi primer saludo para esos abnegados soldados y el heroico pueblo de Quito que han sabido ser fieles intérpretes de la opinión nacional. Sírvete ir á visitarlos á aquéllos en mi nombre y darles mi estrecho abrazo.

Por el tren de hoy te mando un poco de dinero para que los gratifiques recomendándoles sí mucho orden y disciplina.

Creo que á mediados de esta semana estaré contigo para ir personalmente á abrazar á los jefes, oficiales y tropa que han estado por la Constitución y el orden. Saludo especial para Narváez, Piedra, Naranjo, Darquea, Estrada, Benavides, Polo, Mora, Echeverría y en fín, para todos los heroicos soldados que defienden la Constitución.

Visítalos con frecuencia.

Tu papá,

Emilio Estrada."

(Tomado de "El Comercio" de Quito, del 14 de Agosto de 1911).

Estrada era socio fundador de la "Compañía Nacional Comercial", institución legal de crédito formada por él, con la protección del Presidente Alfaro, pues ofrecía aumentos en las rentas fiscales.

Después parece que los dineros de esta fuerte institución tuvieron mucho que ver en la traición de que fué víctima mi padre.

ESPIAS NOTICIOSOS.

El conocido espionaje del señor Estrada en Panamá constantemente le comunicaba falsas y alarmantes noticias, indudablemente para hacerse interesante por motivos financieros. Y el señor Estrada les creía á puño cerrado. Ruidosamente hacían inspeccionar los vapores de Panamá, el Gobierno enviaba cables averiguando paraderos, etc., etc. Mientras tanto el General Alfaro no se ocupaba en lo más mínimo de derrocar á los que lo habían traicionado.

"Guayaquil, Diciembre 17 de 1911.

Muy estimado amigo:

Repetidas noticias del Istmo han avisado al Gobierno que el General Alfaro tomará en Panamá el próximo vapor que sale de allá mañana con ánimo de dirigirse á esta ciudad. Usted, mejor que nadie, medirá las consecuencias de este viaje, pero tengo el deber de comunicar á usted que tengo impartidas instrucciones severas, aunque no crueles, **las que en último**

resultado llevaron al General á Quito, donde, no estando yo, es peligrosísima la permanencia del General.

Su prudencia y talento le aconsejarán en este trance.
Su amigo,

Emilio Estrada."

Al señor.....

"Guayaquil, Diciembre 17.

Muy estimado amigo:

Es posible que la suspicacia de los enemigos del señor General don Eloy Alfaro busque toda clase de pretextos para mantener en constante alarma al Gobierno, no sé con qué propósito. Estoy convencido de que el General no vendrá al Ecuador y de que las noticias que usted ha recibido del Istmo respecto de su próximo viaje son absolutamente falsas, más aún, calumniosas.

En la carta que hemos recibido del General, hasta ahora, no se traslu-ce que piense mezclarse nuevamente en asuntos políticos y mucho menos que prepare su viaje al Ecuador. Tal vez los informantes tendrán noticia del viaje de Jerónimo y su familia, que se efectuará el 18 de los corrientes y han forjado la especie que usted me comunica en su carta de hoy.

Su larga experiencia, su conocimiento de los hombres y de las arterias que ponen en práctica para obtener la confianza de los gobernantes, harán sin duda que usted desprecie los informes inverosímiles que le han suministrado.

Su amigo,

(fdo.).....

Al señor don Emilio Estrada,

Presidente de la República,

Presente.

Poco honor hace este documento al señor Estrada.

En fin, lo que sí es exacto es la última parte de su carta y que según parece, él no fué extraño tampoco á la idea de enviarlo á la capital.

Todos confirman el hecho de que enviando Plaza á Quito al General Alfaro lo enviaba á sabiendas á caer en manos asesinas.

HIDALGUIA CHILENA Y COLOMBIANA.

Ya es conocida de todos la manera caballerosa y leal como se condujo el Gobierno de Chile con el ex-Presidente Alfaro. No solamente se concretó á aprobar el asilo que el Ministro Eastman le había extendido en la Legación; sino que terminantemente ratificó á ella misma sus instrucciones de darle una amplia protección y aun de procurar se le concedieran garantías para salir del país caso de que fuera solicitada su extradición por el gobierno revolucionario del 11 de Agosto, conducta noblemente aprobada por los hombres dirigentes de Chile.

"Panamá, 12 de Octubre de 1911.

Señor don.....

Santiago.

Estimado amigo:

Mucho gusto he tenido en leer su grata del 21 de Septiembre.

El caso mío ha sido excepcional. Solamente tenía que guardar silencio para conseguir el restablecimiento de mi Gobierno en la Capital; pero juzgué que al presentarse nuestras tropas en las inmediaciones del Machángara, los revoltosos, después de ligera resistencia, abandonaría la ciudad retirándose á los páramos y que entonces se prolongaría una guerra civil religiosa que arruinaría el País, que en seguida serviría de base al Perú para destrozar al Ecuador. En presencia de tal perspectiva, no le quedó otro recurso al Presidente Alfaro que sacrificar á don Eloy, posponiéndolo todo ante la salvación de la Patria, y procedí de acuerdo con el patriotismo. Más datos después.

El procedimiento del señor Ministro Eastman en Quito, ha sido superior á todo elogio. Consideré de mi deber informar de ello al señor Presidente de Chile, y le escribí. Copia de dicha carta he remitido á Guayaquil para que se publique, pero por si hubiere ocurrido algún inconveniente, adjunto

otra copia para que usted se molestara, de acuerdo con el Excelentísimo señor Barros Luco, en recomendar su publicación en "El Mercurio", para lo cual se servirá usted ponerse á la voz con el redactor señor Hinojosa, y hacerle ese encargo en mi nombre.

Sírvase manifestar mi agradecimiento al señor Ministro Rodríguez por el atento recado que me trasmite usted de ese buen chileno.

En otra ocasión podré escribirle extensamente.

Su afectísimo amigo,

Eloy Alfaro".

Las naciones amigas del Ecuador se distinguieron en proteger al gobernante que sintetizaba las ideas fraternales del pueblo ecuatoriano. El Representante digno de Colombia, doctor Carlos Uribe, estuvo siempre acompañando al amigo de su patria en los días de su infortunio. Correcto y noble, fué un mudo pero elocuente representante de esa alma colombiana que hoy deposita ante la tumba de mi padre su cariño y su amistad. Desde el humilde caserío, hasta Bogotá la capital, ha sido unísona la voz de protesta y de duelo por su asesinato.

LA VERDAD EN SU PUESTO.—EL 11 DE AGOSTO.

La muerte del señor Estrada tal como yo informé á mi padre se produjo á los 3 meses de ejercer la Presidencia y causó la consabida anarquía en el país. Ambos sucesos justifican ampliamente la actitud patriótica y previsiva de él.

"Panamá, 17 de Diciembre de 1911.

Señor don.....

Guayaquil.

Mi recordado amigo:

Las noticias que me vienen sobre la situación política del Ecuador son tan graves, que me obligan á ocuparme de ello y á dirigirle esta carta.

Los puntos cardinales son: Que el Presidente Estrada se encuentra gravemente enfermo y de que los conservadores conspiran para adueñarse del gobierno de la República.

Necesario de una ligera digresión para mayor claridad.

Como amigo le pregunté al señor Estrada por su salud y si podía vivir bien en Quito.

Me contestó, que con su viaje á Europa se había curado completamente y que podía vivir bien en Quito.

Con este antecedente, resolví, de acuerdo con varios amigos ofrecerle la candidatura para Presidente de la República, y con mucha insistencia aceptó don Emilio Estrada dicho cargo, y en consecuencia, trabajamos por su elección; por sufragio popular fué electo para Presidente del Ecuador, y por tanto le correspondía ser mi sucesor en la Presidencia de la República. Constantemente me manifestaba arrepentimiento, que sólo había aceptado por disciplina, y que en el momento que yo lo juzgare oportuno, renunciaría el cargo.

A mediados del mes de Julio, regresó á la Capital el señor Lockwood, alto empleado del Ferrocarril, y le conversó á mi hijo Olmedo, que según lo que había oído al médico de cabecera del señor Estrada, este caballero se encontraba tan gravemente enfermo, que no podía vivir ni dos meses en Quito.

Este informe y la proximidad del Congreso convocado á sesiones extraordinarias, me determinaron á llamar con urgencia al señor Estrada, quien llegó á la Capital algo enfermoso. Le indiqué la conveniencia de una conferencia con algunos copartidarios, que por el estado de su salud, debía tener lugar en su alojamiento.

En efecto, concurrí á la conferencia acordada, acompañado de los señores Ministros López, Martínez Aguirre, Freile y Aguilar, y de algunos conciudadanos connotados.

Principió nuestra conferencia por manifestar al señor Estrada lo relativo á su enfermedad, que he relacionado antes, y, poco más ó menos, contestó que era asunto personal que sólo le competía á él. En fin, eludió una respuesta franca y categórica. Mi contrariedad fué infinita, pues esperaba que aclararía que no ocurría tal gravedad en su enfermedad, como me había asegurado antes repetidas veces, y que aprovecharía de la oportunidad para expresarme su deseo de renunciar su elección. En esta suposición, yo estaba preparado para manifestar á estos caballeros que asistían á la conferencia, que encontrándose el señor Estrada en regular estado de salud, debían todos comprometerse á trabajar en el Congreso porque se le rechazara su renuncia, con cuyo paso conseguiríamos desvanecer la atmósfera adversa que se había introducido ante los Legisladores.

Pero si don Emilio hubiera manifestado que realmente se había agravado en su enfermedad, que según la opinión de su médico ya no le permitía residir ni dos meses en la Capital, naturalmente no habría vacilado en acon-

sejar que se aceptara su renuncia, porque no era posible que yo recomendara se colocase en el solio presidencial, á un ciudadano casi agonizante, circunstancia desgraciada que envolvería á la Nación en una confusión espantosa. Al instante nos habríamos ocupado en designar el nuevo candidato.

Por supuesto, la inesperada contestación de don Emilio me colocó en una amarga incertidumbre, y me desmintió entre los amigos, pues yo aseguraba públicamente que el señor Estrada no deseaba la Presidencia de la República, y que únicamente había aceptado por disciplina.

Principió la propaganda adversa al candidato electo, por suponer que el señor Estrada sería traidor al Partido Liberal. Por mi parte desvanecía esa inícua suposición. Tengo por costumbre respetar cuanto publican los partidarios de motu propio, pues cada cual es responsable de sus actos, salvo cuando ocurren á mí en consulta, les doy mi opinión. Al señor Coral sí le hablé manifestándole que eran injustos los cargos que en "El Tiempo" hacian al señor Estrada y que debía informarse imparcialmente de todo. Me ofreció que se limitaría á guardar silencio, contando que no sería atacado por la prensa contraria. Me parece que por algunos días guardó neutralida "El Tiempo", pero después volvió á su tema de hostilidad, que mis innobles enemigos atribuían á doblez en mi proceder con don Emilio.

Pocos días después de la conferencia que tuvimos en casa del señor Estrada, publicaron los periódicos oposicionistas, que yo le había exigido su renuncia y añadiendo otras imposturas que ni imaginariamente ocurrieron. Falso que yo le hubiera pedido al señor Estrada su renuncia en ningún tiempo. Sobre este punto, ocurrió lo que dejo relacionado. No hay objeto, por ahora, en relatar en extenso, cuanto se trató en la conferencia aludida, cuya relación puede hacerla con mejor memoria cualquiera de los caballeros que asistieron á ella. Prefiero omitir otros particulares interesantes que me alejarían del objeto principal en esta carta, encaminada á poner en evidencia si don Emilio Estrada puede ó no ser traidor á la causa Liberal-Radical, cuyos principios lo han nutrido toda la vida.

Después de instalado el Congreso extraordinario, se me presentó el doctor Freile, Presidente del Senado, á darme cuenta que la mayoría de los Diputados y Senadores estaban de acuerdo para anular la elección presidencial del señor Estrada, y pedía instrucciones de lo que debía hacer. Contesté que asunto tan grave necesitaba consultarlo con los amigos.

Este dato y la noticia de la agravación del señor Estrada en su salud, motivó la conferencia que en esos días tuvo lugar en mi Gabinete, en el Palacio, y á la cual concurrieron los Ministros de Estado, los doctores Montalvo y Albán Mestanza, el Presidente del Senado doctor Freile, don Abelardo Moncayo y Senador Posso. Les informé de lo que se decía de la enfer-

medad del señor Estrada y de la intención que tenían los Congresistas para anular la elección Presidencial, y les pedía su opinión de lo que nos cumplía hacer.

Hicieron uso de la palabra, la mayor parte de los ciudadanos consultados; pero unos en sentido contradictorio entre ellos, y en divagaciones elocuentes otros, nada se acordó ni se resolvió. Excúsome entrar ahora en otros detalles y vamos al grano.

Aunque soy víctima predilecta del escandaloso acontecimiento del once de Agosto, aún me considero responsable de que un ciudadano que se encontraba amenazado de muerte por enfermedad natural, entrara en posesión del Solio Presidencial, para en seguida hundir al país en un piélago de calamidades.

Aun no creo que don Emilio Estrada tenga alma de Judas. Su vida la ha nutrido siempre con ideas Liberales-Radicales. El que haya aceptado apoyo de los Conservadores, se explica que ha sido en revancha de los improperios gratuitos que le endilgaban algunos de los nuestros, que abrigaban aspiraciones á la Presidencia de la República. Desde luego condeno la conducta de unos y otros.

Al extremo á que han llegado las cosas, soy de opinión que vea usted á unos pocos patriotas para que estudien la situación con serenidad y se proceda en consecuencia á tomar providencias que conduzcan á dar seguridad de la continuación del régimen Liberal en el personal del Gobierno.

Primera medida me parece que debe ser, designar una comisión que se aboque con el Presidente Estrada y traten con franqueza de la situación. Si se muestra favorable, ayudarle en la tarea de asegurar bien todos los puestos militares y después preocuparse de los cargos civiles en todo lo que sea de más trascendencia. Pueden pasarle copia de esta carta ó publicarla si les parece bien.

Si se negare don Emilio, sabremos entonces que se propone ser un Núñez en pequeño, y que estamos en el caso de atender hasta á nuestra defensa personal. Para mí, proceder con sinceridad en todo, es la clave de la victoria. De esta manera, los ciudadanos honrados, militarán cada cual en sus filas y se resolverán así con facilidad problemas salvadores.

De mi parte, deposito en usted y copartidarios compañeros, mis amplios poderes.

Su afectísimo compatriota y amigo,

Eloy Alfaro".

---

(1) N. del A.—Dado el sistema de eliminación puesto en boga e nla actualidad, considero conveniente para la tranquilidad de los amigos de mi padre el suprimir por ahora la publicación de sus nombres.

P. S.—He omitido patentizar que, sin mi procedimiento patriótico el bochinche del once de Agosto habría terminado en la Capital con sólo la presencia de la División de tropas leales que conducía el General Páez, y que en las demás Provincias de la República no habría sido secundado, pero los revoltosos se habrían retirado á los Páramos y establecido entonces la guerra civil, que habría arruinado al país, consideración que me determinó á proceder como procedí, dejando á un lado mis sentimientos naturales de castigo inmediato á los que me habían ultrajado sorpresivamente."

. . . . . .

La sucesión presidencial de don Emilio se discutía ampliamente, y aun por la prensa muchos días antes de su muerte. Así, pues, estaba obligado el jefe liberal á exigirle el que se tomasen las medidas necesarias para la continuación de este partido en el poder. Conviene advertir que con el advenimiento del Presidente Estrada y la salida de Alfaro empezó la organización seria del Partido Conservador, y nada más natural que oponérsele tratando de influir en el ánimo del propio señor Estrada, exponiéndole de una manera clara la realidad de la situación; sin hablarle de la causa del peligro que era su próxima y segura muerte. Este es el sentido de la carta.

Fué escrita el 17 de Diciembre y Estrada murió á fines de este mismo mes.

GOBIERNO DE ESTRADA.

Gravemente enfermo y con las consiguientes zozobras gobernó Estrada durante tres meses que duró su vida como Jefe del Estado, lo cual él da á conocer en el cablegrama siguiente, explicativo de la remoción del Ministro del Ecuador en Chile efectuada por su Ministro de Relaciones:

"Guayaquil, Diciembre 12 de 1912.

Ministro Ecuador.

Santiago.

Hace dos meses mi salud padece grave perturbación. Sólo sabía proyectos permutas nada ofensivas nadie. No recuerdo más. Fuí traído inconsciente Guayaquil con pulmonía y violento ataque uremia. Hoy casi resta-

blecido pero extremadamente débil, imposible ocuparme nada.

Estrada".

Conocía su gravedad; pero sacrificando al país en beneficio de su capricho personal subió el señor Estrada al poder y como era de esperarse la nave del Estado navegó sin rumbo fijo, pues los Ministros se veían obligados á proceder por cuenta propia.

NEGATIVAS DEL GENERAL ALFARO.

El General Alfaro permaneció tranquilo en Panamá sin embargo que contaba con elementos suficientes en el Ecuador para un movimiento militar. Léase:

"Noviembre 19 de 1911.

Señor General don Eloy Alfaro.

Panamá.

Recordado amigo:

Saludo y deséole buena conservación en unión de su familia.

"Los jefes y oficiales leales á usted en junta me nombraron jefe para "una revolución, que debía proclamarlo á usted, contaba como base para "el movimiento con los batallones ..... "establecidos en las ciudades de .....

"Como no tenía su anuencia para verificar el movimiento manifesté á "los amigos la conveniencia de aguardar sus consejos al respecto, los que "espero con contestación de la presente, que puede entregarla al señor...

"Saludes á Olmedo, mis respetos á la señora Anita y señorita Américca y para usted un abrazo de su amigo que lo quiere.

(fdo.) .....

"P. O.—Estaré en Quito dentro de un mes para cumplir sus órdenes."

Puedo publicar numerosas solicitudes como ésta, y una misma la contestación del General Alfaro, quien no sólo no conspiraba sino que ayudaba con su abstención á mantener el orden en el Ecuador. De allí vino la conspiración flavista.

A todos les contestaba en iguales negativos términos:

"Panamá, 24 de Noviembre de 1911.

"'Señor X X.....

"Mi recordado amigo:

"Con mi familia te agradezco y retorno el saludo que me diriges en "tu grata del 19.

"Muy mortificado me tiene la amenaza constante de persecución de que "son víctima mis copartidarios. Frecuentemente me han venido pro-"puestas para que me ponga á la cabeza de un nuevo movimiento reden-"tor, y he contestado con negativa redonda, porque no puedo descender "al papel de conspirador. Me han tenido en apuros, porque ante un pro-"nunciamiento netamente popular, habría tenido que concurrir al llama-"miento, siendo esencialmente patriótico; pero afortunadamente me han "dejado tranquilo, siquiera en beneficio de mi salud que va mejorando.

"Me informan que los inmundos de mis enemigos políticos, han nom-"brado de representante del Ecuador en Panamá, á uno de los héroes del "famoso "19 de Julio;" un tal Cueva García, cuya existencia en el Istmo, "vine á saberla por los libelos que publicaba contra mí, cundo me encon-"traba en Quito. No lo conozco personalmente: es sobrino del felonazo "doctor Manuel Benigno. Ese nombramiento en la persona conocida de "un enemigo gratuito, me demuestra el odio insano que los devora y que "ya son capaces de echarse en brazos de los Terroristas. Entonces ten-"dremos que dejar escrúpulos á un lado y estrellar á los enemigos contra "el suelo; pero si llegase el caso, es preciso que se haga todo en menos "días de los que tiene una semana; de lo contrario, se demostraría que "no existe tal popularidad, y entonces es preferible que cada cual se que-"de en su casa y que el país siga su suerte.

"Saludes de mi familia para tu esposa.

"Con recuerdos para los amigos, te abraza,

ELOY ALFARO."

LA REVOLUCION DE MONTERO.

Sin antecedente alguno y con sorpresa recibió el General Alfaro este cablegrama:

"Guayaquil, 29—12—1911.

"General Eloy Alfaro.—Panamá.

"Siguiendo su consejo de no dejar claudicar el Partido Liberal Ra-"dical he aceptado que el pueblo me nombre Jefe Supremo, pero siempre "bajo las órdenes de usted y que espero venga en primer vapor para en-"tregarle su ejército.

"Su amigo,

"(fdo.) **Pedro J. Montero.**"

Cuando el General Alfaro pasó desterrado por Guayaquil, el General Montero le pidió en el "Cotopaxi" una conferencia, indudablemente para tratar de explicar su conducta durante los sucesos del 11 de Agosto; tal vez fué allí donde recibió el consejo de mantenerse siempre fiel al Partido Liberal Radical de que habla en este su primer cable.

"Guayaquil, 30—12—1911.

"Eloy Alfaro.—Panamá.

"Urge presencia suya aquí. Si es preciso vapor expreso.

"(fdo.) **Pedro J. Montero.**"

Como mi padre no sabía nada sobre esta revolución, al principio se resistía á las sanas invitaciones de sus amigos, y por último resolvió irse al Ecuador con el fin de procurar la paz.

"Panamá, Diciembre 30 de 1812.

Doctor Emilio Clemente Huertas, Jerónimo Avilés y Colón Eloy Alfaro.

Guayaquil.

"Deseo vida privada pero deber mío atender voluntad pueblos, prefiriendo ser mediador pacificador.

(fdo.) **ELOY ALFARO.**

DOCUMENTOS SOBRE LA LABOR DE PAZ DEL GENERAL ALFARO.

El Gral. Alfaro de su llegada á Guayaquil dió forma al próposito que lo llevó de procurar como mediador el establecer la Paz, y después de lanzar su manifiesto "A la Nación" en el cual exponía sus intenciones. se dirigió á cada uno de los tres Jefes de los Gobiernos seccionales—Carlos Freile de Quito Pedro Montero de Guayaquil y Flavio Alfaro de Esmeraldas—y éstos se negaron rotundamente y en especial porque mi padre proponía la candidatura de algun civil; siendo militares Plaza y Flavio Alfaro los candidatos en discordia.

"Guayaquil, Enero 5 de 1912.

"Señor General don Pedro J. Montero, Jefe Supremo del Guayas.

"Señor:—Convencido de que una guerra fratricida entre liberales no "solamente es dañosa para nuestro partido sino también de funestas con- "secuencias para el país, he creído de mi deber presentarme con el ca- "rácter de mediador, en los términos que constan del Manifesto adjunto.

A la penetración de usted no pueden ocultarse los móviles patrióticos que me han impulsado á procurar el advenimiento de una paz que reclama la civilización no menos que los principios liberales y los intereses de la nación.

Para el mejor éxito de mi pacificadora misión, era indispensable disipar hasta la sombra de la sospecha de una ambición personal, de mi parte, y con tal motivo insinúo la conveniencia de fijarse en un candidato civil para el ejercicio del poder.

Punto es éste sobre el que llamo la atención de usted, confiado en que sabrá estimarlo como la segura prenda de que no me guía otra aspiración que la de la paz general y la buena armonía de cuantos componen el gran partido liberal-radical.

Conozco el patriotismo de usted y no dudo que sin vacilación alguna se prestará á coadyuvar á la consecución de la paz sin derramamiento de sangre, con lo cual habrá usted alcanzado un nuevo timbre honroso, y la gratitud de los ecuatorianos.

Encarezco por tanto á usted que á la brevedad posible se sirva nombrar una comisión compuesta de tres mienmbros, á efecto de que conferencie con las que á su vez y en igual forma nombre el Jefe Supremo pro-

clamado en Esmeraldas General don Flavio Alfaro y el Gobierno que preside en Quito el doctor Carlos Freile Zaldumbide.

Establecidas las conferencias de paz en el lugar que se estime conveniente, fácil será, no lo dudo, llegar á un advenimiento que unifique la opinión, asegure la paz, afiance el régimen liberal y asegure garantías para todos los ecuatorianos.

No creo necesario excitar el civismo de usted, ni extenderme en consideraciones acerca de la conveniencia de cuanto dejo expuesto, y así sólo me resta esperar su aquiescencia.

ELOY ALFARO.

República del Ecuador.—Jefatura Suprema de la República.—Guayaquil, Enero 19 de 1912.

Señores Cónsules de los Estados Unidos de Norte América de Italia, de la Gran Bretaña y de Alemania.—Guayaquil.

He tenido el honor de oir la insinuación de U. U. y del Sr. D. Juan Illingworth á nombre de algunas familias de Guayaquil, en el sentido de que los Gobiernos del Interior y de la Costa lleguen á un arreglo decoroso, que asegure la paz en el territorio ecuatoriano. Agregan U. U. que de aceptarse las indicaciones, empezarían inmediatamente las gestiones respectivas, trasladándose al efecto al campamento enemigo.

Toda labor altruista ha merecido siempre mi más decidido apoyo: defiero á la de U. U. autorizándolos para que verifiquen la traslación indicada en la seguridad de que me será satisfactorio oírlos otra vez respecto del resultado de su misión.

Conviene advertir que no debe tratarse de capitulación, desde que los combates de Huigra y Yaguachi en nada afectan la acción principal, que es la ocupación militar de la plaza de Guayaquil, la cual está sometida á la Jefatura Suprema que ejerzo por voluntad del pueblo.

El señor general don Eloy Alfaro que arribó á este puerto con el mismo propósito de U. U. y que se ha hecho cargo de la Dirección de la Guerra, está, como les consta á U. U., de acuerdo conmigo acerca de los conceptos precedentes.

Dios y Libertad.

(f.) **Pedro J. Montero.**

República del Ecuador.—Jefatura Suprema de la República.—Guayaquil, Enero 19 de 1911.

El General Pedro J. Monteao, Jefe Supremo de la República.

Por la presente, manifiesta al Jefe Divisionario de las tropas del Gobierno de Quito, que los señores Carlos Benjamín Rosales, Ignacio Robles-Martín Avíles, Eduardo Game, Sixto Durán Ballén, Herman Dietrich, Cónsul General de los Estados Unidos, y Alfredo Cartwright, Cónsul de S. M. Británica, se dirigen á ese campamento para conferenciar acerca de los preliminares de paz.

(f.) **Pedro J. Montero.**

CONCEPTOS DEL GENERAL ALFARO.—ACTITUD DE LOS MINISTROS DE MONTERO.— CAUSA DE L AREVOLUCION.— LA MEDIACION Y SU PROBABLE REGRESO A PANAMA.

"Guayaquil, Enero 11 de 1912.

"Mi recordado hijito Olmedo:

"Ya sabes que tuvimos buen viaje. De Balboa salimos antes de las "seis de la tarde y de Flamenco á la media noche del Domingo, llegamos "á Guayaquil á las cuatro de la tarde del jueves.

. . . . . .
. . . . . .

"Se discutió la conveniencia de que yo me presentara como mediador "de paz ante los gobiernos seccionales. Se hizo todo en reserva, pero se "traslució que recomendaba un candidato civil, lo cual me ocasionó dis-"gustos muy graves.

. . . . . .
. . . . . .

"El Ministro de Montero entiendo me es adverso con excepción de ".....que guarda silencio, pero proceden con mucha prudencia. "Así se explica los arreglos que Pedro ha tenido con Flavio.

. . . . . .
. . . . . .

"Montero se comporta con lealtad conmigo en todo lo que está á su

"alcance comprender. Por supuesto, yo me abstengo de manifestarle al-
"gunas cositas para no causarle molestias.

. . . . . .
. . . . . .

"La exigencia de Quito para que Montero adoptara la candidatura ofi-
"cial de Placita fue lo que produjo el pronunciamiento el día 28.....

. . . . . .
. . . . . .

"Se cree generalmente que el Gobierno Seccional de Quito, aceptará
"mi mediación; y en caso contrario me parece que debo reembarcarme
"para Panamá....

. . . . . .
. . . . . .

"He palpado que si hubiera propalado que quería volver al poder,
"casi todos me habrían rodeado y apoyado. Pero he manifestado con
"sinceridad que no quiero más volver á regir los destinos del país y todos
"aquellos que necesitan de destinos para vivir se me han enfriado y re-
"tirado....

. . . . . .
. . . . . .

"Atravezamos una situación material parecida á la del año 60, cuan-
"do surgió el Partido Conservador con García Moreno á la cabeza.

. . . . . .
. . . . . .

"Abrazos y besos para el niñito cuya vista estraño sobre manera.
"Muchos amigos me encargan saludarte.

"Te abraza tu papasito,

(fdo.) **ELOY ALFARO.**

LA IMPOSICION OFICIAL Y LA GUERRA.

El General Montero claramente manifestó que la imposición de la

Candidatura Plaza fué la causa determinante de la guerra.

Lease lo siguiente:

General en Jefe del Ejército.—Cuartel general en Yaguachi, á Enero 19 de 1912.

Señor General Pedro J. Montero.

Guayaquil.

Un alto deber de humanidad y patriotismo me obliga á dirigirle el presente oficio.

La sangre derramada en Huigra, Naranjito y Yaguachi es ecuatoriana y esas víctimas sacrificadas, hoy, hubieran contribuido, mañana á salvar la Patria.

La suerte de las armas le ha sido á usted adversa y es tiempo de que cese una guerra fratricida provocada en hora desgraciada y sin bandera política.

Le intimo la rendición de esa plaza, para que no continúe derramándose, tan inútilmente, la sangre de nuestros compatriotas.

Si usted no hace la entrega de esa plaza, será el unico responsable de todos los resultados que pueden traer las operaciones militares que, sin pérdida de minuto, continúo, para obtener la completa pacificación de la República.

S. S. (f) L. Plaza G.

CONTESTACION.

R. del E.—Jefatura Suprema.—Guayaquil, á 20 de Enero de 1912.

Señor General don Leonidas Plaza G.

Yaguachi.

He recibido el oficio que usted se ha dignado dirigirme con el carácter de General en Jefe del Ejército del Interior, desde el campamento de Yaguachi, el diecinueve de Enero de mil novecientos doce, en el cual me comunica que "un alto deber de humanidad y patriotismo" le obliga á

enviarme ese oficio, con el objeto de que considerando que la sangre derramada en Naranjito, Huigra y Yaguachi es sangre ecuatoriana; que las víctimas sacrificadas, hoy hubieran contribuído, mañana, á salvar á la Patria; que la suerte de las armas me ha sido adversa, y que es tiempo de que cese una guerra fratricida, provocada en hora desgraciada y sin bandera política, me intima la rendición de esta plaza, para que no continúe derramándose, tan inútilmente, la sangre de nuestros compatriotas. Agrega usted, que si no hago la entrega seré el único responsable de todos los resultados que puedan traer las operaciones militares que, sin pérdida de minuto, continúa para obtener la completa pacificación de la República.

Las afirmaciones de usted me ponen en el caso de expresarle que la imposición de la candidatura de usted para Presidente de la República, por parte del Gobierno de Quito, con violación del sufragio popular consagrado como garantía en la Constitución del Estado, ha sido la causa determinante del movimiento político del 28 de Diciembre de 1911, que el Pueblo y el Ejército me obligaron á aceptar."

Si es, como usted afirma en el oficio,, un alto deber de humanidad y patriotismo el que lo mueve á impedir un nuevo derramamiento de sangre humana, cúmpleles á esos nobles sentimientos de usted agotar todos los esfuerzos posibles, postergando toda aspiración personal, para el logro de tan patriótico fin.

Sea esta la ocasión de asegurarle que, hoy como antes y como siempre, estoy exento de toda ambición exclusivista; de manera que la Jefatura Suprema que ejerzo no es ni puede ser obstáculo para la realización de ese ideal suyo, de Paz, que es también el mío.

Ea, pues, señor General: **arreglemos decorosamente la paz,** como miembros que somos de la familia liberal y, más que todo, como buenos hijos de la Patria. Aprovechemos de los benévolos oficios del Cuerpo Consular que en esta emergencia ha demostrado su cariño y predilección por el país, con el objeto de librar á la ciudad de Guayaquil de los horrores de la guerra. Las comisiones de los Gobiernos del Interior y de la Costa se encargarán de especificar las bases.

Y si usted no acepta la proposición, concluyo devolviéndole sus propias palabras: "Usted será el único responsable de todos los resultados que puedan tener las operaciones militares que, sin pérdida de minuto, continúo para obtener la completa pacificación de la República.

S. S.,

Pedro J. Montero."

EL GENERAL ALFARO Y LA REVOLUCION DE MONTERO Y FLAVIO ALFARO.

Entre otras cosas, este documento demuestra que el General Eloy Alfaro no participaba en el movimiento revolucionario, ni antes ni después de la proclamación de Montero y Flavio Alfaro.

"Guayaquil Enero 20 de 1912.

Señor General don Pedro J. Montero.

Ciudad.

Estimado General y amigo:

Nadie mejor que tú conoce que vine animado de los mejores deseos para mantener contigo la más estrecha unión, como único medio conducente á la rehabilitación del Partido Radical, al cual pertenecemos.

Como resultado de esa conferencia asumida la Dirección General de la Guerra después de expedido el Decreto correspondiente.

El punto primordial de tal conferencia, la cláusula resultante de tal convenio, fué el pacto en cuya virtud se estipuló que el señor General don Eloy Alfaro, no tendría ingerencia directa ni indirecta en nuestros asuntos políticos.

Apelo á tu caballerosidad y á tu palabra solemnemente comprendida para recordarte que el llamamiento último á don Eloy, es una violación manifiesta de todo lo acordado. Y tú comprendes que este procedimiento me autoriza también para dejar insubsistentes por lo que á mí respecta, el compromiso que hasta hoy me ha ligado.

No se ocultará á tu penetración que al retirarme yo, quedarían de hecho separados todos mis amigos y los demás elementos que forman el núcleo de apoyo y resistencia con que tú hasta hoy has contado.

Como no trato de proceder de lijero en asunto de suyo tan trascendental, ya para la República, ya para el Partido, ya también para nosotros mismos, te suplico encarecidamente que antes de adoptar cualquier partido, te sirvas meditar las consecuencias de un acto que implica para tí el olvido de un compromiso solemne.

No creas que trato de fomentar exacciones que, en los momentos actuales serían nuestra ruina; pero es deber mío deslindar responsabilidades, á fin de que éstas queden definidas.

Habría deseado yo conferenciar personalmente contigo, de modo que tu presencia aquí sería todavía oportuna y conveniente: ella conduciría de un modo seguro á un acuerdo entre los dos.

Si tú no vienes sírvete ver esta carta, mi renuncia irrevocable á toda participación contigo en la actual emergencia.

Tu amigo y camarada,

Flavio E. Alfaro."

DETALLES SOBRE LA CAPTURA DE LOS GENERALES ELOY ALFARO, PEDRO J. MONTERO Y ULPIANO PAEZ.

Mi padre, siempre víctima de su buena fe, esperaba el cumplimiento del Tratado de Paz, y fue encontrado por los ayudantes que envió Plaza á aprisionarlo **"en chaleco y sentado en una hamaca".** Se sorprendió al principio y alegó que Montero tenía una garantía escrita del mismo General Plaza.

Copiamos de uno de los diarios:

"Unos niños desconocidos de modesta condición, suministraron la noticia de que habían visto penetrar á los tres Generales en una casa, situada en la calle Chimborazo, intersección con la de la Municipalidad, detras de la Jefatura de la Zona.

Entonces acudieron algunos militares y personas particulares y, una vez rodeada la manzana por la Columna de Honor al mando del Capitán Clotario Paz, el Capitán Eleodoro Avilés M. y el doctor Aurelio Bayas, penetraron á la casa antedicha, en donde según los informes se encontraban los Generales Eloy Alfaro, Pedro J. Montero y Ulpiano Páez, con don Jerónimo Avilés Aguirre.

En efecto, apenas traspusieron el zaguán de la casa, en una pieza contigua á dicho zaguán, **fueron encontrados el General Alfaro en chaleco,** sentado en una hamaca, el General Páez, paseándose á lo largo del aposento y don Jerónimo Avilés/echado en otra hamaca, también sin saco.

Intimados que fueron de orden de prisión, por lo pronto se negaron á abandonar el lugar en donde estaban, mientras telefoneaban según dijeron á don Martín Avilés y concurriese el Gobernador Rosales ó, por lo menos, fuese el General Julio Andrade, **alegando para ello que el General Montero poseía una garantía escrita del General Plaza** y de que si la entrega de la plaza no se había hecho conforme al tratado, fué debido á una contra-

revolución forzada por los partidarios de don Flavio Alfaro, de todo lo cual ellos no tenían la culpa. Por último, exigieron la orden expresa del General Plaza para declararse presos, **pero en este momento llegaron los ayudantes de campo de dicho General y entonces les comunicaron la orden expresa que tenían de conducirlos presos.** Antes de que éstos abandonasen su alojamiento, como el General Montero no había sido aún encontrado se ordenó registrar toda la casa y entonces, voluntariamente, el General Montero se presentó diciendo que quería correr la misma suerte que el General Alfaro."

PREMEDITACION Y COMPLICIDAD.

En mi segudo folleto, página 15, he escrito: "La colección de los diarios quiteños al servicio de Plaza, Freile, Díaz, etc., como "La Constitución", "El Comercio" y "La Prensa" correspondientes al mes de Enero prueban la acción gubernativa en soliviantar la plebe á cometer los crímenes del 28, y la actitud de muchos de los diarios palaciegos no es tan sólo degradante para ellos sino para la instrucción entera."

Paso á probarlo, sirviéndome de uno de ellos, del decano de la prensa capitolina, del reputado como uno de los más serios; los demás, á la calumnia unen un lenguaje soez y despreciable.

"El Comercio" de Quito, al ocuparse del viaje del General Alfaro al Ecuador en misión de Paz, establece calumniosamente todo lo contrario. Editorialmente afirma, que en Panamá enganchó aventureros, embarcó cargamentos de armas, envió naves y municiones, levantó un empréstito entre los judíos y se cargó de oro para ir á hacer la guerra al Ecuador.

A todo mundo consta que mi padre viajó solamente acompañado de un pariente, ajeno á la política ecuatoriana, y que esto se vió obligado á hacerlo por su ancianidad y el mal estado de su salud.

A todo mundo consta que mi padre no llevó consigo dinero alguno, porque no lo tenía. Entiendo que un amigo generoso, el señor Darío Egas, tuvo que proporcionarle auxilios pecuniarios cuando lo llevaban preso á Quito.

No ha enviado al Ecuador armas ni municiones de ninguna especie, ni mucho menos ha podido conversar á bordo que disponía de veinte barcos de guerra.

Todas estas sólo son invenciones infames con las cuales sus enemigos preparaban su asesinato.

BIBLIOTECA NACIONAL

Como en esta publicación alude "El Comercio" al Presidente de la República de Panamá, doctor Pablo Arosemena, el diario ministerial "Los Hechos" número 85, órgano del señor Presidente, copia el artículo á que me refiero y lo desmiente en la forma siguiente:

"EL PRESIDENTE DE PANAMA Y DON ELOY ALFARO.

(De "El Comercio" de Quito de 22 de Enero.)

Bien se sabían los Alfaros que en Panamá se les iba á conceder la más amplia libertad para conspirar contra nuestra Patria, cuando prefirieron trasladarse á esa Republiquita, en lugar de ir á gozar de los caudales que saquearon á la Nación en los grandiosos países de Europa ó en la América del Norte.

Se quedaron en Panamá para formar allí su cuartel general de empedernidos revolucionarios, porque contaban con la parcialidad del Presidente titular del Istmo, pariente cercano de la mujer de Eloy Alfaro.

Sólo así se explica que, contraviniendo á los más elementales principios del Derecho internacional y á la recíproca fe que deben guardarse los pueblos, haya permitido el señor Arosemena que en el mismo territorio de su diminuta República enganche don Eloy Alfaro á tantos aventureros que por esos trigos pululan para armarlos y traerlos á que victimen á los ecuatorianos.

La sangre de sus compatriotas nunca fue para Alfaro un obstáculo en el camino de sus criminales intentonas revolucionarias.

Los que se encharcaron en la sangre de los ecuatorianos que se encontraban á bordo del "Huacho" fueron, en su mayor parte, también aventureros reclutados por Alfaro en las calles de Panamá, y ahora, con más facilidad que antes, ha podido don Eloy Alfaro emitir en Panamá sus consabidos bonos, en esos juegos á la gruesa ventura á los que tan acostumbrado está, para después pagarlos, si la suerte le favorece, con el sudor de la gente del pueblo.

En Panamá, á vista y presencia del Gobierno, compró Alfaro armas y las embarcó en gran cantidad.

Allí pudo verificar un empréstito tomando dinero de manos de un Judío, y ya pueden imaginarse nuestros lectores las usurarias condiciones en que se realizaría el negocio, sobre todo ahora que se trataba tal vez de su última intentona y cuando don Eloy se encuentra completamente chiflado.

Un extranjero que salió de Panamá en el mismo vapor que Eloy Alfaro, refiere que durante la travesía le preguntó á este último:

—"Qué piensa de la situación del Ecuador?"

—"Tengo un plan de campaña en mi cabeza y cuento con veinticinco unidades navales", dice que le contestó.

Apuntamos el hecho, verídico, para que lo comenten á su sabor nuestros lectores.

Que por lo que hace á la parcialidad, por decir lo menos del Presidente de Panamá, en favor de su pariente político, esperamos que nuestra Cancillería se pondrá á la altura de su deber."

Hasta aquí el diario quiteño.

REPLICA.

"Los 36,900 habitantes de esta Capital saben que la composición precedente es un tejido de torpes mentiras. Saben:

Que el General Alfaro no hizo enganche alguno en esta ciudad.

Que no hizo emisión de bonos pagaderos con el sudor del pueblo ecuatoriano.

Que no contrató empréstito alguno con judío, cristiano ó musulmán.

Que no conspiró ni envió armas para el Ecuador.

Que no ejecutó acto alguno que denunciase su propósito de encender de nuevo la guerra civil en su Patria.

Que el incensato pronunciamiento del General Montero le causó profunda sorpresa.

Que se embarcó para Guayaquil, acompañado sólo de un compañero, amigo muy distinguido por sus ideas y sentimientos pacíficos, cediendo al llamamiento del General Montero y de otras personas de su partido residentes en esa ciudad.

El doctor Arosemena es un hombre correcto. Conoce sus deberes y los cumple con lealtad y firmeza. La ley internacional y la moral unidas le imponían estricta neutralidad en los asuntos internos del Ecuador y en ningún caso las habría olvidado, por consideraciones de familia. Ello habría constituído verdadero prevaricato. Cuando en Bogotá se dijo que favorecía una revolución liberal en Colombia con dinero y elementos de guerra, respondió: "Llevar la guerra á un país amigo es una falta; encenderla en pueblo hermano, una canallada."

Sépase ahora que el doctor Arosemena no vió con favor el incensato pronunciamiento del General Montero cuyo fracaso predijo. Recuérdese que él, en artículo que publicó el "Diario de Panamá", condenó el pronunciamiento del Coronel Terán, que dió en tierra con el Gobierno del prudente y caballeroso señor García. El doctor Arosemena es y ha sido decididamente adversario del recurso de las armas—**la última ratio**—de ordinario **contraproducente.** Ha creído siempre que "la espada corta las cuestiones y no las resuelve".

La República de Panamá es **Republiquita;** pero civilizada y en ella no se verá jamás el sacrificio con derroche de barbarie de enemigos rendidos, que se juzgaban bajo amparo de la fe empeñada, y refrenada, por la firma de extranjeros respetables por su posición oficial y por sus prendas personales. Panamá nunca presenciará las escenas salvajes de Guayaquil y de Quito, que la opinión habría condenado en la Abisinia, y que han hechado en la historia del Ecuador mancha que no alcanzará á borrar toda el agua del Océano.

Cuanto la acción de la Cancillería Ecuatoriana, con que nos amenaza "El Comercio" de Quito, le reservamos desde ahora página de honor en el periódico "La Risa".

(De "Los Hechos".—Panamá.)

ANTECEDENTES.

No conozco el Manifiesto de Freile á que se refiere el periódico "La Paz" de Popayán en su número 335.

Pero véase el estilo que empleaba el grupo de enemigos de mi padre del cual el tal Jefe de Estado y Ministros eran los representantes oficiales:

"Del manifiesto á la Nación firmado con fecha 13 de Enero por don Carlos Freile Zaldumbide y sus Ministros, recortamos el siguiente párrafo, subrayando nosotros:

"Guayaquil reclama nuestra inmediata presencia: la afrenta de que ha sido víctima **merece lavarse con sangre.** Al miembro corrompido **hay que cauterizarlo:** es la hora de que se inicie la regeneración de la República **eliminando** el elemento desleal y traidor y dando preponderancia á la lealtad y al patriotismo."

"Quito, 7 de Febrero de 1912.

Jesús Corral.

Bogotá.

En Guayaquil expuse mi vida por salvar la de nuestros infortunados Generales y se las salvé. Nadie duda en mi patria que de haberme hallado aquí el infausto veintiocho habría muerto con ellos ó se les habría salvado otra vez.

Mi tristeza es inmensa é incurable. Mi alma está limpia y clara como la de un niño. Esto todo cuanto tengo que decirle.

Abrázolo,

Julio Andrade."

("La Paz.")

Por el anterior telegrama del General Andrade se ve que la chusma de **regeneradores** que asesinaron á Montero tenía instrucciones más amplias. Andrade categóricamente asegura que les salvó la vida y que lo hubiera continuado haciendo en Quito; cosa de que todo el mundo estaba seguro en el Ecuador. Actitud que indudablemente no le inspiró confianza al General Plaza, que los mandó á Quito para continuar **salvándolos.**

ACTITUD DE LOS QUITEÑOS.

Continúa la literatura del doctor Carlos Freile Zaldumbide preparando al pueblo á la fiesta de sangre.

Discurso pronunciado por el señor Encargado del Poder Ejecutivo en el meeting verificado en la noche del 21.

"Compatriotas:

En estos momentos de trascendental interés para la Nación ecuatoriana, no podía por menos que dejarse oir la voz del noble pueblo de Quito, en testimonio del incondicional apoyo que presta á la causa del orden y del honor, y como altiva protesta contra la traición y la infamia.

No se trata, ciudadanos, de una lucha entre partidos políticos que disputan el triunfo de sus ideales en el campo de batalla, quedando al vencedor los brazos tendidos al vencido, noble y lealmente; se trata de hombres que han cometido el crimen de alzarse contra el orden establecido sin otro pretexto que la ambición vulgar y mezquina; **se trata de Caínes** que se lanzan á infame degüello contra sus hermanos generosos, y de vidas que venden el bienestar, el decoro de la Patria, al mísero afán del interés ciego, de la especulación infame.

Ardiente y noble sangre se ha derramado para volver por el imperio de la ley y de la justicia; y esa sangre vertida por la reivindicación nacional, **no puede secarse antes de que los traidores sean castigados cual cumple á la magnitud del crimen que cometieron.** No la Nación ecuatoriana solamente, **sino todos los pueblos sud-americanos tienen la mirada puesta en la acción reivindicadora del Gobierno;** (1), y ella ha de hacerse sentir necesariamente, como un homenaje á la majestad de la República y como obra de reparación política ó social que debe llevarse adelante, así sea necesario llegar al sacrificio.

Compatriotas:

Muy pronto, mañana quizás, nos estrecharemos en un cordial abrazo con nuestros hermanos del litoral, quienes hacen suya nuestra causa.

¡Viva el Ejército Constitucional! ¡Viva el pueblo de Quito!"

---

(1) En efecto, hoy el mundo contempla á su Gobierno y espera que el Ecuador vuelva por su buen nombre.

NOTAS PRELIMINARES A LOS LINCHAMIENTOS.

El redactor de "El Grito" pide la cabeza de Montero:

"Pedimos para el General don Pedro Montero, ex-Jefe Supremo y los principales Tenientes suyos un Consejo de Guerra verbal, en la campaña que ellos mismos han desatado.

Si él asumió la responsabilidad, **él debe salir á hacerla buena á costa de su propia cabeza.**

Y exigimos desde ahora el inmediato cumplimiento de la sentencia que se dicte, aliando con las consideraciones de humanidad las necsidades de la defensa social.

INFAMANDO A LA HUMANIDAD Y PROFANANDO CADAVERES EN QUITO.

"Aquello constituía el crimen más horrendo de la Historia y la vergüenza de una raza entera."—UN TESTIGO.

Nada de actos políticos, de cuartelazos que terminan en glorificaciones; y sería la mayor imbecilidad poner de nuevo á campo abierto á felones que aún tienen armas, recursos y partidarios, para alborotar las provincias y seguir ensangrentando la República.

¡Compasión! Las mil y tantas víctimas que han caído en esta emergencia inícua ¿ le han merecido acaso del señor Montero, que cae sin el honor de haber desenvainado el sable, después de haber amenazado con ríos de sangre, mientras dispusiese de un cartucho y de una pulgada de hierro?

Ahora ó nunca: debe reaccionar la moral pública en esta Nación, sujeta siempre á las aventuras de la ambición de militares traidores, **dando un gran ejemplo de severidad que escarmiente en lo futuro."**

("El Grito del Pueblo Ecuatoriano", número 150.)

EL 11 DE AGOSTO Y EL ASESINATO DE ALFARO.

Hablan los autores del 11 de Agosto sobre sus proyectos desde entonces:

"Era el 11 de Agosto: los gritos de "Viva la Constitución", "muera la dictadura", se habían esparcido por toda la ciudad. El tirano, con su séquito de esbirros, se hallaba encerrado en el Palacio de Gobierno, en calidad de preso, y los señores Ministros Diplomáticos se preparaban para salir conduciéndole á la Legación de Chile. **El pueblo y el ejército se amotinaron á las puertas deseosos de exterminar y descuartizar la fiera** que por más de un lustro se había alimentado con la sangre ecuatoriana".

("La Constitución", número 44. Periódico ministerial.)

MAS ARTICULOS SANGRIENTOS.

"El Grito del Pueblo Ecuatoriano" pide las cabezas de Alfaro y Montero después de hablar de los muertos en la guerra, agrega:

"Que no valían lo que los señores Alfaro y Montero? Ante la muerte un hombre vale como otro cualquiera, y el Duque de Elchingnen, príncipe de la Moscowa, no es sino "Miguel Ney y en breve un poco de polvo."

"No tenemos sed de sangre de nadie; ya debemos estar hartos con el torrente que se ha vertido en Huigra, Babahoyo, Guayaquil, etc; pero reclamemos seriedad en los procedimientos y el imperio de la ley."

"Entrarán en el Panóptico; se iniciará un proceso ruidoso, con todos los escándalos é inconvenientes de un prolongado acto político, durante el cual no sería de sorprender que se urdiesen tramas de salvamento y aun de pligrosa conspiración; pasará el tiempo, y aplacado el poderoso sentimiento que hoy enardece los ánimos vendrá luego un misericordioso silencio, cuando no una posible intervención del cuerpo diplomático cuya práctica frecuentísima va creando un curioso aspecto de limitación de soberanía nacional, hasta que, reunido el Congreso, dicte el decreto inicial de amnistía y vuelva cada cual al campo conocido, con nuevos rencores que saciar y un mundo de experiencia para las últimas páginas de la inacabable tragedia."

Tal era la propaganda de sangre que hacían los periodistas enemigos, en vísperas de los asesinatos; que hemos leído en "El Ecuatoriano" de Guayaquil, la aseveración de que fué este diario el único que no pidió la cabeza de Alfaro.

LA OPINION EN EL EXTRANJERO.

Incidentalmente el señor Elizalde, Ministro del Ecuador en Chile, en carta sobre otros asuntos se ocupa de la situación de Alfaro al ser enviado á Quito. Aún en el extranjero se conocía el peligro.

El ex-Ministro ignoraba que fué Plaza quien los envió á Quito. Plaza, que durante las escenas de Agosto no vivía en Santiago, sino en la vecindad donde estaba la Legación, asilo de Alfaro.

"Malloa, (Colchagua), 5 de Febrero de 1912.

Señor Director de "La Mañana"

Santiago.

Distinguido señor:

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Todos cuantos conocíamos el estado de ánimo de las turbas de Quito respecto de los Alfaros; los que recordábamos que durante un mes sitiaron la Legación de Chile, donde el ex-Presidente hallara generoso asilo, comprendimos que el gobierno había decretado la muerte de esos mártires, al dar la orden de que fueran á Quito. Está en Chile un distinguido militar ecuatoriano que fué actor principal en la revolución del 11 de Agosto último y que por circunstancias especialísimas conocía la tendencia de los fanáticos de Quito. Y el mismo día domingo 28 de Enero, á las 9 de la mañana, en la Oficina de la Legación, al saber que el Gobierno había ordenado ese viaje, me dijo: "Tenga usted la absoluta seguridad de que mañana ó pasado vendrá la noticia de que los han linchado á todos." En efecto: al día siguiente llegó la desconcertante noticia. El linchamiento se estaba efectuando en los instantes mismos en que aquellas palabras se pronunciaban.

Si el Gobierno que contaba con ocho mil soldados victoriosos carecía en Quito de elementos para hacer respetar la Constitución de la República, y las más triviales leyes de humanidad, no debió nunca ordenar ese viaje. En el río de Guayaquil no hubiera faltado un buque de guerra ó un pontón nacional en que preservar á los prisioneros del ataque y el furor de sus enemigos; y en los desfiladeros de los Andes tampoco habría faltado una cueva ó un risco para evitar una gran venganza.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Soy su servidor afectísimo,

R. H. Elizalde."

EL MINISTRO RENDON PEREZ A NAVARRO.—MENTIRAS OFICIALES

El señor Rendón era Ministro de Instrucción Pública en el Gobierno de Freile, y por lo tanto responsable también, por los actos de canibalismo de Enero.

"Quito, Enero 28 de 1912.

Señor Coronel Navarro:

Las escenas de horror que se han desarrollado en Quito nos tienen consternados. El Gobierno ha hecho cuanto era posible para asegurar la vida á esos desgraciados; pero el pueblo asaltó la Penitenciaría **matando guardias y haciéndose matar con el fin de vengar al millar de quiteños que fueron insepultados en Huigra, Naranjito y Yaguachi. ¡¡Quiera Dios que al menos saquemos algún provecho de estos escandalosos excesos, y** que en lo venidero la espada no se desenvaine sino en defensa de la Patria!!

Su amigo,

Carlos Rendón Pérez."

Paerece ignorar que no hubo ninguna matanza de guardianes del Panóptico, ni de pueblo. Simula ignorar que en Huigra, Naranjito y Yaguachi fueron derrotados los victimados, y demás compañeros y mal podían enterrar los muertos.

Y que de estos horrorosos crímenes el único provecho que sacarán se lo dirá la Historia.

LOS DEL 11 DE AGOSTO EN YAGUACHI.

Un ejército coaligado de conservadores y liberales bajó á la costa en defensa de la **"Constitución"** y en contra de los **"revolucionarios"**. Tenía el mando en jefe en el combate de Yaguachi el General Leonidas Plaza Gutiérrez, quien en telegrama de Durán de 20 de Enero al Presidente y Ministros y tratando de los causales de la capitulación expresa esta confesión de parte:

"Un sentimiento de humanidad y más que eso una razón de patriotismo me obliga á este paso, **para salvar á Guayaquil de las consecuencias que ustedes deben adivinar y que las sufrió Yaguachi."**

Las consecuencias que dice Plaza "debe el Gobierno adivinar y que las sufrió Yaguachi" están bosquejadas en mi primer folleto en los siguientes términos:

"A mi padre lo llamó Montero, pero sólo intervino como mediador para evitar la guerra, mediación que no fué aceptada, y por último, después que el gobierno de Montero había sido derrotado, aceptó el cargo de Jefe del

Ejército para impedir se repitiesen desgracias que ya sucedían y conseguir para la ciudad de Guayaquil una capitulación y no un combate.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

"Los componentes del elemento militar que traía Plaza eran ya conocidos, pues en Yaguachi, después del combate asesinaron y saquearon al enemigo vencido y al poblado, hasta el extremo de incendiar el hospital de sangre que ostentaba una gran bandera de la Cruz Roja. Dicen que daba pena ver salir á los heridos arrastrando sus miembros mutilados para escapar de las llamas. Este era el ejército que inspiraba Plaza y el defensor de las Instituciones del país, la Constitución, etc., etc."

Y fué á uno de esos batallones, debí agregar, á quien entregaron Plaza y su maniquí Navarro, al General Alfaro y compañeros para que los custodiasen hasta Quito.....

LA COMISION DE PAZ.

Como se ve por este recorte, la Comisión de Paz la componían además de los Cónsules, un grupo de caballeros de la mayor representación en el Ecuador.

Plaza los recibió con "marchas y otros toques militares" para burlarlos después.

Copiamos:

"A las 12 m. partió á Durán, para de allí seguir á Yaguachi, donde se halla el General Leonidas Plaza G., Director de la guerra del Gobierno de Quito, la comisión de paz, compuesta de los señores Ignacio Robles, Carlos B. Rosales, Eduardo Game, Sixto Durán Ballén, Herman Dietrich, Cónsul de los Estados Unidos, y Alfredo Cartwrigh, Cónsul de la Gran Bretaña.

Llegados al lugar de su destino y anunciada su presencia, formó una escolta de honor para recibirlos y fueron saludados con marchas y otros toques militares.

Distinguidos jefes los condujeron, con muestras de la mayor consideración, al lugar en que los esperaba el señor General Plaza G., quien los acogió con señalada cortesía y cordialidad.

Después de las fórmulas usuales, entraron á tratar del asunto que había llevado la honorable comisión partida de Guayaquil.

El señor General Plaza G. otorgó su contestación en un pliego cerrado, dirigido al Jefe Supremo, señor General Pedro J. Montero.

Terminada la entrevista, fueron despedidos por el señor General Plaza con la misma benevolencia y obsequiosidad con que habían sido recibidos, lo cual impresionó gratamente á los notables caballeros de la comisión.

Apenas regresaron á la ciudad, pusieron en manos del señor Jefe Supremo el pliego del que habían sido portadores y cuyo contenido aún no se conoce.

Es de esperar que el patriotismo inspire á todos é indique una decorosa solución, como es la aspiración del país entero."

("El Telégrafo")

ULTIMAS PROVIDENCIAS DE LA JEFATURA SUPREMA.

Habla un diario placista:

"Se nos ha referido que, cuando el pueblo se apoderó anteayer de los cuarteles y se disparaban los postreros tiroteos, el Coronel Pedro Infante, con un legajo de papeles andaba en pos de alguna autoridad para entregárselo.

Como no apareciese ninguna, se aproximó al señor doctor Juan A. Orellana, que se ocupaba en asistir á los heridos y le manifestó lo que le ocurría y luego le depositó los papeles, los cuales contenían el texto original de los telegramas que el General Montero dirigía á algunas autoridades de las parroquias para ordenarles la deposición de las armas y la entrega de sus respectivas plazas, por cuanto así se había pactado en el arreglo de paz.

El doctor Orellana hizo ayer entrega de ellos al señor General Leonidas Plaza G."

("El Telégrafo".)

La prensa del litoral ha publicado también telegramas de Montero al respecto, y un cable dirigido al Coronel Otoya, después de preso, manifestándole que de la entrega de esa Provincia dependía la libertad de ellos,

que se encontraban prisioneros esperando el cumplimiento total de la capitulación.....

VIOLACION DEL TRATADO DE PAZ.

El mundo ya conocía que se había firmado un tratado de paz y como para violarlo era preciso falsear los hechos de una manera ú otra, enviaron cables al extranjero informando que los Generales Alfaro, Montero y Páez después de haberse embarcado en el "Chile" con las garantías convenidas habían **desembarcado nuevamente** para operar otro movimiento revolucionario.

Recortamos:

"Como lo anunciamos ayer, los Generales Eloy Alfaro, Pedro J. Montero y Ulpiano Páez, después de capitular y obtener del Gobierno Constitucional generosas concesiones, como la de garantizarles sus personas, vidas y bienes, embarcaron con rumbo á Panamá en el vapor "Chile". Contumaces en sus ideas pensaron luego en una contrarrevolución y **desembarcaron nuevamente en lugar distinto ocupado ya por fuerzas del Gobierno y fueron hechos prisioneros.**

A tales resultados conduce la nostalgia del feudo, etc., etc."

("La Estrella de Panamá".)

Esta información cablegráfica de Guayaquil, la **publicaron con los** comentarios de estilo los periódicos extranjeros que defendían á **Plaza.**

Nadie más que los interesados en desvirtuar el **Tratado de Paz pue**den haber lanzado estas noticias.

Es decir, Plaza en el Ecuador decía que el Tratado ya no existía, y al exterior hacía anunciar que después de embarcados los Generales habían saltado á tierra á ensayar fortuna en una nueva revolución.

RELATO DEL CRIMEN.

Deseamos dejar constancia de algunos de los documentos que hasta ahora han sido publicados en el extranjero relatando el crimen; pues en el Ecuador nadie hasta hoy se atreve á comentarlos, so pena de seguir igual camino. Como es natural, ellos entre sí varían en sus detalles y conceptos, pero todos son unánimes en sus relaciones de barbarie, canibalismo

é infamia.

Más tarde ya se podrán establecer exactamente los hechos.

Copio de una carta de Quito:

LOS GRANDES CRIMENES DEL 28 DE ENERO EN QUITO.—IMPORTANTE CARTA DE UN TESTIGO PRESENCIAL.

"Quito, Febrero 18 de 1912.

Señores doctor Demetrio Rodríguez V. y Juan Clímaco Rivera.

Popayán.

Queridos amigos:

He deseado escribirles desde hace varios días, y ahora lo hago con agrado, para saludarles con el viejo cariño que aviva y afianza la ausencia y comunicarles por si lo ignoran, algunos detalles de los sucesos del día 28 de Enero de que fué teatro esta capital.

¡Aquello constituye el crimen más horrendo de la Historia y la vergüenza de una raza entera!

A los desgraciados Generales Eloy Alfaro, Flavio E. Alfaro, Ulpiano Páez, Manuel Serrano y al periodista Luciano Coral, los trajeron directamente de Guayaquil al sacrificio, pues la prensa de esta localidad se había encargado de atizar el incendio contra ellos, pidiendo que les aplicaran la misma pena que á los Gutiérrez en Lima.....!

Los metieron á Quito á las doce del día domingo indicado, cuando todo el mundo estaba desocupado y acudía á la estación á recibir á los Batallones que regresaban de la campaña de la Costa, para lo cual, maliciosamente, se repartieron invitaciones desde la víspera.

La presencia de estos Generales liberales, ante el tumulto inmenso, fué una verdadera provocación cruel y criminal que hizo que ellos fueran seguidos de ríos de gente ultramontana y enfurecida, de todas las clases sociales de Quito.

En el Panóptico se había colocado, exprofesamente, una guardia de gente colecticia del "Batallón 82", con oficiales dados de baja por don Eloy Alfaro, de modo que la tal guardia entregó los rifles al populacho fanático, el que encontró á los presos metidos en las celdas, sin una navaja

para defenderse....! Ahí los fueron sacrificando de uno en uno de la manera más cruel y salvaje....!Entre los soldados y los **curuchupas** (godos del Ecuador) les asestaban balazos y puñaladas y robaban sus equipajes, la ropa que tenían puesta, todo, todo hasta dejarlos completamente desnudos. El Capitán de la guardia, dado de baja por don Eloy el año pasado, en unión de unos cocheros conocidos por todo Quito, mató al ex-Presidente, quien al sentir abrir la puerta de la prisión, dijo en voz alta y con mucha entereza: "¿Qué quieren ustedes de mí?" **Un tiro de rifle** en un ojo fué la respuesta, y tras el tiro el robo de sus prendas personales y veinte puñaladas en el cuerpo.....!

A patadas y engarzado en las bayonetas lo sacaron hasta la calle, en donde lo amarraron del cuello y de los pies para comenzar el desfile **patriótico** de arrastrarlo desnudo, completamente desnudo, bajo las miradas públicas, y dejando los sesos en los filos de las piedras hasta el día siguiente que los perros y las lluvias se encargaron de destruírlos....!

Los Generales Flavio E. Alfaro y Ulpiano Páez reclamaban, en su defensa, la acción del Gobierno, pero su voz se ahogó en el vértigo del crimen.....!

El periodista Coral gritaba que él era un escritor público, que su periódico había sido solamente un relator de la guerra; pero vivo aún, le echaron una zoga al cuello y mil manos criminales le arrastraron por toda la ciudad.

Al General Medardo Alfaro le asesinaron los soldados y los asaltantes en un estrecho pasadizo, y al General Ulpiano Páez, considerado como el único militar técnico del país, le acribillaron á tiros y á puñaladas en su misma celdilla.

El General Manuel Serrano, persona muy acaudalada, hombre de carácter benévolo, no tomó participación alguna en la revuelta de Montero, pero lo encuadernaron infamemente entre los prisioneros y lo remitieron á Quito con fines malvados hasta la exageración.....!

Cuando la soldadezca y la turba lo iban á abalear, él gritaba: "Soy inocente!" Los disparos son el eco de su voz y cayó entre ese tumulto de bandidos, quienes se daban palos y culatazos en los pasadizos, para repartirse el dinero, el reloj y las ropas de esa víctima verdaderamente sin participación ni culpa política.....!

A don Eloy le cortaron la barba (pera) y empatada en una bayoneta la paseó una mujer por todas partes. Lo mutilaron frente á la casa de Freile Zaldumbide (esquina de San Agustín) y sus órganos.....los tiraban por la calle como hacen los muchachos con las pelotas de petróleo

en las fiestas. El infortunado General Páez exhaló el último aliento de la vida en la Plaza de Santo Domingo; es decir, seis cuadras abajo de donde los comenzaron á arrastrar, completamente desnudos....!

Al General Flavio Alfaro fué el último á quien asesinaron, y casi no logran su intento, porque á pesar de la herida de Yaguachi se incorporó en la celda con un valor admirable, se colocó tras de la puerta y desviaba los cañones de los fusiles en la suprema angustia.

Al fin cayó de dos tiros; pero como aún no había muerto lo lanzaron del segundo piso al primero, en donde lo ultimaron descargándole golpes con una enorme barra; una mujer le rompió el vientre con un puñal y le vació las tripas.....!

Los cuerpos desnudos fueron arrastrados con zogas por el pueblo, compuesto de toda clase de gentes de esta ciudad, como puede verse en las fotografías que se tomaron de esa orgía vergonzosa. Se señalan damas que arrojaban zogas á la concurrencia para que arrastraran á los cadáveres, los que conducidos al Ejido, fueron quemados sobre piras de leña y de petróleo. Ahí, al pie de esas hogueras, se cometieron las profanaciones más aterradoras.....!

A don Eloy lo quemaron en la misma pira con Coral, colocando la cara de éste con el tracero de aquél. Se divertían en descuartizar los cuerpos inanimados, en pincharles los ojos, en cortarles la lengua, en buscar en sus entrañas un solaz indescifrable!....Todo se hizo al grito siniestro de ¡VIVA LA RELIGION! ¡MUERAN LOS MASONES!

En este día meorable de orgía frailuna, se registran detalles espantosos, que parecen invetnados por la fantasía de un genio infernal, pero que son la verdad pura y palpitante del espantoso salvajismo. No me atrevo siquiera á narrárselos, porque causan terror, verguenza, indignación sin límites al considerar el grado de perversidad humana.....!

Una canilla y un pie de don Eloy los tiene un amigo leal del difunto, porque él pudo arráncarlos á los perros que mataban el hambre con ellos en el llano. El brazo [illegible] Viejo guerrero lo compró por un sucre un extranjero, después de haber sido tostado por las llamas: el mismo brazo que manejó una espada que le hace honor á esta Patria y firmó Leyes y Decretos que constituyen la jurisprudencia liberal de un pueblo....!

Concluyo esta relación, porque el espíritu se subleva de espanto y de ira al considerar que existan así pueblos en la tierra, y no termino, sin advertiles que es el Gobierno actual del Ecuador el único responsable y autor directo de esta matanza sin nombre y sin ejemplo".

....
....

N. N.

La catástrofe ha sido pues cruel y aterradora en la magnitud de la importancia del hombre que fué víctima.

Entiendo que se trata de castigar actualmente á los que directamente asestaron el puñal, al populacho. Está bien.

Pero la justicia no existe sino se juzga á los cabecillas; los que tengo señalados documentos en mano.

Plaza, Freile, Navarro, Díaz, Sierra, los Ministros....están convictos y confesos ante la ley y ante los hombres.

Freile cree haber escapado á la justicia yéndose á Europa. El no sabe que en el castigo de este crimen está interesada la humanidad entera y no habría gobierno que se niegue á una extradición á nombre de esa humanidad infamada.

EL CRITERIO JUDICIAL.

La sentencia de un juez estriba tanto en los antecedentes morales del sindicado; como en las anteriores relaciones que guardaban entre sí la víctima y los victimarios.

Al establecer el historiador el proceso de los grandes crímenes cometidos en Enero; tendrá que observar desde luego, que ellos fueron dirijidos principalmente en contra de la personalidad de Eloy Alfaro por sus enemigos venales, y al hacer el examen de los sindicados, profundizará su estudio sobre los antecedentes y previas vinculaciones entre unos y otros.

Y así como en los antecedentes políticos de Plaza encontrará poco abono, en favor de su hombría de bien; en cambio en los de Freile, verá el caso de como la cobardía y el apego ilimitado á sus riquezas pueden conducir al hombre á los más negros delitos. Freile no tenía porque odiar á mi padre; ni lo creo de instintos criminales; pero ante la exigencia de nuestros enemigos, ante el peligro de su persona, se asoció en primera línea al peor de los asesinatos.

En Agosto tambien por el temor de que no sufran su persona y bienes por causa políticas, infamo su nombre prestándose á la traición más inícua.....

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BIBLIOTECA NACIONAL

Yo lo conozco, es un degenerado de la peor especie!

Buscando el origen de Sierra por ejemplo; lo encontrará el juez de indígena, luego matarife, alquilado de soldado raso en un batallón, ascendido á Jefe y de allí viene á Presidente del Concejo de guerra que Plaza le asignaba á Eloy Alfaro. .....

En cuanto á Plaza su traición y su venganza para con mi padre viene de tiempo atrás como se conocerá más tarde con detalles. Y el desenlace actual solo es el resultado lógico de las relaciones entre un benefactor y un beneficiado desde los tiempos bíblicos: Judas traicionado á su maestro estableció la regla, y Plaza traicionado y haciendo asesinar á su benefactor, solo se encuentran dentro de un orden de cosas ya establecido por la propia naturaleza del género humano.

Como sabemos su felonía se hace notable desde su elección de Presidente.

Llamado el General Alfaro en el 95 por los pueblos del Ecuador como Jefe del Estado, Plaza su protejido, lo siguió, y cuando llego el momento de elejir su sucesor al solio presidencial se produjo en la Nación una fuerte crisis política, y el Presidente Alfaro se vió obligado á sacar triunfante á un tercer candidato: Leonidas Plaza G.; el país se sorprendió por lo desconocido del postulante, pero la recomendación de mi padre á sus amigos le bastó para ser elegido Presidente de la República.

Mi padre al recomendarlo indudablemente conceptuaba que se conduciría con honor. Cambió de circunstancias y escenario; cambió de vida.

Pero se engañó, la traición y la infamia lo asechaban una vez más! No acaba de ser elegido Presidente cuando ya Plaza entraba en contacto con los enemigos de mi padre y su partido, y esto llegó á tal extremo que le exigió renunciara la elección; pero ya fué tarde, pues la traición, políticamente hablando estaba consumada. Plaza se encontraba rodeado y apoyado por todos los anti-Alfaristas á quienes los lanzó contra mi padre en cruzada villana. Mientras tanto se desentendió de sus coloquios conservadores y se volvió un radical furibundo. (Debo advertir que Plaza en Centro América servía sin escrúpulos á conservadores y liberales.)

Entre los escritos de mi padre que debían ser publicados después de su muerte, existe una extensa relación de la lucha presidencial de esa época. Por ahora solo reproduzco unos cortos párrafos que dan una idea de las últimas relaciones de Plaza para con él, y que por ser de tan

respetable origen harán autoridad entre los lectores del proceso, en el análisis de la personalidad moral del principal sindicado.

De ellos se trasluce, la difícil y precaria situación de Plaza cundo fue elegido Presidente; la manera como evolucionó hacia los enemigos de mi padre; y finalmente, los duros epítetos de traidor é ingrato con que lo señala aquel, á quien él hipócritamente decía á sus eléctores querer tanto como á su propio padre.

Léanse estos lijeros recortes de la narración:

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

"Sospecho que le aconsejaron (á Plaza) anticipar su regreso á Quito, "con el objeto de ponerse á la voz conmigo y disipar los informes adver-- "sos, y resolvió hacerlo así. Pero carecía de recursos para hacer gastos "de viaje: lo que pidió se le suministró. Contra mi voluntad me veo en "la necesidad de consignar este y otros particulares, de los que hablaré "especialmente en su lugar, para desvanecer cargos insidiosos.

"Se multiplicaban las noticias de carácter privado de que existían "tratos entre Plaza y algunos conservadores de Provincias.....

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

"La inmensa turba de enemigos de la causa liberal, que habían sido "vencidos en una lucha sin precedentes y que veían defraudadas sus espe- "ranzas de reaccionarse se convirtieron al punto en desaforados placistas "aprovechándose hábilmente de la ocasión: ya dejó Plaza de ser el odioso "candidato oficial, para convertirlo en ídolo de sus esperanzas.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

"Lo que antes fue imposición oficial, inícua y perversa en favor de un "filibustero que había perdido hasta el derecho de ciudadanía, se conver- "tía para mis enemigos por arte de birlibirloque en correcto y magnifico "y santo.

. . . . . .
. . . . . .

. . . . . .

"Este triunvirato tendría por misión primordial convocar á los pue-"blos á nueva elección presidencial; si es que yo antes de separarme del "solio no hubiera podido hacerlo, como pensaba indicarlo en el Manifiesto "que iba á dirijir á la Nación recomendándole dispusiera de sus destinos.

"Tenía la seguridad de que de la misma manera que la inmensa ma-"yoría de la República había escuchado mi recomendación en favor de "Plaza me haría justicia por mis diligencias al tratar de ponerla á cubier-"to; no solamente de un traidor sino tambien de las arterías de un in-grato.

'La ingratitud es para mí el último escalón de la humana depravación, y como dijo el gran Olmedo: "el hombre ingrato, es un monstruo "que da horror."

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

EL CULPABLE BUSCA EL SILENCIO.

En una publicación sobre los crimenes de Enero se anota el hecho de que Plaza y su cómplice Navarro no quieren ni remover el asunto de que se les acusa menos defenderse. Léase en el siguiente capítulo la forma en que se les acusa:

"Uno el criterio para juzgar y condenar los asesinatos uno el vere-dicto de la prensa universal contra los asesinatos señalados unánimemente sin discordancia la más pequeña al establecer responsabilidades. Y con-cretamente, un hijo de una de las víctimas, el Coronel Olmedo Alfaro, tiene ya denunciados á los culpables en estos perentorios términos:

"Por todos estos acontecimientos y puesta la mano sobre la concien-cia, yo acuso del salvaje asesinato perpetrado en la persona de mi padre, en primer lugar, al "General Leonidas Plaza Gutiérrez;" en segundo lugar al "doctor Carlos Freile Zaldumbide," y en tercer lugar á los Ministros "Octavio Díaz," "Juan Francisco Navarro," "Carlos R. Tobar y demás colegas."

"Viene á pelo una reminiscencia histórica. Asesinado el Gran Ma-riscal de Ayacucho, denunció como responsables del crimen el General Luis Urdaneta á sus enemigos personales los señores Generales José Hila-

rio López y José María Obando, en hoja volante publicada en Bogotá. Llegados luégo triunfantes dichos personajes á esa ciudad en revolución contra el General Rafael Urdaneta, hermano del acusador, que terminó con los tratados de Apulo; hecho cargo del Poder Ejecutivo el General Domingo Caicedo y nombrados los acusados, López, General en Jefe del Ejército vencedor y Obandó Ministro de Guerra, renunciaron ante Caicedo los altos cargos fundándose en que así lo exigía el decoro de la Nación, no menos que la delicadeza personal de cada uno de ellos, para someterse á juicio por la acusación de Urdaneta. El único acusado que no aplicó los códigos del honor fue el General Juan José Flóres.

No son enemigos personales los que acusan á Plaza el pretendiente, el candidato á la Presidencia de la República, y á Freile, Díaz y Navarro; es la Opinión Pública, es la prensa mundial, horrorizadas con la serie de crímenes espantosos por ellos cometidos en connivencia con los fanáticos de Quito, como se desprende de los hechos narrados en este volumen ¿ Qué hacen sin embargo los acusados ? ¿ Por qué no han seguido el ejemplo de López y de Obando? ¿Por qué siguen el ejemplo de Flóres?

"La Historia lo dirá."

Verdaderamente Freile y cuatro de sus Ministros, aunque sin éxito han tratado de defenerse en su manifiesto. El mismo Coronel Sierra ha publicado por allí no recuerdo que tentativa de excusa en un periódico. Y solo Plaza y el Ministro Navarro permanecen en el más temeroso mutismo, ni siquiera acusan ya al pueblo Ecuatoriano.

Probablemente Plaza y su inseparable Navarro esperaban que el primero se hiciera elegir Presidente y después vengan declaraciones, jueces, testigos oculares de esfuerzos sobrehumanos hechos por salvar á los presos del viaje á Quito, etc., etc.

Siendo Gobierno esperan disponer de los elementos necesarios para corromper y tergiverzar todo. He allí la clave del silencio.

PROGRAMA DE ELIMINACION.

Publicamos nuevos testimonios de que el programa de asesinatos y eliminaciones era ya cosa resuelta de antemano como medida política.

"Para extinguir las revoluciones, es necesario **extinguir**, por lo menos "á los cabecillas; pedimos, pues, que no proceda con la generosidad cri-

"minal con que hasta ahora se ha procedido con los esbirros del alfaris-
"mo."

(Del número 733 del periódico placista "La Prensa", de Quito, de 17 de Enero próximo pasado).

"El Partido Liberal tiene orgullo en haber combatido el alfarismo en "todo terreno y sin descanso. Muy pronto tendrá la gloria, con el auxilio "de todos los ecuatorianos patriotas de haber **extirpado radicalmente** del "organismo nacional al vergonzoso alfarismo."

("La Constitución," periódico gobiernista del Ecuador).

Todo esto queda confirmado con la muerte del General Julio Andrade.

Hubo tambien necesidad de **eliminarlo** y contra él se fueron. Su hermano Daniel Andrade los sindica tan claro como le permite la circunstancia de vivir en Quito, entre los propios asesinos constituídos ya en Gobierno.

"Se han allanado, dice, el camino del poder **pero encontrarán el solio** "**tinto en la sangre generosa**, de un valiente y abnegado patriota, y esa "noble víctima, **fija siempre la mirada en su victimario**, clamará venganza en todo tiempo."

Según opinión pues, de los deudos del General Andrade al escalar Plaza el solio Presidencial para el que se **ha allanado el camino** lo encontrará tinto en sangre y la mirada de Julio Andrade fija siempre en su victimario clamará venganza en todo tiempo.

Léase:

Contestación á un telegrama.

Quito, Marzo 25 de 1912.

Señores César Espíndola, Augusto del Hierro, Pedro Celestino Acosta, Roberto Grijava, José Eladio Acosta C., Nicanor Jaramillo, Federico Martínez Acosta, Nicolás Burbano, Comandante Euclides A. Romo, Luis Burbano, y demás firmantes.

Tulcán.

GRAL. JULIO ANDRADE.

"Los asesinatos de nuestros Generales constituyen uno de tantos crímenes horribles que la Historia registra y que sólo ella castiga: mi opinión formada ya, es que este crimen fue crimen de liberales de espada más bien que de bastón de mando, y su descubrimiento y el castigo de los delincuentes sería la caída inmediata y justa del Partido Liberal por corrompido y por infame.—**Julio Andrade**".—(Jefe de Estado Mayor General del Ejército en la época de los asesinatos, quien á su vez fué asesinado por los mismos sindicados, en la noche del 5 de Mayo.)

No he recibido el telegrama que me han dirigido el 7 del presente; lo he visto publicado en "El Ecuatoriano" del Sábado 23.

Ustedes, bravos y altivos carcheneses, no podían ni debían quedarse en silencio sin protestar indignados contra el cobarde y alevoso asesinato perpetrado en el noble hijo del Carchi, General Julio Andrade, que significa en verdad un golpe de muerte asestado en el corazón de la República. Lo sacrificaron ciertos malvados que no tuvieron el valor y entereza suficientes para enfrentarse con él y que temblaban en su presencia como tiembla el criminal ante un juez severo é implacable. **Se han allanado el camino del poder, pero encontrarán el solio tinto en la sangre generosa de un valiente y abnegado patriota, y esa noble víctima, fija siempre la mirada en su victimario, clamará venganza en todo tiempo.**

Soy de usted paisano y amigo afectísimo.

Daniel Andrade.

("El Ecuatoriano" No. 2.039, Guayaquil).

Y sin embargo esos degenerados que paga el placismo, ó que esperan de él alguna gracia hacen saber al que les presta oído, que Andrade murió tambien por **obra de los conservadores.**

Tambien el joven hijo de don Luciano Coral protesta desde Guayaquil en los siguientes términos:

MI PROTESTA.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Yo, como ecuatoriano é hijo de una de las víctimas, protesto del asesinato verificado en Quito en la persona de mi señor padre, Coronel Luciano Coral; quien por el hecho de no ser adicto al General Plaza y el de exponer por la prensa su modo de pensar, fué enviado á la Capital para la premeditada **massacre.**

La voz de los ecuatorianos que protestan, se perderá en el espacio: más, queda la constancia de no haber encubierto con su silencio, lo que ni los años podrán hacer olvidar á sus deudos.

A. Zorobabel Coral.

28 de Abril de 1912.

("El Tiempo" No. 4925, Guayaquil).

Al menos debemos reconocer en los deudos más conocimiento y sano interés en el asunto que cualesquier ser extraño á las víctimas, en quienes puede tener más influencia el sentimiento partidarista que el amor al sacrificado, y la debida veneración á su memoria.

LA DIFAMACION AÑADIDA AL CRIMEN.

> "La calumnia, se ha dicho, és el culto forzado "de la envidia al mérito: los tradicionalistas que "difaman al General Alfaro y á su partidarios los "están recomendando á la posteridad y levan- "tando sin comprenderlo el monumento que me- "recen los Regeneradores de la Nación."

Mientras en la prensa asalariada, en los escritos anónimos que acostumbran y con nuevos bríos se insulta y se denigra la memoria de sus víctimas con el propósito pueril pero inícuo, de amenguar el crimen; fuera del alcance de sus dicterios hombres ilustres de diversas naciones y lenguas, se reunen para enaltecer sus virtudes y á nombre de esa misma humanidad infamada en sus personas, depositar sobre sus tumbas la corona que reciben los benefactores de sus semejantes.

Mientras esos mismos escritores mercenarios sacrifican el buen nombre del pueblo ecuatoriano por defender de la acusación universal á presuntos caudillos, escritores independientes salen á su defensa y señalan con sus nombres los perpetradores del horrendo atentado.

Tampoco faltan hombres de honor que en distinguidas colectividades extranjeras, y en medio de oradores del todo extraños á la Nación ecuatoriana, levanten su voz y como eco justiciero de su pueblo les hagan saber que el Ecuador ha mirado con horror las iniquidades del 28 de Enero, y que maldice el primero las manos inícuas que han escrito la página más negra en la Historia de América.....

Que siendo el martirio el complemento de grandes y nobles hechos! Eloy Alfaro debía recibirlo, pues su misión habría carecido de sello grandioso, sin el trágico fin de todos los benefactores del linaje humano!

Me refiero al ilustre estadista doctor José Peralta, amigo distinguido de mi padre, quien en la velada fúnebre que tuvo lugar en esta ciudad pronunció entre numerosos oradores extranjeros el siguiente notable discurso, en el que al mismo tiempo que defiende al Ecuador de la culpabilidad del crimen hace reminiscencia de la vida política del General Alfaro.

He aquí este notable trabajo:

DISCURSO PRONUCIADO POR EL DOCTOR JOSE PERALTA EN LA VELADA FUNEBRE DEL 19 DE MARZO EN HONOR DEL FINADO GENERAL DON ELOY ALFARO.

"Señores:

Os habéis congregado para tributar un doloroso homenaje á la memoria de un gran ecuatoriano, y, como amigo y compatriota de aquel varón eminete, no puedo dejar de unir mi voz á la vuestra, para deplorar la inmensa pérdida que ha sufrido mi desventurada Patria, y la humanidad misma, porque Eloy Alfaro era servidor del progreso y la libertad del mundo.

Allá, tras de las olas que bañan nuestras costas, hay una tierra muy hermosa y muy digna de la felicidad y la grandeza; una tierra que para el proscrito privado de ella, no se parece á ninguna otra tierra, porque alberga todos sus recuerdos y todos sus afectos, la cuna de sus hijos y el sepulcro de sus mayores. Esa tierra querida, al par de la vuestra, es de estirpe de gigantes, y nació entre laureles, arrullada por la gloria y por los épicos cantos de la emancipación sud-americana.

Esa tierra es el Ecuador; pero un fatal desenvolvimiento de sucesos la redujo otra vez á la servidumbre, y retorcíase la noble hija de Bolívar bajo la férula de los tiranos que consiguieran esclavizarla. Otra vez la superstición y el fanatismo, como venda de plomo ardiente, mataron la pupila del pueblo ecuatoriano; otra vez la iniquidad y el crimen, en nombre de Dios y el Cristo, fueron insensados por la muchedumbre; otra vez la ciencia y la virtud viéronse proscritos y perseguidos como impiedad y heregía; otra vez la libertad subió al patíbulo, y el progreso y la civilización sufrieron el anatema sacerdotal y fueron borrados de las grandiosas aspiraciones de aquella desventurada Nación. La obra de los gigantes había desaparecido en pocos años: Bolívar habría repetido con razón, al contemplar nuestras desdichas, que los libertadores habían arado en el mar!

Necesitábase un hombre que principiase de nuevo la heróica labor de romper las cadenas del pueblo ecuatoriano y colocarlo en los caminos de la luz y el adelanto; mas quién era capaz de luchar y vencer á la hidra negra que nos envolvía y estrujaba entre sus anillos de hierro candente? Muchos patriotas esclarecidos acometieron la empresa y cayeron vencidos; los unos en el campo, con las armas en la mano; los otros en el cadalso; los de más allá envenenados con la hiel del ostracismo, lejos, muy lejos de la amada patria que habían querido libertar!

Por fin se presentó el anhelado campeón, el hombre predestinado á pulverizar el yugo que nos oprimía y á inaugurar una éra de libertad y progreso; y ese hombre extraordinario fué Eloy Alfaro.

Llevando en el alma, á modo de fuego, inextinguible y sacro de las vestales, un amor sin límites á su patria, y la fé más inquebrantable en su misión libertadora, lanzóse á la ardua labor de redimir á un pueblo; y luchó sin tregua ni descanso durante toda su larga existencia, para realizar sus patrióticos y humanitarios votos. Peregrino de la libertad, recorrió la América, implorando adhesión y apoyo á la causa santa que defendía; vencido aquí y triunfante allá, su vida no fue sino un tejido de dolores y esperanzas, de sacrificios y heroicidades, de épicos esfuerzos y sangrientos desastres, sin que jamás el desaliento penetrara en aquel corazón de diamante. Para el impertérrito y convencido Varón, la misma gloriosa derrota de Jaramijó no fué sino la aurora del triunfo, el vaticinio más seguro de la libertad de la patria.

Y venció en la desigual y sangrienta lucha; la constancia y el valor heróico, la convicción y el patriotismo del Caudillo, ahogaron la tiranía y la hierocracia y surgió el Ecuador á la vida de la luz y de la libertad verdadera. Moribundo el monstruo acometió todavía á su vencedor, en múltiples y cruentas convulsiones que sembraron de ruinas y escombros nuestro suelo; mas, fueron vanos todos sus furores ante la invencible energía de Alfaro; y la regeneración ecuatoriana siguió su camino triunfal, con aplauso de todas las naciones de América.

Dedicóse Alfaro á la reforma de las instituciones y á promover el progreso de su país, después de haber combatido con la espada á los mantenedores de prejuicios y preocupaciones, de tiranías y tradicionalismos afrentadores de la humanidad; y en tan difícil labor, manifestó el mismo constante ardimiento, la misma intrepidez incontrastable, la misma fe creadora, que cuando cruzaba los mares y las montañas seguido de sus valientes camaradas en demanda de la muerte ó de la libertad de sus hermanos.

Y las leyes ecuatorianas consagraron la libertad de conciencia y de cultos, del pensamiento y de la enseñanza, de la prensa y de la palabra; las leyes ecuatorianas colocaron el matrimonio bajo su protección directa, como que es el fundamento y la base de la sociedad; las leyes ecuatorianas proscribieron el fanatismo y la superstición, las penas inquisitoriales y el verdugo; las leyes ecuatorianas suprimieron el poder eclesiástico y la envenenadora acción del monaquismo; las leyes ecuatorianas proclamaron la inviolabilidad de la vida y del hogar; en una palabra, despedazaron todos esos hierros con que el interés hierático y la ambición de los tiranos habían maniatado el alma del pueblo ecuatoriano.

Alfaro vio que, para cimentar su obra, era menester difundir las luces; y multiplicó las escuelas y los colegios, los planteles de artes liberales y oficios mecánicos; dándoles el sello de establecimientos laicos y libres de toda influencia deletérea. Vió que era menester crear maestros para el día de mañana, propagadores de las nuevas ideas que en lo sucesivo habían de regenerar y redimir á las muchedumbres; y fundó las esculeas normales, y mandó centenares de jóvenes á Europa y á Norte América, para que adquiriesen conocimientos en todos los ramos del saber humano. Alfaro no limitaba sus afanes al presente; preparaba también trabajadores y apóstoles para el porvenir.

En el orden material, realizó lo que sus antecesores habían tenido por imposible. Unió, mediante el ferrocarril más atrevido de América, á la Capital con la Costa; principió otros ferrocarriles, destinados á llevar la prosperidad á regiones abandonadas; abrió caminos y embelleció ciudades; construyó palacios y fomentó las industrias y el comercio; cuadruplicó las rentas públicas y restableció el crédito; en fin, sentó las bases de un futuro de prosperidad y grandeza envidiables para la República.

Generoso y magnánimo, tuvo muchas veces en sus manos á sus peores enemigos; y su venganza única fue el perdón y el olvido.

En su vida privada, ejemplo de virtudes y de hidalgo comportamiento: en la vida pública, magistrado sin tacha y modelo de buenos ciudadanos: ese era Eloy Alfaro.

Tomó ciudades rebeldes, á sangre y fuego; y en el instante mismo proclamó siempre la amnistía más amplia, la protección más decidida á la vida y á los bienes de los rebeldes. El rencor jamás se anidó en su noble pecho: nunca la venganza y la crueldad mancharon sus triunfos. Multitud de prisioneros tuvo, después de sangrientas batallas en que había perdido amigos; y, sin embargo, siempre compasivo y noble, distribuía dinero y vestidos á sus adversarios de la víspera, y los ponía en completa libertad.

Pero, el rencor de los fanatismos y de las tiranías es inmortal; no perdona jamás al que ha tenido la osadía de herirlos. Alfaro, invencible con la espada en la diestra, fue sin cesar combatido por la calumnia y el dicterio, con la difamación atroz y el insulto villano; la traición y la envidia se aliaron para abrir los abismos á los pies del Reformador; el odio hierático ardía como incendio en las inflamables turbas y las ambiciones más rastreras soplaban á la continua en aquel fuego preparado para devorar al vencedor de la teocracia.

—Me asesinarán—me dijo varias veces—pero mi sangre los ahogará y cimentará al liberalismo! Toda misión redentora es predestinación al mar-

tirio; y Alfaro se veía desde mucho antes, dentro de esa como penumbra que proyectan siempre los presentimientos funestos.

Cada paso que da la humanidad á su perfeccionamiento, se señala en océanos de sangre pura; y diríamos que no nos es dado seguir adelante la historia con una víctima nobilísima; nuestros adelantos morales no se cuentan sino pasando por sobre los cadáveres de nuestros mártires. Cuántos se han sacrificado hasta colocarnos á la altura de la civilización moderna? La ciencia y la libertad, la religión y la moral, todo lo noble y elevado que alienta y se perfecciona en el hombre, y lo impulsa sin cesar hacia arriba, comprámoslo siempre con el sacrificio de nuestros redentores. El martirio viene á ser en la historia, uno como sello de la grandiosidad de las acciones humanas; la garantía de perdurabilidad en toda obra redentora del género humano, ó de un pueblo en particular; una condición como indispensable para la inmortalidad y la gloria. Quitadle á Jesús de Galilea su cruz y corona de espina, y no acertaréis á explicaros cómo el Evangelio, el Código más divinamente humano que han tenido los hombres, ha pasado de mano en mano, de generación en generación, durante dos mil años, hasta llegar á nosotros. Arrancadle de las manos de Sócrates la copa de cicuta, y lo habréis privado de la inmortalidad, le habréis quitado á su moral la contraseña divina del martirio. Si Jordano Bruno y Arnaldo de Brescia no hubieran subido á la pira; si las cenizas de Juan de Hus y de Gerónimo de Praga no hubieran sido recogidas del quemadero y dispersadas al viento, las ideas de libertad y democracia no habrían germinado tan lozanamente y tan presto en los pueblos mismos que presenciaron aquellos sacrificios humanos. La incineración del cráneo pensador ha dado siempre más fuerza y brillantez al pensamiento que se albergaba en la cabeza carbonizada, se ha dicho con razón.

El martirio es el complemento de la gloria; la de Bolívar no habría sido completa sin la ingratitud de sus contemporáneos, y sin su agonía lenta, dolorosa y solitaria en Santa Marta. A Sucre, vencedor de los vencedores de Napoleón, le habría faltado un florón á su corona, sin los balazos de Berruecos.....¿dónde, dónde está el hombre verdaderamente grande, verdaderamente apóstol verdaderamente redentor, que no haya cargado con la cruz, ó saboreado la mortal cicuta?

A Eloy Alfaro le faltaba también el martirio; su misión habría carecido de sello grandioso sin el trágico fin de todos los benefactores del linaje humano. Grande por sus ideas y propósitos, grande por sus hechos y servicios á la Patria, grande por sus virtudes personales, necesitaba el pedestal de los grandes hombres, sobre el que se yerguen y dejan admirar por todas las posteriores generaciones. Alfaro, sin el horroroso martirio del 28 de Enero de 1912, acaso se habría confundido con otras celebridades nuestras que, á pesar de sus méritos, no han conseguido conquistarse la

primera fila de la Historia de su país; pero los mismos que ansiaban exterminar y anonadar al Reformador y al Héroe, los mismos que profanaron su cadáver y lo redujeron á cenizas, han contribuído eficazmente á la inmortalidad del Fundador del Liberalismo ecuatoriano. Ellos, ellos son los obreros providenciales que han colocado la piedra angular sobre la que, no muy tarde, se elevarán los monumentos, consagrados por la gratitud nacional, á la memoria del Mártir. Ellos, ellos los que, lejos de haber logrado borrar con sangre y horrores el nombre ilustre de Eloy Alfaro, lo han grabado en páginas más duraderas que el mármol y el bronce pues crimen tan enorme ha conmovido á todas las naciones y hecho que la fama pregonara, de confín á confín, los merecimientos y virtudes de la víctima. La maldición universal contra los asesinos, es la primera nota del himno perenne que la humanidad entona en loor de sus Mártires; y esta misma fúnebre reunión, de personalidades tan escogidas está probando que el duelo por la muerte de Alfaro, traspasa los límites de su patria, y halla eco y condolencia en todas las naciones civilizadas y libres. Si mis sentimientos de amistad no me ciegan, la América Latina está de pésame, porque Eloy Alfaro llevaba dentro de sí toda la grandeza de los ideales latino-americanos de este Continente para quien está ya brillando la aurora de un porvenir de opulencia y primacía.

El pueblo ecuatoriano—que ha mirado con horror las iniquidades del 28 de Enero, y que maldice el primero las manos inícuas que han escrito la página más negra en la Historia de América—el pueblo ecuatoriano, digo, os quedará muy agradecido por vuestras significativas y honrosas muestras de condolencia; y yo, señores, el último de los hijos de mi hermosa y afligida Patria gravaré en mi corazón el recuerdo de esta noche, y no cesaré de elogiar, como merecen, los sentimientos de nobleza, fraternidad y justicia, que tan altamente distinguen á nuestros hermanos de la República panameña.

He dicho."

EL ECUADOR Y EL MUNDO.

El honor del Ecuador como Nación está hoy señaladamente vinculado del deslinde de responsabilidades; y para que no se juzgue que mi calidad de hijo de una de las víctimas me hace abrigar el deseo de sancionar á los delincuentes, copio á continuación un párrafo de una revista de Europa que condensa la voz general de las colectividades civilizadas que habitan el Orbe.

Habla "Hispania", de 1o. de Marzo, revista que no le va ni le viene provecho alguno con la política doméstica ecuatoriana; su autoridad es in-

discutible en el periodismo latino, se publica en Londres y colaboran en ella los más notables escritores, publicistas y hombres de Estado hispano-parlantes.

"La prensa en Europa, dice, ha venido publicando noticias pavorosas de la República Ecuatoriana. Hablan ellas de prisioneros torturados y asesinados por las muchedumbres. Todo hispano-americano se siente herido como por un látigo infamante con estas noticias. Plegue al cielo que no sean ciertas. Si lo fueren, incumbe como deber supremo al pueblo ecuatoriano, deslindar responsabilidades y probarle al mundo que si en su agrupación humana, como en toda agrupación humana, existen criminales, los hombres de bien saben ejercitar sanciones rescatadoras. Está en tela de juicio el honor de la República ecuatoriana, que, por solidaridad inquebrantable, está vinculado al de toda la América Ibera."

("Hispania".)

Huelgan comentarios.

RESPONSABILIDADES Y SANCION.

En la situación á que hoy hemos llegado con el sereno análisis de los hechos podemos establecer las siguientes conclusiones:

1o.) Que el crimen del asesinato de mi padre se trató de cometer desde el 11 de Agosto, cuando salvó por intervención del Cuerpo Diplomático y del Ministro de Chile.

2o.) Que últimamente fueron capturados á traición, por el General en Jefe del Ejército y árbitro de la situación en esos días, don Leonidas Plaza G.

3o.) Que á él y compañeros se les envió á Quito á sabiendas de que serían asesinados, según lo estatuye el mismo Plaza, agregando que el hecho se llevaría á cabo en la forma en que fue asesinado Quirola.

4o.) Que Plaza deliberadamente los envió á consignación de esa chusma de asesinos que en Quito capitaneaban Freile, Díaz, los periodistas y sacristanes.

5o.) Que son conocidos los instrumentos y cómplices de Plaza, como Navarro, Sierra, etc.

6o.) Que el Gobierno de Quito fue solidario de estos crímenes en supremo grado, colectiva é individualmente.

7o.) Y que de estos considerandos lógicamente se desprenden los demás que dejo anotados en mis dos folletos anteriores.

Cometido el crimen del asesinato de mi padre y sus compañeros; se volvieron sus verdugos con sus armas ensangrentadas contra el honor de la Patria Ecuatoriana. Y establecieron valiéndose de los grandes recursos del Estado, los infames hechos siguientes:

1o.) Que Plaza y el Gobierno nada tienen que ver en estos crímenes.

2o.) Que el pueblo del Ecuador fue el único culpable de aquellos atentados, que horrorizaron al universo, por su extraordinario salvajismo y reincidencia.

3o.) Que esta responsabilidad le fue oficialmente atribuída á los pueblos de Guayaquil y Quito y que como explicación de los hechos, fue trasmitida esta acusación á todas las naciones junto con el relato de la tragedia.

4o.) Que en vista de esta información dada por los verdaderos asesinos, todas las naciones civilizadas del universo calificaron al Ecuador como país de caníbales y lo condenaron á eterno baldón.

5o.) Y entonces los mismos culpables que se habían escudado tras el buen nombre del Ecuador, nuevamente á nombre de él, cargaron contra la prensa universal y asentaron para su propia conveniencia, que el Ecuador no debe considerar como amigas á las demás naciones y en especial á nuestras viejas hermanas Chile y Colombia. Traicionado así los intereses ecuatorianos para escapar ellos de la sanción universal.

Queda, pues, planteado el asunto en esta forma:

Aceptará la responsabilidad de los crímenes y el inri de la afrenta el pueblo ecuatoriano, como lo han establecido los asesinos, sus cómplices y sus amigos?

O por el contrario, como yo lo he demostrado, el culpable no es el pueblo, sino las personas y entidades que se han determinado. Y en cuyo caso toca á ese pueblo por propia conveniencia, ante sí y ante el universo, conseguir de una manera efectiva que la justicia cumpla con su deber.

Nosotros, las víctimas, primeramente deseabamos que se conozcan los culpables y lo hemos conseguido. Toca al Ecuador juzgarlos y sentenciar. Su honor está de por medio y el mundo civilizado lo contempla.

OLMEDO ALFARO.

Panamá, Mayo de 1912.

OTRA ACUSACION.

Damos cabida en este libro á este opúsculo que aparece como escrito en la Imprenta "La Ley", Panamá, imprenta que no existe en esta ciudad; pero sabemos que fue escrito en Quito, en la ciudad de los crímenes y en los días del terror. Su autor y los impresores han querido por derecho de propia conservación, ocultar sus nombres.

Y lo reproducimos porque en él se citan algunos incidentes nuevos y se dan nombres propios, que, con excepción de unos pocos, en su generalidad los creemos (por sus excesos de animosidad á Alfaro y los suyos) complicados en la vergonzosa tragedia.

Hoy es cuando el deslinde de responsabilidades está planteado, y es deber de publicistas hacer luz al rededor del crimen; invitar á aquellos que sean inocentes á defender sus nombres y ayudar al restablecimiento de los detalles del drama, ya que sus grandes líneas ya están designadas.

He aquí el folleto en cuestión:

PAGINAS LUGUBRES.

Traición.— Sangre.— Luto.— Miseria.— Hipocresía.— Escarnio.— Verguenza.— Fiestas macabras.— Canibalismo.— Impunidad.

Sí! Todavía hay tiempo para escribir, para hablar!

La ignorancia mancilla nuestras almas, la verguenza quema nuestra faz!

Necesario es hablar y hablarémos!

Sí, claro, sin ambajes y con verdad!
Fuera caretas! La hipocresía es socaliña, engaño que martiriza, corrompe y ofusca á las almas nobles!

Precisa descubrir su forma artera, peligrosa, con valor y sin piedad!

Su labor es criminal: en los pliegues de su manto oscuro se crían parásitos de engañosa forma, cual muchos personajes que elevados por las inconsciencias de las multitudes no fijan vistas en su falsedad!

Y de éstos hay varios, muchos; son criminales de alta escuela!
Pero el criminal aunque alcance la impunidad, nunca puede escapar á los remordimientos, decía Pirón; y hoy, no escaparán!

Habiendo, como hay, entre nosotros, en el Ecuador, criminales fieras, chacales hambreados, necesario es descubrirlos, desnudarlos, depurar de la sociedad á esos ídolos de lodo, para prevenir la mayor gangrena social!

Ocultos con el manto de una hipocresía sagaz, hábil, enredados en una política insidiosa, artera, suspicaz, logran disfrazar sus instintos feroces, en forma de interés general y aun lo dicen, lejos, muy lejos de todo beneficio particular!

Y en esta época, hoy, como nunca, que no hacemos más que cambiar abismos, á la impetuosa política de esos desalmados, un soplo la agita y la pone en convulsión!

Ellos, los hipócritas, fueron los de la traición inícua, los que dieron al traste con la majestad y soberanía de la República del Ecuador, el negro cual espantoso día 11 de Agosto de 1911.....!

Y Quito, llamado "Luz de América" conoció todas sus perfidias, el quebrantamiento de su moral ingénita!

La dignidad se suicidó, y por ello, la concupiscencia trepó en el mando dejando rodar en el estercolero de inmundas pasiones y bajezas la honra ciudadana y aherrojó á la virtud con los arrapiezos del delito!

Y se ahogó la libertad, pero no se ahogó el libertinaje carnavalesco envuelto con el hediondo ropaje del vicio, cloaca de verguenzas y desdichas!

Allí triunfó el delito, elevóse el crimen y fué el escarnio su apoteosis!

Luego, momentos después, ingratos, felones, corrompidos y corruptores de todo lo noble, de las conciencias ignaras, repartiéronse del festín las viandas que devoraron al ruido de toques de cornetas, tambores, tiros de fusil, de pistola, músicas y otras algaradas macabras, asesinando á mansalva, sin enemigos con quien combatir, robando y arrojando sin piedad al basurero con alegrías diabólicas la honra de algunas infelices y más criaturas inocentes!

Y calló la prensa, la justicia cerró sus labios y la ignominia se acentuó más sobre nuestras almas!

Pero había caído Alfaro, sus amigos y eso bastaba; lo demás ¿qué importa?

Muertos unos, deshonrados otros, saqueados aquellos, ¿para qué parar mientes en asuntos de **justicia popular** cuando estaba satisfecha la obra?

Y los muertos se pudren reclamando justicia en el silencio de sus tumbas, los saqueados no son oídos; y por honras, á los infelices sólo les queda como un recuerdo triste, las sarcásticas carcajadas de sus victimarios....!

Gloria para tí, traición!

¡Pobre Ecuador!

Desgarrada la suprema Ley, rota en mil pedazos las instituciones civilizadoras, estropeadas, muertas la mayor parte de las garantías ciudadanas, el anarquismo en forma vedada asalta el poder, constitúyese en especie de gobierno y proclama el imperio de las mismas leyes, que sin el menor escrúpulo en pavorosas horas acababa de rasgar!

¡Cuánta ironía, cuánto cinismo!

La traición estaba consumada!

Un Sanhedrín ó Sínodo falso, venal en su mayoría, compuesto de hom-

bres llenos de odio, rencor, los más con una inconsciencia extrema, analfabeta, por lo menos, codiciosos de poder ó resonancia política, aprobaron los hechos y en su mayoría fueron ellos mismos patrocinadores!

Y dijeron ser Congreso! Dictaron leyes á su favor y ocasión, repartieron dádivas con prodigalidad en sus secretarías, pidieron fijar placa humillante á la entrada principal del Palacio de Gobierno que menoscabara las ejecutorias bien merecidas del Presidente Alfaro, y miles actos ridículos, innobles para con el caído, que sólo la estulticia y el veneno del alma de aquél que la elevó á moción pudo crearla; yá una República libre y soberana, la convirtieron en ese Sínodo en caverna, do se arrebrujan pasiones deslayadas y mezquinas!

Rota la Ley Fundamental era imposible esperarse nada honrado; y de sus jirones nació espúrea la Presidencia de la República á favor de otro ingrato, ávido de poder y nombre al que se le conoció con el patronimico de Emilio Estrada.

De rodillas, agradecido y engañado por esos mismos hombres tuvo acceso al Capitolio sin preveer, quizás, que aquellos mismos amargarían su vida muy brevemente.

Cuatro meses no completos fueron suficientes para que principiara á conocer la red tendídole; pero era para él ya tarde! Días después, inconsciente sucumbió por la enfermedad que había venido destruyendo su organismo, sin comprender ni poder apreciar siquiera, someramente, que su falta de equilibrio político-administrativo, su idiosincracia con el manejo de la cósa pública y la versatilidad en sus determinaciones nos hubieran de conducir cual hoy, de abismo en abismo.

Junto con él murió toda esperanza para el afianzamiento eficaz del partido liberal, y la mano del crimen tomando nueva vez las riendas del Estado cernióse con la desgracia sobre nuestras cabezas.

¡Qué triste realidad!

Como violencias engendran violencias, la fatalidad quiso que la desconfianza administrativa, la imposición de un candidato de acomodo, las persecuciones arbitrarias, las prisiones y confinios sin origen ni fundamento legal posible, el rencor más encarnizado en contra de una facción liberal-radical, ajena en un todo á sus nefastos propósitos, rotas todas las leyes, conculcadas las garantías, viciados los derechos ciudadanos, todo aquello fueron causas más que justificables para lanzar al país á una revolución. Y ella fué, más no contra partidos determinados, ni por odios sectarios, nó; fué contra el Gobierno que había surgido otra vez con los traidores del 11 de Agosto, contra ese elemento heterogéneo corrompido y corruptor que

entenebreció el horizonte de la patria en día terrible, en horas de sangre y miseria, teniendo por heraldos á hombres sin conciencia, rubor y dignidad: chacales, cobardes, crueles, sin ninguna ejecutoria personal ni política si no fueran la del engaño, el vicio, la calumnia; hombres crápulas, arlequines, políticos, que tanto le pueden servir á Dios como al diablo, que su pasión es el dinero y su amistad, perfidia.

Contra ellos fué la revolución, es decir: contra Carlos Freile Zaldumbide, Octavio Díaz, Carlos Rodolfo Tobar, Carlos Rendón Pérez, Federico Intriago, Juan Francisco Navarro y más palaciegos de esa camada. ¡Y haya quien los defienda!

Diréis que ese Gobierno fué constitucional? No, nunca!

El 11 de Agosto firmábase una acta de pronunciamiento en Quito desconociendo el Gobierno Constituvcional presidido por el General don Eloy Alfaro, proclamándose de **facto** Jefe Supremo á don Emilio Estrada, como á su vez Jefe Civil y Militar á don Pedro Valdez Macliff: acta que por consejo á tiempo del doctor Juan Benigno Vela fué rota ó recogida para recuerdos de alguno. El hijo de Estrada enviaba telegramas á las autoridades principales de provincias anunciándoles la buena nueva para que apoyaran el movimiento hecho en la Capital á favor de su padre: más, la decisión del doctor Vela cambió las cosas logrando atraer no sin esfuerzo, al doctor Freile Zaldumbide para que se hiciese cargo del Poder Ejecutivo, como Presidente que era de la Cámara del Senado, á quien por la ley correspondía el puesto, y así darle visos de legalidad á la inícua traición que desde muy temprano, por la mañana, se conocían quienes la hacían y apoyaban: mientras tanto, ni al día siguiente, el General Alfaro había dimitido el puesto, y si lo hizo fué amenazado de muerte si se resistiera; por tanto, aún era Presidente de la República de conformidad con la Constitución.

Entonces, ¿si no habiendo dimitido el puesto el Presidente Constitucional General Alfaro, cómo pudo el doctor Freile Zaldumbide hacerse cargo del Poder Ejecutivo y formar nuevo Gabinete?

¿Es ésta ó no traición?

Si el expresado Freile Zaldumbide no estuvo comprometido, ¿por qué aceptó hechos contrarios á la sana moral, á la honradez personal y política que se debía, y en lugar de hacerse cómplice, ya que no autor, no se retiró á su casa?

Ya oimos que nos dice que aquello lo obligó apremiado por las circunstancias y que al no hacerlo, el General Alfaro pensaba en la Dictadura.

Especie burda que peca por monstruosa!

¿Cuándo, á qué hora, qué día era el fijado para suceder aquello? ¿Cuáles las pruebas, por qué no se esperó su realización? ¿Qué documentos existen para su veracidad; acaso lo pudo comprobar por más que hizo ese Sanhedrin ó Congreso después?

Todo lo contrario; antes, sí mucho antes, ya el doctor Octavio Díaz se comprendía con el doctor Freile, y si don Emilio Estrada no hubiese muerto ya lo habrían derribado y estaríamos quizás en poder de los conservadores.

Salvada esta digresión que nos parece conveniente para el curso de los acontecimientos, tomando otra vez el hilo de nuestro objetivo, diremos: que días más tarde, por medio de ardides tinterillescos, maquiavélicos, en maridaje con la facción conservadora oculta, atisbativa, se facilitó allegar otra facción personal partidarista del General Leonidas Plaza Gutiérrez, quien conocedor ya de los acontecimientos, se acercaba de regreso del Exterior al seno de la Patria. Mas aquello era un juego peligroso, como se verá en el desarrollo que vamos procurando dar á los sucesos.

El General Plaza Gutiérrez, persona astuta, sagaz, á quien por deseos de mando es imposible ceder el puesto á otro, aunque se nos diga lo contrario, desde su arrribo á Panamá se anunció, pues preveía el recibimiento espontáneo de unos, de curiosidad de otros que le traerían plétora de simpatías; además, ya en cartera venía escrito y bien pensado el programa que debería desarrollar, siendo, por supuesto, su primer número, hacer demostraciones públicas de su desinterés, su respeto á la Constitución que empeñoso se proponía sostener.

Las masas delirantes é inconscientes obsequiáronle opíparos banquetes, discursos muchos y cantos elegíacos en su loa: de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad fué llevado hasta la Capital de la República, lugar adonde sobrepasó el límite de la abyección y prerrogativas con que ofrendaran á personaje de tanta valía. Ya mandaba don Emilio Estrada, y desde esos momentos todos olvidaron que enfermo se encontraba, y que sólo oía estruendosos vivas delirantes con que obsequiaban más y más al dichoso y nunca bien alabado General.

Nadie se acordaba de nada: traición, gobierno, sangre, luto, miseria, escarnio, verguenza por hechos luctuosos pasados, ¿para qué recordarlos?

Ya estaba en casa quien pudiera restañar tanta herida, quien haría la felicidad del país!

Al segundo día de tan monumental recibiemiento, descanso de tantos agasajos, abrazos, besos, preguntas por su viaje, la salud de su familia,

visitas, saludos con el señor Presidente de la República, con los señores Ministros de Estado, algunos Senadores y Diputados, jóvenes intelectuales y más gente menuda, concurrió á ocupar su curul como Diputado Suplente que era por la Provincia de Esmeraldas y por excusa del principal.

A una de las sesiones sólo pudo asistir el General Plaza Gutiérrez, pues llamado á formar parte del Gabinete de Gobierno por el señor Jefe del Estado, aceptó el portafolio de Hacienda y Crédito Público que se encontraba vacante.

Semanas siguieron, y comprendiendo el error cometido con la aceptación del cargo, hizó renuncia irrevocable de seguir ejerciéndolo, no sin que, primeramente, hubiese preparado el terreno para hacerse reconocer créditos por sueldos atrasados como General de la República, más el pago de viático y emolumentos que dice corresponderles, en su carácter de Ministro Plenipotenciario ó Rresidente en los Estados Unidos de América ú otros países, cuando la dominación del señor don Lizardo García (sic?), cuyas liquidaciones han sido practicadas por el Tribunal de Cuentas de Guayaquil.

Expedita así su acción, comenzó á desarrollar su programa mucho mejor combinado en el Ministerio de su cargo con sus copartidarios en las provincias, como así mismo, con varios personajes llenos de poder é influencias para con el Gobierno, no sin acentuar primeramente, en el ánimo del señor Estrada, odios é intrigas manifiestas para con los elementos liberales alfaristas y con el objeto más tarde de quedarse sólo con los suyos que le hiciesen invencible. Así, pues, sus amigos, sobre seguro, y con su conocimiento, lanzaron su candidatura á raíz de la muerte del señor Estrada como el **único capaz** para salvar las instituciones en peligro.

Estallada la revolución en Guayaquil, los pueblos de la costa proclamaron al General Pedro J. Montero, Jefe Supremo de la República, á excepción de la Provincia de Esmeraldas que con fecha 22 de Diciembre pasado se había adelantado á proclamar al prestigioso ciudadano militar General Flavio E. Alfaro, compadre espiritual del de igual grado Plaza Gutiérrez.

Hecho fué éste que proporcionó al Gobierno el llamarlo al servicio de las armas y encargarle la Dirección General de la Guerra, unido con el de igual grado don Julio Andrade nombrado Jefe de Estado Mayor.

Con cuerpos de línea, reservas y una porción de juventud en su mayoría conservadora, salieron de la Capital los predichos Jefes y pocos días después con vista del enemigo, trabáronse combates sangrientos en distintos lugares de la vía férrea, desde Huigra hasta Yaguachi; combates que dirigidos, únicamente, por el bizarro y denodado Jefe General Andra-

de, brazo y alma en dichas contiendas, pusieron fin con sus triunfos á la revolución. Cerca de dos mil bajas se contaron entre los ejércitos beligerantes, y hubieran habido más, que preferible hubiese sido al haberse previsto la falta de honradez del Director de la Guerra, no cumpliendo los pactos firmados entre partes, garantizados por Cónsules extranjeros para dar facilidades á la ocupación de Guayaquil, plaza de difícil condición para ser rendida; mas no se procedió al ocupar la susodicha plaza con la generosidad é hidalguía á que estaba obligado, y antes, hubo perfidia negándose á fines humanitarios.

A las cuatro de la tarde del 22 de Enero entró el ejército victorioso, sin enemigos á quien combatir, y horas después desconocidos los tratados que dejamos dicho, fueron tomados y puestos prisioneros los Generales Eloy Alfaro, Pedro J. Montero y Ulpiano Páez; así como en el subsiguiente, los de igual grado Flavio y Medardo Alfaro, Manuel Serrano y Coronel Luciano Coral, ajeno éste á los sucesos políticos de la revolución, pero *sí periodista radical conceptuado por el Gobierno de Quito su enemigo.*

El 24 del mismo mes arribó de Quito el Ministro de la Guerra General Juan Francisco Navarro, muy recordado por su idiosincracia en el hablar y su iracundia envenenada, morbosa, contra los Alfaros.

¿A qué venía, qué objeto traía el susodicho señor Ministro de la Guerra?

Como se temiera por el Gobierno de Quito que los prisioneros fuesen puestos en libertad, respetando los tratados firmados, mandaron al General Navarro para que inmediatamente á su llegada á Guayaquil ordenara el enjuiciamiento militar contra los altos jefes del ejército rebelde, como así lo manifiesta por el siguiente telegrama que dirigió al señor Presidente y Ministros de Estado, y es como sigue:

TELEGRAMAS DE GUAYAQUIL A QUITO.

"Guayaquil, á 25 de Enero de 1912.—Hora de depósito 1 p. m.

Señores Presidente y Ministros de Estado.

De conformidad con lo resuelto por el Supremo Gobierno y ateniéndome á las instrucciones que traje, he ordenado al señor General en Jefe del Ejército que proceda á decretar el juicio militar contra los altos jefes del ejército rebelde. En esta virtud, el señor General Plaza ha decretado la formación de un Consejo de Guerra para que, de acuerdo con el Código Militar, proceda á juzgar á los culpables. El Consejo está ya reunido, bajo

la Presidencia del Coronel Alejandro Sierra, sirviendo de vocales los Coroneles Manuel Andrade, Manuel Velasco Polanco, Enrique Valdez, Juan José Gallardo, Rafael Palacios y Teniente Coronel Secundino R. Velásquez. Actúa como Fiscal el Teniente Coronel José Rodolfo Salas. Es probable que el Consejo termine á media noche y la sentencia que dicte será cumplida. El juicio ha empezado por el General Montero, por ser éste el mayor responsable de los rebeldes, visto el cargo de honor y de confianza que ejercía cuando se alzó en armas contra la Constitución.

Saludo á ustedes.

Ministro de Guerra,

J. F. Navarro".

La sentencia fué más que cumplida, pues momentos antes el mismo Ministro manifestaba con risa que Montero no vería la nueva aurora. Y fué así, pues á las nueve y media p. m. del mismo día dirigía este otro telegrama:

TELEGRAMA DE GUAYAQUIL A QUITO.

"Guayaquil, á 25 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 9 y media p. m.

Señores Presidente y Ministros de Estado.

A las 8 y media p. m. terminó el Consejo de Guerra sus deliberaciones sentenciando al General Montero á la pena de diez y seis años de presidio y degradación pública. El pueblo se sublevó contra esta sentencia, que defraudaba sus esperanzas de que fuera la pena de muerte. Tres ó cuatro mil hombres armados protestaban contra esta resolución del Consejo y pedían la cabeza del traidor. Hemos agotado nuestros esfuerzos por contener pueblo. No fué posible. Nos atropellaron. Atropellaron Consejo, cordón de fuerzas, invadieron Gobernación, donde funcionaba Consejo y ultimaron desgraciado Jefe rebelde, ensañándose en sus despojos, que arrastran en estos instantes por las calles. A esta exaltación frenética del pueblo ha contribuído grandemente la explosión que ocurrió en el Cuartel de Artillería y que el pueblo la ha atribuído á los rebeldes. Hemos expuesto inútilmente nuestra vida por salvar presos y el señor General Plaza, sin moverse del lado de los presos, ha agotado heróicos esfuerzos por salvarles la vida. La cólera popular es incontenible y terrible, de manera que en estos mismos momentos, apenado el espíritu por los caracteres odiosos de la tragedia á que acabo de asistir, me preocupo de ver cómo salvo la vida de los otros presos. Luego comunicaré.

Saludo á ustedes.

Ministro de Guerra,

J. F. Navarro."

Falso, falsísimo! Mil quinientos hombres de tropa, armados unos, disfrazados otros y muchos curiosos, pero no estos últimos hijos del lugar, pedían la cabeza de Montero, si traidor no tanto como Navarro. La tropa que hacía la guardia les prestaba las armas y con señas ó empujándolos les facilitaba la puerta franca para que subieran á los altos de los salones de la Gobernación; esos mismos con una porción de reservas de Quito, turba disfrazada con consentimiento de sus superiores, fueron los que victimaron á Montero enzañándose con sus despojos, que mutilaron y arrastraron al toque de dianas, descargas de fusilería, cual si fuera en combate, cubriendo de baldón á la República.

¡El pobre Montero no volvió á ver al día siguiente la aurora!

En cuanto á los otros presos precisaba hacerlos sufrir más: para ellos la hora llegada no demoraría, pues era necesario llevarlos á Quito para festejar allá su victimación con danzas y fiestas macabras.

Veamos el siguiente telegrama:

"Guayaquil, á 25 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 11,45 p. m.

Señores Presidente y Ministros de Estado.

El fin trágico del General Montero y el peligro inminente que corren los otros Generales presos, me han colocado en el caso de suspender su enjuiciamiento y sacarlos inmediatamente de esta ciudad, aprovechando la circunstancia de que el pueblo enfurecido ha abandonado la Gobernación y anda por las calles con los despojos del desgraciado General Montero. Si no aprovecho estos momentos, tengo la firme persuación de que los demás Generales correrán la misma suerte de aquél, á menos que nos resolviéramos á fusilar al pueblo, cosa que creo no está en el ánimo del Gobierno y que seguramente no lo está en el mío. He ordenado, pues, que el pundonoroso y enérgico Coronel Sierra, llevando á sus órdenes el Batallón "Marañón", conduzca esta misma noche los presos á Quito, ateniéndose á las siguientes instrucciones:

1o. Que adquiera víveres para que vayan en el tren y no haya necesidad de que la tropa tenga que adquirirlos en los pueblos del tránsito;

2o. Que no se detenga el tren en ciudad ó pueblo alguno del camino;

3o. Que proteja á los presos á todo trance y bajo su propia y personal responsabilidad los entregue en el Panóptico de Quito.

Abrigo la convicción de que esto es lo mejor que se puede hacer en las actuales circunstancias, pues no dudo de que aún en el caso de que pu-

diéramos ejercitar una defensa á mano armada con las tropas, nada ó poco avanzaríamos, dado el mterial lijero de los edificios, que son traspasados en todo sentido por los proyectiles, exponiéndonos, además, á que se produzcan incendios que serían fatales á la ciudad y á los presos.

Confío, pues, en que la medida que me he visto forzado á adoptar, será bien apreciada por ustedes.

Atentos saludos.

Ministro de Guerra,

J. F. Navarro."

Si trágico fin fué el de Montero, cobardes, crueles, tenían que ser los de los otros prisioneros indefensos.

El enjuiciamiento que debía seguir con el General Alfaro y más presos, el Ministro de Guerra comprendió no podría llevarlo á efecto porque preveía que la libérrima Guayaquil jamás hubiera consentido otros horribles crímenes, que sólo pudo efectuarse el espantoso con Montero porque este pueblo viril, ajeno á estas torpezas, nunca calculó que una turba disfrazada, dirigida por sayones venidos exprofeso de la sierra, cometieran tanta infamia, tanta cobardía, tanta criminalidad.

¡Justicia popular! ¡El pueblo! Talismán con que procuran cubrirse vanidosos personajes, llenos de responsabilidades!

Más, el pueblo de Guayaquil apreció el hecho, conoció sus autores, y los victimarios erraron el golpe de mazo inculpando ser el pueblo, en algaradas de justicia popular.

Ningún pueblo, y mucho menos aquél que se dignifica con el trabajo, en nuestras costas, que es honrado, laborioso, moral, se ha prestado ni prestará para zambras inícuas ó tragedias macabras de sangre.

El pueblo de Guayaquil no odiaba á los Alfaros ni á Montero; por resentimientos políticos sectarios, no habrían hecho ni harían lo que una soldadesca disfrazada é hipócrita hizo.

¿Cuál, rico, pobre, artesano ó siquiera de humilde condición, cuando la victimación y ultraje al cadáver de Montero, estuvo entre tanto forajido?

Sinembargo, el señor Ministro de Guerra con pasmosa falsedad dice, que "el pueblo agrupado en la barra protestó de la sentencia por no haber

sido condenado á muerte, que con peligro de los jefes que formaron dicho Consejo, ultimaron al traidor Montero y la fuerza armada que custodiaba el edificio de la Gobernación no pudo contener ese horrible hecho."

¿Cómo no pudo contenerlo? Acaso hubo necesidad, dado el antecedente de que con su venida, ya meditada, traía la sentencia que nos conduciría á la disolución, al escarnio, á la muerte?

Vuestro juego, señor Ministro, el de vuestro Gobierno, el de vuestros militares, sin omitir gerarquías, no es desconocido para la mayoría de la gente pensante; sin duda habréis creído, que desapareciendo del escenario de la vida, **estirpando de una vez y para siempre,** al Jefe del Liberalismo y sus Tenientes, quedaríais dueños absolutos en poderío y grandeza de esta infeliz Nación ecuatoriana.

Por otro lado, el General Plaza Gutiérrez en constante comunicación con el interior, recibía telegramas como el siguiente que copiaremos unido á su contestación. Dicen así:

"General Plaza.

Guayaquil.

Amigos y compatriotas creemos absolutamente imposible la libertad de Eloy Alfaro ni sus cómplices por ninguna causa, so pena de la ruina de la patria.

La opinión es completamente unánime de que presos sean juzgados, sentenciados con estricta sujeción á las leyes. Proyecto de libertad ha causado gran excitación que puede tener funestísimas consecuencias.

Lino Cárdenas, Manuel R. Balarezo, César Enríquez, Manuel Eduardo Escudero, Virgilio Cajas, Luis Calixto M., C. Valencia P., Max Valencia L., Leoncio G. Patiño, Leonidas García, José M. Suárez, Alberto Larrea, M. A. Salgado, R. del Hierro, Alejandro Mosquera, Narváez A., Carrera Andrade, Gabriel Gómez de la Torre."

"Guayaquil, 23 de Enero.

Señor Lino Cárdenas y demás firmantes:

No comprendo la indignación de los ciudadanos de esa Capital, por el hecho de haber expresado honradamente mi opinión respecto al cumpli-

miento de una capitulación que se imponía entonces para terminar esta guerra rápidamente, evitando así que nuestro bravo ejército fuese diezmado por la fiebre amarilla que grasa en estas comarcas. Como no nací para verdugo, mañana mismo declinaré el mando del ejército para que venga á remplazarme quien se atreva á llevar á estos desgraciados Generales á esa Capital, con el propósito de que corran la misma suerte del infortunado Quirola. Llevando á los prisioneros á Quito se va á infringir la Constitución que ordena no distraer á los delincuentes de sus Jueces naturales.

Soy de ustedes, respetuoso compatriota,

L. Plaza G."

Cómo! Si el General Plaza conocía ó presentía que esos desgraciados Generales llevados prisioneros á Quito, podían correr la misma suerte del infortunado Quirola, (1) ¿por qué en lugar de sostener el imperio de la Ley que preceptúa que todo delito, crimen ó infracción que fuese, debe ser juzgada por sus jueces naturales, no impidió aquello con la energía y ejecutorias como General en Jefe del Ejército?

En el citado telegrama el General Plaza se expresa **no haber nacido para verdugo y que declinaría el mando del Ejército;** entonces, ¿por qué dejó impaciente el que llevaran á los prisioneros y no renunció el mando como lo había dicho?

Todo fué broma para él. Broma la capitulación, broma los tratados con los Cónsules y broma el cumplimiento de ellos; pues si verdaderamente fuera un hombre que no había **nacido para verdugo,** honrado á carta cabal, debió cumplir á toda costa, ineludiblemente, aún con la oposición de todos, lo que había firmado; pues con ello habría dado pruebas de una moral excelsa, una liberalidad bien sentada y puesta en práctica en consonancia con las doctrinas que dice sustenta.

Embarcados los presos el 26 en la madrugada, y libre ya de ellos, Plaza se ocupó en arreglos de viaje para seguir el mismo día abordo del crucero "Cotopaxi", *dizque con el objeto de concluir con la pacificación* de las provincias de Manabí y Esmeraldas, y con tal objeto embarcó tropa, mas su Estado Mayor, cuando no había necesidad de aquello, dado el antecedente de haberse ya sometido esas provincias y los comprometidos en la revolución estaban defeccionándose.

---

(1) Asesinado y mutilado el 11 de Agosto por una horda de salvajes.

Mas aquello no fué su objetivo: temió la responsabilidad que la sentía venir en su contra por los hechos luctuosos que ya conocía deberían acontecer en la llegada á Quito de los prisioneros, que cobarde y despiadadamente enviaba él á Navarro; y procuró que esa responsabilidad recayera única y exclusivamente en el Gobierno, que si bien no se encontraba ajeno de tan terrrible programa ya combinado, asustado con lo hecho en Guayaquil, pretendió también descartarse ordenando la suspensión del viaje por temor de peligros gravísimos á la llegada de los presos á Quito: como así lo expresa el Encargado del Poder Ejecutivo en los siguientes telegramas:

"Quito, á 26 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 2 p. m.

Señores General Ministro de Guerra y General en Jefe del Ejército:

Viene siendo imposible la medida de enviar á los prisioneros á esta Capital, porque no se podría ponerles á cubierto de la ira popular, ni á su paso por las poblaciones del tránsito, ni á su llegada aquí.

Además, debiendo verificarse el juzgamiento de ellos en Guayaquil sería necesario correr, en su regreso, el mismo peligro que en su venida; complicándose entonces la situación porque el pueblo presumiría que se trata de eludir el juzgamiento y de poner á los prisioneros á salvo de la sanción legal.

Lo que necesitábamos era que no se pusiese en libertad á los que trastornaron tan hondamente la Nación; y fué porque se pensaba en ello que se dispuso se los enviase acá; más las circunstancias han cambiado y veo que lo más conducente al juzgamiento y la seguridad de ellos sería mantenerlos presos en el "Libertador Bolívar", tomando las medidas del caso para evitar su fuga, y en espera de que las agitaciones populares se calmen y se pueda entonces proceder al juicio, conforme á las leyes.

Repito que su venida no puede verificarse, porque los riesgos son inminentes, y el Gobierno está en el deber de preverlos y evitarlos.

Por tanto, sírvanse ustedes ordenar que regrese el convoy de los prisioneros, convoy que he mandado detener en Huigra.

El Encargado del Poder Ejecutivo,

Carlos Freile Z."

"Quito, Enero 26 de 1912.—Hora de depósito, 2 p. m.

Señor Coronel Sierra.

Se me ha avisado que usted viene á ésta, trayendo Generales presos. Considero sumamente peligroso el viaje á Quito de esos prisioneros; y mientras el señor Ministro de Guerra imparte las órdenes del caso para que usted regrese á Guayaquil, sírvase usted detenerse en Huigra, hasta segunda orden.

Saludo.

El Encargado del Poder Ejecutivo,

Carlos Freile Z."

"Huigra, 26 de 1912.—Hora de depósito, 6 p. m.

Quito.

Señor Encargado del Mando.

En este instante llego aquí con presos enviados de Guayaquil para ser trasladados á Quito, por orden del señor Ministro de Guerra. Salí de Guayaquil á las dos de la madrugada, escapando de la furia popular que despedazó General Montero. Voy con toda clase precauciones protección presos. Continuaré avance después de pocos momentos. Llevo Generales Eloy, Flavio y Medardo Alfaro, Manuel Serrano y Ulpiano Páez y Coronel Luciano Coral, bajo custodia batallón "Marañón".

Atento servidor,

Coronel Sierra."

"Quito, á 26 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 6 y media p. m.

Señor Coronel Sierra:

Salúdole y aviso de su telegrama en que me comunica su llegada á Huigra.

Antes de recibirlo, dirigí á usted uno en que dispongo que se detenga en ese lugar, para que contramarche á Guayaquil, en cuanto reciba orden del señor Ministro de Guerra.

Así lo exige la necesidad de asegurar á los prisioneros contra los ataques populares; de manera que regresando ellos podríase mantenerles, mientras sea oportuno juzgarlos, á bordo del "Libertador Bolívar" ó en donde más conveniente sea.

Entre tanto, tome usted las medidas de la más escrupulosa vigilancia, así para evitar la fuga de los prisioneros, pues si tal sucediese tendríamos antes de dos meses nuevas revueltas y matanzas, como para asegurar también la vida de ellos mismos, cosa que se la recomiendo muy especialmente.

El Encargado del Poder Ejecutivo,

Carlos Freile Z."

"Huigra, á 26 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 6 y media p. m.

Señor Encargado del Mando.

Recibí su telegrama de las 2 p. m. Su orden para que me estacione aquí y luego regrese á Guayaquil, es absolutamente contradictoria con la que recibí del señor Ministro de Guerra, quien dispuso salida de presos, precisamente para salvarlos. Como yo mismo tengo convencimiento de que si los regresara á Guayaquil perecerían, y como tropa á mi mando, que es de reserva, está violenta por avanzar á Quito, en bien de los mismos presos me atrevo á manifestar á usted que sigo á Alausí, en obedecimiento de aquella orden imperativa del señor Ministro de Guerra. Si debiera contramarchar á Guayaquil ó quedarme aquí, temería por la vida de los presos, á causa de la exaltación de la tropa, que vería en ellos el obstáculo para seguir á Quito.

Saludo á usted.

Coronel Sierra."

"Quito, á 26 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 7 p. m.

Señores General Ministro de Guerra y General Jefe de Operaciones:

El funesto ejemplo de lo acaecido allá con el General Montero, sería

un antecedente que explotarían los pueblos por donde vinieran en tránsito los prisioneros hacia esta Capital; de suerte que ellos no llegarían aquí sino mediante los más severos cuidados y la más estricta diligencia de los encargados de su conducción, cosa que se debería prever con suma prudencia. La ansiedad que promueven estos hechos debe conducirnos á evitar su repetición; y ojalá que el buen sentido de los elementos prestigiosos y sensatos de esa ciudad devuelva la calma al ánimo del pueblo guayaquileño, en punto de ser quizá preferible resguardar allá, más bien que aquí, á los prisioneros; de suerte que, con el criterio que aconsejen las circunstancias, sírvanse proceder en forma que no tengamos nuevos atropellos que lamentar.

El Encargado del Poder Ejecutivo,

"Quito, á 26 de Enero de 1912.—Hora de depósito, 7 p. m.

Señor Coronel Sierra:

Una vez más digo á usted que no deben venir los prisioneros á esta Capital, porque su mismo juzgamiento debe hacerse en Guayaquil.

Los peligros son gravísimos, y hay que poner á los prisioneros á cubierto de ellos; de suerte que estaciónese usted en Alausí, ya que no lo hizo en Huigra, porque van sobre usted responsabilidades inmensas, caso de perecer los presos.

Bien puede ser que su Cuerpo no necesite regresar ni volver atrás un paso, porque á ello proveería el señor Ministro de Guerra; pero si debe aguardar un espacio de tiempo suficiente para que se tomen todas las providencias del caso.

Encargado del Poder Ejecutivo,

Carlos Freile Z."

El Ministro de Hacienda, encargado del Despacho de Guerra,

Intriago."

El envío de los prseos fué obra de Plaza y Navarro; éste último, instrumento ciego del primero, así como Sierra comisionado para conducirlos al Panóptico, resguardados por el Batallón "Marañón", también otro de los hipócritas sedientos de sed de sangre, quien ansiaba llegar breve á la Capital para entregarlos como un presente, primeramente á su esposa quien,

como los humanitarios Lino Cárdenas, Luis Felipe Borja Pérez y otros, con instancias extremas solicitaban los codiciados presos.

El valeroso don Leonidas, perfectamente sabía lo que les esperaba á esos infortunados; sin embargo, era preciso mandarlos, ya que no habiendo cumplido cual se debe á todo hombre de honor con los tratados de Capitulación firmados, menos debería cumplir ni ser humano para con su protector y demás prisioneros, pues sabía muy bien que no le podía ser favorable la existencia de esos seres para el completo desarrollo de sus fines preconcebidos; y tanto, que ya prejuzgaba correrían la suerte del infortunado Quirola.

Conocía también, que el Gobierno á quien servía, era de indiscutible ilegitimidad, como así lo había manifestado cuando asistió como representante á la Cámara de Diputados, añadiendo que estando rota la Constitución él procuraría levantarla á su primitivo vigor: además sabía que, desde el 11 de Agosto, la República era una farsa inícua; que Freile Zaldumbide y sus compinches, habían entrado á saco á gobernar á un hato de imbeciles, á quienes, á orillas afuera, se les denomina cafres-ecuatorianos; que el Congreso con el hecho de dar su aprobación y aún aplaudir los actos salvajes de los días 11, 12 y 13 de Agosto, no era tal, y todas sus resoluciones ilegales; que habiendo nacido del seno de ese Congreso, el Gobierno espúreo de don Emilio Estrada, igualmente adolecía de los mismos defectos de constitucionalidad; y por último, haciendo irrisión, él mismo, de estos desacatos y procedimientos inusitados, entró á formar parte en esa camada. ¿Por qué en lugar de prohijar tan nefandos crímenes no se levantó airado, llena su alma de altivez como energía republicana, cual le tocaba, si se cree hombre honrado y sin compromisos, á apostrofarles sus hechos?

Pero nó, jamás pensó en aquello: su vanidad, su ambición, su falta de honradez, su carácter voluble lo tenía nsugestionado y se lo impedían.

Como General en Jefe del Ejército, pudo no cumplir las órdenes que le impartiera el Gobierno y sostener su firma de caballero, estampada en los tratados sobre Capitulación, y garantizado su cumplimiento por dos Cónsules extranjeros, cueste lo que costare, antes que entregar los presos que hizo tomar arbitrariamente, comisionado para ello á un Clotario Paz, á su cuñado Juan Manuel Laso, César Borja Cordero y otros, que como el último nombrado, eran deudores de finezas, consideraciones, dinero, gerarquías y posición dadas por el General Alfaro, y que ante el venerable anciano, meses atrás doblaban la espina dorsal humildemente y proseguían solicitándole nuevos favores.

¿ Cómo podría cumplir nada el popularísimo General Plaza cuando el mismo 25 de Enero trasmitía á Quito á su congénere Gonzálo S. Córdova el

telegrama que reproducimos y que reboza su odio mortal, asegurando que irían á Quito los prisioneros á quienes tanto temieron y algunos otros amaron?

A Plaza.....plaza.

"Señor doctor Gonzalo S. Córdova:

Los conservadores, y con ellos algunos liberales frívolos, dizque están explotando la capitulación de Guayaquil, para llevar el agua á su molino. No los dejen en esa labor maquiavélica. Hágales saber que los prisioneros á quienes ellos tanto temieron y algunos de ellos los amaron, están bien seguros y que irán á Quito tal y como lo ha ordenado el Gobierno. La justicia cumplirá con su deber, como hemos cumplido nosotros con el nuestro.

L. Plaza G."

¿Y éste era el que conociendo los horribles asesinatos perpetrados en las personas indefensas de Quirola, Torres y Montero, en lugar de evitar con entereza la prosecución de aquéllos, solamente suplicaba al Arzobispo de Quito apelando á sus sentimientos humanitarios y cristianos, empleara su influencia en favor de los prisioneros?

¡A Plaza, que hipócrita y, cuanto criminal te miran!

¡Y que hayan empecinados en creer á este monstruo como necesario y el único capaz para ocupar el solio presidencial .....!

Qué escarnio, qué humillación, qué desfachatez, qué verguenza!

Leamos ahora, igualmente, el telegrama que con fecha 22 de Enero, Freile Zaldumbide le dirigiera al General Plaza:

"Quito, á 22 de Enero de 1912.

Señor Leonidas Plaza G.

Si el Gobierno se ha empeñado en la ocupación militar de Guayaquil, ha sido porque la Nación clama por la sanción contra los traidores, bien entendido que los cabecillas siempre cuentan con los medios para eludir la acción de la justicia; pero esto no quita que nosotros, **por moralidad política y por los intereses de la República, procuremos extirpar de una vez para siempre el elemento sedicioso,** empleando los medios indicados por la Ley, ya que esta sería obra de verdadero patriotismo. No podemos desear más sangre ni nunca lo hemos deseado, ni se ha derramado por nuestra

culpa; y si empeño hemos puesto en el castigo de los traidores y criminales, ha sido precisamente para ahorrar en un futuro inmediato, nuevas horrrorosas hecatombes. Su amigo,

Carlos Freile Z."

¿Por moralidad política y por los intereses de la República, procuráis extirpar de una vez para siempre el elemento sedicioso, cumpliendo los medios indicados por la Ley?

Y los cumplísteis?

Imposible hacerlo, dado el antecedente que aquello no era número del programa, y por consiguiente, ajeno era de vuestro verdadero patriotismo.

¡Justicia! ¡Invocáis la acción de la justicia!

Esta sólo la ejerce el hombre social, el hombre de bien; mas la venganza, es la justicia del hombre salvaje, la que ha sido práctica y aplaudida únicamente por traidores y miserables.

Hoy que se desarrollan acontecimientos que parecen ser sueños, hechos dantescos, analizándolos sólo, pueden concebirlos cerebros febricitantes.

La ferocidad de los hombres nunca es disculpable en una sociedad cristiana, salvo que ésta quiera retroceder á los tiempos primitivos; pues siendo cristiana, es humanitaria y funda sus bases en una excelsa moralidad, en sus limpias costumbres y el mayor respeto ante todos los asociados.

Si la falta de esa moralidad, si el poco respeto que nos debemos, son los que producen escándalos que nos conviertan de hombres racionales en bestia humana, la razón se ofusca y se resiste la inteligencia á meditarlos; y como una pesadilla tenebrosa, nos sugiere patentizar hechos que sean el mentís á toda idea sana; hechos que relataremos, por lo conformes en un todo, como nos los han hecho conocer personas de viso, testigos presenciales, muy ajenas á la política del país si acaso puede llamarse política, libre de toda pasión, de todo prejuicio.

FIESTAS MACABRAS.—CANIBALISMO.

Era el día 28 de Enero, domingo, á las doce del día, cuando los moradores de la ciudad de los Shiris presurosos corrían devotos y reverentes á

presenciar el sacrificio del Mártir del Cristianismo en uno de los templos de esa **Urbe** que se denomina Católica-religiosa. De boca en boca se rumoraba por calles, casas y plazas, el arribo para esa hora de los desgraciados prisioneros políticos, aquéllos militares gloriosos á cuyas plantas, ayer no más, quemaban incienso la mayoría de los ecuatorianos, y que hoy la fatalidad, la tiranía, la traición, la calumnia y la perfidia exhibían como hojas tronchadas, arrebatadas con furor á impulso de las borrascas que producen las evoluciones políticas.

Eloy Alfaro: el luchador infatigable de un Ideal, aquél que á pesar de sus errores fué grande, el Padre del Liberalismo Ecuatoriano. "El verbo de Montalvo hecho carne" en unión de los Generales Flavio y Medardo Alfaro, Ulpiano Páez, Manuel Serrano y Coronel Coral eran las víctimas que se habían elegido para el festín; y, ¡oh sarcasmo! la Capital de la República, éste pueblo grande que **modestamente** se proclama "Luz de América" era el llamado á exhibir á la luz meridiana su corrupción y su barbarie.

Un grupo escogido aguijoneado por sus dirigentes, la masa soberana é inconsciente querían sangre para saciar su sed. ¡Vaya si la tendría!

El Gobierno haciendo gala de estulticia y cobardía lo ofreció solemnemente, era necesario cumplir el juramento hecho á la **gente alegre** de la Capital; por eso consintió el crimen: sereno impasible y tal vez hasta festivo.

Las grandes nulidades tenían que buscar la desaparición de los que impedían el ascenso á las alturas.

Era la época de las venganzas. ¿Qué importaba que las víctimas fueran inocentes.....? La sentencia estaba dictada y se cumpliría sin remedio.

El **verdugo** había llegado feliz á Guayaquil: dos horas después por sus calles rodaba la cabeza del infortunado Montero; Quito no podía quedarse atrás, y si á orillas del mar se asesinó á un hombre, la primacía ordenaba el asesinato de seis en un solo día, sin contarse el efectuado el 21 del mismo mes en la persona del Coronel Belisario Torres, á quien botado en el suelo, sin un tendido, sin una jerga, adonde pudiera recostar su cuerpo herido de un balazo á mansalva é indefenso prisionero, se le obligaba á que firmara, en su agonía, una declaración, padrón de ignominia, que rehusó con altivez suprema por ser calmniante, infame é indecorosa, propia del Gobierno que la envió, haciendo gala de su ferocidad é inquina. Murió sin un vaso de agua, ni una mano caritativa que procurara proporcionarle una mejor condición, y por último, ya cadáver, fué llevado en altas horas de la noche á un hospital para hacer creer que solícitos cuidados se le habían brindado.

Sigamos nuestra relación: ríos de gente arrojan las calles de la Capital que conducen á la Penitenciaría; dejad franco el paso: es el pueblo soberano: (?) mujeres que lucen sus trajes domingueros, niños que anhelan contemplar las manos teñidas en sangre, ancianos que apenas pueden mover sus debilitados miembros, soldados que de brazo con sus caras mitades se tambalean ébrios de coraje, sino de aguardiente, jóvenes que ostentan en su semblante las huellas que dejaron las guaridas en donde pasaron la campaña; ¡he allí la multitud abigarrada y anónima que, de acuerdo con instrucciones recibidas, busca con ansia las cabezas de los desgraciados!

Cada pueblo tiene una mañana especial de proclamar á la faz del mundo su cultura, progreso y civilización. La "Luz de América" eclipsará las glorias de los mundos habitados con sus fulgores.

Las doce, y los prisioneros avanzan en automóvil, cruzando por entre una lluvia de improperios, amenazas y piedras. Han llegado ya al sitio del sacrificio: el muy **valeroso** Alejandro Sierra ha cumplido la consigna: al pueblo le toca lo demás.

La guardia que custodia la Penitenciaría permanece indiferente en actitud pacífica, ¿qué esperar entonces....?Tal vez obedecía una orden superior; mañana la historia al juzgar imparcial y serena los hechos, aclarará mucho misterio.

Minutos después avanzan las fieras ostentando en sus semblantes el regocijo y provistos de todos los utensilios que les eran necesarios. Los bravíos defensores de la Constitución, esos mismos soldados que se vendieron para pisotearla el 11 de Agosto presentan las armas y avanzan á la cabeza del pueblo, con dirección á las celdas, en donde las víctimas tal vez preveen su trágico fin.

¡Cuánto valor, cuánto coraje demuestran al ultimar uno después de otro esos seres indefensos que buscaban refugio sin encontrarlo, que imploraban piedad á los que tantas veces habían colmado de favores.....! Eloy Alfaro, sereno y tranquilo se derrumba como el roble milenario, sin prorrumpir en una queja, el primero; le sigue Páez, único que guardaba una pistola en una bota; con ella se defiende como un león, más en vano, cae atravezado por una lluvia de balas, después; Medardo, Serrano, Coral y Flavio.

Las mujeres esperan en el primer piso, los hombres lanzan desde el segundo los cadáveres. El color de sangre había llenado de mayor bravura á los caníbales; entonces viene el despojo de las prendas, la mutilación corrompida é indecorosa y después, el arrastre por las calles principales. Algunos aseguran como evidente el hecho de que el General Flavio E. Alfaro y Coronel Luciano Coral, fueron arrastrados un gran trecho, cuando aún sentían correr por sus venas la sangre que vertían con saña

fiera los verdugos.

Una inmensa muchedumbre se mueve en derredor de las masas casi informes ya; los disparos de fusil y pistola rompen la atmósfera y proclaman el gran triunfo, la temeraria hazaña. La bandera que la lleva un zapatero de apellido Montenegro, cobija con sus pliegues á todos los salvajes y esas manos que chorrean sangre levantan en alto esa insignia libertadora, hoy profanada, ya que flamea como emblema de los asesinos.

Todos se disputan la honra de tomar parte en la grandiosa trajedia siquiera sea indirectamente; unos pisotean como un Vidal Velasco, al pasar las masas sanguinolentas, gritando, "aqui tenemos á nuestros pies á este viejo infame Jefe del Liberalismo y de los masones, "viva la religión, abajo los monos," otros se ejercitan con sus pistolas y por último, los más valientes azotan, garrotean y con sus dagas despedazan los cadáveres.

¡Cuánta saña, cuánta ferocidad y cuánta profanación!

Familias hay que salen á los balcones y aplauden frenéticas el proceder, señoritas que arrojan flores á los asesinos, niños que vivan con estrepitosos gritos al vencedor; y todos miran con placer las manos tintas en sangre se levantan orgullosas.

Los bravos soldados no podían quedarse atrás: corren á la cabeza del desfile haciendo disparos, gritando con agudas notas "viva la Constitución, mueran los Alfaros" cuando de éllos ya no existían sino pedazos.

Los discípulos de Cristo, de ese mártir sublime, permanecen impasibles, ó cuando más se limitan á decir, todo está muy bien pero, haya un poquito más de humanidad: perdón, olvido, caridad. ¡vana palabrería! Su presencia hubiera bastado en el momento oportuno y no después, para calmar el furor de las multitudes; el pueblo como el de Quito, fanático como ninguna, hubiera atendido con respeto las voces de los que se proclaman, Ministros de Aquél que dijo: "**perdonad, á vuestros enemigos, amad al projimo como os amáis vosotros.**" Si no se hizo acto de presencia para evitar el crímen, al menos ha debido evitarse la profanación vil y cobarde. Sigue el desfile, proseción macabra recorre las calles entusiasmada gritando viva la religión, mueran los masones!—(! !)

Más de trienta calles recorrió la horda salyaje, exhibiendo las desnudeces de los cadáveres; las mutilaciones indecorosas se hacían á presencia de toda la sociedad ni una voz de protesta; las turbas estaban resguardadas por las bayonetas de aquél que juró á las **demi mondaines** ébrias y repugnantes la entrega de las cabezas de los que cayeron bajo sus plantas.

Los bárbaros designaron el Ejido Norte de la ciudad para la consumación del festín: allí, formando un arco de circunferencia están cuatro pi-

ras, dos calles conducen á ese sitio; los valientes (?) elijen el lugar predilecto del General Eloy Alfaro en sus paseos: la carrera Colombia.

La proseción ha llegado á su destino: soldadesca, mujeres y niños que llevan en alto, suspendidos en lanzas, cuchillos y palos los pedazos de carne, las partes pubendas; jirones de ropas interiores ensangrentados y después las masas en arrastre conducidas por mujeres, ébrios y niños. El delirio **increscendo**, los aullidos se prolongan y salvas de aplausos denuncian la felicidad.

Viene la incineración lenta, y entonces empiezan las escenas grotescas, concebibles tan solo en los tiempos primitivos; el festín está listo; la materia encefálica sirvió, como en Guayaquil, para ser devorada por los antropófagos y los puñales tintos en sangre refrescaron las fauces de los bárbaros.

Las masas se colocaron sobre las hogueras en posiciones inmorales, todo se hizo en medio de aullidos que vivaban á "la Constitución" cuando en realidad y para estar en un todo de acuerdo debió gritarse "viva la prostitución."

Todavía faltan algunos que desean vengarse de los bienes que recibieron: llegan niños de ocho á doce años con estacas, deseosos de prodigar unas punsadas más á los cadáveres; jóvenes que se despojan de sus prendas para atizar las hogueras. Las risotadas frenéticas estallan sin cesár; las mujeres se encargan de verter paulatinamente el petróleo que necesitan las piras, y ante ese espectaculo se sucede el desfile de todo un pueblo que tiene ansias de reir y gozar.

Después: gran reteta por las bandas ante la casa del Dr. Freile Zaldumbide con valses, pasillos, música alegre; luego, las sombras que produce la noche, la tranquilidad, (?) la satisfacción del deber cumplido (?)

Avanzada ya la noche y cuando los buitres carniceros dormían en sus guardias unos, y otros festejabau con bailes el suceso, manos compasivas se apoderan de los restos que quedaban de los que fueron Eloy Alfaro, Ulpiano Páez, burlando la feroz vigilancia de la Policía á costa de sus vidas; los demás fueran conducidos al anfiteatro, cuando las auroras del nuevo día se cernían sobre esa villa;—**dizque para reconocimiento oficial**;—y los asesinos viven tranquilos en sus cuarteles.

La prensa abyecta, mangoneadora y en manos de hombres sin ilustración y sin antecedentes, al relatar los hechos omite todo detalle comprometor y se consuela con traer á la memoria hechos de otros paises, muy diferentes, por cierto, bajo todo aspecto: ya que en ningun pais se ha asesinado vil y cobardemente á indefensos prisioneros encerrados intencionalmente en estrechas celdillas. La prensa en Quito es factor importante en esta carnicería: ella proclamó la inmotivada venganza en to-

dos los tonos, ella aconsejó el esterminio, ella atizó la hoguera; olvidando su noble misión se convertió en instrumento de odio y contribuyó á exaltar los ánimos.

El Gobierno titulado liberal, de **indiscutible ilegitimidad** y que merece el desprecio del liberalismo mundial, fué el principal factor; creyó afianzarse así en el Poder. La historia hará recaer con todo el peso de la justicia sobre sus hombros la responsabilidad. Los documentos que exhibe para proclamar su inocencia, la de sus Tenientes, nada valen, son saetas que se clava en la garganta y subterfujios ridículos: permitió que un Jefe subalterno de guardia en el Panóptico desobedeciera sus órdenes, si acaso las dió; no redobló las guardias de la Penitenciaría, y si las redobló, ¿porqué no ordenó que esas escoltas se hicieran respetar con sus bayonetas ....?; permitió que se exhibieran en calles y plazas retratos de las víctimas, mucho antes de caer éstas entre las manos asesinas, chorreando sangre y con inscripciones que enseñaban al pueblo lo que era necesario hacer; consintió que turbas de mujeres de la peor hampa, destrozaron la casa del General Flavio E. Alfaro, y guillotinaron su retrato en plena plaza de la Independencia; impidió que los batallones "Carchi y Pichincha" hicieran su entrada juntamente con los presos, porque bien sabía que esos y únicos soldados valerosos impedirían tan nefando crímen.

El humo de las hogueras formó allá en el horizonte una nube muy negra.

La sangre de Quirola, Torres, Montero, Eloy, Flavio y Medardo Alfaro, Serrano, Páez y Coral pesa directamente sobre el Gobierno constituido por las insignes latas: Cárlos Freile Zaldumbide, Octavio Díaz, Carlos Rendón Pérez, Carlos Rodolfo Tobar, Federico Intriago y Juan Navarro y clama venganza ante el mundo civilizado.

El 28 de Enero de 1912 será la eterna pesadilla para los ecuatorianos.

Fecha maldita en que ciertos iconoclastas sin conciencia moral alguna, apartandose de todo ideal, de todo principio, á cambio de adquirir á cualquiera costa un poderió absoluto alegan razones vedadas con el mayor egoismo y perfidia.

¿Como tolerar éllos, que otro aspire á encumbrarse para fines altruistas, para redimir las pocas energías que se pudieran conservar para la salvación de este país acosado de desdichas, si sólo su credo se informa en ambiciones desapoderados de dominio y riquezas.....?

Ilustración, honradez, valor, patriotismo nada significan, debe desaparecer todo: su anhelo se cifra en **extirpar de una sola vez** los elementos que obstaculicen sus tendencias, sus fines, y concluir **para siempre** con hombres como los Alfaros ú otros para su mayor ventura.

Desgraciadamente, todo estos saltimbanquis políticos forman ya un grupo histórico, y hay que decir la verdad: en esto no hay odio, es la voz de nuestra conciencia que nos impele á gritar, á decir honradamente lo que pensamos, lo que hemos presenciado y hecho un análisis severo acaecidos desde el memorable cuan inícuo día, para los ecuatorianos, el 11 de Agosto de 1911.

No sostendremos nunca la inocencia de algunos conservadores para llevar á efecto ó ser cómplices de tanta traiciones y crímenes.

El Doctor Octavio Díaz, su antiguo cófrade en principios, y hoy denominándose liberal, fue en meses anteriores, cuando Ministro de lo Interior en el gobierno del General Alfaro, el único empeñado y deseoso para que el citado General se alzara con el Poder, quebrantando todo principio de moralidad social política, aduciendo premisas temerarías que jamás pueden avenirse con el credo liberal ni mucho menos con una piedad cristiana. De allí, que rehusada su pretensión enérgicamente y sacado del Gabinete, vino la animadversión al protector de toda hora, al que lo sacó de la nada, al que lo levantó de las calles en Cuenca, al que en momentos angustiosos en el seno de su familia le tendió la mano: contra su enemigo el Dr. José Peralta, entonces Ministro de Relaciones Exteriores, quien igualmente rechazó tal despropósito, de allí su unión dúctil y socarrona con los conservadores con quienes se entendía, con el Dr. Freile, con un Leopoldo Narváez, persona de malos antecedentes y declarado en quiebra y con multitud de corifeos dignos de esa cruzada. Este sujeto, Díaz, aprovechó la ocasión de la candidatura del señor Estrada y se hizo su predilecto amigo pero oculto siempre con el manto de hipocresía; él lo sujestionó logrando formar parte, como Ministro en su Gobierno: él conocía que la salud del Presidente Estrada era mala, tocaba su fin,—que la era para poder figurar él se presentaba propicia y debía aprovecharla,—ya fuera con nuevas traiciones en beneficio de su credo adormecido y que ancha vía le prestaba para su mayor agosto.

Dado sepultura á los restos del ex-Presidente, que falleció el 21 de Diciembre, siete días después estalló la revolución en Guayaquil y entonces, fué el terror y las intrigas manifiestas de los hombres del Gobierno en Quito. Este Gobierno fué constituido con el mismo personal que tenía el del señor Estrada: es decir con Freile Zaldumbide Encargado del Poder Ejecutivo y Ministros, Octavio Díaz, Carlos Rodolfo Tobar, Carlos Rendón Pérez, J. Federico Intriago y Juan Francisco Navarro en las Carteras de lo Interior, Relaciones Exteriores, Instrucción y Hacienda Pública y Guerra y Marina, respectivamente.

Acordáronse entónces de su felonía en Agosto, é hiciéronle entrever al General Plaza todo el apoyo oficial para su candidatura, como primer Majistrado de la República que se acababa de lanzar por sus copartidarios.

En las trajedias espeluznantes de los días 28 de Diciembre y 28 de Enero se ha cumplido la primera parte del programa que sin duda alguna se hallaba combinado; ya veremos después como sigue en su desarrollo.

En todo esto sólo se mira la política salvadora del General Plaza y la decisiva del Dr. Díaz, para quizás tiempo después, hacer lo mismo con otros y entregar maniatado y dividido el partido Liberal á sus conmilitones los conservadores.

APUNTES INTERESANTES.

El General Ulpiano Páez, Jefe de la 2a. Zona Militar, efectuada la traición del 11 de Agosto, presuroso marchó de Riobamba con el objeto de amagar la Capital con fuerzas veteranas que conducía en un número de 1150 hombres. Estas fuerzas se componían de los Batallones "Tulcan," "Várgas Torres" y "Carchi."

En el sitio denominado Yambo, entre Ambato y Latacunga, lugar donde el terreno es polvoso, volcánico, fue muy fácil obstruir la línea férrea, lugar único de transito,, con unos petardos de dinamita utilizados por partidarios de la traición, quienes de antemano y temerosos de que las fuerzas acantonadas en las ciudades de Riobamba y Ambato fuesen movilizadas con el objeto de reducir el cuartelazo dado en la Capital habían conseguido. Este fatal incidente, contuvo la marcha del tren conductor de las tropas, y el General Páez se vió obligado, entónces, á proseguir en penosa marcha, cargado de municiones y á pié, por carencia de acémilas el tránsito hasta la ciudad de Latacunga, lugar adonde pernoctó con sus tropas; incidente que dió tiempo al improvisado Gobierno de Zaldumbide, enviar comisionados de paz al lugar ó campamento donde se encontrara el ejército invasor, no sin que primeramente, se abusara de la buena fe, generosidad y honradez propias del Cuerpo Diplomático quien gustoso se había prestado para tal comisión.

Como el doctor Octavio Díaz, había sido nombrado Ministro de lo Interior por el Gobierno de la traición, es decir, por Friele Zaldumbide, quien vino á encargarse del Poder Ejecutivo en su carácter de Presidente del Senado de un Congreso fenecido dada la traición y roto el Código de 1907, que el día anterior éste había dado promesa de sostener, el personaje sombrío de Díaz fué quien se prestó para acompañar al H. señor Ministro de los Estados Unidos del Brasil y del Secretario de la Legación colombiana, con el fin de detener la marcha de las tropas al comando del General Páez, bajo protesta de arreglos previos en conferencias de paz, ofreciendo el oro y el moro, con artimañas y bajezas: lleno de miedo y tem-

bloroso, proponía garantías y facilidades para que amistosamente se suspendiera toda acción bélica que podría, á no dudarlo, perjudicar la paz del país como la hegemonía del partido Liberal. Después de miles de protestas y promesas de cumplimiento, se vió obligado el señor Ministro brasilero, quien venía en representación propia y por encargo del Cuerpo Diplomático, á garantizar las bases y arreglos que se hicieran, no sin que el Ministro lombrosino asegurara primeramente que el General Alfaro, Presidente constitucional de la República, por salvar el partido había hecho dimisión del mando voluntariamente, ocultando que dicha dimisión fué obligada y en vista de las circunstancias como amenazas que se le hacían de muerte. Las cláusulas principales, suscritas por el doctor Díaz son las siguientes:

"1a. Que se le conceda la libertad inmediata al señor General Eloy Alfaro bajo la garantía del Cuerpo Diplomático, á fin de que pueda libremente salir de la República ó conservarse en ella.

2a. Se concederá así mismo la libertad de todos los presos políticos que se encuentran en el Panóptico, en el día, como servidores en el Gobierno del General Eloy Alfaro.

3a. El Gobierno del doctor Zaldumbide concede plenas garantías á los señores Jefes y Oficiales y tropa que componen la 2a. Zona Militar, quienes se trasladarán inmediatamente á sus respectivos acantonamientos en uso de sus empleos, de sus fueros y privilegios cómo sostenedores del Partido Liberal.

4a. Que habiendo renunciado, como se asegura, el señor General Alfaro la Presidencia de la República, todos los Jefes, oficiales y tropas que componen la 2a. Zona Militar, se comprometen, como leales sostenedores de la República, á sostener el actual orden constitucional, que encarna y encarnará los principios liberales radicales, sin que puedan ser removidos de sus cargos sin renuncias de ellos."

Bases fueron éstas que no tuvieron cumplimiento alguno; por el contrario, amenazas y peligros en su vida tuvo el General Páez días después que creyendo en la honradez del pacto, venía á Quito á gozar de la tranquilidad de su hogar, cuando á la entrada de la Capital fué cobarde y alevosamente agredido por soldados de la turba, que al no estar de presente y acompañándolo el expresado señor Ministro del Brasil, hubiese sido victimado.

Garantías para él ni para nadie las hubo, y todo fué felonía propia del pelafustán de Díaz, tal cual es, intrigante, venal, corrompido y cobarde.

El Coronel Belisario Torres no fué muerto por el antiguo Protectorado; su asesinato por la espalda á mansalva, prisionero indefenso, fué al entrar al Panóptico, donde se le disparó un tiro con rifle que le cruzó el cuerpo de parte á parte: allí no había pueblo, todo era la tropa, la guardia; por consiguiente, en el interior de ese edificio no se encontraba gente extraña á la guardia, y el populacho si lo hubo se quedó afuera, no siendo ninguna mujer como se ha lanzado á la publicidad ser la autora de tal crimen.

Contra este infortunado Jefe existen varias versiones inculpándole venta, felonía para con sus amigos, cuando la acción habida en Huigra, lugar adonde estuvo al comando del ejército del Litoral; como asimismo, demasiada confianza ó candorosidad, cuando se cruzaba oficios con el Jefe contrario pensando en una hidalguía extraña de concebir. Apuntamos el hecho sin más apreciación que, estimar aquello como un estudioso engaño con el objeto de distraerle sobre cuelesquier medida de defensa que pudiera practicar, atreviéndonos asegurar fué la causa primordial de la derrota ó desbande de las tropas monteristas, dado el antecedente que la tercera parte de la totalidad de ésta, en acción, fué la única que libró combate con escabes de municiones, no obstante de haber tenido las suficientes para una larga y tenaz jornada, pero que no se les suministró cuando lo recio del fuego y las tropas las exigían. Este es un misterio que tal vez llegará no muy tarde á aclararse; sin embargo de correrse voces afirmativas de venta de tropas tanto en esta jornada como en la de Yaguachi.

Concluída la revolución, triunfantes las huestes de la sierra al comando de los Generales Julio Andrade y Leonidas Plaza Gutiérrez, hechos prisioneros sin combate y en sus refugios y hogares los del mismo grado, Alfaros, Montero, Páez, Serrano y Coronel Coral, el Gobierno en Quito ocupábase en sendas reuniones, y los Ministros de Estado cruzaban ideas sobre la actitud que deberían usar á la llegada de los presos que remitían Plaza y Navarro á esa Capital: cada uno de ellos opinaba de diversa manera, no pudiendo llegar á una solución conforme, hasta que al fin después de tanto debatir y examinar la situación, cual el coro de doctores del Rey que Rabió, un cojo, cojo había de ser, pues su cojera física lo inspiraba, tornando aires de gravedad y sonriente se expresó: "ya que la Ley prohibe la pena capital, para los delitos políticos, es mi parecer entregarlos á su llegada al pueblo, á la soldadesca, á la multitud anónima é inconsciente: éllos son los que deben hacer una verdadera justicia popular". Frases son éstas, que al averiguarle en una peluquería, con motivo de ir a glarse su toilette, qué harían de los presos que estaban al llegar, fueron repetidas á un peluquero Valencia, dependiente del expresado establecimiento.

¿Lo conocéis ya? Cualquiera diría ser un manso cordero, no hay tal, se llama Carlos Rendón Pérez.

CULTURA ECU
BIBLIOTECA NACIONA
QUITO

Llegados los presos y conducidos por calles apartadas con dirección al Panóptico, casi sin pueblo alguno, pues lo manifestado por la prensa en Quito son embustes, sonaron cuatro tiros cerca de aquel eidficio, seña segura, convenida de antemano, para que el populacho y sus atizadores, ébrios de sed de sangre supieran su llegada y se acercasen para dar cumplimiento á la "justicia popular" prèconizada en Consejo de Ministros.

Al sonar los tiros anotados, un testigo presencial de valía social en Quito, miembro de buena familia, oyó decir al doctor Carlos R. Tobar, en pleno Gabinete Presidencial, lugar en que se hallaba en esos momentos el testigo aludido, las siguientes palabras:

"Seguramente el viejo monomaniaco de Alfaro creerá que esos tiros son para salvarlo, y no sabe lo que le vá á pasar".

Entre tanto, las masas feroces, frenéticas, impacientes, impulsadas por las sugestivas voces de **"arriba muchachos, si perdemos esta ocasión no habrá otras"**, lanzadas por un Jacinto Jijón, un Gabriel Unda, un Arteta, un Alejandro Salvador, un zapatero Simón Montenegro, un José Ceballos, cochero y otros; obsequiadas las turbas á su paso, cuando los arrastres, con dinero por un Carlos Pérez Quiñones, un Fernando Pérez Quiñones, un Rafael Vásconez Gómez y más de la laya, que en todas sus caras se veían los gestos de risas, la satisfacción, el regocijo más culminante, llegaron á la cima de la colina, lugar do se asienta la casa Penitenciaria y en la que se encontraban las indefensas víctimas del salvajismo, de esa porción de bestias humanas, chacales llenos de venganzas como ansiosas de exteriorizar su canibalismo.

Desde e ldía anterior á tan feroces asesinatos, Vicente Nieto O., (a) "Fray Gerundio", ocupábase activo en atraerse gente de menor valía para la gran fiesta que se hallaba preparada para el día siguiente: este individuo conquistó á José Ceballos (cochero), quien fué uno de los principales facinerosos en la victimación del General Eloy Alfaro, arrancándole ya cadáver el reloj, leontina y bastón, objetos que vendió en seguida á Rubén Estrada, Jefe del Panóptico. Multitud de testigos presenciales viven, quienes si hoy no pueden decir nada por temor, mañana podrán reseñar, más aún, otros actos de salvajismo.

Al mismo tiempo, en Guayaquil, el Ministro de la Guerra, en comisión, con risas sardónicas refería en cierta reunión privada la forma como había sido victimado Montero, agregando que si justo había sido que en la costa se ultimara á uno, por qué impedir no se hiciera lo mismo con los otros seis llevados á la capital.

Por otro lado, don Leonidas viajaba tomando aires de mar á bordo del crucero "Cotopaxi", evitando así cargos posteriores, no obstante el conocimiento que tenía, de que la suerte que corrió Quirola sería la de los indefensos prisioneros, pues para ello ya lo había dicho en su telegrama al

doctor Córdova que los tenía seguros y que irían á Quito conforme lo ordenaba el Gobierno.

5 Y 6 DE MARZO.

ASESINATO DEL GENERAL JULIO ANDRADE.

Hemos expresado anteriormente que los combates librados en las alturas de Huigra y llanuras de Yaguachi, fueron dirigidos, combinados y resueltos, única y exclusivamente por el General Andrade, cerebro y brazo en dichas acciones; que sin él, nada posible y favorable hubieran sido sus resultados, ratificando este aserto el mismísimo General Plaza según el contexto del telegrama que desde el pueblo del Milagro, lugar por donde pasa la línea férrea le dirigió, manifestándole acudir con ligera marcha á unirse á él, con el objeto de hacerle frente al enemigo en el próximo ataque, pues éste se encontraba acampado á seis kilómetros más ó menos de distancia: es decir, en el pueblo de Yaguachi, pues precisaba que repitiera la otra por no entender él de esas cosas y encontrarse anonadado considerando las bajas habidas cuando la acción librada en Huigra. Esta confesión de parte viene demostrando que el Comandante en Jefe del Ejército le reconocía mayor superioridad de pericia militar como valor é inteligencia á su Jefe de Estado Mayor General: facultades reconocidas, que no muy tarde y en ocasión propicia, buscaría el medio de procurar su extinción, por no serles convenientes siendo un peligro para su elevación al primer puesto gerárquico de la República.

Tranquilizado el país, aparentemente, con los triunfos obtenidos, batida la revolución, libre de rivales por su exterminación completa, el Gobierno hizo un nuevo llamamiento convocando á elecciones presidenciales para los días 28, 29, 30 y 31 de Marzo.

Los partidarios del General Plaza inmediatamente se congregaron, establecieron Clubs electorales, el periodismo en su mayoría se declaró su mejor adepto, hojas volantes, adhesiones incondicionales, artículos encomiásticos llamándole "salvador del Partido Liberal, libertador de las tiranías" y multitud de ditirambos ridículos, serviles, bajos, ya personales, ya dados á la publicidad, constituyeron la soberbia y grandiosa apoteósis del ilustre y valeroso vencedor en los campos de batalla. (sic)

Para los enemigos ó indiferentes á esa postulación, contumelia pura, tiros, garrotes y asaltos, creando el terror y amenazas contra los caídos,

contra los conservadores, partido del que muchos de sus corifeos se habían presentado á sostener la candidatura civilista del doctor Carlos R. Tobar, lanzada por un grande y fuerte núcleo compuesto de lo más respetable y sano del país en el sentido liberal, pero tildada por Plaza y los suyos de origen conservador.

El verdadero radicalismo, los liberales de orden, que en un tiempo fueron la encarnación del gobierno de Alfaro, sus mejores amigos, mostráronse indiferentes para con aquellas candidaturas, pues conocían que la de Plaza, adversa por odios concentrados, salpicada y maleante, señalado como cómplice su principal en los asesinatos de Diciembre y Enero, era indecoroso sustentar; y en cuanto á la otra, tampoco satisfacía las aspiraciones del partido liberal genuino, por juzgarla de medias tintas, sostenida y apoyada por un gobierno que de engaño en engaño nos iba conduciendo á un insondable abismo.

Ahora, hablando respecto á los elementos caídos, insultados y batidos, ¿cómo encontrar cohesión alguna, si estrechez de miras informan á los partidarios del placismo y cuando su postulante, sus mejores áulicos, no procuran sacar limpia, ilesa de toda mancha la persona de aquél contra quien se publican responsabilidades graves, tanto en el país como en el exterior? Mas, qué defensa cabe?

Palabras y palabras: las informaciones publicadas presentan un cúmulo de conjeturas, dudosas unas, significativas otras, que determinan siempre cargos en su contra, y si alguna defensa hay, limítase á inculpar los hechos al partido conservador.

Antes que partidarios de alguien, virtud es mostrarse honrado: no es posible que por salvar una facción diminuta que con énfasis grita liberalismo, muy ajena á los principios doctrinarios que constituye, informa y cimenta el partido, conocido por su tolerancia, su amor al progreso, á la civilización, al respeto procomunal, basado siempre en los preceptos del cristianismo, debe lanzarse el apóstrofe, la perfidia contra otro grupo doctrinario que si bien vive reñido con nuestras prácticas de regeneración social-política--religiosa, que trabaja oculto y con labor activa y contínua por su ascensión al Tabor; sus procedimientos en la época, honradamente, sin reticencias, lo estimamos, lo juzgamos y aún lo afirmamos, se encuentran extraños á tantos despropósitos, á tanto salvajismo.

Verdad es, que para los días 28 de Diciembre pasado y Enero del presente año, como los del 5 y 6 de Marzo después, muchos, muchísimos conservadores tomaron por cuenta propia hacerse protagonistas unos, admiradores otros, en los sucesos lúgubres, funestos, cuando las victimaciones de presos indefensos: pero tales individuos, disgregados, personales, vengativos, supieron aprovechar de las facilidades que á la turba inconsciente, bru-

tal, les imprimiera para su agosto el paternal Gobierno del doctor Freile Zaldumbide.

No dudamos que en breve, algún órgano de publicidad, con lanza en ristre nos apostrofe llamándonos apóstatas, renegados, resíduos allegados al conservatismo y multitud de piropos contumeliosos: no importa, somos verdaderos liberales, radicales, sin componendas, doctrinarios, listos para cada momento decir con honradez que el partido conservador, el partido liberal doctrinario, no han tenido participación alguna en estos sucesos; y que solamente una ambición bastarda, sin precedente, constituída en fracción del liberalismo, teniendo por jefe á un hombre que no se detiene en medios para escalar el Poder, son los miembros unidos al Gobireno del doctor Freile Zaldumbide los únicos y verdaderos responsables de tanta iniquidad.

Sigamos nuestra relación. Dedicados á sus trabajos electorales los partidarios de las candidaturas Plaza y Tobar, á fines del mes de Febrero, otro grupo de liberales presentó una tercera postulación á favor de la persona del General Julio Andrade; candidatura fué ésta, que si bien pudo presentarse en mejor oportunidad, era tarde para asegurar que hubiese obtenido el triunfo. Como era natural, los elementos liberales empezaron á subdividirse, y por consiguiente á ponerse muy en duda la fácil realización de la de Plaza, dando lugar á que obtuviera un triunfo barato la del civilismo á favor de su candidato.

La nueva candidatura lanzada á favor del General Andrade produjo celos y odiosidades en el placismo; entonces el inventar hasta conspiración por el elemento conservador, trayendo por consecuencia desconfianzas múltiples para con el Gobierno á quien se le inculpaba un apoyo directo hacia el civilismo; tanto que, la idea ó proyecto de cambiar dos primeros jefes de ciertas unidades del ejército, obligara al Gobierno á la separación del Ministro de Guerra, decidido partidario como el de Hacineda, de la candidatura de Plaza.

El día 5 de Marzo, después de un desagrado entre el Gobierno, el General Andrade, con Plaza y Navarro, llegó á conocerse que algunos cuerpos del ejército en la Capita, proyectaban para ese día un golpe de cuartel que les facilitara la eliminación de las candidaturas, contrarias al elemento del placismo. Con conocimiento cierto de parte del Encargado del Poder Ejecutivo doctor Freile, á las nueve de la noche del citado día reunido éste con los Ministros Díaz, Tobar, y Andrade, nombrado el último horas antes Ministro de Instrucción Pública, con el recibimiento de las renuncias que en dicha hora enviaron los Ministros de Guerra y de Hacienda, se constituyeron en el Cuartel de Policía, cuerpo que estimaban leal, con el objeto de hacer frente á cualesquiera manifestación hostil que ya se decía iba á tener lugar contra el Gobierno.

A las once y tres cuartos de la noche, oyéronse tiros, vocerío y vivas al General Plaza en el interior del mismo cuartel de Policía. Ante estas manifestaciones de peligro, el General Andrade, tomando una arma, pretendió salir hacia el lugar de donde provenían tales demostraciones; mas no tuvo tiempo, porque cayó mortalmente herido por un balazo certero: momentos después ya era cadáver.

A las dos de la mañana, más ó menos, al amanecer del seis, el General Plaza sostenía una conferencia con el General Delfín B. Treviño, Jefe de la 3a. Zona en Guayaquil, y manifestábale la muerte de Andrade, la traición con que el partido conservador quería subir al poder y que el pueblo en Quito le pedía su proclamación como Jefe Supremo: que antes de resolverse de la Patria; las elecciones llevaránse á efecto con absoluta libertal de los vos Ministros á los doctores José María Ayora, Antonio Arcos, León Becegos. La contestación fué inmediata, contraria á lo que no fuese ceñido á la constitucionalidad, pues aún se proclamaba la Constitución. (sic.)

Como el doctor Carlos Freile Zaldumbide reunido en el Cuartel de Policía con sus Ministros, cuando el hecho del asesinato del General Andrade, fuese conducido de brazo por el General Plaza á la casa habitación de éste, lugar en donde se le hizo dimitir el mando y llamar por medio de un oficio, esquela, al doctor Francisco Andrade Marín, Presidente de la Cámara de Diputados en el último Congreso, quedó concluído el negocio y zanjada la dificúltad.

Así, pues, quedó establecido otro gobierno de facto nombrado de nuevos Ministros á los doctores José María Ayora, Antonio Arcos, Leó nBecerra y señores J. Federico Intriago, Juan Francisco Navarro, renunciantes estos dos últimos en la noche anterior, para las Carteras de lo Interior, Relaciones Exteriores, Instrucción, Hacineda y Guerra y Marina respectivamente.

Varón provecto como lo es el señor doctor Andrade Marín, práctico en asuntos de administración, por fuerza de las circunstancias expresa aceptar el peso de responsabilidades inmerecidas, no sin que primeramente con una llanesa llena de candor, manifestara en una alocución que dirigiera al pueblo que "la Constitución de la República seguirá rigiendo los destinos de la Patria; las elecciones llevároнse á efecto con absoluta libertad de los sufraguistas en los días señalados por la Ley y de las urnas surgirá el verdadero candidato del pueblo."

Preguntamos: ¿Cuál será ese candidato? La respuesta es obvia; que otro que el mismísimo General Plaza, quien ya no mira contendor alguno, muerto como estaba aquel á quien él miraba de reojo....?

La verdad es que para el partido conservador, política y doctrinalmente hablando, lo mismo era el que subiera Andrade: ambos eran sus enemi-

gos en principios, y si á alguien le pudo convenir la desaparición del General Andrade del escenario de la vida, fué el placismo conocidamente hoy por esa ambición de mando desmedida.

La libertad prometida por el doctor Andrade Marín, se hará práctica llevando al Capitolio, **únicamente** por el diminuto placismo á su Graco moderno para sostén de nuestros inalienables derechos republicanos.

La impopularidad de Plaza es hoy ya manifiesta: resultará elegido en los comicios, no porque tenga partido sino porque no hay contendor alguno que pudiera oponérsele á sus abusos, que desde ahora se presentan estando lejos de ser Gobierno, y la elección se hará únicamente con él para llenar la forma, ya que no existe base legal alguna para declararla limpia, no obstante que, para todos los actos, sus elementos hoy en acción, son los que repiten, gritan é invocan el imperio de la Constitución, aunque ignoramos si queda algún jirón como resíduo de ella.

Vendrán en seguida, después las creadoras de Senadores y Diputados para los Congresos venideros, todo de acuerdo y en acatamiento á esa mis-
antas veces proclamada.

Naturalmente, de su amaño han de ser los elegidos quienes aprobarán todo, legislarán lo que le convenga, fijarán placa de honra para su émulo á la entrada del Palacio de Gobierno, y por moción del **ilustre** ciego Vela, ó de uno de los tantos, iguales á Miguel Angel Albornoz, Nicolás F. López ó Roberto del Pozo, se dejará constancia, previa acta, en Congreso pleno, de grandiosa loa, para el libertador del partido, General Plaza, como el hombre más grande, más justo y prudente, más liberal, más generoso y más **adónis** que ha producido la tierra ecuatoriana en el último décuplo de lustros de vida republicana.

Bien merecido lo tenemos, y mucho más podemos aún cargar sobre nuestras espaldas: porque pueblo ó sociedad que no se estima y no protesta por tanto ultraje, vilipendio y heridas que recibe de un matón con cuatro, seis ú ocho anfitriones de esta fiesta carnavalesca llamados personajes políticos, no es pueblo, merece su suerte.

A **brocha gorda** y sin parar mientes á reglas de Gramática y literatura, hemos hecho un breve bosquejo ó relación de los acontecimientos políticos acaecidos en Guayaquil y Quito, que comprende la época aciaga desde el 11 de Agosto de 1911 hasta el asesinato del General Julio Andrade, que bien hubiéramos querido á toda costa silenciar; pero creemos que estos apuntes históricos, podrán servir de base para que más tarde sean de constancia á quien desee ó pretenda escribir una obra de mayor aliento con el detalle de todos los suecsos. Por hoy, y en vista de las publicaciones que contra el Ecuador se dictan y declaran, en donde de contínuo campea el dic-

terio, la amenaza y el escarnio se cierne severo y afrentoso sobre nosotros asemejándonos cual una raza negra, salvaje, antropófaga del continente africano; necesario y preciso es hablar, protestar aclarando los hechos: quiénes los verdaderos responsables, los únicos merecedores del desprecio mundial, que por sus hechos se encuentran distanciados del núcleo donde se ventilan, discuten y generalizan doctrinas de civilización y virtudes morales.

Para ellos, para esos Caínes políticos vaya el apóstrofe rudo y enérgico; caiga la sanción sin piedad condenando sus actos, porque no es posible ni justiciero que toda una nación laboriosa, honrada, que tiene ejecutorias ganadas en varios torneos de civilización y progreso, acepte tremendas responsabilidades.

Tenemos apego á la vida, queremos gozar de ella y con falta de justicia, como de garantías ciudadanas, razones son para no firmar el presente folleto, mas sí atestiguamos y ratificaremos siempre, ser la verdad pura, franco y categórico todo lo relacionado en sus páginas. Sin duda alguna el insulto vendrá en seguida y la calumnia nos hará añicos; no importa, preferimos aquello, antes que ser presos, conducidos á Quito, y con ó sin juicio alguno, asesinados, mutilados después á los gritos de "viva Plaza", "Plaza ó nadie", Plaza ó muerte, Plaza ó bala" y seguir el arrastre camino hacia el Egido de la Capital.

Dejamos constancia de los hechos.

Reid, Caínes, que aunque la justicia es coja, con cojera y todo llegará.

Marzo de 1912.

Verdad, Justicia, Sanción.

EL CATOLICISMO ECUATORIANO Y LOS CRIMENES DE ENERO.

Tomamos de "El Día", importante diario de Montevideo, de 18 de Abril, los siguientes párrafos de un artículo escrito con carácter personal por el propio Presidente de la República:

"LOS CRIMENES DE LA IGLESIA.

"Nuestros lectores no habrán olvidado seguramente las horribles matanzas de que fue teatro hace cierto tiempo la ciudad de Quito, capital del Ecuador, y de las que resultaron víctimas cinco Generales de aquella República. Se trataba de una represalia religiosa, pues los ilustres caídos eran liberales notorios que habían pugnado por destruír en el mencionado país la influencia anacrónica de la Iglesia.

El hecho produjo consternación universal, y la consiguiente protesta de todos los liberales del mundo. Una prueba de ello fue la circular que dió á la publicidad á raíz de los sucesos, la Oficina Internacional del Libre Pensamiento de Bruselas.

Esa circular dice así:

"El Bureau Internacional de la Libre Pensée" llama la atención de todas las naciones civilizadas, y particularmente de las Secciones nacionales, sobre las horribles matanzas realizadas en la República del Ecuador por instigación de la Iglesia Romana y de los jesuítas, de los cuales fueron víctimas numerosos partidarios del régimen liberal recientemente derro--

cado por la contrarevolución. Esos horrores demuestran que los clericales son siempre lo mismo, aún después de abolida la Inquisición, y que, en los países donde pueden dar rienda suelta á sus feroces instintos, cometen las más abominables violencias.

"El Bureau" ruega á todas las Secciones nacionales que agiten, por todos los medios posibles, la opinión pública de los países respectivos para que condenen y reprueben de la manera más enérgica esos atentados que son la deshonra de la humanidad".

A lo anteriormente copiado nosotros más cerca y mejor informados de los acontecimientos, aclaremos que si bien el clericalismo no figura entre los personajes oficiales que actuaron en la tragedia, al menos su responsabilidad indirecta es manifiesta en el crimen del 28 de Enero.

Es de todos conocido el personal de fanáticos que sirvió como ejecutor de la obra; fanáticos católicos los más y amamantados durante largos lustros por la Iglesia Romana. Gente que á nadie cree ni obedece siempre que no se trate del sacerdote; de aquellos que en absoluto dominan sus conciencias.

Y sin embrago, estos prelados, que el 11 de Agosto fomentaron el incendio, se mantuvieron indiferentes ante la catástrofe que pudieron evitar.

Véase el siguiente telegrama de la respetable hija de Eloy Alfaro que reside en Guayaquil y que como consta en el recibo adjunto llegó á manos del Arzobispo de Quito oportunamente para evitar el crimen, es decir, el 27 de Enero, el día anterior á la ejecución del atentado.

Este documento aparece litografiado en el "Grito del Pueblo Ecuatoriano" del 30 de Mayo de 1912 y es una sentencia de tolerante complicidad en contra del doctor Federico González Suárez, Arzobispo de Quito:

"Telegrama número: ninguno.

Fecha: Enero 27 de 1912.

De Guayaquil.
Recibí el 27 á las ocho p. m.

Firma: El Arzobispo.

———

Ismo. señor Federico González Suárez.

Arzobispo de Quito.

En medio de mi desesperación acudo á usted como única áncora de salvación para conservarme la vida de mi idolatrado padre á quien llevan

á ésa como preso político; espero que usted oirá esta súplica de una hija que en su impotencia por hacer algo en favor de su padre no tiene otra esperanza más que en el Todopoderoso y en su representante en esta tierra.

Perdone, señor, mi abuso en molestarle y compadézcase de la desgracia.

Su admiradora y s. s.,

Colombia A. de Huerta."

El representante de la Iglesia Ecuatoriana tiene, pues, la palabra, si es que cabe la disculpa ante la sublime solicitud de esa hija piadosa, que creía tal vez encontrar en él al Pastor cristiano y no al discípulo de Loyola y Torquemada.

EL TESTIMONIO DEL GENERAL ALFARO.

Panamá, Junio 24 de 1912.

Mi estimado amigo:

En mi poder su importante carta de 28 de Mayo. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Plaza es un político positivista. El mismo, cuando estaba caído, manifestó enfáticamente que no le importaba un pito con la política del Ecuador. Sin embargo, aún cuando él se ría de toda sanción moral es preciso aclarar los puntos más importantes al rededor de este crimen procediendo por igual y con justicia.

Será mi padre su más terrible Juez. En toda su correspondencia que está en mi poder lo trata severamente y su veredicto vivirá mientras viva la Historia.

Le copiaré algunos párrafos en que lo acusa de tentativa de asesinato: los que harán aureola sobre la cabeza de sus verdugos:

(Para Abelardo Moncayo.)

Número 134.

"Guayaquil, Febrero 6 de 1904.

"Mi querido amigo Abelardo:

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

"Yo no creo que Placita se entregue en cuerpo y alma á los conserva-"dores, porque conoce que sería sacrificado sin remedio. Estos para he-"charlas de honrados tendrían que colgar al Galantuhomo (1) y aún así " en el entreacto la protección de Placita imprimiría á los cumchupos un "estigma más infamante que el que les ha legado don Plácido, y les causa-"ría tal desprestigio, que con facilidad se repetiría otro movimiento más "popular que el del año 95.

(1) Plaza.

"Don Pedro me ha entregado copia de la carta que le dió don Lizar-
"do, la contestación al ser leal sería correcta; pero á la vuelta de algunos
"meses, veremos desmentido escandalosamente lo que allí asevera. Ad-
"junto una copia del ejemplar citado.

"Indudablemente el Galantuhomo se ha labrado una posición más crí-
"tica que la de SUS CONGENERES LOS GUTIERREZ DE LIMA. Qué
"componenda cabe? Al ser un ciudadano honrado el candidato presiden-
"cial, la justicia alcanzará fácilmente al delincuente; y al fijarse en un pi-
"caro para su reemplazo, se cae de su peso, que por el mero hecho de ser
"ELASTICO, no ha de ser tan tonto para sacrificarse por encubrir pecados
"ajenos. La disyuntiva no admite vacilación , ó la fuga.

"TENTARA VADO . . . . .MI PERSONALIDAD VENDRA A SER
"EL OBJETIVO DEL MALVADO. TENDRAN QUE EXPULSARME DEL
"PAIS O PONERME EN CAMINO PARA EL OTRO BARRIO.

"AL SUCEDER EL PRIMER CASO, PRINCIPIARAN LOS LEVAN-
"TAMIENTOS QUE UNICAMENTE MI AUTORIDAD HA PODIDO CON-
"TENER; Y EN EL SEGUNDO, CREO QUE ESPARCIDA LA NOTICIA
"DEL CRIMEN, SERIA EL GALANTUHOMO ARRASTRADO POR LAS
"CALLES. MI MUERTE PONDRIA EN PALPABLE EVIDENCIA LA
"MONSTRUOSIDAD DE LAS CALUMNIAS LEVANTADAS CONTRA
"MI Y LE SERIA MUY FATAL A TODOS MIS ENEMIGOS. PERO AUN
"CUANDO TOMARAN LA RESOLUCION DE ASESINARME, NO CON-
"SEGUIRAN SU OBJETO, MIENTRAS NO ME LLEGUE LA HORA. US-
"ted sabe que yo creo que nadie muere la vispera. No hay, pues, porque in-
"quietarse.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

"Nuestros copartidarios que tengan esta carta como dirigida á cada
"uno de ellos.

"Afectísimo amigo,....

(Firmado) ELOY ALFARO."

(Para José Peralta.)

Número 266.

"Guayaquil, Febrero 19 de 1904.

"Mi querido amigo Peralta:

"Como continúo sin recibir carta de usted supongo que se ha demora-
"do en Yunquilla para sacarle más el quilo á la liberal y jugosa caña.

. . . . . .

. . . . . .

"El Coronel Andrade, llamado el ñaruzo, actualmente jefe del Bata-
"llón número primero, le ha contado á don Vicente Bermeo que recibió
"una carta del General Plaza ordenándole que al ocurrir un movimiento
"revolucionario en Guayaquil, procediera en el acto á fusilar al General
"Alfaro; y que él (el Coronel Andrade) le había contestado que así lo ha-
"bría hecho aún antes de recibir su carta. El señor Bermeo, antiguo pro-
"fesor de música, le refirió el incidente á un amigo nuestro, y éste ha ve-
"nido á contármelo ayer. Ninguna sorpresa me ha causado el dato.

. . . . . .

. . . . . .

"Afectísimo amigo,

(Firmado.) ELOY ALFARO."

((Para Abelardo Moncayo.)

Número 114.

"Guayaquil, Setiembre 16 de 1903.

"Mi querido Abelardo:

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

"Lo que Placita dijo á usted: "que se entierre ese ingrato, porque es "un conspirador incorregible", me hace recordar la palabra entierre en "boca de Ezeta (1), que significa un aviso generoso á la persona amenaza- "da para que se ponga en salvo, porque si lo toman en el acto lo matan.

. . . . . .

. . . . . .

"Un gran servicio me han hecho nuestros enemigos con la publicación "de las cartas sorprendidas á usted. Después le hablaré largo al respecto.

"Su afectísimo amigo,

(Firmado.) ELOY ALFARO.

N. del A. (1) Plaza fue servidor de Ezeta en Centro América.

———

(Para José Peralta.)

Número 271.

"Guayaquil, Marzo 1o. de 1904.

"Mi querido amigo Peralta:

. . . . . .

. . . . . .

"Conociendo ya el carácter falso, en todo sentido, de Placita, no debe "sorprenderle que lo califique de "malagradecido". Qué cinismo tan típi-

"co! Hay que disculpar al Galantuhomo, porque de buena fe se imagina "que nunca puede ser "cuerdo" la persona que sacrifica conveniencias por "la puerilidad de conservar buena reputación.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

"Puede suceder que el Galantuhomo tratara de deshacerse de mí; lo "que evidenciado, precipitaría el castigo del criminal. Por tal considera-- "ción estoy cuasi, diré parodiando á nuestro chagra de Otavalo, estoy "cuasi garantizado de un golpe de mano.

"En cuanto á los Legisladores independientes y patriotas, los conside- "ro indemnes, porque pienso que el malvado concretará su inmunda furia "contra mí.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

"Salud y felicidad.

(Firmado.) ELOY ALFARO."

—Recibí el número del "Grito del Pueblo Ecuatoriano" en que viene publicado un telegrama de mi hermana Colombia al Arzobispo. No hay duda que la publicación de un documento privado sin la autorización de su dueño implica un abuso; pero tratándose de pesquizar un crimen la autoridad tiene derecho para ello.

—Desde antes de esta publicación estaba en la conciencia pública que el doctor González Suárez toleró el crimen pudiendo evitarlo. Recibió el aviso el veintisiete á las ocho de la noche y el asesinato se produjo el día siguiente á las doce del día.....

—A él, que tan valeroso anduvo para con sus manifiestos desencadenar entre los fanáticos una tempestad en contra de mi padre, le faltó

hombría de bien y miró impasible desde Chaupi Cruz las escenas del mes de Agosto; y desde su palacio en Quito las del 28 de Enero.....

—Al publicar Plaza este telegrama sacándolo de las oficinas de Gobierno ha aumentado en uno los culpables. . . . .Eso es todo. El y sus cómplices quedan, como antes, errando al rededor de esas tumbas ya consagradas por el martirio!

Soy su amigo afectísimo,

OLMEDO ALFARO.

(De una hoja suelta.)

UN MINISTRO DE CHILE Y LOS CRIMENES DEL ECUADOR.

En su número 15,489 "La Estrella de Panamá" publica un largo estudio contraído todo á la defensa del señor General Leonidas Plaza, Presidente electo del Ecuador, en la acusación que se le hace de ser el actor principal en los horribles crímenes de Enero y Marzo.

"Estamos autorizados para afirmar, dice "La Estrella" que la narra-"ción que reproducimos, es escrita por el Excelentísimo señor Víctor East-"man, Ministro de Chile en el Ecuador."

Ante tan categórica afirmación es preciso inclinarse, dado el caso de que el señor Ministro de Chile es concuñado y amigo del General Plaza. Lo demás pertenece á la cancillería de Santiago; pues no comprendemos el beneficio que le reporten mezclando á uno de sus agentes diplomáticos en tan feo asunto.

Pero para lo que respecta á la información personal del estimable doctor Eastman le recomendamos el siguiente artículo del eminente abogado ecuatoriano don Emilio Arévalo. El hecho de encontrarse aclarados en el artículo del doctor Arévalo los puntos sobre que discurre el señor Eastman, y el de encontrarse actualmente ambos en Chile ofrece interés tan[illegible]os que se encuentren afiliados á [illegible]nsa del Presidente electo del Ecuador, como para sus acusadores.

Hélo aquí:

"PRINCIPIA MI DEFENSA.

Callao, á bordo del "Maipo", Mayo 24 de 1912.

Al señor doctor don Francisco Andrade Marín, Encargado de hecho del Poder Ejecutivo.

Quito.

Muy señor mío:

Ya que por obra de usted he venido proscrito á dar en las aguas peruanas, permítame que sea lo primero enviarle desde aquí mi palabra de protesta por los actos violentos y arbitrarios de haberme reducido antes á prisión y obligádome últimamente á salir de mi país.

En un telegrama dirigido al Gobernador de Guayaquil, dócil instrumento de aquellos atropellos, habla usted de que existen contra mí **cargos concretos de conspiración;** y sin embargo, no determina, no se avanza á determinar cuáles son esos **cargos.**

Según la Constitución que invoca, debió usted apreciar los documentos y demás pruebas concernientes á la conspiración que me atribuye; y á pesar de que ha transcurrido con triple exceso el término legal, no ha presentado, no podrá presentar comprobante de ningún género.

El poder de aprisionar, de confinar, de constreñir á los ciudadanos al ostracismo se deriva de la Constitución y corresponde por lo mismo á los gobiernos constitucionales. ¿Reposa acaso en esta base lo que usted llama su **gobierno?**

Sin duda que no, porque su orígen en esta mente bastardo del cinco de Mayo con esta fecha aciaga, consignará la Historia en su página severa el asesinato del distinguido General don Julio Andrade dispuesto como medio indispensable para triunfo de la sesión militar: la traición y la felonía con que Navarro y Plaza Gutiérrez, el primero Ministro de Guerra, el segundo, General en Jefe, corrompieron por dinero las undades del ejército de Quito y derrocaron con ella el Gobierno del doctor Freile aludumbide; y la servidolicidad con que usted se prestó á secundar aquel movimiento, haciéndose cargo del Poder Ejecutivo, por asalto, y en altas horas de la noche. Conteste usted que es abogado si con esto y después de esto pudo aún quedar en pie la Constitución, y si el poder que ha empleado contra mí y otros ecuatorianos indefensos, no es puramente de hecho y de fuerza, como el de los beduínos que atacan á los caminantes en las soledades de Africa, como el de los **apaches** que en las calles de París se apoderan de los transeúntes y los secuestran!

Ahora, siendo usted ecuatoriano y siendo uno de sus primeros deberes el de mantener en alto el decoro y la dignidad nacional, yo no me explico cómo es que se empeña en cooperar, por medios atentatorios contra la libertad de sus leales adversarios, á la exaltación oprobiosa para el Ecuador, del General Plaza Gutiérrez á la Presidencia de la República. ¿Cuáles son las dotes políticas, cuáles los servicios importantes, cuáles los títulos que lo recomiendan, para un puesto tan honroso como elevado?

Para qué hablar de su idoneidad?

Cualquiera comprende, que quien nunca cursó en un colegio ni procuró instruírse particularmente, no puede poseer siquiera una ilustración mediana, que le habilite para regir correctamente los destinos de un país.

Ahí están, si no, las inepcias y errores del General Plaza Gutiérrez, en su período presidencial de 1901 á 1905, cristalizados en los deplorables desastres de Solano, Torres, Causana y Angoteros; en el fracaso del tratado **ad referendum** celebrado en Bogotá, para sustituír el árbitro español con el Presidente de México ó de la Argentina; en el inconsulto protocolo Valverde Cornejo, que nos colocó en el peligro de romper nuestras relaciones de amistad con el Perú; en la célebre ley de Cultos que, sin provecho alguno para el Gobierno ó el país, sólo ha servido para despojar de sus bienes á la iglesia y á las comunidades religiosas y enriquecer á algunos Minis-

tros, Gobernadores y otros empleados truhanes y rapaces; en las prisiones de los concejales de Cuenca. . . . . ¡Mas para qué rememorar estas y otras responsabilidades antiguas, cuando hay páginas de ogaño, páginas de estos días que están empapadas en lágrimas, que están chorreando sangre, que en su fondo obscuro están pregonando nuestros sufrimientos infinitos.....!

¡Ah Plaza, Plaza Gutiérrez!, parece increíble que la ambición de mando le hubiese conducido á tan excecrables extravíos!

No olió ese **Bayardo** el humo de la pólvora quemada en el combate del 11 de Enero, entre las accidentales quiebras de Huigra. Después del triunfo estuvo allí, si nembargo, para remitir presos á Quito á más de cien vencidos, cuyo jefe, el Coronel don Belisario Torres, fue asesinado por detrás, con la bala disparada por uno de los guardianes, en momentos en que ingresaba al Panóptico.

Hace muchos años la civilización ha humanizado los usos de la guerra, Sólo las tribus salvajes maltratan ó ultiman á los prisioneros.

Después Yaguachi, cuna del intrépido Montero, fue el objeto de zaña implacable. No bien apagados los fuegos del sangriento combate de 18 de Enero, si el General en Jefe Plaza Gutiérrez no ofreció el saqueo de su pueblo, como he oído á uno de sus subalternos, usó por lo menos de tolerancia á este respecto; puesto que, sin que lo impidiese y en su presencia, los soldados vencedores arrancaron las puertas de las casas, rompieron las paredes y los pisos y cargaron con las mercaderías de las tiendas de comercio, con las alhajas, los vestidos, los muebles de las habitaciones y hasta los protocolos y demás documentos de las oficinas públicas. Fue saqueada hasta la casita del Coronel Pérez, Jefe del Estado Mayor monterista, donde estaba alojado el General Plaza, sin que la rapiña perdonase ni las hojas de las persianas. Los hunos del nuevo Atila no dejaron en Yaguachi, cuyas construcciones son de madera, un clavo ni una tabla para remover.

Qué hombres y qué fisonomías más diferentes! El General Andrade, director y alma del ejército, militar sin miedo, un león en el combate; y el General Plaza Gutiérrez, á **prudente distancia** durante el peligro, y después.....mirando desde la casa de Pérez, impasible y complaciente, la devastación criminal del pueblo de su adversario Montero!

El pacto de capitulación celebrado en Durán el 22 de Enero y suscrito por el General Plaza como General en Jefe del Ejército de la sierra, y por el General Montero, como Jefe Supremo del Litoral, fue **perfectamente** válido, para que el primero y sus fuerzas militares pasaran á la ciudad de Guayaquil y la ocuparan, sin oposición ni resistencia: cosa que de otro modo no hubiera podido realizarse, sino con mayores preparativos y elementos, y mediante un reñido combate, como sucedió en Julio de 1883. Mas tratándose de dar cumplimiento á las ggarantías ofrecidas á los vencidos y después de la ocupación de Guayaquil, ya dicha capitulación no tuvo validez, ni el General en Jefe de las **facultades necesarias para estipularla:**

Páez, Manuel Serrano y el Coronel Luciano Coral.

Ante esta cobarde felonía urdida por Plaza, cuya finalidad intencional y pavorosa se adivinaba, decía el General Andrade, en telegrama dirigido al Gobierno de Quito: "¿Por qué hemos de faltar á la fé de la capitulación que hemos acordado? ¿De cuando acá no tiene facultades un General en Jefe para otorgar garantías á los vencidos?" El General Andrade no era un simple soldado; fue además hombre de letras, y procedía de acuerdo con la doctrina de los publicistas, entre los cuales descuella Bluntschli, cuya obra de **Droit International Codifié** trae en la página 303, estas palabras: "El Comandante de tropas que amenazan ó sitian una ciudad, **tiene derecho de hacer insertar en la capitulación, condiciones relativas** sea á las operaciones militares, **sea la sola persona ó á los bienes de los soldados de la guarnición y de los habitantes** "

Pero Derecho Internacional, honor militar y buena fé, que imponían al vencedor el más religioso y fiel cumplimiento de la capitulación, en cuanto á los vencidos, debían de quedar como quedaron violados, y de ceder el campo á la trama tenebrosa que Plaza bautizará irónicamente con el nombre de **justicia popular**

La primera víctima fue el desgraciado General Pedro Montero. Así como el 25 de Enero le hubo condenado á la pena de reclusión un Consejo de Guerra verbal, compuesto de enemigos con quienes había combatido, varios soldados vestidos de paisanos lo asesinaron, sin embargo, á balazos, en el sitio mismo donde se acababa de sentenciarlo, y lo arrojaron desde el piso alto á la calle, en presencia del General en Jefe Plaza Gutiérrez, para que el cadáver sea profanado por la chusma de algunos vagabundos, ebrios y desamparados!

Y sigue la obra de la justicia popular inventada por Plaza!

"No tengo vocación para verdugo, dice éste hipócritamente al Gobierno de Quito, y puede usted comisionar á otro que quiera mandar allá á los presos, para que corran la misma suerte que Quirola, en el Panóptico". Ni él ni el General Navarro hicieron caso, sin embargo, del telegrama en que les prevenía el Gobierno, que dejara á los presos en Guayaquil; y poco después la victimación de Montero, ó sea á las dos de la mañana del día 26, él y Navarro remitieron á Quito, bajo la custodia del batallón "Marañón" á los tres Generales Alfaro, á los Generales Páez y Serrano y al Coronel Coral. Cosa de media hora había transcurrido desde que se entraron al Panóptico, á las doce del día 28 de Enero, cuando todos fueron ultimados con tiros de fusil, por soldados vestidos de uniforme; y lo que después aconteció con los cadáveres es tan horroroso y repugnante, que más bien prefiero pasar en silencio.....

Despachados para Quito todos los presos, el General Plaza partió el mismo día 26 para Manabí; y al desembarcar en Manta, recibió un fogoso telegrama de don Miguel Valverde, al que contestó expresando más ó menos lo siguiente: "**Parece un hecho providencial** que todos los cabecillas hayan caído en nuestras manos, porque así serán **arrancados radicalmente**

los males que pesan sobre el país " Planteado el fatídico sistema de eliminación, ya sabía él de antemano que los infelices presos habían de tener, como tuvieron en el Panóptico, la misma suerte que Quirola, esto es, que por hecho providencial, debían de ser arrancados radicalmente los males.

Yo he consultado los cuadros sombríos y pavorosos de la Historia contemporánea, y sé que se han desarrollado muchos de sangre en mayores proporciones, como las matanzas en masa de los lioneses, como las ejecuciones de los veintidós girondinos, en la etapa álgida de la revolución francesa; mas nunca con los perfiles de rudeza y barbarie, que en las escenas de 25 y 28 de Enero, en el Ecuador. Así mismo he contemplado en esos cuadros, hombres leones como Dantón, tigres como Robespierre y Marat, hienas como Saint Just y Collot d'Herboi, mas leones, tigres y hienas hombres que habían puesto su cerebro y sus ferocidades al servicio de una causa y de una idea civilizadoras, como la abolición del despotismo monárquico, el establecimiento de la República libre, la consagración inmortal de los derechos del hombre. Pero Plaza Gutiérrez, poco para hombre, demasiado para bestia, no es Dantón, no es Robespierre, Marat, Saint Just ni Collot d'Herbois; no es más que el chacal inmundo que desgarra las carnes y quebranta los huesos de los muertos. Encuadrado entre los franciscanos ó jacobitas de París, habría sido menos que el asqueroso Hebert, y tanto más como el capuchino é hipócrita Chabot!.....

Y sobre esta depravación rebosante, sobre este hacinamiento de crímenes, todavía el cobarde asesinato del General don Julio Andrade.....! Pero á instancias y súplicas del mismo General Plaza ¿no fue el General Andrade, el Jefe del Estado Mayor, que hizo con él la campaña contra la impopular insurrección de Montero? ¿No fue el General Andrade quien combinó, dispuso y desarrolló el plan táctico, con el cual condujo al ejército á los triunfos de Huigra y de Yaguachi? ¿Por qué se ha atetado, pues, contra la vigorosa existencia de Jefe tan valiente como ilustrado? Caín, díme Caín, ¿qué has hecho de ese hermano?

En la memorable entrevista de 5 de Marzo, el General Andrade había humillado y dicho al General Plaza: "Mientras yo viva nunca será usted Presidente de la República"; y como habría cumplido esta palabra, por su temple, y el prestigio de que gozaba en el ejército, se juzgó, sin duda, indispensable la supresión criminal de aquel bizarro militar, par aallanar el camino á la Presidencia que Plaza ambicionaba.

El referido 5 de Marzo, á las doce de la noche, entre otras cosas relativas al movimiento subversivo en la policía de Quito, dijo el General Plaza, por telégrafo al jefe de la Zona de Guayaquil, General Triviño: **"Los conservadores se turbaron y dispararon sus pistolas, matando al General Andrade"**. Las informaciones posteriores, judiciales y de la prensa, han demostrado que los llamados "conservadores" por Plaza, no hicieron fuego, y que una pistola "Colt" de caballería, fue en efecto, el arma que empleó el asesino contra el General Andrade. Era la una y media del 6 de

Marzo, cuando el General Plaza se constituyó en la policía, y pudo ver, si es que le plugo, el cadáver y la herida de su noble adversario; y no obstante, ¿cómo es que hora y media antes, ó sea las doce de la noche, supo ya y contó al General Triviño, que una pistola fue el arma homicida? Y si anticipadamente conoció esa arma, ¿no es lógico concluír que conoció así mismo, por una inteligencia directa ó indirecta, la mano del criminal Sifuentes que la disparó? ¿Por qué entonces silenció ese nombre el General Plaza, imputando calumniosamente el crimen á los "conservadores"? En asunto tan árduo y delicado, debía, pues, de explicarse y no se ha explicado hasta ahora, quien aspira á la Magistratura suprema y tiene que aportar á ella una reputación impoluta, libre de mancha y hasta de la más leve sospecha.

Derrotado por traición el Gobierno del doctor Freile Zaldumbide y muerto el General Andrade, quedaron de hecho eliminadas las candidaturas de éste y la del doctor Tobar, y pudo el General Plaza representar así, sin oposición, la farsa de hacerse elegir para Presidente, con el voto obligado y fraudulentamente duplicado del ejército y de la policía, que l arevolución de Marzo concentró en sus manos, bajo el cándido y burlesco disfraz del "mando constitucional" del Encargado del Ejecutivo, doctor Andrade Marín. Mas, ¿desde cuándo la traición, la sedición militar, el asesinato, la farsa ó el fraude electoral, constituyen un título legítimo para la Presidencia de la República? ¿De cuándo acá estamos obligados los ecuatorianos á inclinarnos como siervos delante de un hombre que por aquellos medios y con tales ejecutorias, osa asaltar el Poder Supremo de la Nación?

Si el señor Plaza adoleciese únicamente de falta de luces, acaso cerraríamos los ojos al fraude de su elección y nos resignaríamos á aceptarlo como Presidente; porque aquellas trapacerías y gobernantes sin preparación, no han escaseado antes en ésta como en algunas naciones hermanas del Continente. Pero que un criminal, que un traidor y sindicado además de participación en los horrorosos asesinatos de 25 y del 28 de Enero y de 5 de Marzo, pretenda asaltar tan alto puesto y llevar el título de **Presidente de la República,** es lo que los ecuatorianos no podemos ni debemos consentir y soportar jamás; porque esto sería una verguenza y un oprobio para la Nación, y nos haría indignos de la amistad y convivencia con los demás pueblos civilizados del globo.

La prensa de la América Latina, en Salvador, Panamá, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Argentina y Brasil, han lanzado un grito de indignación y de protesta. Excepto los esbirros, los explotadores y unos pocos imbéciles adheridos al **placismo,** también la conciencia nacional ha reaccionado de su estupor y señalado á los criminales con caracteres de fuego. Y supuesto, doctor Andrade Marín, que usted se titula **Encargado del Poder Ejecutivo,** siquiera por deber y por decoro de la milicia y del país, separe inmediatamente de los cargos públicos al General Leonidas Plaza Gutiérrez, General neJefe del Ejército, y á todos los demás culpables, y póngalos á disposición de la justicia, para su juzgamiento y castigo. Y colocándose á la al-

tura del ministerio, debe usted, asimismo, de rebajarles al nivel de un obscuro testaferro, y deje de encarcelar, de confinar, constreñir al ostracismo á los ciudadanos en masa, "por cuenta y orden y en provecho del placismo", y sin más cargos que su honrada y firme repudiación al crimen y á los Generales Eloy, Flavio y Medardo Alfaro, Pedro Montero, Ulpiano y así en el mismo día y en los dos siguientes, fueron reducidos á prisión los criminales. El Ecuador no está de rodillas sino de pie. En estos momentos se yergue como un solo hombre; y usted y el menguado "placismo" son impotentes para contener la ola formidable de la indignación popular, que ruge y se extiende, del uno al otro extremo de la República.

Por encima de las holguras de la paz, están la honra y la dignidad nacional. Vale más sucumbir con altivez, que vivir la vida del desprestigio, de la verguenza, del oprobio.

Ahora permítame usted, doctor Andrade Marín, un paréntesis de carácter personal. No ha procedido usted con hidalguía al suponer que yo, liberal desde los bancos del colegio, fuese capaz de abdicar mis antiguas convicciones y ponerme al servicio de propósitos conservadores.

Espero poder continuar mi defensa en Valparaíso, y, con la mayor consideración, soy de usted atento y S. S.,

EMILIO AREVALO.

SOB:. CAP:. "ROSA DE AMERICA" NUMERO 36.

L:. et T:.

El Sob:. Cap:. Rosa de América número 36, en conocimiento de la reciente muerte del P:. Cab:. Eloy Alfaro, acaecida de manera inesperada en Quito, por manos desalmadas, y teniendo en consideración que el I:. H:. Alfaro fue miembro asíduo del Sob:. Cap:. Rosa Cruz "PRUDENCIA No. 7", hoy extinguido, de este Val:. al cual, lo mismo que á las LLog:. contemporáneas de ese cuerpo mas:. y á la Mas:. en general, prestó importantes y valiosos servicios con sus luces y dotes masón:.,

Acuerda:

Lamentar, como profundamente lamenta, la trágica muerte del I:. H:. General Eloy Alfaro, Franc-masón visible del R:. A:. E:. y A:.;

Celebrar honras fúnebres en su honor y á su grata memoria, el 31 del mes en curso, con asistencia de todos los h:. que integran las LLog:. Mas:. de este Vall:., para lo cual se le excitará por el medio regular;

Remitirles nota de condolencia á la señora esposa y familia del h:. finado, residentes en este Vall:., con copia certificada del presente acuerdo; y

Dar cuenta de este acto al Sob:. Gran Cap:. General la Or:. de Caracas, para los efectos de orden.

Dado en el T:. Mas:. en el Vall:. de Panamá, el día 20 de Marzo de 1912, E:. D:. N:. R:.

El Muy T:. y Perf:. Maest:.

José Oller,

P:. M:. 18.

El Muy:. Ex-Sab:.

E. Vásquez, P:. M:. 32

El P:. C:. 1er. Vig:. prot:

E. Vergel,

P:. M:. 25

El P:. C:. 2o. Vig:. prot:.

Pablo Orillac,

P:. M:. 18

El Orad:. prot:.

Eladio Lasso,

P:. M:. 18

El Secret:. y G:. S:.

N. Tejada,

P:. M:. 30.

A:. L:. G:. D:. G:. A:. D:. U:.

RESP:. LOG:. PROPAGADORES DE LA LUZ, NUMERO 53

Constituída regularmente bajo los auspicios del Grn:. Or:. Neogranadino (hoy Colombiano).

Vall:. de Bogotá, á 2 de Abril de 1912.—Al q:. h:. Guillermo Colunje, de la "Rosa de América No. 65", Vall:. de Panamá.

S:. F:. U:.

M:. Q:. H:.

Tengo el honor de participaros que esta Resp:. Log:., en ten:. ordin:. del 31 de Enero último, aprobó, en medio del más profundo recogimiento y consternación y por unanimidad de votos, la siguiente proposición:

"La Resp:. Log:. "Propagadores de la Luz" número 53, participa de la manera más directa y penosa del profundo duelo que hoy aflige á la civilización de América con motivo de los infaustos y horrorosos acontecimientos de los días 26 y 28 del presente mes de Enero, en las ciudades de Guayaquil y Quito, de la República hermana del Ecuador, en que fueron bárbaramente inmolados los prisioneros de guerra, entre los cuales se encontraban altas personalidades ecuatorianas y especialmente nuestros M:. Ill:. HH:. **Eloy, Medardo y Flavio Alfaro, Luciano Coral y Pedro José Montero,** cuya vida y seguridad se hallaba confiada en aquellos momentos al honor de sus vencedores.

"Nuestra Resp:. Log:. en su nombre y en el de la Humanidad, protesta contra tales acontecimientos.

"Comuníquese por el conducto regular al Sup:. Cons:. del Grn:. Ori:. Neogranadino, hoy Colombiano; á las RResp:. LLog:. de la República del Ecuador, y á todas las de la correspondencia."

El estupor que en los primeros días me había causado el sangriento y bárbaro espectáculo justamente anatematizado en la anterior manifestación de esta Log:., me había hecho demorar el envío de ese voto de censura, el que espero haréis conocer de todos los miembros de ese M:. Desp:. Cuerpo.

Si en ese Vall:. se encontrare algún miembro de la ilustre familia Alfaro, os ruego le signifiquéis el profundo sentimiento de este Tall:. y, si posible fuere, le hagáis conocer el contenido de la proposición que dejo transcrita.

Para vuestros compañeros de tall:. y para vos va mi abrazo fraternal.

El Ven:. Maest:.,

Daniel M. Leiva.

Gr:. 30. P:. M:.

El Secret:. de la Resp:. Log:.,

Carlos Bonis.

Gr:. 30. P:. M:. M:.